



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
POSGRADO EN GEOGRAFIA

TRANSFORMACIONES RURAL-URBANAS EN EL
CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN: MERCADOS DE
TRABAJO, AGRICULTURA Y MAQUILAS DE CONFECCIÓN
EN LA REGIÓN DE IXTLAHUACA-ATLACOMULCO.

TESIS
PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN GEOGRAFÍA

PRESENTA
JANETT VALLEJO ROMÁN

COMITÉ TUTORIAL
DRA. ALMA ESTELA MARTÍNEZ BORREGO (DIRECTORA)
DRA. FLAVIA ECHANOVE HUACUJA
DRA. JILL WIGLE
DR. HERNÁN SALAS QUINTANAL
DR. JOSÉ MARÍA CASADO IZQUIERDO



MÉXICO, NOVIEMBRE DE 2012

ESTA INVESTIGACIÓN FUE REALIZADA GRACIAS AL APOYO DEL CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y
TECNOLOGÍA.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Ariel...

Agradecimientos.

Estas páginas son resultado de un largo camino, en el cual conté con el apoyo de distintas personas y ésta es la oportunidad para expresarles mi gratitud.

En primer lugar esta investigación hubiera sido imposible sin la ayuda de los habitantes del Valle Mazahua: trabajadores y trabajadoras del campo y la maquila, migrantes nacionales e internacionales, funcionarios de los distintos ayuntamientos, comerciantes establecidos e itinerantes, cronistas reconocidos y “contadores” de historias, mazahuas y mestizos, a todos ellos y ellas gracias por compartir su experiencias, su forma de ver la vida, su sabiduría y también sus enojos. Por abrirme las puertas de su casa, por ofrecerme agua y alimento, pero sobre todo, les agradezco el regalarme su tiempo, sin ningún interés, sin esperar nada a cambio.

A lo largo de esta investigación, nunca estuve sola, en este camino estuvo mi tutora, la Dra. Estela Martínez, sus comentarios siempre acertados mejoraron este trabajo. A ella le agradezco no sólo su dirección académica sino sus consejos, su disciplina y actitud, de la cual he aprendido mucho.

Debo reconocer que este trabajo no hubiera sido el mismo sin el acompañamiento de mis sinodales, el Dr. Hernán Salas, la Dra. Flavia Ecahnove, el Dr. José María Casado y la Dra. Jill Wigle, quienes estuvieron atentos, orientado, sugiriendo y corrigiendo oportunamente los avances de la investigación. De principio a fin, siempre tuve su apoyo. Los aciertos de este trabajo son suyos, los errores sólo míos.

Un agradecimiento especial a la Dra. Jill Wigle, quien me motivó y ayudó a realizar una estancia en la *Universidad de Carleton*, ahí en un ambiente académico tan agradable, realicé gran parte de la redacción. Claro, esto hubiera sido casi imposible sin la ayuda de Rianne Mahon y Rob Ryan quienes me hicieron sentir parte de su

familia, gracias por la oportunidad de compartir el pan y
las ideas en una misma mesa.

A Carlos y Silvia, mis padres, toda mi gratitud y cariño,
su apoyo, ánimo, enseñanzas y amor me acompañan
siempre, y están presentes en todos mis proyectos.
Mamá, gracias por tu ayuda y compañía incondicional en
los últimos meses de este trabajo. A mis hermanas, Lore
y Mary, y a mi hermano Carlos, por hacerme saber que
están ahí cuando los necesito. A la familia Melchor
Moreno, por su apoyo y su buen sentido del humor,
saben que se les quiere.

Amigos y amigas, estoy en deuda, gracias por su
compañía, por su interés, su apoyo moral y consejos me
ayudaron mucho.

Por último, mi querido Uriel, gracias por tu ayuda en
trabajo de campo, por caminar a mi lado en el Valle
Mazahua. Tu saber y buen ojo antropológico me abrieron
muchas puertas. Te agradezco tu paciencia, tu apoyo
incondicional e invaluable ayuda para que este trabajo
concluyera. Gracias por ser mi compañero, colega y
amigo.

Gracias...

ÍNDICE.

INTRODUCCIÓN.....	7
Marco teórico de referencia	15
Metodología y exposición de resultados.....	23
CAPITULO 1. GLOBALIZACIÓN Y NEOLIBERALISMO EN LA TRANSFORMACIÓN DEL ESPACIO RURAL.....	26
1. El espacio y las escalas como elementos de análisis social y geográfico en el contexto global.....	27
1.1 El espacio en la investigación geográfica.....	28
1.1.1 El espacio como receptáculo.....	28
1.1.2 El espacio como reflejo.....	29
1.1.3 El espacio como dimensión de totalidad: un constructo social.....	29
1.2 Espacio, escala y poder.....	32
2. Estableciendo una escala de análisis.....	37
2.1 Distintas acepciones sobre el concepto de escala.....	38
3. La globalización y el neoliberalismo en la transformación económica y territorial.....	44
3.1 La relación global-local.	46
4. Globalización económica.	50
4.1 Modelos productivos y relocalización económica.	53
5. Transformaciones sociales y espaciales en el medio rural: enfoques teóricos actuales en la relación rural-urbana.	63
5.1 Aproximaciones teóricas en el estudio de la relación rural-urbana.....	68
5.2 La pluriactividad en el medio rural.....	81
6. Mercado de trabajo: entre el determinismo estructural y la complejidad sociocultural.	86
6.1 Enfoque neoclásico del mercado de trabajo.	87
6.2 Enfoques segmentalistas. Mercado dual y enfoques radicales.....	89
6.3 Enfoque sobre actores y espacio social.....	91
Consideraciones finales.	95
CAPITULO 2. LA CRISIS AGRÍCOLA Y LA PROMOCIÓN INDUSTRIAL EN EL MEDIO RURAL. ...	97
1. Recuento histórico de la crisis agrícola.....	97
1.1. Adopción del modelo neoliberal y sus derivaciones en la política agrícola..	104
1.2. La modernización del campo: supuestos y efectos del TLCAN.....	106
1.3. Contexto actual del mercado de trabajo en el campo mexicano.	115
2. Un breve recorrido histórico sobre la maquila en México.....	121
2.1 Convenientes e inconvenientes del modelo maquilador en México	125
3. La IME y el TLCAN: de norte a sur y del auge a la crisis.....	128
3.1 Etapas del desplazamiento territorial de la maquila.....	130
3.1.1 Primera etapa: fase de localización de la maquila en el contexto de la NDIT.	131
3.1.2 Segunda etapa: ciudades medias y periferias fuera de la franja fronteriza.	133
3.1.3 Tercera etapa: los nuevos espacios de la maquila.....	136
4. La maquila de la confección en México y su inserción en el mercado global....	139
4.1 Importancia de los textiles en México.....	143
4.2 El TLCAN y sus efectos en el sector textil y de la confección.....	146
4.3 Características de la maquila de la confección.....	148
Consideraciones finales.....	150

CAPITULO 3. LA REGIÓN DE IXTLAHUACA-ATLACOMULCO, CONTRASTES INTRAREGIONALES.	152
1. La región como unidad de análisis geográfica y social.....	153
1.1 La región de Ixtlahuaca-Atzacomulco en el contexto de la entidad mexiquense.....	158
1.1.1 Provincias fisiográficas e hidrológicas.	159
1.2 Regionalizaciones gubernamentales para el Estado de México.....	168
2. La Región de Ixtlahuaca-Atzacomulco.	177
2.1. De vínculos territoriales y decisiones políticas: un poco de historia regional.	179
2.1.1 El proceso de industrialización en el Estado de México: poder y política.	181
3. Contrastes intraregionales.....	192
3.1 Jocotitlán: el inicio de la industria regional.....	192
3.2 Atzacomulco: el núcleo del poder.....	199
3.3 Ixtlahuaca: crecimiento industrial en el valle mazahua.....	205
3.4 San Felipe del Progreso y San José del Rincón: dinamismo agrícola y comercial de la región.....	215
Consideraciones finales.....	220
 CAPÍTULO 4. PERMANENCIAS Y CAMBIOS EN EL MERCADO DE TRABAJO REGIONAL: AGRICULTURA DE SUBSISTENCIA Y DESPLAZAMIENTO RESIDENCIA-TRABAJO.	222
1. La agricultura como “complemento”: el caso de la producción de maíz en la región.....	223
1.1 La producción agrícola en la región de Ixtlahuaca-Atzacomulco: de lo nacional a lo regional.....	229
1.1.1 La actividad agrícola y la producción de maíz en la entidad, la región y sus municipios.....	233
1.2 Maíz y tortilla: un binomio permanente de la ruralidad en el Valle Mazahua	249
2. Desplazamiento-Residencia-Trabajo (D-R-T) y mercado laboral: permanencias y cambios en la rutas migratorias y del empleo.....	260
2.1 Desplazamientos y empleos en los municipios de la región de estudio.....	265
Consideraciones finales.....	275
 CAPÍTULO 5. LA MAQUILA DE CONFECCIÓN: UN EJEMPLO DE LA CONFORMACIÓN DE LOS NUEVOS MERCADOS DE TRABAJO EN LOS ESPACIOS PERIURBANOS.	277
1. Mazahuas confeccionando para Victoria's Secret.	280
1.1 Disciplina y habilidad: aprendiendo las nuevas formas de producción en la confección.....	289
2 Talleres de confección familiares: “una oportunidad de trabajo y de hacer un patrimonio”.....	292
3. Talleres subcontratados y maquila domiciliaria.....	303
3.1 Talleres establecidos con maquinaria propia y con mano de obra externa..	303
3.2 Talleres familiares sin maquinaria propia y que operan al interior de la vivienda.....	308
Consideraciones finales.....	311
 CONCLUSIONES.....	312
 BIBLIOGRAFÍA.....	328

INTRODUCCIÓN.

“Vivimos presos de una cultura universal que confunde la grandeza con lo *grandote*.

Yo creo, o más bien dicho yo sé, por experiencia, que la grandeza alienta, escondida, en las cosas chiquitas, las pequeñas historias de la vida cotidiana que van formando el colorido mosaico de la historia grande. No es fácil escuchar esos susurros cuando malvivimos la vida convertida en espectáculo estrepitoso y gigantesco”¹

Eduardo Galeano

En el actual contexto mundial, las sociedades rurales y urbanas y el medio territorial en el cual están inmersas, atraviesan por un conjunto de transiciones inéditas que necesitan ser abordadas a través de un cuerpo teórico que se sitúe a la par de sus transformaciones. La pérdida de vigencia del paradigma dicotómico urbano-rural, la urbanización del campo y la ruralización de la ciudad, las actuales formas de producción mediante nuevas tecnologías. El incremento de la migración como forma de sobrevivencia, la pobreza y la desigualdad generada por las políticas de desarrollo y el deterioro creciente del medio ambiente, son sólo parte del conjunto de cambios que están enfrentando las sociedades mencionadas (Avila, 2005a), como consecuencia de las reestructuraciones geoeconómicas y geopolíticas en el mundo.

Es por ello que el fenómeno de la globalización neoliberal, entendida como el proceso de reestructuración económica, política y cultural mundial, será el punto de partida de esta investigación. Particularmente en el ámbito económico, el proceso de globalización ha gestado cambios importantes en los procesos mundiales de trabajo y

¹ Periódico La Jornada, Jueves 24 de mayo de 2012, pp. 3

producción basados en *la nueva división internacional de trabajo* (NDIT) sostenida por la barata y abundante fuerza de trabajo en los países del sur global², la fragmentación de los procesos productivos³ y el avance tecnológico en materia de transportes e informática.

La *fragmentación de la producción* y la NDIT han generado en las naciones y regiones una especialización productiva; eso significa que cada lugar cuenta con lógicas particulares, ventajas comparativas y competitivas, las cuales les permiten integrarse –o quedar excluidas- en las redes del sistema global. Todo ello favoreciendo la relocalización de procesos productivos y la generación de mercados laborales específicos. Con respecto a los cambios en el territorio, Delgadillo (2004: 13-18) señala que la globalización ha traído efectos desfavorables, generando desestructuración, disparidades y fracturas del espacio regional los cuales agudizan los desequilibrios regionales. Al mismo tiempo ha provocado una difusión en los procesos de producción, asociados a los paradigmas de flexibilidad y subcontratación, favoreciendo las posibilidades de dispersión territorial.

En este contexto, el territorio se ha revalorizado principalmente en el ámbito local y regional. La conformación de un nuevo tejido productivo, apoyado por redes de producción nacional e internacional y transacciones financieras, se traduce en la creación de nuevos mercados de trabajo articulados y jerarquizados. Es aquí en donde los espacios regionales y locales funcionan como ejes articuladores de la economía global. No obstante, es importante señalar que este proceso de articulación económica, tiene efectos diferenciados, hay regiones y localidades “ganadoras” y “perdedoras”; esto tiene como consecuencia el incremento de desigualdades sociales y económicas.

Como señala García, (2001: 58) el rasgo principal de la reestructuración económica ha sido la búsqueda de mano de obra barata y flexible que permita lograr de manera

² Como Sur Global se entiende al conjunto de países en “desarrollo” que albergan en su interior poblaciones con alto grado de pobreza, marginación, conflictos étnicos regionales, degradación ambiental, etc. Es importante aclarar que existen países, por ejemplo China e incluso Canadá, que a pesar de ser economías fuertes y dinámicas y en estricto sentido geográfico no pertenecer al sur, en su interior existen poblaciones cuyas condiciones sociales y económicas se identifican como sociedades del sur global.

³ La fragmentación del trabajo tiene sus orígenes en el régimen de producción fordista, en el cual el trabajo puede ser divisible en proporciones temporales disociadas pero espacialmente unidas, siendo la fábrica el espacio aglutinador. En el nuevo régimen de producción el trabajo es divisible y simultáneamente realizado en distintas partes del mundo. Es importante mencionar que la fragmentación de la producción es lo que establece una nueva forma de articulación espacio-tiempo (Martínez, et.al., 2003: 16-17).

rápida la competitividad internacional. Esto ha significado cambios en la configuración de mercados de trabajo y de la fuerza de trabajo en el medio rural y urbano por igual. Sin embargo, se puede observar que en los espacios *periurbanos* hay una tendencia importante hacia la creación de nuevos mercados de trabajo. Diversos agentes económicos, principalmente empresas inmobiliarias e industriales han puesto sus ojos en estos espacios.

Las interrelaciones económicas, sociales y culturales entre el campo y la ciudad producto del intenso y extenso crecimiento de las ciudades, de los cambios económicos globales ya enunciados, han configurado y reconfigurado tanto el ámbito urbano como rural. Así, la reciente urbanización, el desarrollo y expansión de las grandes aglomeraciones, su complejidad espacial y la intensa dinámica económica y social han modificado la estructura de estos espacios, lo que obliga a entender y explicar dichos procesos.

De acuerdo a Aguilar (2002) se pueden identificar tres rasgos distintivos en la reciente expansión urbana: primero, una *periferia expandida* cuya influencia va más allá de la frontera metropolitana, integrando áreas adyacentes rurales; segundo, la formación de *corredores urbanos* que se definen como desarrollos lineales concentradores de actividades principalmente terciarias; y por último, la generación de *subcentros urbanos* en la periferia que pueden ser de tipo rural-urbano, incorporando actividades propiamente de la ciudad o complejos residenciales orientados a la población urbana en las municipalidades de rápido crecimiento. Estas características cobran relevancia en los actuales estudios urbanos, ya que permiten el análisis de espacios no necesariamente inmediatos a una zona metropolitana; por el contrario, contribuyen a entender la expansión urbana en áreas alejadas geográficamente del conglomerado urbano.

El crecimiento de la ciudad trastoca territorios y poblaciones preexistentes, en donde el espacio y el territorio son apropiados y utilizados de una forma particular y distinta al de una metrópoli. Esta dinámica imprime nuevos rasgos al proceso de urbanización, desvelando una estrecha relación rural-urbana. Como argumentan varios autores, (Delgado, et. al., 1999; Graizbord y Acuña, 2004; Aguilar, y Alvarado 2004; y

Ramírez, 1999, Cruz, 2009) la expansión urbana incorpora una serie de subcentros o polos de crecimiento que conforman una estructura policéntrica más dinámica, pero a la vez más difusa. La *urbanización difusa* produce, y es producto, de la dispersión de la población y de las actividades económicas en localidades que gravitan en los distintos polos incorporados a la dinámica urbana, la cual busca y ocupa áreas rurales.

Tradicionalmente el estudio de la relación campo-ciudad; de lo rural-urbano, estaba subyugado al análisis del proceso de urbanización, entendido como un fenómeno homogéneo de expansión del centro a la periferia. Hoy por hoy, dicho esquema es cuestionado –y rebasado-, ya que la realidad muestra un escenario heterogéneo, avanzando a saltos y dejando intersticios rurales y generando espacios de convergencia entre lo rural y lo urbano. Esta relación se puede observar en la organización social de los habitantes, percibiendo una fuerte interacción, por ejemplo, en la construcción de segundas residencias; en los movimientos pendulares de la población; la generación de espacios de recreación; la instalación de actividades industriales, etc. Todo lo anterior forja nuevas ocupaciones y formas de vida en el espacio periurbano.

En el caso de México esta discusión teórica se yuxtapone al estudio de las transformaciones rurales producto de los cambios en las políticas agrícolas y agrarias, las cuales han sido poco favorables para la actividad agropecuaria. Procesos como: la incorporación al agro de las empresas transnacionales, el abandono creciente del campo, la dependencia alimentaria, la necesidad y uso de las tierras agrícolas por los residentes urbanos, el cambio en las relaciones de género, la inserción a nuevos patrones de consumo, el cambio en la dieta mundial y las actuales aspiraciones de las generaciones más jóvenes, han transformado drásticamente el medio rural.

En general, el panorama del campo mexicano es poco alentador, particularmente para los pequeños productores; la crisis económica por la que atraviesan desde hace décadas dibuja un escenario cada vez más empobrecido y con escasas alternativas de que puedan salir de esta situación. De manera que las adversidades económicas las

han enfrentado por medio de múltiples prácticas socioeconómicas como la migración, la asalarización y la *diversificación ocupacional*⁴.

Si bien es cierto que la diversificación ocupacional en el ámbito rural siempre ha existido, en la actualidad, se constituye como una práctica a la cual recurren más familias para su sobrevivencia. Ante esta transformación en la reproducción social y económica de las sociedades rurales, De Grammont (2004: 295) menciona que se debe sustituir la idea chayanovista⁵ de la organización económica campesina por la lógica de la pluriactividad del hogar rural, pues al igual que los paradigmas dicotómicos de campo-ciudad, esa idea es difícil de sostener. Lo rural es cada vez más complejo y heterogéneo, y ante el escenario de una evidente reestructuración interna y una transformación territorial se han generado una serie de alternativas de sobrevivencia, en las cuales existe una mezcla cualitativa y cuantitativa entre lo rural y urbano. En este marco, lo agrícola ha dejado de ser la principal actividad económica por medio de la cual se genere el ingreso familiar.

El proceso de diversificación ocupacional y la especialización ocupacional (en algunas regiones y localidades), han coadyuvado a mitigar la crisis económica y el desempleo, y al mismo tiempo han servido como articuladores de un nuevo mercado laboral. La transformación de la ruralidad, debido a la localización y relocalización económica de los sectores productivos como la industria y el comercio, ha contribuido a dicha diversificación, en la medida que ofrece nuevos empleos a la población. No obstante, éstos son poco calificados, mal remunerados, poco estables y precarios.

Sin duda, existen actividades económicas que han encontrado en el medio rural un espacio cuyas ventajas, como la mano de obra barata y abundante, apoyos gubernamentales, exenciones fiscales, etc., les permite la generación de mayores ganancias, por ejemplo las actividades industriales en el caso de la región de estudio, ligadas a la maquila de confección. Estos cambios han favorecido la emergencia de un

⁴ Por diversificación ocupacional se entiende el ejercicio de alguna actividad distinta a la agrícola (trabajo asalariado, trabajo a domicilio o elaboración y venta de artesanías).

⁵ El modelo de producción campesino propuesto por Chayanov está basado en la familia que produce para sí misma, es decir, es autosuficiente, de manera que la reproducción y subsistencia del grupo depende exclusivamente de la actividad agrícola. Su lógica es producir para la sobrevivencia familiar y no la ganancia o acumulación, comparte una misma cosmovisión, lazos de solidaridad y parentesco que permiten la subsistencia del grupo (Chayanov, 1974).

nuevo mercado de trabajo industrial, entendiendo por trabajo industrial no sólo aquel que se lleva a cabo en las grandes fábricas y parques industriales, sino también el trabajo complementario que se genera de manera independiente en pequeña escala, como en los talleres domésticos.

Por lo anterior, se plantea la pregunta central de esta investigación, la cual consiste en conocer ¿cuáles han sido las transformaciones de los mercados de trabajo en la región de Ixtlahuaca-Atlahcomulco, como consecuencia de los efectos de la globalización, de la nueva relación rural-urbana y de la crisis agrícola, durante el periodo de 1990-2010. Se trata de explorar el mercado de trabajo actual en un espacio específico, el cual está siendo modificado por las fuerzas globales, al mismo tiempo que es trastocado por procesos regionales y locales.

Para responder a esta pregunta es necesario incluir variables de distinta índole como aspectos económicos, sociales y culturales, tanto en un nivel macro como micro. En este sentido se plantearon tres preguntas secundarias. La primera trata de recuperar dos elementos fundamentales: por una parte, los efectos de la crisis agrícola y el papel de las políticas públicas en favor de la industria y en detrimento del campo. De manera que la pregunta consiste en conocer ¿cómo se ha modificado la participación de los pobladores en los distintos mercados de trabajo a partir de la crisis del maíz y la instrumentación de políticas de corte económico?. La segunda, busca indagar ¿cuál ha sido el papel de las políticas públicas en el desarrollo urbano e industrial, y en el desarrollo agrario y agrícola en la región?, esto con la finalidad de analizar los efectos de las decisiones gubernamentales para estimular (o desincertivar) cierta actividad económica, además de conocer su influencia en la generación de empleos.

Por último, para tener un referente empírico de las transformaciones socio-económicas en el medio rural, se recupera un estudio de caso enfocado en las actividades laborales relacionadas con la maquila de confección. Se trata estudiar ¿cuál es el papel de las maquiladoras de confección (transnacionales, talleres de subcontratación y talleres domésticos) en las transformaciones socioeconómicas y territoriales, y su impacto en el mercado laboral?.

Es importante mencionar que los estudios sobre los mercados de trabajo no son nuevos, por el contrario han sido objeto de estudio de distintas disciplinas en las Ciencias Sociales, contando con una larga tradición fundamentalmente dentro de la economía, la cual presenta una rama especializada para su estudio: la economía del trabajo. Sin embargo, el mundo del trabajo ha despertado el interés de otras disciplinas como la Sociología, el Derecho, la Geografía y en general, de casi todas las Ciencias Sociales. No obstante, la mayoría de las investigaciones actuales abordan la temática a partir de postulados macroeconómicos, careciendo de estudios de caso y de los efectos a escalas regionales y locales, así como del papel de los sujetos en la conformación y transformación de los mismos.

La ausencia de estudios a nivel regional y local me alentó a realizar la tesis de maestría en donde se analizó cómo el proceso de globalización, la crisis agrícola (particularmente el caso del maíz), la localización industrial, el incremento de viviendas bajo un patrón de dispersión, el aumento de la migración pendular, el desarrollo de vías de comunicación y transporte tienen un impacto en las prácticas económicas cotidianas (Vallejo, 2007). Durante aquel proceso de investigación surgieron preguntas sobre la creación y transformación del mercado de trabajo en la región como consecuencia de la localización y relocalización industrial en espacios que están fuera de las grandes ciudades y áreas metropolitanas.

Los estudios recientes sobre el mercado de trabajo se refieren principalmente a los mercados de trabajo metropolitanos o a los mercados de trabajo agrícolas (rurales). Son pocas las aproximaciones hacia los mercados de trabajo en espacios con características “mixtas”, en parte por la dificultad de los límites y por la borrosidad entre la frontera rural-urbana. Sin embargo, estos espacios están experimentando cambios territoriales y socioeconómicos importantes, tanto en el ámbito agrario y agrícola, como en el urbano e industrial, que requieren ser analizados desde su propio contexto.

Esta investigación se inserta justamente en tal necesidad, ya que se requiere avanzar en el análisis de casos particulares, no sólo para describirlos, sino para construir respuestas menos basadas en la especulación y la generalidad, y más apegadas a la realidad y territorios particulares. En consecuencia, es importante

documentar y analizar las dinámicas socioeconómicas y territoriales que se gestan en dichos espacios, las cuales son resultado de procesos particulares de articulación entre lo local, regional y global.

Esta propuesta cobra relevancia al tratar de contribuir a visualizar cómo afecta o benefician las transformaciones generadas por el fenómeno de la globalización en regiones periurbanas y rurales, particularmente en el ámbito laboral; también porque intenta revelar las respuestas de los hogares e individuos ante los cambios producidos en el proceso de reestructuración económica nacional y regional.

Así, este trabajo tiene como objetivo *describir y analizar las transformaciones en los mercados de trabajo en la región de Ixtlahuaca-Atzacomulco*, durante el periodo de 1990-2010. El estudio busca generar información sobre los efectos laborales consecuencia de la crisis agrícola y de instrumentación de políticas industriales en la región en el contexto de la globalización, al tiempo de describir y analizar el papel de los actores en la creación y persistencia de prácticas económicas de sobrevivencia.

De esta manera se propone como hipótesis central que la creación y transformación del mercado de trabajo periurbano obedece a la reestructuración económica producto de la globalización y al estímulo de políticas gubernamentales que promueven el desarrollo de actividades industriales, de servicios y residenciales en zonas rurales. En este sentido, la búsqueda de ventajas competitivas por parte de las empresas maquiladoras tiene como consecuencia la localización y relocalización de nuevas actividades económicas, las cuales han generado una oferta de trabajo distinta a la agrícola.

Como hipótesis secundarias se establecen, primera, que la participación del gobierno se presenta como facilitador explícito para la reconfiguración económica y territorial, por medio de programas que estimulan la inversión de capital privado, principalmente a través de la construcción de parques industriales y el fomento al desarrollo industrial en detrimento del impulso de la actividad agrícola.

Segunda, que el proceso de globalización, asociado a las actuales políticas gubernamentales, ha impactado las formas de organización y apropiación territorial. La

localización y relocalización de actividades como la maquila de confección está asociada a dicho proceso, pues ante la búsqueda de ventajas competitivas se ha instalado en diversos espacios rurales. Sin embargo, esto no ha generado un desarrollo regional, aunque sí ha suscitado la apropiación del conocimiento por parte de algunos pobladores, quienes lo han aprovechado para establecer sus propios talleres domésticos.

Tercero, la crisis en el campo, manifestada en la falta de rentabilidad de su principal cultivo; el maíz, ha orillado a la búsqueda de nuevas actividades económicas que permitan la sobrevivencia familiar y la permanencia de la agricultura para el autoconsumo. Debido a ello, las actividades distintas a las agrícolas se han constituido en la alternativa laboral principal para los pobladores -ya sea como asalariado, el trabajo a domicilio, la creación de talleres domésticos, la migración o el comercio informal-, que ante las condiciones económicas adversas y la falta de oportunidades laborales dignas y bien remuneradas, se ven obligados a aceptar condiciones laborales precarias.

Marco teórico de referencia .

La postura que se asume en esta investigación es que *los mercados de trabajo no sólo se componen de estructuras y entes económicos, sino que están revestidos también de prácticas sociales y culturales insertas en un contexto histórico-territorial específico*. En este sentido, su transformación obedece tanto a cambios económicos estructurales como a decisiones familiares e individuales. Así, en este estudio tanto la historia regional como la voz de los actores es fundamental para comprender los cambios y continuidades en el ámbito laboral de la región.

Al ser un problema que implica distintos campos (espacial, territorial, social, económico) interrelacionados, se requiere de distintos marcos conceptuales para su comprensión. En esta investigación los elementos teóricos que se recuperan son: la globalización neoliberal, los marcos conceptuales más recientes sobre las relaciones rurales-urbanas y la aproximación sociológica y geográfica sobre los mercados de trabajo.

Como primer elemento teórico, se parte del proceso de globalización y su relación con el ámbito regional y local, enfatizando que la región será la escala intermedia que permitirá acercarnos tanto a lo global como a lo local. Sin duda, esta articulación es un elemento fundamental para entender la transformación de los espacios rurales y sobre todo la reestructuración productiva global y la localización de los procesos productivos, aportando elementos para explicar el establecimiento de actividades como la maquila de confección en el medio rural y con ello entender la creación y transformación de los mercados laborales.

Para el caso de México el *boom* de la maquila está estrechamente relacionado con el proceso de la globalización. La instauración de una nueva etapa del sistema económico, caracterizado por la modificación del contexto tecnológico, productivo, sociolaboral e institucional, ha provocado transformaciones importantes en la lógica de las empresas, traduciéndose en la localización y re-localización de numerosas actividades. En este contexto, y asociado a las crisis económica y financiera, la década de los ochenta del siglo XX fue para el gobierno mexicano el momento de implementar políticas de ajuste estructural.

Como mencionan Bonacich y Waller (1994: 22), la globalización de la industria de confección comenzó cuando las firmas de ropa de Estados Unidos trasladaron sus operaciones a Asia en búsqueda de una producción más barata. La principal ventaja que ofrecían estos países eran los bajos salarios y mano de obra femenina, la cual trabaja por más horas recibiendo menos salario que la mano de obra masculina. Pero las empresas estadounidenses comenzaron a resentir la competencia de las importaciones de estos países, debido a que su producción era mucho menos costosa. El ascenso de las importaciones acarreó una variedad de reacciones, incluyendo la innovación tecnológica, el proteccionismo, el uso del trabajo inmigrante y el estímulo del ensamblaje en México, América Central y el Caribe. De esta manera, el flujo de capital extranjero en México se materializó en la instalación de maquiladoras, en un principio en la frontera norte y actualmente en ciertas regiones del centro y sur del país.

Hasta finales del siglo pasado la industria textil presentó un notable incremento en la subcontratación como resultado de la firma del TLCAN (Tratado de Libre Comercio

de América del Norte) y México se convirtió en un sitio favorable para las compañías de los sectores de fibras, textil, confección y tiendas departamentales estadounidenses principalmente. No obstante, en la última década la maquila textil, y en general la industria nacional, ha enfrentado serias pérdidas, principalmente las empresas que dedican su producción al mercado nacional, como consecuencia del rezago tecnológico, falta de personal calificado, poca integración de los eslabones de la cadena productiva textil, falta de financiamiento y caída del mercado interno, entre otros (García, 2004: 75).

A pesar de las graves dificultades que enfrenta este sector, lo cual se traduce en la pérdida de empleos, por mencionar sólo uno de sus efectos; en algunas regiones sigue teniendo importancia en la generación de empleos aunque éstos sean precarios. En el caso de la región de estudio, la instalación e impulso de las maquilas de confección tanto nacionales como internacionales es un hecho reciente, comparado con las regiones del norte del país que albergaron a las primeras industrias maquiladoras a mediados de la década de los sesenta.

La relocalización de las maquilas de confección en la región, ha sido estimulada por el gobierno estatal y local a partir de los años noventa. En el Estado de México, el gobierno ha promovido el desarrollo de parques y zonas industriales, en donde existen privilegios para el capital privado, argumentando que éste será el que estimulará el desarrollo regional. Sin embargo, la realidad muestra algo muy distinto. En el caso concreto de los empleos que se generan, como se señaló, éstos son precarios y flexibles, de manera que al contrario de un desarrollo económico en la región, se presenta un estancamiento y creciente pauperización de los pobladores, principalmente de aquellos ligados a las actividades agrícolas y pecuarias.

Es importante mencionar que debido a los bajos salarios y a las pocas o nulas prestaciones laborales que ofrecen las empresas maquiladoras, no se satisfacen las necesidades de los trabajadores, por lo que dichas empresas enfrentan serios problemas de rotación y falta de personal. Dicha rotación tiene varias explicaciones: los trabajadores abandonan las maquiladoras porque buscan mejores alternativas salariales; otros porque se ausentan en tiempo de siembra y cosecha; y otros más

porque el empleo en estas empresas es sólo el primer paso para aprender 'el oficio' y apropiarse del conocimiento en la maquiladora para después ponerlo en práctica en los talleres domésticos de confección.

Lo anterior demuestra que las respuestas locales frente al proceso globalizador han sido sumamente diversas; los actores crean y recrean su espacio productivo, sus formas de vida, a partir de los contextos regionales y locales, de las condiciones culturales, de su devenir histórico, de sus prácticas de sobrevivencia y reproducción social, aún cuando son parte de la dinámica globalizadora.

En esta investigación se pone énfasis en la generación de nuevas alternativas de trabajo, producto de esta reestructuración económica global. Este proceso alude a la creación de un mercado de trabajo local y regional que posee características particulares en gran parte por establecerse en un espacio periurbano. Aunque también se rescatan las prácticas laborales que han persistido a través del tiempo resaltando sus nuevos matices.

Un segundo elemento teórico se refiere a los actuales estudios sobre la relación entre lo urbano y lo rural. A pesar de no ser una discusión nueva, es en las últimas décadas que se ha generado un debate teórico-metodológico en torno a su análisis. Desde distintos enfoques y disciplinas como la Sociología, Antropología, Geografía y Economía tanto rural como urbana se advierte una nueva realidad "rural" que requiere ser explicada.

De esta manera, las diferentes disciplinas han resaltado distintos aspectos de esta relación, proponiendo nuevas categorías analíticas y metodológicas con las cuales entender y explicar la relación cada vez más compleja del campo y la ciudad, de lo rural y lo urbano. Así, podemos señalar desde la Sociología y la Antropología a la *nueva ruralidad* y *nueva rusticidad*, y desde la Geografía y Economía, rescatando el aspecto espacial, subyacen conceptos como *metropolización*, *periurbanización*, *urbanización difusa*, *rurbanización*, *interfase peri-urbana* o *interfase rural-urbana*.

En este sentido se recupera la categoría de *nueva ruralidad*, que busca dar cuenta de las transformaciones, mutaciones y complejidades en el ámbito rural (Ávila, 2005a;

Canabal, 2005; Barkin, 2001 y 2005; De Grammont, 2004; Linck, 2001; Llambí, 1996; Salas 2005, entre otros); por otra parte, la *nueva rusticidad*, también da cuenta de estas transformaciones pero enfatiza la diversificación ocupacional y especialización regional; es por ello que estas herramientas teóricas son de utilidad para comprender los cambios socioeconómicos en el medio rural (Arias, 1992 y 2005; Ramírez, 2002). A pesar de las limitaciones que implica el uso de estos conceptos,⁶ en esta investigación se considera que una de sus virtudes consiste en el *reconocimiento de cambios importantes en el medio rural que parecen marcar una nueva etapa en su relación con lo urbano y con la sociedad en general*.

Sin embargo, estas herramientas teóricas no son suficientes para comprender y explicar este fenómeno social, debido a que su transformación no sólo implica procesos sociales, por el contrario, los cambios espaciales han sido claves para las transformaciones en la dinámica social y económica. Es por ello que se requiere de aproximaciones desde la Geografía, como los estudios sobre *urbanización difusa o interfase rural-urbana*.

La *urbanización difusa o interfase rural-urbana* permiten entender la fragmentación y dispersión de las actividades y centros de población, dando cuenta de un nuevo tipo de urbanización opuesto a la noción tradicional de la expansión urbana homogénea, es decir, sugiere una urbanización a saltos, en donde existe una convergencia rural-urbana tanto espacial como social (Delgado, 1999 y 2003a, Sobrino, 2003)

La *urbanización difusa* hace referencia al nuevo proceso espacial caracterizado por un crecimiento discontinuo y fragmentado. Estos conceptos se han utilizado para designar el proceso de urbanización de los espacios rurales, en donde ya no solamente se implican los espacios contiguos a las ciudades sino también incluye las localidades y pueblos rurales que tienen proximidad a las grandes o medianas ciudades (Rufí, 2003: 87-88) El proceso de *difusión* está relacionado con el cambio de las tendencias concentradoras de la ciudad por la dispersión de actividades económicas y el

⁶ Llambí señala que una de las limitaciones del concepto de nueva ruralidad es su carácter polisémico "el concepto de nueva ruralidad puede caer fácilmente en dos conceptos opuestos: hacer hincapié en las especificidades locales pero olvidando su inserción en los procesos globales; y otorgar un peso exagerado a la capacidad de actuación de los actores" (Llambí, 1996: 91)

incremento de los flujos de población *commuters*⁷ dando origen a la urbanización difusa.

Para algunos autores (Brook y Dávila, 2000; Mcgregor, Simon y Thompson, 2006) el concepto de *interfase periurbana* es entendida como un proceso de transición en donde converge lo rural y lo urbano, tanto en actividades como en flujo de personas. Ellos también hacen referencia a la *difusión* urbana e *integración* de nodos que conectan con la ciudad central. En general, la *interfase* es definida territorialmente como aquel espacio que está localizado dentro de la ciudad región, pero fuera del área central urbana, es decir, una franja que “rodea” la ciudad central.

Una de sus principales características es el cambio de uso de suelo, de agrícola a habitacional, industrial o servicios, incrementado por la construcción de infraestructura, principalmente de vías de comunicación y por el aumento en medios de transporte, lo que genera mayor interrelación entre las distintas localidades que integran la *interfase*. El transporte y las vías de comunicación son un elemento central para entender su conformación, pues es debido a su incremento, que la interrelación entre los espacios rurales y urbanos se intensifica y dinamiza.

Siguiendo el argumento anterior, Delgado denomina *interfase rural-urbana* al espacio en donde se gesta una interrelación intensa entre las distintas áreas (urbanas o rurales) funciones y población que ocupan las distintas partes del territorio, es decir, pone de relieve un evidente “traslape” rural-urbano. Para este autor la *interfase* equivale a la propuesta de la *corona regional*, “la cual incluye a los principales centros urbanos que rodean a la ciudad (...) ahí donde la influencia de la ciudad principal no alcanza a generar conurbaciones pero si una *urbanización difusa*” (Delgado, 2003a: 43) Se caracteriza porque los municipios de la corona presentan crecimiento demográfico, alta densidad y creciente PEA no agrícola, sin por ello *dejar de ser “rurales”*.

Finalmente, el tercer elemento se refiere a las distintas aproximaciones sobre el mercado de trabajo. De manera inicial se considera importante mencionar que en los estudios sobre mercados de trabajo, ya sea desde una perspectiva económica, sociológica o geográfica, hay una diferencia clara entre lo que son mercados de trabajo

⁷ Por *commuters* se refiere a los pobladores que realizan diariamente movimientos migratorios pendulares (ida y vuelta) principalmente por cuestiones de trabajo.

rural o agrícola (Lara, 2001; Rau, 2006) y los mercados de trabajo urbanos (Ariza, 2006; Rubio, 2002). Por lo que en este trabajo se tratará de caracterizar el mercado de trabajo en donde existe una fuerte relación rural-urbana, es decir, el mercado de trabajo *periurbano*.

La teoría neoclásica define al mercado de trabajo, en sentido estricto, como la compra y venta de fuerza de trabajo, suponiendo la plena libertad, información y racionalidad de los trabajadores (Rau, 2006; Peck, 2000; Campos, 2001). En esta investigación, la perspectiva económica de la teoría neoclásica, no permite comprender y explicar la creación del mercado de trabajo en la región, ya que en la realidad este proceso está fuertemente relacionado con factores familiares, culturales e incluso con políticas públicas, las cuales imprimen una dinámica más flexible y dinámica al mercado de trabajo.

Por ello se retomarán aportes de la Geografía económica radical y algunas contribuciones de la sociología del trabajo sobre el estudio de los mercados de trabajo. Desde la Geografía, Peck señala que los mercados de trabajo no pueden ser vistos únicamente como sistemas económicos, son también espacios sociales “vividos”. Están socialmente producidos y reproducidos, son procesos que tienden a estar cultural, institucional y localmente caracterizados. Los mercados de trabajo locales desarrollan sus propias características, estructuras y dinámicas, en parte por las instituciones de la reproducción de la fuerza de trabajo que están geográficamente definidas, pero también por la movilización diaria de los trabajadores que buscan emplearse en el área local (Peck, 2000: 141-142).

En esta investigación, el mercado de trabajo es importante en la medida en que podamos entender y explicar qué hay “antes” y “después” de su creación. Es decir, cómo intervienen las redes familiares, el sistema de educación, la vulnerabilidad social, etc. en la producción del mercado de trabajo, pues es en el seno de la familia y la comunidad que se genera la fuerza de trabajo. Y por otra parte, cómo estos mismo elementos (familia, educación, vulnerabilidad social) sostienen y dan permanencia a ese mercado de trabajo particular.

Desde la Sociología de los mercados de trabajo, la teoría de la segmentación también aporta elementos interesantes. Para Lara “el mercado de trabajo no es un lugar donde oferentes y demandantes se encuentran libremente, porque tanto la oferta como la demanda se encuentran mediadas por contextos sociales y culturales complejos que *segmentan* a los trabajadores en un sinnúmero de categorías” (Lara, 2001: 366). Lo que implica tener no sólo un mercado de trabajo, sino múltiples mercados de trabajo (Campos, 2001: 145).

También desde la Sociología y algunos estudios antropológicos (Herrera, 2005) se señala que recuperar la historia del “lugar” en donde se crea el mercado de trabajo, permite abrir un horizonte que ayuda a comprender su permanencia y transformación. En este sentido, Baley apunta que los mercados de trabajo reflejan la sociedad de que ellos son parte, así como las sociedades son producto de su historia y tradiciones culturales, también lo son los mercados de trabajo (Citado por Rau, 2006: 10).

En esta investigación se recupera este último enfoque, pues el objetivo es conocer el entramado socioterritorial que existe detrás de la configuración del mercado de trabajo, particularmente, el análisis del territorio será un elemento clave para reconocer la formación de éste. Como se señaló, en el contexto de la globalización el territorio está siendo transformado por diversos agentes y procesos, de ahí la importancia de reconocer su actual papel en el ámbito social y económico, que en este caso se refiere al mercado de trabajo.

Al mismo tiempo se considera la importancia del espacio principalmente en dos sentidos: primero, porque es el lugar concreto en donde se producen y reproducen los estereotipos culturales relativos al género, la etnia, la religión, edad, etc., y es este bagaje el que cada individuo trae consigo al momento de decidir emplearse, incurriendo en la formación del mercado de trabajo; segundo, el territorio denota ciertas diferencias por tipo de actividad y empleo, aspecto que resulta importante para reconocer e identificar las características del mercado de trabajo. En este último aspecto es importante mencionar que en el caso de la región de estudio los aspectos fisiográficos son fundamentales para el establecimiento de cierto tipo de agricultura.

Metodología y exposición de resultados.

Dado que el problema de estudio plantea aspectos tanto macro estructurales como micro sociales, se recurrió a una combinación de instrumentos, entre los métodos cuantitativos y cualitativos⁸. En los primeros se recurrió a las principales fuentes de información como los Censos de población, económicos, agrícolas y la muestra censal del 2010, elaborados por el INEGI; las Estadísticas Agrarias proporcionadas por la OIEDRUS y SAGARPA, los Programas de Desarrollo Urbano Estatal, así como los Programas de desarrollo urbano municipales y las estadísticas municipales.

Una parte fundamental de esta investigación se obtuvo por medio de la recopilación de información directa, la cual se recogió en varias etapas de trabajo de campo realizado entre 2007y 2012. Al término de esta investigación se tuvo la opinión de diversos actores de distintas áreas. En materia agrícola, se entrevistó a comisarios ejidales, funcionarios municipales y estatales, pequeños productores, productores de semillas y representantes de organizaciones campesinas; en cuanto a las empresas maquiladoras y talleres domésticos, se entrevistó a funcionarios públicos en la materia (directores y asistentes en desarrollo económico e industria), trabajadores de alto nivel de las maquiladoras, a dueños de talleres domésticos y trabajadores de los mismos; se aplicó también un cuestionario a trabajadores de las maquilas, mismo que sirvió de entrada para la realización de entrevistas a profundidad; asimismo se logró entrevistar a comerciantes, migrantes y profesores; a la par se entrevistó a cronistas y delegados de diversas localidades. La presentación de las entrevistas se realizó de la manera más fiel posible, pues uno de los objetivos de esta investigación, citando a Galeano, es recuperar “las pequeñas historias de la vida cotidiana que van formando el colorido mosaico de la historia grande”.

La exposición de resultados de la investigación se presenta en cuatro capítulos. En el primer capítulo se aborda el marco conceptual que guía la investigación. Se parte del estudio de conceptos importantes dentro de la historia de la Geografía como son el de espacio y escala, para posteriormente relacionarlos con el ejercicio del poder.

⁸ Los estudios cualitativos se han constituido como aproximaciones metodológicas que privilegian la búsqueda del conocimiento de las acciones sociales, privilegiando la interpretación de la subjetividad de los actores sociales y del resultado de la interacción social que se establece entre ellos. La capacidad subjetiva ha permitido la reconfiguración de estructuras y significados que se consideraban como establecidos (Castro, 2002).

Posteriormente, se analizan las transformaciones producto de la globalización y del neoliberalismo, enfatizando la globalización económica y la relación global-local. Después, se abordan las distintas posturas teóricas referentes a las actuales transformaciones sociales y espaciales del medio rural, así como de la nueva relación rural-urbana. El capítulo cierra con una discusión acerca de los distintos enfoques sobre los mercados de trabajo, recuperando sus principales postulados y la noción de sujeto que plantean.

En el segundo capítulo se presenta el contexto histórico en el que se desarrolla el problema de investigación. Las dos líneas principales son la crisis agrícola y la promoción del modelo maquilador como motor de desarrollo económico del país. Uno de sus objetivos es presentar el desplazamiento territorial del modelo maquilador como consecuencia de la búsqueda de ventajas competitivas, mostrando un avance del norte al centro y sur del país. En la última parte de este capítulo se concentra el análisis de la maquila textil y confección en el contexto de la firma del TLCAN.

El tercer capítulo tiene como objetivo establecer el contexto regional mostrando un escenario amplio sobre la situación geográfica y socioeconómica de los distintos municipios que integran la región de estudio, iniciando con una breve discusión acerca de concepto teórico de región, para posteriormente abordar las distintas regionalizaciones establecidas en el estado. Dicho capítulo continua con un ejercicio a escala municipal, en el cual se trata de mostrar y analizar los contrastes intraregionales a partir de variables socioeconómicas, históricas y culturales de cada municipio.

En el cuarto capítulo se expone una parte de los hallazgos de trabajo de campo y se presenta en dos grandes apartados. En el primero, se aborda el aspecto de la producción agrícola en la región, para posteriormente analizar la importancia del cultivo de maíz, tanto en términos económicos como culturales. En el segundo, se expone el tema de los desplazamientos residencia-trabajo, como una proceso de larga data en la región. Aquí se profundiza la diversificación tanto de los lugares de destino como de las actividades en las que se emplean.

Finalmente, en el último capítulo se expone el caso de las maquilas de confección, identificando los tipos de maquila que se ubicaron en los distintos municipios,

mostrando algunos de sus efectos económicos y sociales. Cabe aclarar que, a pesar de que la maquila de confección no es una actividad extendida en la región, *considero que su estudio contribuye a la discusión actual de la transformación de los espacios periurbanos y rurales*, además de ser uno de los ejemplos más claros de cómo opera el capital en el contexto de la globalización neoliberal.

CAPITULO 1. Globalización Y Neoliberalismo En La Transformación Del Espacio Rural.

En este primer capítulo se aborda el marco conceptual que guía esta investigación. Se parte del estudio de conceptos importantes dentro de la historia de la Geografía como son el de espacio y escala, para luego relacionar estos elementos con el ejercicio del poder. En el segundo apartado se trata el tema de las escalas como un instrumento metodológico; uno de los supuestos de esta investigación es que todas las acciones humanas están ancladas a un territorio y tiene un nivel de incidencia (una escala) la cual esta sujeta a condiciones históricas, políticas y sociales particulares, en donde el juego de poder es importante para su configuración y transformación.

En el tercer y cuarto apartado se analizan las transformaciones producto de la globalización y del neoliberalismo, particularmente se enfatiza la globalización económica. Como se señaló en el apartado introductorio, en esta investigación se parte del análisis del fenómeno de la globalización como un proceso que ha suscitado importantes transformaciones en el ámbito económico, social y territorial. Uno de los aspectos que se rescata es la relación global-local, con la finalidad de valorizar las manifestaciones locales frente a la globalización.

En la quinta sección se presentan las distintas posturas teóricas referentes a las actuales transformaciones sociales y espaciales del medio rural, así como de la nueva relación rural-urbana. Se enfatiza la borrosidad de la frontera tradicional rural-urbana, debido a las innumerables actividades que antes se consideraban urbanas y que hoy se establecen fácilmente en el medio rural. En la última parte se profundiza el análisis en los cambios dentro del ámbito laboral a partir del concepto de pluriactividad.

Finalmente, en el último apartado se expone la discusión sobre los mercados de trabajo entre los cuales destaca el enfoque neoclásico, el mercado dual, el enfoque segmentalista y los actuales estudios de corte social y geográfico. En las distintas posturas se recuperan sus principales postulados y la noción de sujeto que plantean.

1. El espacio y las escalas como elementos de análisis social y geográfico en el contexto global.

La globalización parecía suponer, para algunos, el final o *la muerte de la Geografía* (O'Brien, 1992) y la *muerte de las distancias*, una vez que la revolución tecnológica en materia de transportes y comunicación incrementó de manera notable los flujos de capital e información, de mercancías y personas. La transformación del espacio y tiempo, como consecuencia del avance tecnológico, particularmente en el ámbito de la informática, ha llevado a proponer una transición, en palabras de Castells, del “espacio de los lugares” al “espacio de los flujos”. Estos últimos son la expresión de los procesos que dominan nuestra vida económica, política y simbólica, constituyéndose como secuencias de intercambio e interacción determinadas, repetitivas y programables entre las posiciones físicamente inconexas (Castells, 1999).

A pesar de la discusión académica sobre la pérdida de la importancia del territorio como soporte material, el discurso actual sobre la significación del mismo cobra relevancia, pues como el mismo Castells señala, el espacio de los flujos no carece de lugar, aunque su lógica estructural, sí. El espacio de los flujos se basa en una red electrónica, pero ésta conecta con lugares específicos, con características sociales, culturales, físicas y funcionales bien definidas (Castells, 1999).

Esta realidad suscitó dentro de los investigadores sociales, particularmente en los geógrafos, un interés peculiar sobre cómo entender los cambios espaciales y sociales en la globalidad. En la búsqueda de respuestas para entender estos nuevos marcos espaciales, que en algunos casos carecen de un referente territorial, se han planteado la necesidad de volver a la discusión en torno a la cuestión de las escalas geográficas, a la revalorización de lo local y de la relación global-local. Para poder entender con detalle lo señalado y entender la importancia de la relación global-local en esta investigación, es necesario realizar un recorrido conceptual sobre nociones medulares

dentro de la historia de la Geografía, particularmente sobre los conceptos de espacio y escala.

1.1 El espacio en la investigación geográfica.

A pesar de que no existe un claro consenso sobre la definición de espacio, es claro que éste ocupa un lugar central dentro la Geografía moderna; reconociendo así a ésta como la ciencia del espacio o la ciencia de la organización del espacio. Sin duda, a lo largo de la historia de la Geografía, el modo de entender el espacio ha diferido, haciéndose referencia a categorías como lugar, territorio, región, paisaje, etc., como distintas formas de representar el espacio como objeto geográfico (Ortega, 2000).

Para Hiernaux y Lindón, las tres visiones más generales acerca de la concepción del espacio son: espacio como *continente* o *receptáculo*, el espacio como *reflejo* y el espacio como *instancia* o *dimensión de la totalidad* (Hiernaux y Lindón, 1993). Cada una de ellas corresponde a un periodo de la historia de las Ciencias Sociales y de la Geografía en particular, como se describe a continuación.

1.1.1 El espacio como receptáculo.

La geografía clásica considera al espacio como la base de la materia, como un contenedor el cual fácilmente puede ser descrito, medido, comparado y representado. En el espacio, entendido como un contenedor o receptáculo, los procesos y objetos son fácilmente aprehensibles, pues estos existen “independientes” del ámbito en donde están.

El *espacio* como *continente* o *receptáculo* tiene una perspectiva empirista la cual sólo lo considera como soporte o sustrato sobre el cual se localizan elementos y relaciones unidireccionales. El espacio es concebido como algo estático, sin capacidad de influencia (Hiernaux y Lindón, 1993: 91). En esta concepción se corre el riesgo de tener una visión simplista, ya que se presenta como algo susceptible de ser llenado, vaciado o percibirse como un hueco (Palacios, 1983: 56). De esta manera, se puede llegar a pensar que existen objetos del mundo real que pueden existir “fuera” del espacio, en tanto se considere a este como un receptáculo vacío.

Desde la perspectiva idealista filosófica, el espacio es un orden mental. Si bien el espacio tiene existencia por sí misma como objeto, depende del pensamiento para su construcción filosófica. Sus principales exponentes son Hegel y Leibnitz y dentro de los idealistas se puede mencionar a Bergson y Tener, quienes consideran al espacio únicamente como una percepción (Hiernaux y Lindón, 1993: 93).

Para ellos el espacio era en lo conceptual un espacio vacío, un espacio contenedor, que tanto puede representarse lleno de objetos y actores como desprovistos de ellos. Esta perspectiva constituye la primera forma de elaboración del espacio como un concepto y como núcleo del saber geográfico. Sin embargo, esta definición puede considerarse sumamente acotada, pues al identificar al espacio como contenedor se asume una noción abstracta al margen de los objetos y sujetos que le dan significado real, es decir, *se elude toda práctica social en la construcción del espacio*.

1.1.2 El espacio como reflejo.

En la segunda generalización el *espacio* se percibe como *reflejo*. En este supuesto el espacio está subordinado a las diferentes instancias de la sociedad, principalmente a las cuestiones económicas. El espacio es sencillamente un reflejo de la sociedad, un telón sobre el que los hechos sociales se inscriben a voluntad en la medida en que ocurren. Dentro de esta perspectiva, el espacio es algo pasivo, incapaz de influir en los procesos sociales, sólo puede reflejar a la sociedad (Hiernaux y Lindón, 1993: 100-101). A pesar de que esta postura se asocia con algunos autores marxistas, debido a la importancia de la economía como elemento que estructura el espacio, Santos señala que no todos los marxistas la asumen, ya que al considerar al espacio como un mero reflejo, se le estaría colocando al nivel de la ideología. Por el contrario, señala que desde el marxismo crítico, el espacio está lejos de ser un cuadro neutro, vacío e inmenso, en el cual la vida se puede producir (Santos, 1990: 142).

1.1.3 El espacio como dimensión de totalidad: un constructo social.

Por último se encuentra la noción del espacio como *instancia o dimensión de la totalidad*. Esta se refiere a la realidad objetiva en donde converge la sociedad y la naturaleza, es decir, el espacio es entendido como “una estructura social integrante de

la totalidad social, subordinante y subordinada, productor y producido” (Hiernaux y Lindón, 1993: 92).

Dentro de la Geografía humana y de la percepción, el espacio geográfico se identifica como un objeto social, vinculado a la naturaleza espacial de la sociedad humana. Se trata de una perspectiva que supera las nociones reduccionistas en donde se concibe el espacio únicamente como el sustento material en donde se realizan las actividades humanas.

El espacio es una dimensión de lo social, una construcción social, en donde la contingencia histórica de los hechos sociales le da sentido; es por ello que el espacio se muestra como una dimensión que trasciende la geometría y la distancia, y que también desborda la mera consideración como continente o soporte.

La idea del espacio como un constructo social tiene su origen en la reflexión realizada por Lefebvre; en ella se considera a las percepciones de los individuos como claves para entenderlo. Lefebvre (1991) parte de la crítica al discurso habitual sobre el espacio, y propone una construcción teórica sobre el espacio, donde converjan distintas estancias espaciales: el espacio físico, el espacio mental y el espacio social. Éstas constituyen aspectos de una unidad teórica, que es el espacio como *producto social*. En este sentido, el espacio está vinculado no sólo a una configuración geográfica, sino también a las experiencias particulares o subjetivas de los individuos y su relación con el entorno. Sin duda, es a partir de la crítica de Lefebvre, que la concepción del espacio retoma los procesos sociales como eje central para su comprensión.

Dentro de la Geografía moderna, Milton Santos es uno de los geógrafos que contribuyeron a la discusión sobre el espacio como constructo social. Señalando que entender el espacio geográfico implica el análisis de una *forma*, resultado objetivo de la interacción de múltiples variables en el curso de la historia. En este sentido, el espacio es considerado como un *factor* de la evolución social y no sólo como una condición (Santos, 1986: 3).

El espacio no puede estar formado únicamente por las cosas -los objetos geográficos, naturales o artificiales-, el espacio es todo eso más la sociedad. La configuración territorial no es el espacio, ya que su realidad proviene de su materialidad, en tanto que el espacio reúne la materialidad y la vida que la anima. La configuración territorial, o configuración geográfica, tiene pues una existencia material propia, pero su existencia social, es decir, su existencia real, solamente viene dada por el hecho de las relaciones sociales (Santos, 2000: 54).

Para Santos, “el espacio está formado por un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia” (2000: 54).

Bajo este argumento, los elementos del espacio son: los hombres, las empresas, las instituciones, el medio ecológico y las infraestructuras. Los *hombres* son elementos del espacio, sea en la condición de suministradores o de candidatos de trabajo. Esta demanda de trabajo es satisfecha en parte por las *empresas* y en parte por las *instituciones*. Las empresas tienen como función esencial la producción de bienes, servicios e ideas, mientras que las instituciones producen normas, órdenes y legitimaciones. El *medio ecológico* es el conjunto de complejos territoriales que constituyen la base física del trabajo humano. Las *infraestructuras* son el trabajo humano materializado y localizado en forma de casas, plantaciones, caminos, etc. (Santos, 1986: 6-7).

Es importante señalar que si sólo se considera a estos elementos como hechos aislados, se quedaría en el plano de la abstracción, es decir, se caería en la idea del espacio como *reflejo*, de manera que se requiere conocer cómo interactúan los elementos entre sí. Esto supone cierta interdependencia funcional que da sentido a la sociedad como un todo.

Además de reconocer la interdependencia de los distintos elementos, es importante considerar la temporalidad, pues el espacio y tiempo son nociones inseparables. En cada momento de la historia local, regional, nacional o mundial, la acción de los diversos elementos depende de las condiciones del sistema temporal vigente.

Este aporte sin duda refleja un avance con respecto a las nociones estáticas y unidireccionales de las concepciones tradicionales del espacio. Como señalaba Lefebvre, el espacio no sólo es la parte objetiva, también lo constituyen las percepciones particulares. En este sentido, los espacios no sólo son ocupados, sino también percibidos, interpretados y realizados históricamente por sus habitantes (Lameiras, 1993: 113), de manera que también existe una “producción” del espacio, pero desde la percepción de los individuos y la colectividad.

En este tenor, Ortega señala que el espacio es una construcción social que, al mismo tiempo, pertenece al mundo material productivo, al mundo mental simbólico y al mundo de la comunicación y el lenguaje; por tanto, *el espacio es discurso, representación y materialidad*. Ignorar cualquiera de estas dimensiones o instancias de lo geográfico representa una reducción y, por ende, una amputación y simplificación de la realidad (Ortega, 2000: 525).

A partir de lo anterior, en esta investigación se entenderá por espacio a la combinación de dimensiones (social y natural) y condición primaria de la existencia de objetos y relaciones sociales, susceptible de ser percibido y aprehendido de distintas formas. Finalmente, es importante mencionar que la identificación del espacio como objeto social y, por tanto, como objeto de las Ciencias Sociales, es una de las contribuciones más brillantes y significativas de estos últimos decenios. Así, el espacio social trasciende radicalmente el espacio geométrico, contenedor, de los neopositivistas y se convierte en producto del proceso social (Ortega, 2000) en donde las estructuras sociales juegan un papel de suma importancia en su construcción y transformación.

1.2 Espacio, escala y poder.

El espacio, en palabras de Lefevre, es el factor clave en la vida humana y un factor activo en las relaciones sociales (1973: 32). De manera que en esta investigación se parte del supuesto de que el espacio no puede ser considerado un objeto inerte sobre el cual se dibujan o delimitan áreas y se ejecuta la acción humana. El espacio, no es sólo una variable externa a los procesos sociales, por el contrario, es ante todo un

elemento dinámico y dotado de recursos y significados que dan sustento a las relaciones sociales.

Como se mencionó, el espacio como un *constructo social*, es un elemento englobante de todas las relaciones sociales y humanas y todos los hechos físicos que se hallan a nuestro alcance. Así, todo hecho social constituye y es constituido por el espacio en una relación dialéctica. El espacio y el ser humano forma una relación dependiente, ya que el ser humano requiere del espacio físico o territorio para ejecutar sus acciones, mientras que el espacio adolece de significado sin la acción humana.

Y es a través de la acción humana que el territorio adquiere forma; Sánchez denomina a este proceso de producción del espacio social como *territorialización* (Sánchez, 1991: 6), es decir, el espacio adquiere características específicas por medio de la acción social, deja de ser un “territorio vacío” y toma una nueva connotación, ya sea económica, social, política, cultural, o de otra índole. Al interior de este proceso se genera un conjunto de espacios funcionales, ya sean conceptuales o reales. De esta manera se puede hablar de espacios económicos, espacios políticos, espacios agrícolas, espacios industriales, espacios de poder, etc.

En este apartado se trata de manera general la relación espacio-poder y su incidencia en la apropiación/gestión territorial, además se agrega el concepto de escala como un recurso teórico-metodológico para comprender la instrumentación de las políticas públicas en el contexto de la globalización neoliberal (*neoliberal globalization*)⁹. La idea central es mostrar cómo el ejercicio de poder en sus diferentes instancias requiere de territorios específicos para lograr sus objetivos. Como ejemplo se puede mencionar la relocalización y localización de actividades productivas en territorios cuya dotación de recursos naturales y humanos son propicios para la ejecución de proyectos de sujetos o colectividades que ostentan cierto poder (económico, político, ideológico).

Como primer punto, es importante mencionar que en la relación espacio-poder existe de manera implícita la acción humana, identificándose la triada *humanidad-*

⁹ De acuerdo con Larner, el término *neoliberal globalization* manifiesta los intentos para reconceptualizar la reestructuración global como un proyecto político -neoliberal-, que permitir identificar no sólo procesos económicos sino a los actores involucrados. Se trata de entender a la globalización como un conjunto complejo y múltiple de procesos políticos, económicos y culturales, con consecuencias contradictorias. Metodológicamente la propuesta sugiere analizar al neoliberalismo como un proceso envolvente, en el cual las periferias surgen como elemento central del análisis de la expansión de esta globalización neoliberal (Larner, 2003: 509-512).

espacio-poder; esta relación es de larga data en la historia de la humanidad. Una de las primeras acciones que definieron al hombre como “ser histórico” fue el proceso de dominio del espacio.

El dominio de un espacio implica la ejecución de un proceso de apropiación racional; es decir, que la apropiación se genera a partir de una dominación sistemática, la cual obedece a un fin u objetivo particular. Este dominio se ejerce, en un primer momento, sobre el territorio, pero éste se extiende al uso de los recursos naturales y humanos disponibles en ese espacio. Es importante hacer notar que el dominio sobre el territorio y sus habitantes no está exento de luchas, resistencia y oposición. Muchas de las guerras libradas en la historia han tenido como causa la búsqueda de apropiación de territorios, rutas comerciales, recursos naturales, etc. Y es en esa disputa en donde el ejercicio del poder surge como un factor clave en el resultado de dicha pugna. Sánchez hace referencia a este aspecto señalando que una vez resuelta la lucha por el dominio-apropiación de un espacio, si éste es conquistado, se procederá a adecuarlo a los objetivos del grupo social que ha pasado a dominarlo: a nivel ideológico, productivo, religioso, o en cualquiera de las otras instancias, de manera que se producirá la readecuación del territorio y/o de las personas que lo habitan (Sánchez, 1991: 154) de acuerdo a los intereses del grupo en el poder.

La guerra, sin duda es el ejemplo más extremo de apropiación del espacio y de la concreción de estructuras de poder. Sin embargo, existe de manera más sutil y en la cotidianeidad diversos procesos de apropiación de espacio. Esta apropiación puede ser ejecutada por individuos o grupos que operan bajo formas articuladas de relaciones de poder, que sirviéndose del espacio, relaciones y de sus recursos, logran llevar a cabo estrategias de acumulación de capital.

De esta manera, las relaciones de poder se muestran como un aspecto de gran importancia, pues en su entorno se genera la articulación del espacio, ya sea por la vía del dominio del territorio o por la vía de apropiación y/o gestión de los recursos o excedentes que en este se generen. La apropiación del espacio tiene sentido en tanto existe una diversidad indefinida de territorios, con elementos que los hacen únicos y por ende materia de elección de acuerdo a sus características y potencialidades. Si el

espacio fuese homogéneo perdería su papel de factor en cuanto a variable, al no presentar elementos diferenciales en sus distintas localizaciones. Es decir, si el espacio fuese uniforme el proceso de apropiación perdería su objetivo, pues una de las premisas de este proceso es el dominio de espacios con recursos diferentes. La diversidad de territorio y con ello la de recursos naturales y humanos en el mundo, son el punto central en la ejecución de estrategias de localización y relocalización de los más diversos procesos productivos, lo que implica el ejercicio de poder en un territorio concreto.

Como se mencionó, el espacio aparece como un factor dentro de las relaciones sociales y por consiguiente en las relaciones de poder, poniéndolas a su servicio para conseguir su propio mantenimiento y reproducción a partir de las características geofísicas propias de ese espacio y de las actuaciones espaciales de grupos de poder que tendrán como fin primordial la apropiación del espacio (Sánchez, 1991: 70)

La materialización de la apropiación del espacio se relaciona fuertemente con la organización económica. Un elemento a considerar es que en la actualidad la presencia de recursos naturales en un territorio específico ya no se consideran como un factor determinante, aunque siguen siendo para algunas naciones, principalmente en el sur global, la variable por la cual se generan conflictos territoriales.

En los países del sur global la presencia de recursos naturales ha generado que diversas naciones establezcan relaciones comerciales dentro y fuera de sus territorios para usufructuar dicha riqueza. No obstante hoy la simple presencia de estos recursos no es el argumento principal para las inversiones internacionales. La organización económica del espacio no depende necesariamente de sus recursos naturales (geofísicos) sino de los intereses dominantes, es decir, los recursos naturales existentes en un territorio serán útiles siempre y cuando contribuyan a las estrategias del capital. En este contexto, se puede decir que hoy por hoy son los recursos humanos, tecnológicos e informáticos los que han marcado una nueva tendencia en la acumulación del capital y del ejercicio del poder.

Con el proceso de globalización, y más concretamente con la adopción del modelo neoliberal, se generó un cambio en los procesos productivos, de manera tal, que los

recursos naturales y humanos son utilizados de diversas formas en distintos lugares de acuerdo a las necesidades de los diversos capitales. Por ejemplo, el proceso de transformación de un producto no se realiza, necesariamente, en el lugar de origen de las materias primas, sino que se ensamblan en cualquier parte del mundo, allí en donde el capital considere que le generará una mayor ganancia y mayor apropiación global de excedente.

En esta investigación, este aspecto cobra relevancia ya que nos permite comprender algunas de las formas en que operan algunos grupos empresariales que se han instalado en la región y que su principal estímulo es la generación de ganancias basadas en la reducción de costos, principalmente en la mano de obra a través de los bajos salarios que ofrecen.

La apropiación de territorios ya sea por la compra “legítima” de un territorio o por la posesión ilegal del mismo, implica el reconocimiento de pertenencia y con ello el “derecho” de usufructuar sus recursos. Como se mencionó en muchos de los casos el aprovechamiento de los recursos se realiza de manera sutil. Esta investigación se enfoca en el uso de la fuerza de trabajo como uno de los recursos principales en el proceso de apropiación del excedente en un espacio determinado, y en la generación de oportunidades gubernamentales para la inversión.

De tal suerte que este ejercicio de dominación por parte del bloque dominante supone, por un lado, tener control del espacio donde se encuentra la fuerza de trabajo para ponerla a su servicio en la producción de excedente, y por otro, contar con los medios institucionales necesarios (legales o no) para poder operar. En este último aspecto es importante mencionar el papel de los gobiernos como agentes de poder, que más que apropiarse de un espacio funcionan como *gestores de recursos*. Por ejemplo, en el caso del establecimiento de ciertos sectores productivos, es el gobierno a través de diversas instituciones quienes establecen los mecanismos necesarios para que grupos económicos (empresas) se instalen y laboren, es decir, toma el papel de *gestor* de recursos (físicos y humanos) para un fin determinado, en este caso, económico.

Introducir la idea de *gestión*, además de apropiación, permite comprender el papel de otros actores que no necesariamente son lo que se apropian de los recursos y del territorio, pero que sí tienen una función de suma importancia dentro de este proceso. En la actualidad y en el caso concreto de la región de estudio, el Estado (representado por el gobierno local) ha favorecido a ciertos grupos de poder. Lo ha hecho gestionando por medio de políticas públicas, con recursos que en un principio deberían favorecer a la población en general, pero que sólo benefician a quienes detentan el poder. Este aspecto será tratado más adelante, tomando como ejemplo el Grupo Atlacomulco como un grupo de poder con una incidencia económica y política regional e incluso nacional muy importante.

A partir de lo anterior se puede decir que el espacio como constructo social inmerso en relaciones de poder será un factor clave, concretamente se tratará de profundizar en la transformación del espacio social y geográfico a partir de la dinámica económica en sus distintas escalas (local-regional-global) y sus diferentes vínculos (local-regional, local-global, regional-global) y cómo interviene el poder en la apropiación y transformación del mismo.

Desde esta perspectiva, subyace el tema de la escala, pues en sentido estricto, todo proceso social se genera en un nivel escalar, o dicho en palabras de Santos, todo proceso tiene un *área de incidencia* (Santos, 2000: 128), por lo que el espacio se presenta en diversas escalas dentro de las cuales se distingue la local, regional, nacional y global.

2. Estableciendo una escala de análisis.

La selección de una escala no se realiza de manera arbitraria. La escala elegida como la más adecuada determina la relevancia de los fenómenos, su impacto y significado, al mismo tiempo que se presenta como ineludible e implícita a todo estudio que parta de acontecimientos específicos, los cuales suponen coordenadas espacio temporales concretas.

Especificar la escala bajo la cual se analizará un fenómeno es un punto de partida necesario. En primera instancia se requiere la identificación de los agentes

involucrados en el problema de estudio y las expresiones de los fenómenos buscados, de las prácticas y representaciones de los agentes en cuestión, así como de sus efectos en la configuración territorial.

Valenzuela (2006) menciona que en todo trabajo de investigación es el problema de estudio el que determina cuál será la escala más apropiada para su tratamiento. Sin embargo, en este proceso es posible advertir cierta preferencia por temáticas que implican la adopción de determinadas aproximaciones teórico metodológicas tocantes a la escala, que, como se expondrá, pueden ser estrictamente técnicas o construcciones sociales.

La escala es uno de los conceptos fundamentales para el análisis geográfico. Sin embargo, como señalan varios autores (Cox, 1998; Howitt, 1998; Marston, 2000; Brenner, 2001) se ha teorizado poco en comparación con otros conceptos como lugar y espacio. A pesar de ello, existe una clara discusión acerca de distintas formas de considerar la escala. Gutiérrez (2001) considera que una primera fuente de confusión en el concepto de escala es la dicotomía que existe entre la consideración de la escala como categoría ontológica y como categoría epistemológica. La primera se refiere a la perspectiva que adopta el ser humano para aprehender y contextualizar su realidad, es decir, la escala es un marco o contexto para entender la realidad. En la segunda categoría, la escala significa la adopción de un nivel (magnitud o dimensión) a partir del cual abordar esa realidad (Valenzuela, 2006: 124). Esta diferencia ha marcado la perspectiva con la que distintos autores abordan el concepto de escala.

La discusión sobre el concepto de escala está estrechamente relacionada con el debate sobre la forma en que la Geografía ha abordado el espacio. Como se mencionó, a lo largo de la historia de dicha disciplina se han efectuado diversos aportes a partir de posturas diferentes, aunque complementarias, sobre cómo entender el espacio.

2.1 Distintas acepciones sobre el concepto de escala.

Tradicionalmente, desde la Geografía se ha abordado la escala como un dato fijo, como una relación numérica y se ha relacionado más comúnmente con el uso cartográfico. La escala cartográfica es la que ha tenido mayor consenso dentro de los investigadores: se trata de un sistema matemático de reducción o ampliación de las

magnitudes para llevarlo al plano en una dimensión manejable y cuya expresión material es el mapa. Esta escala tiene como objetivo principal establecer la magnitud y los niveles de detalle y resolución de un fenómeno. Así la escala de un mapa es la relación que existe entre la distancia gráfica lineal que hay entre dos puntos en el mapa y la distancia lineal que existe entre dichos puntos en la superficie terrestre, esto es, una unidad de longitud en el mapa representa las mismas unidades sobre la superficie terrestre (Gómez Escobar, 2004: 25).

Es importante señalar que los mapas, como fuentes de información y presentación de resultados, no dejan de tener un valor importante dentro del campo de la Geografía, sobre todo cuando son instrumentos relevantes en el conocimiento de las transformaciones o permanencias territoriales.

Con la intención de integrar el aspecto social en el análisis geográfico, a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta, se desarrollaron distintas líneas dentro de la Geografía, surgiendo la Geografía radical y posteriormente la Geografía humanista y de la percepción (Valenzuela, 2006: 129). Con el desarrollo de estas formas de conocimiento geográfico, los conceptos fundamentales de la Geografía adquirieron un notable sesgo hacia lo social. Esto significó no sólo un cambio conceptual, sino también una transformación metodológica, es decir, una forma diferente de acercarse a los fenómenos espaciales.

Particularmente la Geografía del comportamiento y de la percepción han manifestado una preferencia metodológica por la escala local. Dentro de algunos exponentes de la Geografía crítica como Santos, la relación entre las escala global-local es indispensable para entender los procesos territoriales, sociales, económicos y culturales actuales (Santos, 2000). Ya sea desde la escala local, regional o global, lo que se manifiesta en la necesidad de incluir múltiples escalas para entender de una manera más completa el problema de estudio.

La creciente complejidad en el ámbito social ha demandado un nuevo tratamiento de la cuestión de las escalas; aun aquellos que están siendo estudiados en un ámbito espacial concreto definido a una escala determinada (local, regional, metropolitana, ciudad, estados, etc.), requieren para su comprensión del conocimiento de aspectos

que acontecen en otras escalas. El análisis de la realidad en distintas escalas permite apreciar los efectos (negativos o positivos) de cierto elemento en cada uno de los niveles de análisis, lo que posibilita establecer relaciones entre las variables y su influencia en el espacio y territorio.

En este tenor, ha surgido un amplio debate sobre la escala, el cual cuestiona el uso de este concepto únicamente como un instrumento cartográfico. Dentro de los principales autores se encuentra Kevin Cox (1998), quien analiza la escala como red y Howitt (1998), quien enfatiza la necesidad de considerar a la escala como un sistema de relaciones. Otros enfatizan la necesidad de cambios de escalas entre lo local y global (Brenner, 2001) o de analizar un mismo proceso en una escala compartida como lo que denominan *glocalización*, es decir, dinámicas que se gestan en lo global pero que tienen efectos directos en lo local (Swyngedouw, 1997).

Desde el ámbito de la Geografía política, Kevin Cox explica la construcción de una *política de escala*, señalando que las localidades pueden ser distinguidas en dos formas fundamentales: espacios de dependencia y espacios de participación. Los espacios de dependencia están definidos por aquellas relaciones sociales relativamente locales y no sustituibles, por ejemplo, la fuerza de trabajo que no es intercambiable, o el capital fijo como las fábricas, carreteras o trenes. Estos factores son en realidad dependientes de una serie de relaciones de carácter más global, conformando relaciones trans-escalares (más allá de lo local), espacios de compromiso o participación, en los que discurren las maniobras políticas para asegurar los espacios de dependencia (Cox, 1998; González, 2005).

La tensión que existe entre los espacios de dependencia y de compromiso crea una política de escala, en la cual algunas localidades están más comprometidas en las redes de asociación que otras, más allá de sus fronteras inmediatas. Estas redes de asociación pueden extenderse a través de diversas escalas (Marston, 2000: 26). De esta manera, este concepto trata de ir más allá de la escala en términos de área, plantea la idea de redes de agentes que operan en distintos niveles y rechaza la idea de que la escala esté asociada a un único nivel o determinada área. El supuesto de red

implica que las asociaciones y agentes sociales no cubren enteramente todo su marco político, pero sí suelen extenderse más allá del propio nivel (local, regional o nacional).

Ferguson y Gupta hacen un importante señalamiento acerca de la relación entre Estado, espacio y la producción de escalas, diciendo que “en lugar de entender al espacio como un contenedor preexistente y la escala como una natural característica del mundo en el cual operan los Estados (estos) por sí mismos producen jerarquías espaciales y escalares. De hecho, la producción de estas jerarquías no es incidental sino central para el funcionamiento de los Estados” (2002: 994).

Los mismos autores profundizan el tema de la construcción de escalas y las características del Estado con dos conceptos. Primero, el de *verticalidad*, el cual se refiere al ejercicio de las acciones del estado desde arriba hacia abajo. Segundo, el de *inclusión*, este hace referencia a la localización del Estado dentro de una serie ampliada de círculo que comienzan con la familia y la comunidad local y termina con la más alta esfera del sistema que sería la idea de nación como un concepto englobante. Estas dos características ayudan a profundizar la noción de escala, en la cual la localidad esta incluida en la región, la región en el Estado nación, y el Estado nación en la comunidad internacional. Describiendo así las relaciones de dominación entre el estado “*up there*” y las personas “*on the ground*” (Ferguson y Gupta, 2002: 982).

Para Brenner la escala está socialmente construida, ugiere que la construcción de escalas está estrechamente relacionada con el papel del Estado y su relación con el capital. Argumenta que las operaciones de los Estados en diferentes escalas son respuesta y resultado de la reestructuración política y económica global (Marston, 2000: 227).

Considera que, aunque el capitalismo se ha distinguido por constituir jerarquías escalares, actualmente está más interesado en propagar transformaciones particularmente profundas en la organización espacial. Para su análisis distingue entre los significados singulares y plurales de la escala. Los primeros refieren a la organización social en una área geográfica limitada, los segundos a la organización social entre diversas escalas (Brenner, 2001).

Por otra parte, es importante enfatizar que las escalas no deben entenderse únicamente como un sistema jerárquico (niveles o capas), sino que deben ser consideradas como una serie de entramados que se generan intra e inter escalas. Como menciona Valenzuela, cuando se cambia de escala, los elementos que se contemplan pueden ser esencialmente los mismos, lo que cambia es la relación entre ellos y el peso relativo de cada uno (Valenzuela, 2006: 125).

Cada espacio está constituido y es producto de la confluencia e interdependencia de múltiples relaciones tanto locales, regionales y globales. Este proceso de deconstrucción permite superar la consideración simplista del espacio como un ente definido en un marco de coordenadas escalares, y comenzar a analizarlo como el producto de procesos externos, localizados fuera de sus dimensiones y ámbito (Abel, 2001).

En esta misma discusión sobre la construcción de escalas y su relación con el contexto político y de poder, autores como Neil Smith (1993) aportando argumentos para entender el salto de escalas (*jump scales*). Con base en su estudio sobre el problema de vivienda de los *homeless*¹⁰ en Nueva York señala que un problema social atraviesa por varias escalas y el salto de escala¹¹ puede acontecer en diversas formas, ya sea por la cobertura del problema en sí (local, regional, nacional, global); o por las estrategias sociales o políticas que generan el mismo problema que puede ser la difusión de la problemática o los medios utilizados para dar solución.

La categoría de salto de escala resulta una propuesta metodológica importante para esta investigación, ya que a pesar de que el estudio de caso se refiera a maquiladoras de confección en localidades específicas *no es un problema desconectado de otras escalas en términos económicos y de política pública*. De tal suerte que el problema de investigación es atravesado por distintas escalas, y el salto de escala se puede

¹⁰Término que hace referencia a las personas que no tienen un lugar en donde vivir.

¹¹El problema central de su investigación giró entorno a la generación de alternativas de vivienda para los *homeless*, este problema en primera instancia tenía un carácter personal, en el sentido de que la vivienda es una necesidad básica como individuo, sin embargo, este problema salto de escala cuando se promovió una política de casas móviles. Esto implicaba encontrar un sitio en donde ubicarlas, y fue en este momento que el problema ya no sólo concernía a quienes promovía esta política y a los beneficiarios, sino incluía a la comunidad del lugar en donde se instalarían. La oposición a esta política implicó un importante debate que trascendió en los medios de comunicación de manera que la cobertura informática tuvo alcances regionales y globales e implicaciones sociales y políticas importantes.

observar en la cobertura espacial en el proceso de instalación y operación de las maquilas de confección. En otras palabras, el salto de escala está inmerso en la problemática, desde la toma de decisión por parte de una empresa nacional o transnacional de instalar una maquila en un espacio rural; durante el proceso productivo (adquisición de materia prima y maquinaria, diseño y producción), hasta la exportación del producto o venta en el mercado nacional. A la par de este proceso se puede identificar un salto de escala en el diseño y ejecución de políticas públicas que motivan las inversiones y la generación de empleos.

Argumentos similares son propuestos por Howitt (1998) quien, utilizando la metáfora de una escala musical, trata de explicar la escala como relación. Su punto central es discutir que la escala debe ser entendida como un factor en la construcción y la dinámica de las totalidades geográficas. Este autor enfatiza la importancia de observar la escala no en relación al tamaño, sino como un elemento emparentado en una mezcla compleja que también incluye el espacio, el lugar y el ambiente, los cuales constituyen recíprocamente e interactivamente las geografías que vivimos y analizamos. Entender la escala como relación implica comprenderla de manera dialéctica, relación que implica un continuo cambio de escala, lo que permite analizar un mismo elemento en distintos niveles.

Con respecto a la cuestión temporal autores como Santos señalan que la combinación de fines y medios, de objetivos finales y objetivos intermedios, cambian a lo largo de tiempo, lo que implica un cambio en el área de incidencia, la situación y su extensión. Vista de ese modo, la *escala* es un límite y un contenido, que están siempre cambiando al calor de las variables dinámicas que deciden sobre el devenir regional y local (Santos, 2000: 128).

De estas discusiones se derivan algunos principios que servirán como ejes de lectura para el desarrollo de esta investigación. En principio, un elemento común es que las escalas no están dadas de antemano, por el contrario, son una construcción social, expresiones de distintos fenómenos y relaciones sociales.

En esta investigación estos aportes permitirán realizar un análisis más minucioso sobre la transformación rural-urbana y sus efectos en el mercado de trabajo a partir de

la instalación de la maquila de confección. Principalmente se retomará el análisis de la escala relacional, particularmente se enfatizará cómo se vincula la escala local y global.

Es importante mencionar que la investigación se llevará cabo desde la escala local conformada por un conjunto de municipios, que funcionan como ejes articuladores, la cual se denominará región de Ixtlahuaca-Atlahcomulco.¹² Sin embargo, como se hizo mención, se requerirá que se incorpore el análisis de procesos sociales y económicos que acontecen en otras escalas, principalmente a nivel nacional y global, debido a que el problema de investigación responde a variables que se gestan más allá de las fronteras locales. Por ejemplo, en la escala global es en donde se llevan a cabo las estrategias de división espacial del trabajo y se toman las decisiones de inversión de grandes empresas que actúan en todo el mundo; en la escala nacional y regional es en donde se toman las decisiones de política pública para apoyar la relocalización de las empresas; y en la escala local es en donde el trabajador toma las decisiones pertinentes en la vida cotidiana para adaptarse y participar, con su fuerza de trabajo y recursos económicos y culturales, en el procesos mencionado.

3. La globalización y el neoliberalismo en la transformación económica y territorial.

Como se citó, actualmente la escala global y en general el proceso de globalización, incide en el espacio y los procesos locales. No obstante, a pesar del frecuente uso conceptual de la globalización en el ámbito académico existe una amplia discusión acerca de su manejo, al referirle como un hecho “nuevo”. Para distintos autores la globalización es una etapa más de un antiguo proceso económico, que tiene como referente la expansión del capitalismo en el siglo XVI y la penetración de estilos y formas de vida occidentales en diversas geografías (Salas, 2005; Martínez, et. al., 2003; Romero y Nogué, 2004; Méndez Gutiérrez, 2004 y Monroy, 2004). Bajo la noción de que la globalización es una etapa del proceso de la mundialización económica, existen tres fases a veces sucesivas y otras sobrepuestas de dicho proceso: la *internacionalización*, la *transnacionalización* y la *globalización* (Martínez, et. al., 2003: 14).

¹²La cual se denomina de esta manera por la importancia de estos municipios en la región.

El término globalización se ha utilizado en los últimos decenios del siglo XX como un concepto de referencia que domina las imágenes de uso habitual entre los geógrafos y como un marco de los estudios sociales y culturales. En general, la globalización hace referencia a las nuevas condiciones de desarrollo del capitalismo, caracterizadas por la dimensión planetaria de las mismas (Ortega, 2004: 42).

La percepción de lo global, en lo que se refiere a la vertiente geográfica, inició en el siglo XVI, con la concepción del mundo como un globo, que sería reforzada con los relatos de los viajeros y exploradores en el descubrimiento de nuevas tierras. La expansión europea, motivada por la búsqueda de recursos (principalmente de metales preciosos, esclavos y especias) y con la idea de expandir el cristianismo, dio origen a la creación de los grandes imperios coloniales.

Establecidos estos imperios y gracias a las innovaciones tecnológicas como el ferrocarril, la navegación a vapor y el telégrafo, producto de la primera revolución industrial, inició la primera etapa de *internacionalización* de la economía. Esta internacionalización estuvo ligada a los flujos de exportación bajo un modelo centro-periferia, esto es, mientras las metrópolis exportaban manufacturas, capital y tecnología, las colonias se especializaron en la explotación y exportación de sus recursos naturales y productos agrícolas.

La segunda revolución industrial a finales del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX aportó los elementos necesarios para iniciar una etapa de *transnacionalización* del capital. El uso de nuevas fuentes de energía como el petróleo y la electricidad, y la renovación de las comunicaciones y transportes, permitieron un incremento notable en la producción de mercancías y el comercio de las mismas. Con el aumento de la demanda de mercancías se densificaron las redes de relaciones económicas, debido a la ampliación de los mercados de consumo y trabajo. De esta manera se experimentó un auge en las exportaciones y la inserción del capital extranjero.

Un factor clave para la diseminación del capital fue la gran depresión de 1929; en este periodo diversas firmas estadounidenses buscaron nuevos mercados de venta fuera de sus fronteras. Así, se consolidaba el periodo de expansión económica con el

incremento de inversión financiera internacional y el nacimiento de firmas multinacionales o transnacionales que instalaron filiales en diversos países (Méndez Gutiérrez, 2004: 206).

En las décadas finales del siglo XX se ha asistido al proceso de *globalización*, que si bien se debe entender como una nueva etapa dentro de un proceso histórico de largo alcance, presenta una serie de rasgos significativos que la hacen diferente de las etapas anteriores. La globalización, como suceso histórico, ha generado una serie de transformaciones sociales, económicas y territoriales, manifestándose como “una red compleja de relaciones diversificadas que participan en el ciclo de la organización, desorganización y reorganización de los campos sociales y mundos posibles” (Salas, 2005: 6).

Estos mundos posibles, que se ven trastocados por lo global, se encuentran en diversas escalas nacional-regional-local. Como señala Echanove y Riedemann “lo ocurrido a escala local se transforma en la medida en que forma parte de esferas y procesos globales, mientras que la dimensión global se constituye fundamentalmente en relación con condiciones locales específicas, y con las distintas estrategias de los actores locales”. De esta manera el análisis de la relación global-local se muestra imprescindible en los estudios económicos y sociales actuales, tema que será abordado en el siguiente apartado (2005: 30).

3.1 La relación global-local.

En el pasado remoto la escala más importante era sin duda la local, pues la referencia y fuente de la mayoría de las actividades se entendía y explicaba en esta escala. Aunque siempre han existido procesos importantes que afectan a las regiones en otras escalas (global o mundial), desde lo local se podía dilucidar los distintos fenómenos que ahí ocurrían.

En la actualidad, frente al proceso de la globalización, la escala global adquiere una importancia mayor, como menciona Gutiérrez “hoy en día, el grado de interacción de los lugares es en definitiva de inserción en las redes supralocales (...) algunos lugares remotos, inaccesibles, viven todavía inmersos en lo local, mientras que otros pueden ser considerados con propiedad como lugares globales” (Gutiérrez, 1999: 36).

En la escala global surgen nuevas condiciones de reproducción del capital que rompen con el marco establecido por los Estados-nación, en el momento en que los factores técnico-científicos de la producción y de la distribución permiten el desarrollo de estrategias dirigidas a la producción de plusvalías casi ilimitadas, en un mercado de trabajo universal y sin regulación, en el que es factible la movilidad extrema del capital.

En este sentido, se asiste a una fase de cambios acelerados y profundos que afectan el funcionamiento económico de las naciones, pero que también manifiesta implicaciones espaciales concretas al interior de éstas. Ejemplo de ello es la progresiva apertura y ampliación de los mercados, la redistribución del trabajo y la localización en territorios con mayor capacidad para atraer o generar iniciativas empresariales.

Esto ha reorientado buena parte de la investigación social y geográfica, con el objetivo de llegar a conocer mejor las tendencias actuales y con ello tener elementos con los cuales ofrecer propuestas de solución a algunos de los problemas actuales (exacerbación de la pobreza, deterioro ambiental, exclusión social, etc.).

Como argumenta Méndez, los estudios actuales tratan de centrar su atención en la comprensión de la nueva lógica productiva, de las transformaciones sociales y laborales que conlleva, así como su reflejo en las estrategias espaciales de las empresas y la dinámica de los territorios, que muestran una desigual capacidad para adaptarse a las actuales exigencias del sistema económico (Méndez Gutiérrez, 1997: 17).

Y es que sin duda los actuales estudios en las Ciencias Sociales dan cuenta de este desarrollo en el modo de producción capitalista, el cual cada vez más adquiere impulsos apoyados en nuevas tecnologías, en la creación de nuevos productos, la división internacional del trabajo, así como la mundialización de los mercados.

A lo anterior se añade el proceso de deslocalización productiva, el cual ha facilitado estrategias empresariales de competencia a salvo del control regulador de los Estados, o en algunos casos con la anuencia y apoyo de los mismos. Éste ha provocado la aparición de nuevas áreas de producción, que han incorporado a decenas de millones de nuevos trabajadores industriales, hombres, mujeres y niños, en condiciones

excepcionalmente favorables para las empresas para la obtención de ganancias. La deslocalización productiva ha generado una fragmentación espacial y constantemente se comprueba la aparición de nuevos nodos de desarrollo o regiones, la expansión o la decadencia de otras, teniendo efectos relevantes en distintos ámbitos a nivel local y regional.

En este sistema, la globalización se construye sobre espacios discontinuos, en los cuales la progresiva especialización ocurrida en numerosas empresas no sólo ha favorecido una organización interna más o menos compleja en departamentos o divisiones funcionales, sino también la segmentación de sus actividades entre centros de trabajo ubicados en localizaciones múltiples, pero relacionadas entre sí de forma cada vez más estrecha mediante flujos tangibles e intangibles (Ortega, 2004).

Como ya se mencionó, a pesar de que la lógica estructural del capitalismo en la era global carece de un lugar específico (característica atribuida por los flujos financieros de capital) no es aespacial, el capital material tiene un lugar de operación. El capital no se reproduce en abstracto, sino que necesita *anclajes espaciales*, es decir, andamios geográficos socialmente producidos sobre, en, y a través de los cuales las diferentes formas del capital son sucesivamente des- y re-territorializadas (Brenner, 1999: 434). A pesar de que el capital es cada vez más móvil, la fuerza de trabajo y la infraestructura, es decir, los elementos que hacen posible la reproducción del capital, se establecen en un lugar concreto y este lugar concreto se establece en una escala local o regional.

En este tenor, una de las principales discusiones respecto a la globalización es que se ha otorgado poca atención a las respuestas locales y se ha asumido el carácter homogeneizador de la globalización. La idea clásica de globalización se rige bajo el supuesto de encaminarse hacia un sociedad global, la sociedad del conocimiento, tecnológica y universal; sin embargo, esta idea de homogeneizar al mundo no ha tenido los resultados esperados, generando efectos negativos y de resistencia, polarizando aún más a la sociedad, creando mayores desigualdades y exacerbando la pobreza.

La homogeneidad, junto con el supuesto de integración de la globalización, también es debatida a partir de la evidencia de numerosas regiones excluidas. La marginación y exclusión que enfrentan millones de seres humanos en todo el mundo obedece a la

lógica del capital: no forman parte de la red económica global pues están establecidos en espacios que carecen de ventajas comparativas y competitivas que sean útiles para el capital. Además, es importante considerar que la exclusión no sólo es entre naciones y regiones, sino que en el interior de las mismas se establecen jerarquías las cuales dejan fuera a espacios y sectores, creando mayores desigualdades económicas y sociales.

Pese a este escenario desalentador, surge la discusión sobre las respuestas locales a esta tendencia global de acumulación de capital. La idea de que la globalización crea homogeneidad y destruye particularidades culturales de los sujetos, o de los grupos sociales y los espacios, queda cuestionada y rebasada, pues en la vida diaria de los actores se muestra cómo estos recrean, readaptan y reconstruyen, de acuerdo a sus propias prácticas e identidades locales, las relaciones globales (Salas, 2005: 11).

La valorización de los agentes locales en la globalización se vuelve un elemento indispensable para los estudios sociales en general, lo que obliga a sustituir la dicotomía global–local por la relación bidireccional de lo global con lo local, es decir, estudiar las localidades en un contexto de globalización y ver la globalización desde las particularidades locales.

En este sentido, es importante reconocer las manifestaciones locales frente a la globalización en los estudios sociales en general, si se quiere tomar distancia de los discursos esencialistas y de los supuestos dicotómicos que en la actualidad han perdido vigencia y no permiten entender el proceso de globalización de manera integral.

Recuperando la discusión sobre la relación entre escalas, se puede decir que más que una categoría dimensional, la escala debe cumplir una nueva función metodológica en la comprensión de los hechos geográficos. Para esto es necesario recurrir a la relación entre las diferentes escalas espaciales, pero también entre las diferentes escalas temporales. De tal manera que se realice una síntesis que integre la singularidad de cada región con su interdependencia global, que genere un ejercicio entre niveles escalares distintos, analizando las interacciones a las que cada área está sujeta.

Lo local y regional deben estudiarse como sistemas abiertos, expuesto a influencias externas y globales, además de observarlos como espacios cuyos pobladores tienen la capacidad de actuar frente a estas influencias. Esto, sin duda, exige una aproximación dialéctica entre lo macro y lo micro, entre lo global y lo local.

Una mirada desde lo local, por medio de un análisis relacional (global-regional-local), supone prestar especial atención a las respuestas sociales que se generan ante los cambios actuales. Observar las continuidades y los cambios en el ámbito de la acción social, de las relaciones locales, de los vínculos de vecindad como factores de resistencia y de adaptación a las actuales transformaciones que se suscitan en estas áreas, permitirá entender el problema de estudio de manera más completa. Como se ha mencionado, el proceso de globalización, es sin duda, un elemento de análisis para comprender las actuales transformaciones en distintos ámbitos de la realidad. Así, en el siguiente apartado se tratará de dar un panorama general sobre el proceso de globalización económica.

4. Globalización económica.

Como se anotó, el intercambio mercantil entre distintos países data de siglos pasados; sin embargo, el fuerte crecimiento económico y los cambios en materia comercial han densificado los flujos mercantiles entre países exportadores de materias primas y de productos manufacturados a nivel mundial. No obstante, en las últimas décadas el proceso de globalización ha marcado nuevas pautas en la economía mundial.

Históricamente, la globalización económica se inserta en un contexto de hechos que marcaron nuevas reglas económicas. En 1945, poco antes de finalizar la Segunda Guerra Mundial, las Naciones Unidas, aún en proceso de conformación, llevaron a cabo una Conferencia financiera de la cual surgen los Acuerdos de Bretton Woods, en los cuales se decidió la creación de instituciones como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, firmándose en 1947, el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT y desde 1995 OMC). Estas instituciones tenían como objetivo ampliar, regular y asegurar el intercambio entre economías y desde su creación han jugado un papel relevante en la reestructuración geoeconómica y geopolítica del mundo.

Estos cambios suscitaron una verdadera transformación al interior de los Estados-nación, acompañada de reajustes en el orden político mundial y una redefinición de las “reglas de juego” entre las distintas economías. La reestructuración del Estado consistió en la gradual erosión de los mecanismos de regulación nacional, de manera que se “adelgazaron” las capacidades del Estado frente al nuevo orden mundial.

La presión que han ejercido las instituciones económicas internacionales sobre los países del sur global ha logrado la apertura de sus mercados, generalmente bajo condiciones de desventaja frente a las economías desarrolladas. La apertura comercial implica un nuevo sistema económico fundamentado en la competitividad de las empresas, lo que conlleva ampliar mercados y minimizar costos.

La liberación de las economías ha sido condición para la globalización de la producción siguiendo las pautas del posfordismo, esto es: acumulación flexible, fragmentación de la producción y descentralización selectiva de los procesos. Esto ha sido posible por la pérdida de capacidad por parte de los Estados en el control del capital y de las mercancías. El Estado ha participado activamente en la apertura de los mercados comerciales y financieros y en la descentralización de la producción, como medida fundamental para no quedar al margen de las transformaciones políticas y económicas a nivel global.

Esto revela que si bien sus capacidades de control se han visto “disminuidas” siguen teniendo un rol importante en las decisiones económicas. Romero argumenta que los Estados-nación siguen siendo una pieza fundamental en el nuevo orden internacional, aunque en la actualidad muestran signos de desorientación, desorganización y crisis de sus funciones tradicionales (Romero y Nogué, 2004: 121).

Con la crisis del Estado de bienestar y la incorporación del sistema neoliberal, el Estado ha reconfigurado sus funciones. La intervención estatal sigue siendo un elemento central para la ejecución de las distintas políticas económicas y sociales, sin embargo, éstas no siempre responden a las necesidades de la población en general, por el contrario, sus beneficios se reducen a un pequeño sector que controla las inversiones de capital y quienes en cierto modo han cobrado una importancia mayor frente al anterior protagonismo de los Estados-nación.

Actualmente, los actores protagonistas de la economía global son múltiples, pero son las grandes empresas y grupos nacionales de carácter transnacional, junto con los organismos e instituciones internacionales económicas y financieras, quienes establecen el sistema de normas que regula los mercados de productos y factores.

En este contexto, las empresas transnacionales (ETS) se constituyen como uno de los actores principales de la economía global. Éstas han superado la simple estrategia exportadora y cuentan con centros de trabajo implantados en más de un país. Se definen como transnacionales por generar densos flujos materiales e inmateriales que superan las fronteras interestatales y contribuyen a desnacionalizar las economías. Tienen, por tanto, un carácter multilocalizado, con diversos establecimientos que organizan su actividad en función de una estrategia de conjunto decidida desde su sede central, por lo que pueden entenderse como verdaderas *empresas red* (Méndez Gutiérrez, 2004: 221).

Para Gutiérrez, las ETS no son un fenómeno nuevo del capitalismo, más bien es inherente a éste y es resultado de la acumulación, concentración y centralización del capital. Lo nuevo es la magnitud de su expansión, pues su organización por medio de redes coadyuva a la integración de países y regiones generando una nueva división internacional del trabajo (NDIT). En su nueva organización concentran en la matriz, generalmente ubicada en los países desarrollados, el conocimiento, la información, desarrollo tecnológico y recursos humanos especializados, en tanto que desplaza determinadas fases del proceso productivo hacia algunos países subdesarrollados, que dependiendo de la rama y el sector puede ser extracción de materias primas, manufactura o ensamble (Gutiérrez, 2006).

Las ETS son un factor importante en la emergencia y continuidad del sistema global, cumpliendo el papel de integradoras del proceso de internacionalización entre las estructuras nacionales y el capitalismo internacional. Algunas *empresas nacionales* en combinación o complementariedad con las ETS actúan como vehículos del proceso de internacionalización en la globalización (Martínez, et. al., 2003: 17).

Es importante señalar que en el proceso de internacionalización del capital extranjero, las ETS avanzan con el argumento de la derrama económica y con ello el

impulso del desarrollo económico en las naciones en desarrollo, sin embargo, su objetivo final es la búsqueda de mayores ganancias, por lo que se re-localizan en lugares cuyas ventajas comparativas y competitivas sean atractivas para el capital, sin importar la generación de beneficios sustanciales en los lugares en que se instalan.

Entre las novedades y características particulares de la globalización económica se pueden destacar:

- a) La unificación de sistemas económicos en el mundo y liberación de mercados de productos y factores como el trabajo y capital. Así como una división internacional del trabajo (NDIT) cuyos efectos son la especialización y jerarquización de los territorios.
- b) Incremento en la interdependencia entre empresas, sistemas productivos y territorio, vinculados mediante redes de flujos materiales (mercancías y personas) e inmateriales (capital, información, conocimiento).
- c) Cambio en las estrategias empresariales que consiste en la localización y relocalización de sus centros de operación y trabajo, lo cual se refleja en una dispersión en la distribución espacial de sus actividades a distintas escalas.
- d) La compresión espacio-temporal asociada a las nuevas tecnologías de información, comunicación y transporte (Harvey, 1989; Castells, 1999).
- e) El creciente poder de las empresas y grupos económicos transnacionales, así como de las instituciones económicas internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC).
- f) En la esfera laboral, la precariedad del trabajo se convierte en motor de nuevas formas de exclusión social.
- g) Gradual estandarización de las pautas de comportamiento en materia de consumo (Romero y Nogué, 2004).

4.1 Modelos productivos y relocalización económica.

La fragmentación y difusión de los procesos de producción, asociada a los paradigmas de flexibilidad, han favorecido las posibilidades de dispersión territorial de las empresas. Por ejemplo, la dinámica de las maquiladoras está relacionada con este

proceso, y han sido impulsadas por la reestructuración productiva e intensificadas por las empresas industriales transnacionales (y en algunos casos nacionales) para enfrentar la crisis de largo plazo del capitalismo. Así, las maquiladoras aparecen como un eslabón de la cadena productiva industrial y una estrategia económica de la empresa global (Morales, 2000: 10).

En el actual contexto económico se fomenta, como nunca antes, la subcontratación industrial (Alonso, 2000). Sin embargo, tal como esta modalidad es conocida (contrato que hace una empresa a otra para que ésta realice determinadas actividades dentro del proceso productivo) no es un fenómeno particular, por el contrario, la misma globalización ha permitido el surgimiento de las más diversas formas y cadenas de subcontratación. Su complejidad se hace evidente por la diversidad de actores que integran la cadena de producción, la cual genera no sólo una relación sino varias: empresa matriz-empresa subcontratada; empresa subcontratada-talleres domésticos, etc. Es decir, existe una fragmentación al interior de las diversas cadenas productivas.

Estas industrias de subcontratación son conocidas como maquiladoras, las cuales en términos generales, se caracterizan por ser plantas ensambladoras que las compañías, extranjeras o nacionales, instauran con el objetivo de aprovechar las ventajas comparativas y competitivas que ofrecen un territorio particular. El traslado de algunas de las actividades productivas, especialmente las que demandan mayor uso de mano de obra a los países del sur global, aseguran la rentabilidad de las empresas en mayor medida por el abaratamiento de los costos de producción, principalmente en mano de obra.

Al bajo costo de la mano de obra se añade la flexibilización del mercado de trabajo y la flexibilización de la fuerza de trabajo. El primero se refiere a la existencia de mayores libertades en el mercado de trabajo; lo cual implica, por una parte, la eliminación de la rigidez para emplearse o emplear mano de obra, por otra, la fijación libre de salarios. Esto ha tenido como consecuencia la flexibilización del *sistema de relaciones industriales*¹³ establecidas durante el periodo del Estado benefactor y que

¹³ El sistema de relaciones industriales se refiere al conjunto de normas, instituciones y sujetos que regulan la relación entre capital y trabajo o entre patrones y trabajadores, tales como las leyes laborales, contratación colectiva, sindicalización, seguridad social y justicia laboral, sindicatos, empresarios y gobierno, principalmente (De la Garza, 2000: 2).

regularizaron las relaciones entre el capital y el trabajo. Lo anterior se traduce en la flexibilización de leyes laborales, contratos colectivos, políticas gubernamentales a favor de los empresarios y en la reducción del poder de los sindicatos.

En cuanto a la flexibilización de la fuerza de trabajo da cuenta de una nueva organización al interior de la empresa y se mueve entre los ámbitos de la organización del trabajo y de las relaciones laborales. Esto se traduce en el fomento de la polivalencia del trabajo, la movilidad interna de los puestos, departamentos y turnos, y la promoción de una nueva cultura laboral de compromiso y participación de los trabajadores, cuyo objetivo es la formación de una identidad con la empresa (De la Garza, 2000: 4-5).

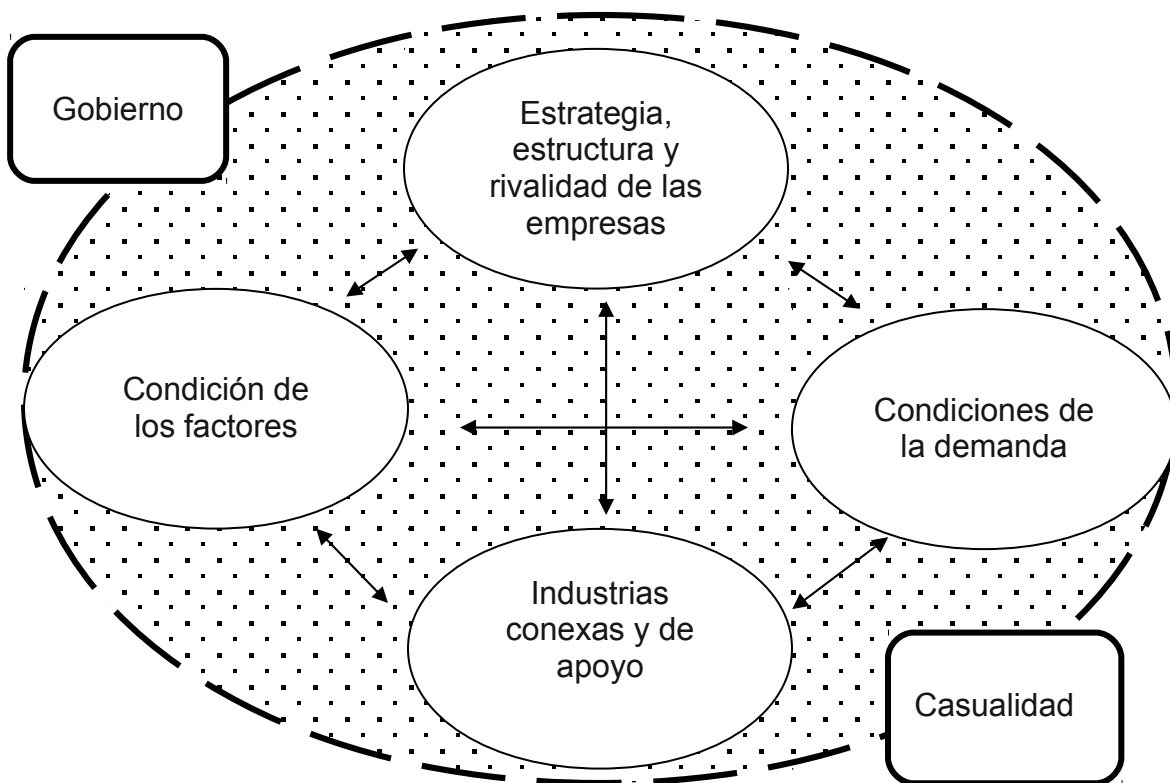
En América Latina, a partir de los años ochenta, se comenzaron a implantar políticas de ajuste estructural. La adopción del modelo económico neoliberal como consecuencia de las crisis económicas y financieras, aunado a los procesos globales antes descritos, fueron el principio de una serie de reestructuraciones económicas, políticas y sociales. Dentro de las políticas neoliberales, la instauración e impulso de las maquiladoras se ha constituido como una de las modalidades preferidas por los países industrializados para mejorar su competitividad internacional y aprovechar los menores salarios prevalecientes en las naciones menos desarrolladas. En el caso de los países del sur global esto ha incluido zonas rurales y espacios metropolitanos, bajo la idea de ser incentivos para el proceso de “industrialización”.

Las condiciones de localización se guían por los nuevos parámetros de movilidad de factores, incentivado por el mejoramiento en los medios de transporte y telecomunicación. De tal suerte, las empresas buscan las mejores condiciones en los territorios de acuerdo a las ventajas que ofrecen para ubicar uno o varios segmentos de su producción.

En las condiciones actuales de *fragmentación de la producción* se ha generado en las naciones y regiones, una especialización productiva, de tal forma que cada lugar cuenta con lógicas particulares, ventajas comparativas y competitivas, que les permite integrarse –o quedar excluidas- en las redes del sistema global.

Uno de los elementos centrales de esta investigación es la identificación de ventajas competitivas en la región de estudio, las cuales han permitido el desarrollo de distintas actividades económicas, entre ellas las relacionadas con la maquila de confección de ropa. Es por ello, que en este apartado se profundizará en el análisis de las ventajas como términos conceptuales que permitan entender la lógica empresarial y gubernamental.

Figura 1. Elementos del 'modelo del diamante' de Porter.



Elaboración propia. Fuente: Michael Porter, *La ventaja competitiva de las naciones*, 1991.

El término de ventaja comparativa fue utilizado por los economistas clásicos Adam Smith y más adelante David Ricardo. Bajo la concepción de la economía clásica estas ventajas se referían a los *factores básicos* de producción fijos: tierra, capital y trabajo, bajo el supuesto de que estos factores carecían de movilidad y de que su posesión en abundancia dependía la riqueza de las naciones. En esta postura, la explicación sobre

las diferencias competitivas entre naciones y regiones se derivan de la posesión y abundancia de factores básicos de producción.

En términos generales, las *ventajas comparativas* se pueden clasificar en dos grandes rubros: las naturales y adquiridas. En las primeras, se encuentran las condiciones climáticas y ubicación geográfica; en las segundas, podemos mencionar, la mano de obra barata abundante y disciplinada (Salas, 2002: 80).

En la actualidad, dentro de la teoría moderna del comercio internacional, el principio de ventaja comparativa incluye la utilización *eficiente* de los factores de producción (Gutiérrez, 2006). Dicha eficiencia va encaminada a generar mayores ganancias y disminución de costos, lo que obliga a reorientar las inversiones de los factores de producción, ya sea dentro o fuera de la esfera nacional. Esta postura considera a los factores básicos como un elemento dinámico.

La postura clásica sobre ventajas comparativas no permite entender casos específicos en donde algunas naciones y regiones, a pesar de la escasez de algunos factores básicos, se han logrado consolidar como productores de competencia mundial, por ejemplo, el caso de Holanda en la actividad florícola. Su éxito se basa en la generación e incorporación de tecnología y el estricto control de calidad del proceso productivo, es decir, en la utilización de *factores especializados* y no en la posesión de *factores básicos*. Esto les ha permitido consolidarse como el principal productor y exportador de flor en el mundo (Orozco, 2007: 129). En este caso, resulta más enriquecedor retomar conceptos como el de ventaja competitiva, como un elemento estratégico y dinámico.

Hoy en día, la aguda competencia ha puesto en primer plano la necesidad de *eficiencia* y competencia al interior y entre las empresas, ya sean nacionales o transnacionales. La competitividad constituye el elemento dinamizador de sus estrategias, orientadas a la mayor rentabilidad, impulsando su expansión. Para ello, las distintas empresas buscan, además de ventajas comparativas, ventajas competitivas que les reditúen beneficios.

Uno de los autores que ha tratado de manera amplia la descripción y análisis de las ventajas competitivas en el contexto de la globalización es Michael Porter (1991). Según su marco conceptual, la competitividad de una empresa está determinada por cuatro factores fundamentales y dos variables externas, como se muestra en la *Figura 1*. Así, los elementos básicos son las condiciones de los factores, las condiciones de la demanda, las empresas relacionadas horizontal y verticalmente y la estructura y rivalidad de las empresas. A este modelo se le añaden dos variables auxiliares que complementan el marco del análisis: el gobierno y los hechos fortuitos o casuales.

El primer atributo del modelo de Porter se refiere a las condiciones de los factores. Su propuesta revoluciona la idea clásica sobre factores básicos de producción (tierra, mano de obra y capital). El papel de estos factores es diferente y mucho más complejo de lo que frecuentemente se piensa, pues los factores más importantes para la ventaja competitiva, en la mayoría de los sectores, no son atributos dados, por el contrario, éstos se deben crear dentro de una nación, mediante procesos que difieren considerablemente de una a otra nación y entre los sectores de éstas.

Sugiere que los gobiernos y las industrias deben fomentar la innovación mediante la creación de factores avanzados y especializados. Los factores especializados están ligados al uso de tecnología e infraestructura adecuada, es decir, son los que realmente generan ventajas competitivas.

El segundo elemento se refiere a las condiciones de la demanda. Podría pensarse que en este mundo globalizado la demanda local jugaría un papel secundario, sin embargo, uno de los aportes más significativos de este modelo es la revaloración de la demanda local. En este modelo la demanda local es de suma importancia, de manera que las empresas más competitivas son las que cuenta con una demanda local desarrollada y exitosa. La composición de la demanda local conforma el mundo en el que las empresas perciben, interpretan y dan respuesta a las necesidades del comprador inmediato.

Las naciones y regiones consiguen ventajas competitivas en los sectores o segmentos sectoriales en donde la demanda local brinda a las empresas locales una imagen de las necesidades del comprador más clara de la que pueden tener sus rivales

extranjeros. Las naciones también consiguen ventajas si los compradores locales presionan a la empresa local para que innoven más de prisa y logren de esta forma alcanzar ventajas competitivas más refinadas en comparación con sus rivales extranjeros. Esto les permitiría proyectarse, en un segundo momento, como competidores internacionales.

El tercer factor corresponde al análisis de las industrias relacionadas y de apoyo. Este factor genera lo que se denomina *clusters*¹⁴ de empresas competitivas, que surgen por la relación entre diferentes industrias. Las industrias relacionadas y de apoyo, entregan a las empresas que integran el cluster, insumos, componentes y servicios a menores costos y con mejor calidad de manera rápida y preferente.

La presencia de empresas horizontalmente relacionadas e internacionalmente competitivas representan una fuente importante de ventajas competitivas para una región. Éstas se consolidan, en la medida que se incrementa la interdependencia técnica entre las empresas integrantes del cluster.

El cuarto atributo del modelo se refiere a la estrategia, estructura y competitividad de la empresa. Da cuenta de la forma en que se crean, organizan y gestionan las empresas, proceso que genera la rivalidad y competencia como elementos naturales entre éstas. Este atributo, probablemente sea el más importante de los cuatro elementos del modelo, ya que es la intensidad de la rivalidad interna la que obliga a las industrias a competir en forma más agresiva e innovadora, adoptando una actitud "global". La competencia entre las empresas exige mejorar sus formas de producción, reducir sus costos, mejorar la calidad de su producto, buscar nuevos mercados, etc.

Ahora bien, estos cuatro elementos interactúan entre sí para generar empresas competitivas y exitosas, sin embargo, en la realidad no siempre los cuatro factores están presentes, además, de que el peso de cada uno de ellos no necesariamente es

¹⁴ El término de *cluster* fue un concepto popularizado por Michael Porter (1991) y se refiere a las concentraciones geográficas de compañías e instituciones en un campo particular. Autores como Schejtman y Berdegué realizan una ampliación del concepto y señalan que los clusters corresponden a la concentración espacial de firmas de un determinado sector, entendido en un sentido amplio (agrícolas, mineras, automotrices) o en un sentido restringido (vitivinícola, muebles, manzanas). Añaden que, el interés por los clusters radica no tanto en la simple aglomeración de empresas de cierto tipo, sino en el potencial que encierra la presencia de componentes de la cadena de valor en el mismo ámbito territorial, es decir, cuando se incluyen tanto a las articulaciones hacia atrás con los proveedores de insumos y servicios, como hacia adelante con los usuarios del producto (Schejtman y Berdegué, 2003: 21).

equitativo. También, se debe considerar que en algunas ocasiones son las dos variables externas del modelo (azar y gobierno) las que inclinan la balanza.

El azar o los eventos fortuitos son incidentes que están fuera de control tanto de las empresas como del gobierno, por ejemplo, discontinuidades tecnológicas, crisis económicas mundiales, cambios sorpresivos en los mercados financieros, decisiones políticas, eventos naturales, guerras, etc.

Estos acontecimientos son importantes porque crean discontinuidades que propician algunos cambios en la posición competitiva de las naciones y regiones. Así como pueden generar nuevas ventajas competitivas como respuesta a las nuevas y diferentes condiciones, también pueden desplazar a otros. Eso quiere decir que estos eventos permiten un “reacomodo” en las estrategias competitivas. Los distintos eventos tendrán efectos positivos en la medida que las empresas y gobiernos sepan aprovechar y maximizar sus recursos.

La segunda variable importante es el gobierno, el cual puede influenciar y ser influenciado de manera positiva o negativamente en los cuatro atributos. Por ejemplo, los gobiernos definen las políticas y asignación de recursos en la infraestructura y educación, la cual tendrá consecuencias directas en la condición de factores. De la misma forma, al ser un cliente importante para algunas empresas, puede modificar su demanda de productos teniendo impacto directo en las condiciones de la demanda.

Una de las principales operaciones que ejerce el gobierno en el ámbito empresarial es lo relacionado con los estímulos fiscales. Las políticas tributarias pueden estimular o no la inversión en el sector industrial y en algunos casos puede ser el motor para la creación de *clusters* a nivel regional.

Cuando las empresas conforman clusters competitivos, el gobierno ve oportunidades de inversión y desarrollo; tal es el caso de los gobiernos que promueven políticas de desarrollo educativo, de infraestructura y de facilitación fiscal en áreas específicas para el mejoramiento de los clusters. En este sentido, la inversión que realiza es compensada a través de los beneficios que recibe del cluster (empleo, derrama económica, inversión, etc.)

El diamante de Porter propone la creación de un entorno fértil para la formación de empresas competitivas y promueve la agrupación en cluster de empresas globalmente competitivas. Adicionalmente, sugiere la generación de un efecto cascada hacia industrias relacionadas ya sea vertical u horizontalmente, con una tendencia a concentrarse geográficamente. Esto hace que el nivel de competencia se incremente, se agilicen los flujos de información y se acelere la dinámica del sistema. En esta investigación el modelo de Porter provee de insumos teóricos que permiten tener una visión más amplia sobre la forma de operación de las empresas, particularmente las empresas de maquilas de confección.

Por otra parte, Gutiérrez Arriola (2006) señala que para que las empresas obtengan una ventaja competitiva requieren de un manejo *eficiente* de sus actividades y de un manejo racional de sus recursos. Lo que ha llevado a las empresas a generar una serie de estrategias específicas:

1. Abatir el costo global mediante la reestructuración de una o varias fases del proceso productivo y de las repercusiones en sus encadenamientos hacia atrás y hacia a delante, sin disminuir la eficiencia.
2. Diferencia cualitativa y cuantitativa del producto para conquistar nuevos mercados.
3. Reorganización de su sistema de distribución y comercialización.

A partir de lo anterior, se puede señalar como *ventajas competitivas*: la eficiencia en el abastecimiento de materias primas, la calidad de la infraestructura de transporte y de comercialización, la proximidad de los mercados, la flexibilidad laboral y las ventajas en términos de legislación fiscal y de trabajo. En suma, se puede decir que a diferencia de las ventajas comparativas, las ventajas competitivas son estrategias creadas desde y para las empresas, muchas veces con apoyo del gobierno, sobre todo en lo que se refiere a la materia fiscal y a la legislación laboral.

La búsqueda de ventajas óptimas ha llevado a la integración o exclusión de territorios de la red global. Los procesos de globalización tejen una malla cada vez más densa y compleja de interrelaciones entre los territorios y las sociedades del mundo, generando un impacto territorial muy diverso en función de las estructuras heredadas

en cada caso, de los recursos locales disponibles y de la capacidad de respuesta mostrada por la población y las instituciones locales ante las nuevas condiciones y retos que se plantean (Méndez Gutiérrez, 2004: 233).

Lo que es indudable es el incremento de desigualdades y el reforzamiento de la competencia en un mundo más abierto, acentuando una tendencia en la generación de *ganadores y perdedores, incluidos y excluidos*, a nivel de actores y regiones en el ámbito social y económico.

A esto se debe sumar la integración de los países del sur global a la economía capitalista, bajo condiciones de desventaja, dominio y subordinación frente a las economías desarrolladas. Bajo la lógica del capital, la búsqueda de condiciones que generen mayores ganancias, sitúa en primer lugar, a las regiones cuya oferta de recursos naturales y humanos sean de fácil acceso, además de ser baratos y abundantes, ya que sólo así se logrará mayor acumulación de capital. Eso significa que la apertura de los mercados y la rápida expansión del comercio internacional, cuyo resultado ha sido el enorme incremento de riqueza para un cierto grupo, no ha ido acompañada de un progreso paralelo en la reducción de la pobreza de la mayoría.

Un ejemplo claro de la reestructuración económica-territorial y de “integración” en la globalización, en condiciones de desventaja para los actores locales, es la instalación de maquiladoras en los países del sur global. Por un lado, muestra la relocalización territorial en la economía global, la fragmentación de los procesos de trabajo y de producción, y el papel del Estado como facilitador del capital; por otro, es evidencia de la generación de desigualdades económicas y del aprovechamiento de las condiciones de pobreza.

Este escenario de transformaciones ha derivado en el replanteamiento de los postulados teóricos y metodológicos de las Ciencias Sociales, entre ellas de la Geografía, ya que es en el territorio en donde se asientan dichas transformaciones. En este replanteamiento subyace el debate sobre las relaciones que se establecen entre lo regional-local y lo global, entre los espacios más próximos al individuo y los más alejados del mismo. Dentro de ésta discusión también se encuentra la relacionada con

la nueva relación rural-urbana, que sin duda, ha sido trastocada por los procesos antes descritos.

5. Transformaciones sociales y espaciales en el medio rural: enfoques teóricos actuales en la relación rural-urbana.

En décadas pasadas, las sociedades rurales han sido ampliamente estudiadas tanto por investigadores sociales como de otras disciplinas. Los actores, perspectivas y motivos por los que han sido analizadas han variado a lo largo de los años, pero era el *campesino* y la *comunidad*, las categorías analíticas principales y comunes en estos estudios. La *comunidad campesina* se caracterizaba como homogénea, tradicional, atrasada, con una lógica económica de autosubsistencia, y por poseer una relación simbólica con la tierra. Estas particularidades la conformaban como el opuesto perfecto a la *sociedad urbana*.

Cuadro 1. Dicotomías en el estudio de lo rural y lo urbano

<i>RURAL</i>	<i>URBANO</i>
Comunidad	Sociedad
Conservadurismo	Racionalismo
Tradicional	Moderno
Economía de subsistencia (Agricultura)	Economía de mercado (Industria y servicios)
Campo	Ciudad
Retraso	Progreso
Actividades agropecuarias	Actividades industriales y de servicios
Solidaridad	Competencia

Elaboración propia. Fuente: Gómez, 2008 y Llambí y Pérez, 2007.

La noción de lo rural como atrasado y lo urbano como moderno, estaba relacionado con las posturas sobre la modernidad, en donde la finalidad era lograr el desarrollo y el progreso. Este progreso consistía en la transformación de la agricultura a la industria, de lo tradicional a lo moderno, de lo atrasado a lo próspero, en definitiva, de lo rural a lo

urbano. El vector del progreso era unívoco y preciso: lo rural se entendía y estudiaba desde lo urbano como referente (Gómez, 2008).

Bajo esta noción y con el crecimiento de las ciudades, el supuesto de las diferencias entre lo rural y lo urbano tendería a desaparecer, como resultado del proceso de la urbanización asumido como natural e inevitable. En estos términos, el desarrollo del campo se daría en los moldes de la ciudad derivado de la expansión y generalización de lo urbano, lo que en última instancia llevaría al fin de las sociedades rurales en todos sus sentidos (Carneiro, 2008: 80).

Incluso, bajo el presagio de la desaparición de las sociedades rurales, éstas no han dejado de ser para diversos estudiosos el centro de sus investigaciones, aunque por mucho tiempo estuvieron enmarcadas en supuestos sobre la ruralidad tradicional; entre éstos se pueden enumerar los siguientes:

- La población rural se dedica casi exclusivamente a actividades agropecuarias.
- La existencia de actividades distintas a las agrícolas tienen un carácter complementario al ingreso familiar.
- Las actividades agrícolas se rigen por ciclos naturales, sin mayor capacidad de intervención del hombre.
- Esta regulación de las actividades a través de ciclos naturales genera en sus habitantes una noción de tiempo y de uso que contribuye a la constitución de una cultura específica.
- La población rural se encuentra dispersa en territorios de baja densidad. Se ignora el entorno urbano de las comunidades rurales.
- La dispersión y el relativo aislamiento impiden a estas poblaciones acceder a condiciones de bienestar (servicios de infraestructura básica) y a los avances de la cultura (educación).
- Existe una subvaloración de lo rural y una sobre valoración de lo urbano, lo que motiva flujos migratorios del campo a la ciudad (Gómez, 2008: 49).

Estas características atribuidas a lo rural imprimieron una fuerte carga dicotómica en los sistemas de clasificación de la realidad, lo que se expresó en la forma de cómo se estudió por largo tiempo lo rural y lo urbano. Este sistema de oposiciones se puede observar en el *Cuadro 1*.

Aunque llenas de ambigüedades teóricas, estas categorías constituyeron por décadas la base para el estudio de las *comunidades campesinas* en diversos países de América Latina y particularmente en México. Sin embargo, para finales de 1960 estas categorías comenzaron a ser cuestionadas a partir de los fenómenos sociales y económicos que surgieron en estos años. La expansión del capitalismo y su sistema cultural, el resurgimiento de los movimientos campesinos, la crisis en la agricultura temporalera mexicana (Zepeda, 1988: 16), entre otros, condujeron a pensar que lo que ellos denominaban *comunidades o sociedades campesinas* no eran tan homogéneas, tan estáticas, ni tan aisladas como se pensaba y que estaban atravesando por una situación que cuestionaba su futuro y persistencia.

Como advierte Kay (2001), el destino específico del campesinado latinoamericano ha sido la manzana de la discordia entre aquellos que argumentan que la globalización del capitalismo marca su final y los que insisten en la adaptabilidad, pervivencia y la continua importancia de la economía campesina. La discusión por determinar el carácter teórico y el futuro de estas sociedades campesinas terminó por escindir a la comunidad científica en dos posturas: los descampesinistas y los campesinistas.¹⁵

Los descampesinistas, a menudo denominados “proletaristas”, defienden que la forma campesina de producción era económicamente inviable a largo plazo y que, en tanto pequeños productores mercantiles, los campesinos estaban inmersos en un proceso de descomposición que acabaría por eliminarlos (Ibid., 2001: 370). Este enfoque estuvo fuertemente influido por los textos clásicos marxistas, los cuales insistían en que el desarrollo capitalista fortalece la diferenciación social y económica, transformando a la mayoría de los campesinos en proletariado y a unos cuantos en campesinos capitalistas.

Por su parte, los campesinistas rechazan la idea, según la cual, las relaciones asalariadas se están generalizando en el campo y el campesinado está desapareciendo. Argumentan que el campesinado lejos de ser eliminado, persiste, mostrando vitalidad y, en algunas áreas, se está reforzando a través de un proceso de “recampesinización” (Ibid., 2001: 371). Este enfoque está sustentado en ideas

¹⁵ Para profundizar en este debate, ver los análisis de Feder 1977; Canales, 1988. También textos de la época como los de Warman 1972 y 1976; y Bartra 1974 y 1976.

chayanovistas y marxistas (con una lectura distinta a los descampesinistas), según las cuales el campesinado es una forma específica de organización y de producción que ha existido durante siglos en el seno de modos de producción distintos, algo que continuará en el futuro.

A partir de este debate se comenzó a percibir claramente la crisis del paradigma elemental para la discusión de los problemas relativos al campo. Sin embargo, a pesar de que esta polémica se generó sobre un campo de batalla reglamentado, en donde se hablaba un lenguaje común y las preocupaciones y preguntas eran parecidas, el debate arrojó más sombras que luces, por lo que su reemplazo y discusión era una tarea prioritaria en los estudios sobre el medio rural (Zepeda, 1988: 18).

Sin duda, lo anterior marcó un cambio importante en los estudios en torno a la ruralidad, pues a partir de los ochenta los estudios de lo rural se enfocaron más hacia la comprensión de la sociedad rural en términos más amplios y menos a la naturaleza del campesino.

En años más recientes, el nuevo contexto mundial y nacional ha llevado a repensar, una vez más, que las sociedades rurales están reconfigurándose a la par que la estructura geoeconómica, geopolítica, e incluso cultural del mundo. Aunque ya se había contemplado desde hace tiempo la complejidad y transformación en las sociedades rurales, la reestructuración global en ciernes ha demostrado un novedoso campo de investigación para el estudio de las ruralidades.

Como se mencionó, los cambios globales han incidido en la transformación tanto del territorio como de las dinámicas sociales, transitando simultáneamente por diferentes espacios y cruzando por diversas escalas. Particularmente, los espacios rurales han sido trastocados por lo global y modificados por una serie de fenómenos actuales y otros más que persisten, de tal suerte que en un mismo espacio rural se pueden identificar procesos viejos que continúan y nuevos que se afianzan.

Entre estos cambios y continuidades se pueden mencionar: los demográficos (migración rural-urbana, migración urbana-rural, migración internacional, envejecimiento, etc.), los económicos (relocalización industrial, desagrarización,

incremento de actividades no agrícolas, etc.), los culturales (patrones de consumo, redefinición de identidad, nuevas expectativas generacionales, etc.), los ambientales (deterioro creciente del medioambiente, revalorización de los recursos naturales) y los nuevos usos de suelo (segunda residencia, sitios turísticos, parques y zonas de desarrollo, áreas de protección natural, etc.).

Estas transformaciones, concretamente en el campo latinoamericano, son tan profundas que, como sugiere Grammont (2008), no solamente hay que hablar de un cambio, sino de una *transición* en las sociedades rurales. Y es que las dicotomías sociales y espaciales de campo-ciudad, rural-urbano, tradicional-moderno, estático-dinámico, han perdido vigencia ante la constante redefinición de lo "rural" y lo "urbano". Los viejos modelos de uso de suelo y del análisis sectorial que remitían a un modelo de organización en círculos concéntricos y jerarquizados resultan incompletos ante la realidad actual (Linck, 2001: 9).

En este sentido, el estudio de lo rural se enfrenta con nuevos retos, no sólo desde la perspectiva de los fenómenos globales, también desde las respuestas locales en relación con lo global. De tal manera que en la actualidad los referentes teóricos del mundo rural tradicional y su relación con esferas más amplias, parecen perder rápidamente su valor explicativo.

Así, frente a este escenario surge la necesidad de repensar e interpretar las formas novedosas de "lo rural". En diversas corrientes de pensamiento y disciplinas se ha generado una amplia discusión sobre estos espacios y las categorías analíticas pertinentes para su estudio (Ávila, 2005a: 20). En ésta redefinición conceptual existe una amplia discusión sobre las distintas categorías que dan cuenta de los cambios en lo rural, así como de lo urbano y de la relación entre éstos espacios.

Es importante señalar que los cambios antes mencionados tienen repercusiones tanto en los espacios urbanos como rurales, y que existe una estrecha correspondencia, sin embargo, en ésta investigación se trata de enfatizar aquellos que inciden en la relación rural-urbana, partiendo de una mirada desde lo rural, desde el territorio y los actores que lo habitan. Para ello, en el siguiente apartado se abordan los distintos aportes que han contribuido al actual estudio de dicha relación.

5.1 Aproximaciones teóricas en el estudio de la relación rural-urbana.

Los estudios de corte geográfico que hacen referencia a la relación rural-urbana, parten del modelo fundacional centro-periferia, el cual fue desarrollado por Von Thünen a finales del siglo XIX, quien postuló un tipo ideal de cinco anillos concéntricos en donde se realizaban distintas actividades en función y en torno a la ciudad central.

Este modelo supone que la ubicación de la tierra productiva está reservada, y que la renta de la tierra disminuye conforme aumenta la distancia al centro en función de los costos de transporte. Así, los productos más perecederos y caros se ubican en el primer anillo, más cercano a la urbe, seguidos de los bosques, el cultivo de cereales y la cría de ganado, y finalmente sigue la supuesta tierra "sin utilidad" (Ruíz y Delgado, 2008). Bajo este modelo, la ciudad crece ocupando espacios agrícolas que necesaria e inevitablemente serán urbanizados.

Posteriormente Lösch y Christaller desarrollaron la *teoría del lugar central*, conservando como categorías principales el centro, la periferia, los ámbitos de atracción hacia las ciudades y la jerarquía. En este modelo, como en el anterior, lo rural está subordinado a los centros urbanos (Ramírez, 2005: 74), pensamiento más acorde con la concepción tradicional de urbanización.¹⁶

Una de las principales críticas a estas posturas es que sólo consideran la dimensión económica y espacial, dejando de lado los procesos sociales. Sin embargo, a pesar de estas limitaciones, su análisis no deja de ser relevante, pues algunos de los modelos actuales como el de periurbanización y urbanización difusa tratan de explicar el proceso de urbanización partiendo de estos principios fundacionales, aunque con una lectura distinta, pues incluyen aspectos sociales. Para ello parten de la relación espacial entre campo y ciudad en términos más dinámicos e incluyendo variables sociales (modos de vida, mezcla cultural, procesos identitarios, etc.), las cuales no se contemplaban en los modelos más clásicos.

¹⁶ Gallino define a la urbanización como la tendencia de concentración de la población de una sociedad en sus ciudades. Expansión territorial de centros urbanos y extensión de características morfológicas –edificación extensiva e intensiva, red vial, infraestructura social, medios de transporte- a zonas antes rurales. Uno de los factores más generales, tradicionalmente asociados con la urbanización, es el desarrollo económico en dos formas históricamente sucesivas de industrialización y terciarización (Gallino, 2001).

Dentro de los estudios de los espacios periurbanos se distinguen dos escuelas, la anglosajona y la europea. Con una carga más urbana, en Estados Unidos los estudios del periurbano comenzaron en la década de los sesenta; bajo el concepto de “franja urbana” (*urban fringe*) trataban de explicar los nuevos procesos espaciales que generaban movimientos centrífugos o desconcentradores (de actividades y población) desde las ciudades hacia su periferia, los cuales se caracterizaban por la discontinuidad, además de presentar una forma híbrida entre lo rural y urbano (Ferras, 2000; Banzo, 2005: 210).

Los factores que permiten la creación de una franja urbana eran en mayor medida el transporte y la infraestructura carretera. El desarrollo de las innovaciones tecnológicas y el mejoramiento de las vías y medios de transporte han hecho posible la dispersión de la población y el traslado de las actividades económicas hacia la periferia como una evolución de la ciudad región.

De esta manera, en el contexto anglosajón se comenzaron a observar distintos procesos que conformaban el periurbano, tales como: la descentralización de las actividades manufactureras, el crecimiento de población en el campo (particularmente de jubilados), instalación de centros educativos, incremento de las actividades de esparcimiento y el desarrollo de las grandes superficies comerciales. Estos procesos comenzaron a identificarse en áreas dispersas y en lugares en donde persiste la producción agrícola. Todo esto tuvo repercusiones no sólo en la forma urbana, sino que incidió en la dinámica social y económica de los habitantes de estos espacios.

Por otra parte, en Europa, los estudios referentes al periurbano tienen su origen a finales de 1970 en Francia, aunque también tuvo aportes de estudiosos italianos. En la vertiente de la Geografía francesa se ha recorrido un amplio camino en el tema, encontrando sus raíces en la tradición vidaliana de gran arraigo en los países latinoamericanos y europeos (Ávila, 2001).

Las ideas sobre la periurbanización tienen entre sus representantes a Bauer y Roux, quienes identifican al fenómeno de la rurbanización como la última fase de un proceso de urbanización. Otro de sus expositores es Bernard Dezert, quien define a la periurbanización como el proceso de creación de nuevos asentamientos próximos a las

grandes ciudades o grandes vías de comunicación con una *morfología difusa*, con una estructura laxa de ciudad pero con una tendencia clara a convertirse en ciudad (Rufí, 2003: 91-92 y Ávila, 2001).

Desde esta perspectiva, el crecimiento periférico de las ciudades debe analizarse a partir de la *producción del espacio*, ya sea mediante una estrategia de localización o de desconcentración de actividades industriales y de servicios, o por la creación de conjuntos residenciales cuyo proceso está estrechamente ligado con el cambio del uso de suelos agrícolas. Estos procesos tienen una repercusión importante en el cambio de renta y con ello en la demanda y oferta de suelos cercanos a las ciudades. Estos dos elementos (oferta y demanda de suelo) son precisamente los factores que han contribuido a la conformación física del periurbano.

Para el caso europeo, a la desconcentración económica y al cambio de uso de suelo (de agrícola a habitacional) se añade el acceso generalizado a la movilidad, el atractivo mercado de bienes raíces en espacios rurales y el deseo de la población de origen urbano de gozar de un nuevo modo de vida más cercano a la naturaleza, pero con los beneficios de la urbanización.

Un enfoque que está relacionado con el desarrollo del periurbano es el de *coronas* interpuestas entre las ciudades y el campo (Delgado, 1998). Esta idea contribuye a contemplar el conjunto de elementos que forman la ciudad, propone incluir las zonas periurbanas y el espacio rural como ámbitos fuertemente relacionados en su dinámica económica y social, los cuales imprimen características singulares a las ciudades.

Otra vertiente de los estudios periurbanos son aquellos de corte fundamentalmente cualitativo; entre éstos se distinguen los que lo perciben como espacio de distensión y/o alivio de la ciudad ante el crecimiento de la urbanización, y los que lo analizan como el ámbito donde se desarrollan nuevas formas de hábitat (Ávila, 2001).

En este tenor, se encuentra la contribución de Banzo, la cual se refiere al concepto de *periurbanización* como forma de vida. Superando la noción exclusivamente espacial y económica e incorporando elementos sociales y culturales de dicho proceso, la autora señala que "la periurbanización es el proceso generado por la difusión urbana y

la transformación espacial del medio rural; produce un espacio caracterizado por su discontinuidad física (...) la periurbanización es también un modo de habitar la ciudad discontinua” (Banzo, 2005: 14).

Como se hizo mención, un concepto que está estrechamente relacionado con el estudio del *periurbano* es el concepto de *urbanización difusa*, con una mayor connotación espacial que busca dar cuenta del proceso de urbanización de los espacios rurales, en donde ya no solamente se refiere a los espacios contiguos a las ciudades, sino también incluye las localidades y pueblos rurales que tienen proximidad a las grandes o medianas ciudades (Rufi, 2003, 86-87). Una de las características de esta urbanización difusa es el crecimiento discontinuo y fragmentado, es decir, se abandona la idea del proceso de urbanización como una mancha que ocupa de manera uniforme los espacios rurales, sustituyéndola por la noción de un proceso de urbanización a saltos, que deja a su paso intersticios rurales.

Dematteis señala que la diferencia entre periurbano y urbanización difusa estriba en la *forma* del crecimiento, “llama periurbanización al proceso que resulta del crecimiento urbano y se traduce en anillos radioconcéntricos alrededor de las ciudades. En tanto que la *ciudad difusa* (urbanización difusa) corresponde más bien al *proceso de difusión* reticular estructurado sobre las relaciones entre ciudades pequeñas y medias” (Dematteis, citado en Banzo, 2005: 219).

Autores como Ruíz y Delgado mencionan que otra diferencia entre estos conceptos se refiere a la escala de análisis: algunas son más locales (periurbano) y otras tienen una escala regional (urbanización difusa y coronas regionales). Añaden que la diferencia de análisis escalar es una de las limitaciones de estos modelos, pues el estudio de los procesos a los que hacen referencia se desenvuelven en diversas escalas, entre lo urbano y lo regional, sin hacer explícito el cambio metodológico de escala (Ruíz y Delgado, 2008).

Se puede considerar que, a pesar de las diferencias señaladas por estos autores con respecto a la forma física y a la escala de análisis, los estudios sobre el periurbano, la urbanización difusa y coronas regionales, ofrecen importantes aportes para el estudio de los cambios territoriales en espacios caracterizados por una intensa y

dinámica relación rural-urbana, además de dar cuenta de un mismo proceso socioespacial.

Procesos como la *difusión económica* (relocalización de las actividades económicas, la coexistencia de lo rural y urbano, la densificación de áreas diseminadas), la *difusión social* (movimientos migratorios, reestructuración de los mercados de trabajo, mezcla cualitativa de formas de vida rurales-urbanas y el incremento de espacios de recreación), y la *difusión urbana* (incremento de vivienda para alojar población de origen urbano, el incremento de infraestructura y mejora de medios de transporte) (Delgado, 2003: 14-22) son elementos centrales en los diversos estudios sobre estas nuevas formas urbanas, y que se reiteran en los estudios sobre el periurbano y la urbanización difusa.

A partir de lo anterior, se puede señalar que la principal diferencia entre las dos escuelas es que desde la perspectiva anglosajona se asume de antemano que el espacio es urbano, como indica su propio nombre “franja urbana”; en este sentido existe una clara subordinación del espacio rural, previendo su extinción ante el avance del proceso de urbanización.

Por su parte, la escuela francesa considera la noción de periurbano a partir de una naturaleza imprecisa, es decir, puede ser un espacio predominantemente rural o urbano, o una mezcla difícil de cuantificar, abriendo la posibilidad de hablar de espacios híbridos en todos los sentidos. Tiene un mayor énfasis en los cambios sociales y culturales que se gestan a raíz de la imbricación de lo rural y lo urbano.

Para el caso latinoamericano y particularmente de México, los estudios sobre el proceso de periurbanización o de urbanización difusa se asocian más al fenómeno europeo. En ambos casos, este proceso se relaciona con dos causas principales: la descentralización industrial y el éxodo poblacional. Sin embargo, las motivaciones y las causas son distintas: en Europa se refiere a un modo de vida el cual implica una nueva y más estrecha relación con el medio natural y con la mayor disponibilidad de tiempo de ocio.¹⁷

¹⁷ Un estudio sobre segundas residencias en España realizado por Gili i Fernández mencionan que la demanda de segundas residencias responde a unas necesidades de ocio y tiempo libre de un sector de la población urbana de clase media alta; no obstante, a ésta lectura se le deben de añadir otros aspectos: primero, que cada vez más las clases medias se incluyen en la ocupación de estas residencias; segundo, el interés de ahorro fiscal y una

En México también está presente este aspecto, por ejemplo, en el caso del turismo de segundas residencias o residencias de descanso¹⁸, fenómeno ligado estrechamente con el ecoturismo o turismo social. Como menciona Hiernaux, la distribución geográfica de las segundas residencias está relacionada con la presencia de las grandes concentraciones demográficas urbanas. Un caso particular es la Ciudad de México, en cuyo espacio circundante se ubica la mayor concentración de segundas residencias, es el caso de Morelos¹⁹ así como de Valle de Bravo, Ixtapan de la Sal y Malinalco en el Estado de México, o de Ixmiquilpan (Hidalgo) y Tequisquiapan (Querétaro). Éstos son los mayores receptores de este tipo de residencias, pero es importante mencionar que este fenómeno se extiende a lo largo del territorio mexicano (Hiernaux, 2005: 5).

A diferencia del caso europeo, el fenómeno de las segundas residencias está acompañado del éxodo de familias rurales y urbanas que buscan suelo de menor costo (colonias populares, asentamientos irregulares, grandes conjuntos habitacionales de interés social). Esto imprime una dinámica muy distinta a la experiencia europea.

A pesar de las diferencias entre las experiencias concretas entre los países, siguiendo a Carneiro (2008), el abordaje del periurbano proporciona instrumentos para identificar los territorios que están delimitados unos dentro de otros (lo rural en lo urbano y viceversa), y cuyas fronteras se cruzan y se desplazan conforme a la dinámica de reocupación de esas áreas por nuevos actores sociales. Las fronteras entre los territorios son, en este sentido, móviles y hasta pueden ser desplazadas de una espacialidad física. Esto quiere decir que los individuos pueden expresar un vínculo con un determinado territorio, aun estando fuera de él éste es el caso de la manifestación de prácticas culturales entendidas como rurales en espacios definidos como urbanos y viceversa (Ibid., 2008: 98).

necesidad de esconder el "dinero negro" por parte del sector financiero. Lo que implica un análisis que incluya además del sector turístico al sector inmobiliario y financiero (Gili i Fernández, 2003: 4).

¹⁸ Se define como turismo de segundas residencias como "aquel por el cual las personas acuden a un destino o una localidad que no es forzosamente turística per se, donde tienen la posesión por compra, renta o préstamo de un inmueble en el cual pernoctan y realizan actividades de ocio y esparcimiento" (Hiernaux, 2005: 4).

¹⁹ Sobre el caso de Morelos, particularmente de la región de los Altos de Morelos, Martínez, realiza un interesante estudio sobre el mercado de tierras y la proliferación de fraccionamientos residenciales. Su estudio hace referencia a la crisis agrícola y cómo ésta ha desencadenado procesos intensos de cambio de uso de suelo, pasando de un uso agrícola a otro urbano con fines no productivos sino mas bien recreativos y de ocio, entre los que destaca la construcción de centros vacacionales, hoteles y fraccionamientos para residencias permanentes o segundas residencias (Martínez, 2009).

Otra de las propuestas de análisis de la nueva relación rural-urbana, se refiere a la *interfase* peri-urbana (IPU) o *interfase* rural-urbana (IRU) ubicada en una escala regional. Al igual que las aproximaciones anteriores aborda el mismo proceso de transformación espacial, aunque con un mayor énfasis en el estudio de los flujos y redes económicas que se generan entre las áreas rurales y las urbanas, así como en los medios de subsistencia (*livelihood*) de los pobladores antes ligados a actividades agropecuarias.

Para autores como Brook y Dávila (2000), Lynch (2005) y Mcgregor, et. al., (2006) el concepto de *interfase periurbana* es entendido como un proceso de transición en donde converge lo rural y lo urbano, tanto en actividades como en flujo de personas. También hacen referencia a la *difusión* urbana e *integración* de nodos que conectan con la ciudad central.

En general, la IPU está definida territorialmente como aquel espacio que se localiza dentro de la ciudad región pero fuera del área central urbana, esto es que la IPU sería la franja que “rodea” la ciudad central y tiene un radio de influencia de treinta a cincuenta kilómetros. Una de sus principales características es el cambio de uso de suelo, de agrícola a habitacional, industrial o servicios, incrementado por la construcción de infraestructura, principalmente de vías de comunicación, y por el aumento en medios de transporte, lo que genera mayor interrelación entre las distintas localidades que integran la IPU. El transporte y las vías de comunicación son un elemento central para entender la conformación de la *interfase*, pues es debido a su incremento que la interrelación entre los espacios rurales y urbanos se intensifica y dinamiza, generando cambios territoriales y socioeconómicos en la región (Mcgregor, et.al, 2006: 3-43).

En cuanto a los procesos sociales, la IPU se caracteriza por la intensa y creciente diversificación ocupacional de sus pobladores, que antes se dedicaban a actividades primarias y que han tenido que reconvertir su economía buscando nuevas estrategias de sobrevivencia. Un aspecto común entre los autores es que consideran que en la IPU los pobladores son más vulnerables a los cambios originados por la urbanización, principalmente los ligados al medio ambiente y a los mercados de trabajo.

La propuesta de IRU, sigue el argumento anterior. Delgado denomina IRU al espacio en donde se gesta una interrelación intensa entre las distintas áreas (urbanas o rurales), funciones y población que ocupan las distintas partes del territorio, identificando un evidente “traslape” rural-urbano. La IRU, para el autor, equivale a la propuesta de la *corona regional*, “la cual incluye a los principales centros urbanos que rodean a la ciudad (...) ahí donde la influencia de la ciudad principal no alcanza a generar conurbaciones, pero si una *urbanización difusa*” (Delgado, 2003: 43). En este caso la urbanización difusa se caracteriza porque los municipios de la corona presentan crecimiento demográfico, alta densidad y creciente PEA no agrícola, pero sin dejar de ser “rurales”.

En términos metodológicos, Long, señala que la *interfase* puede ser considerada como un marco de estudio con el cual poder analizar las discontinuidades en la vida social, lo que implica el reconocimiento de “discrepancias en valores, intereses, conocimiento y poder, y ocurren por lo regular en los puntos donde se cruzan mundos de vida o dominios sociales diferentes y a menudo contradictorios. Más concretamente, representa contextos en los que las relaciones sociales se orientan hacia el problema de idear maneras de <<puentear>> acomodarse o luchar contra los mundos cognoscitivos y sociales de otras personas” (Long, 1996: 66).

A diferencia de la periurbanización como modo de vida, la cual también considera la parte social como elemento fundamental, la *interfase* pone un mayor énfasis en el conflicto que se ejerce en estos espacios, ya sea por el choque de valores, la lucha por el territorio y la difícil (o fácil) forma en la que los actores se tienen que adaptar ante los nuevos patrones económicos, sociales y culturales que implica la urbanización.

Hasta aquí se puede decir que, si bien esta nueva relación entre lo rural y lo urbano se da en términos espaciales, también tiene efectos claros en la organización económica y social de los habitantes. En este sentido, los estudios que otorgan un mayor énfasis en los cambios socioeconómicos y culturales del ámbito rural como producto de esta nueva relación rural-urbana, son los llevados a cabo desde la **nueva ruralidad**.²⁰

²⁰ Autores como Arias (1992 y 2002) y Ramírez y Arias (2002) utilizan el concepto de *nueva rusticidad*, el cual parte de los mismos supuestos de la nueva ruralidad, por lo que no existen diferencias sustanciales. Sin embargo, las

Una de las finalidades de la nueva ruralidad es superar el mito fundador de las dicotomías entre lo rural y lo urbano, de conceptos tradicionales en donde lo rural se circunscribe a lo agropecuario y lo urbano como el soporte de industria y servicios. Con una mirada que obliga a una constante redefinición de fronteras e interrelaciones entre el espacio rural-urbano y lo global-local, trata de abordar la actual realidad de los espacios rurales.

En términos generales, la nueva ruralidad señala la existencia de cambios importantes en el ámbito rural, los cuales marcan una transformación en su relación con la ciudad y con la sociedad en general en sus distintos niveles (local, regional y global) (Grammont, 2004). La nueva ruralidad busca entender la fragmentación entre lo rural y lo urbano, en el sentido de que los dos espacios, antes concebidos como cerrados y con fronteras definidas, se mezclan como consecuencia del crecimiento demográfico, cambios en el mundo del trabajo, relocalización de actividades productivas y desvinculación de sistemas productivos tradicionales.

A pesar de ser un concepto que está en proceso de construcción, y que ha sido origen de un fuerte debate sobre su pertinencia, se constituye para muchos estudiosos como un referente teórico que permite abordar sucesos hasta ahora inéditos en el ámbito rural.

Llambí y Pérez (2007) señalan que en los últimos años la *nueva ruralidad* ha dado origen a un debate sobre su contenido y alcances teóricos-metodológicos. La pregunta que engarza esta discusión es si en efecto se trata de un nuevo enfoque para tratar de describir e interpretar viejos procesos, o la nueva ruralidad busca identificar “nuevos” procesos y fenómenos que atañen al mundo rural.

En este sentido, algunas de las principales críticas que se han esgrimido en el enfoque es su escaso desarrollo teórico, un carácter ambiguo²¹ y polisémico, y la falta

autoras, al utilizar este concepto enfatizan la relación rural-urbano (campo-ciudad), y la especialización y diversificación ocupacional en los espacios rurales que ante la cercanía urbana (ciudades medias y metrópolis) modifican sus estrategias de sobrevivencia, además de enfatizar el papel de los actores en la reconversión de su economía. El territorio (la localidad y la región), la economía, los cambios culturales y los actores son los elementos centrales de esta propuesta.

²¹ Llambí señala que el concepto de nueva ruralidad puede caer fácilmente en dos conceptos opuestos: hacer hincapié en las especificidades locales pero olvidando su inserción en los procesos globales u otorgando un peso exagerado a la capacidad de actuación de los actores (Llambí, 1996: 91).

de consenso entre los académicos para definir con claridad los fenómenos asociados al cambio rural (Llambí y Pérez, 2007: 39; Grammont, 2008).

Sin duda, estas críticas se han constituido como importantes limitaciones en el uso de la nueva ruralidad; no obstante, se están haciendo esfuerzos por tratar de superarlas (Llambí y Pérez, 2007). Y es que entre sus virtudes se encuentra develar algunos fenómenos que no existían y otros más, que si bien estaban presentes, en la actualidad cobran nuevos matices.

Así, la redefinición de lo rural ha llevado a diversos autores (Grammont, 2004; Llambí, 1996; Llambí y Pérez 2007; Pérez, 2001; Gómez, 2001 y 2008; Arias, 1992 y 2009; Lara, 2002; Méndez Sastoque, 2004 y 2005; Ramírez, 2003, entre otros.) a señalar que el campo no sólo ha sufrido transformaciones superficiales, sino se trata de cambios que trastocan su dinámica interna. Se está transitando de una sociedad organizada alrededor de la actividad primaria a una más diversificada y compleja. En este sentido, los instrumentos metodológicos cuantitativos para el estudio de “lo rural” (como la densidad de población, tamaño de localidad por número de habitantes, dispersión de la población, actividad productiva) y de carácter cualitativo (como la forma de vida y la permanencia de tradiciones y fiestas) resultan insuficientes, más aun cuando se considera lo rural como algo dinámico y abierto.

Sin duda, uno de los elementos que se encuentra en el centro de la discusión es el proceso de globalización, el cual ha generado una nueva gama de condiciones sociopolíticas y económicas en los ámbitos locales, regionales y nacionales, que están en constante cambio mediante la “internacionalización” y “relocalización” de las nuevas condiciones y tendencias globales.

Los efectos de la globalización en los espacios rurales y la mayor interacción entre el campo y la ciudad han puesto en evidencia dicha insuficiencia teórico-metodológica, ya que los cambios antes señalados han incidido en los sistemas productivos, las condiciones de vida y la dinámica sociopolítica de las sociedades rurales (Llambí, 1996: 75-76) de manera tal, que se requiere redefinir la forma de aprehender lo rural.

Long señala, que el análisis sobre las transformaciones, producto de los procesos “globalizantes” y “localizantes”, proporciona una base para la discusión de las transformaciones rurales. El mismo autor menciona que “en el contexto rural somos testigos de la creciente globalización de la agricultura y la cadena alimentaria, lo cual da lugar a cambios en la tecnología de los cultivos y la división del trabajo, en donde la mujer tiene una participación creciente (...) vemos también, en algunas áreas, el crecimiento de nuevas actividades de consumo y servicios vinculadas a la industria turística con fines recreativos y la consolidación de talleres pequeños” (Long, 1996: 61).

El interés por el análisis de las transformaciones rurales se centra en: el estudio de los procesos de transformación de la producción agrícola, patrones de cultivo y transformación del conocimiento (uso de nuevas tecnologías, mecanización y de insumos químicos); la relación entre las dinámicas globales y locales, principalmente sobre el conocimiento de la apropiación y transformación de los nuevos patrones sociales, económicos y culturales; la generación de nuevas actividades socioeconómicas en espacios rurales; y las nuevas formas de negociación entre los actores rurales y los gobiernos locales.

Lo anterior se puede observar en distintos ámbitos rurales ya sean europeos o latinoamericanos. Sin embargo, como señala Ávila, es importante tomar en cuenta los contextos locales y regionales; por lo que se requiere entender estos procesos locales en su esencia, en su caracterización acorde a los procesos sociopolíticos y culturales propios (Ávila, 2005a: 29).

En América Latina las primeras aproximaciones de la nueva ruralidad surgieron por el agotamiento e insuficiencia explicativa de distintos conceptos de análisis (económicos, sociológicos y antropológicos) y de distintas corrientes (estructuralistas, neoclásicos, marxistas y neoliberales) que ante la constante redefinición de “lo rural” comenzaron a formular otras explicaciones que expresaran las rupturas y continuidades en las sociedades rurales.

De este modo, en la década de los setentas comenzaron los estudios sobre nueva ruralidad, con las investigaciones enfocadas básicamente al desarrollo rural.

Primeramente, con la idea de modernidad y posteriormente, bajo la teoría de la dependencia en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Después, con la misma orientación, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) aportaron elementos para definir, a su manera, la nueva ruralidad (Gómez, 2001: 5). El supuesto era que los conceptos clásicos eran insuficientes para explicar la situación de los espacios rurales. Fundamentalmente, su propuesta consistía en crear un marco de estudio que permitiera la creación de lineamientos que utilizarían como guía el desarrollo rural sustentable para el manejo de los recursos naturales (Ruíz y Delgado, 2008: 4-6).

Esta corriente define a la nueva ruralidad como los cambios sociales, económicos, políticos y ecológicos que afectan a la agricultura y al medio rural y que definen, también, nuevas demandas de la sociedad y el surgimiento de una nueva estructura de oportunidades. Estas nuevas oportunidades constituyen el elemento central de su análisis, puesto que son el “detonador” y “espíritu” del desarrollo rural sostenible.²²

Pese a que planteamiento del IICA alude a las transformaciones y nuevas necesidades en el ámbito rural, tiene un carácter muy general y pragmático, en el sentido de tratar de llevar a cabo políticas de desarrollo; su visión lineal y homogénea del ámbito rural soslayó las particularidades locales.

A partir de la década de los noventa se presentan nuevas propuestas de desarrollo rural asociadas al concepto nueva ruralidad. Como el caso del Desarrollo Territorial Rural (DTR)²³, propuesto por Alexander Schejtman y Julio Berdegué (2003). Uno de los principales aportes de estos autores fue la superación de la noción de desarrollo rural como un proceso unilineal y homogéneo, recuperando la idea de diversidad rural y de

²² El desarrollo rural sostenible es definido como el proceso de transformación de las sociedades rurales y sus unidades territoriales, centrado en las personas, participativo, con políticas específicas dirigidas a la superación de los desequilibrios sociales, económicos, institucionales, ecológicos y de género, que busca ampliar las oportunidades de desarrollo humano (ICCA, 2000: 15).

²³ Los autores definen el desarrollo rural territorial (DTR) como un proceso de transformación productiva e institucional en un espacio rural determinado, cuyo fin es reducir la pobreza rural. La transformación productiva tiene el propósito de articular competitiva y sustentablemente a la economía del territorio a mercados dinámicos. El desarrollo institucional tiene los propósitos de estimular y facilitar la interacción y la concertación de los actores locales entre sí y entre ellos y los agentes externos relevantes y de incremento del proceso y de sus beneficios (Schejtman y Berdegué, 2004: 4).

las respuestas de los actores locales ante los procesos de globalización. Partiendo de la realidad nacional, regional y local de las distintas sociedades rurales han tratado de proponer políticas y programas que estimulen el desarrollo económico y social de estos espacios, por medio de la articulación de los mercados locales y regionales con base en la competitividad. También proponen una revisión sobre el funcionamiento de las instituciones, sugiriendo que éstas deben tener un mayor consenso con los actores, sobre todo en la elaboración de proyectos a mediano y largo plazo.

Esta visión ha sido principalmente utilizada por organismos gubernamentales e internacionales, los cuales buscan llevar a la práctica estos conceptos para generar políticas cuya finalidad sea la superación de la pobreza rural. De esta propuesta teórica se proponen siete criterios específicos que se deben considerar en el análisis del DRT, y en las relaciones rurales-urbanas: los primeros tres se refieren a la competitividad y la innovación tecnológica como características sistémicas que deben predominar en el entorno; se trata de cambiar la óptica sectorial agrícola, por otra centrada en las articulaciones multisectoriales en un espacio determinado. El cuarto y quinto obedecen a la necesidad de fortalecer los vínculos rurales-urbanos, ya que son esenciales para el desarrollo de las actividades agrícolas y no agrícolas al interior del territorio. El sexto criterio apunta al desarrollo institucional vinculado al desarrollo del capital social de los actores. Finalmente, el séptimo criterio se refiere al reconocimiento del espacio como un constructo social, en donde convergen diversos intereses que deberán ser negociados para lograr acuerdos a favor de un desarrollo rural (Schejtman y Berdegué, 2003: 26-27).

Aunque esta perspectiva ha cobrado fuerza en el discurso de las políticas públicas y a pesar de señalar la importancia de la participación de los actores, tiene un importante sesgo económico, por lo que son las condiciones económicas y territoriales las que determinan la acción de los habitantes rurales.

A lo largo de este apartado se han revisado distintos enfoques que actualmente abordan los cambios en el ámbito rural y su relación con lo urbano. En este recorrido subyacen distintas posturas que enfatizan diversos elementos, los cuales integran la complejidad rural. Entre dichos elementos se pueden mencionar el territorio, la

economía, el proceso de urbanización, los factores demográficos, los actores, la dinámica social, la cultura, etc.

Este escenario obliga a reflexionar sobre la necesidad de crear puentes interdisciplinarios que permitan comprender como un todo la actualidad rural y urbana. No queda duda que dentro de cada disciplina se utiliza un lenguaje y metodología propia para tratar el mismo proceso y territorio. Eso significa que desde distintos conceptos se alude al mismo fenómeno socioterritorial, pero desde un ángulo específico. Sin embargo, parece ser que falta hacer explícitos los vínculos teóricos y metodológicos para tener más claridad en sus alcances explicativos que permitan comprender, en este caso, las diferentes ruralidades.²⁴

En esta investigación se recuperan tanto las aproximaciones de corte geográfico, principalmente el concepto de urbanización difusa y de periurbano, así como la nueva ruralidad, ya que como se expondrá más adelante, serán las principales herramientas teóricas para la comprensión de los fenómenos actuales en la región de estudio. Particularmente se recupera el concepto de pluriactividad, tema que será abordado en el siguiente apartado.

5.2 La pluriactividad en el medio rural.

Algunos de los cambios más notables en el ámbito rural, consecuencia de la globalización, han sido las transformaciones en la esfera laboral. Actualmente, las familias rurales dependen cada vez más de ingresos producto de actividades no agrícolas, generando una ruptura en la visión tradicional que suponía que la sobrevivencia de las familias rurales dependía, en estricto sentido, de las actividades agrícolas y en donde las actividades no agrícolas eran complementarias.

La pluriactividad para el ámbito rural se define como un proceso socioeconómico que implica la combinación de dos o más actividades laborales (una de las cuales es la agricultura) que desarrollan uno o más miembros de la familia rural. Estas actividades

²⁴ Llambí y Pérez señalan que las diferencias territoriales y sociales locales son siempre resultado de la combinación de factores físico-naturales y sociales. De manera tal, que más que constituirse una ruralidad, se asiste a una heterogeneidad rural, que nos permite hablar de ruralidades. Así, la ruralidad dependerá de los criterios de análisis del investigador (por ejemplo, físico naturales, localización espacial, sistemas productivos, relaciones de mercado, recursos culturales y étnicos, sistema político, etc.) (2007: 55).

se pueden dar dentro o fuera del ámbito propiamente rural (Schneider y Conterato, 2006; Gras, 2004; Grammont, 2008; Arias, 2009).

En la actualidad, ya no se discute que la agricultura ha dejado de ser la actividad principal y el eje de la sobrevivencia económica de las familias rurales. Esto no fue tarea fácil, pues como se refirió, durante décadas se insistió en que era la actividad agrícola el sector predominante no sólo de la vida económica, sino social y cultural del medio rural. En este marco, como menciona Arias, “las actividades que no eran agrícolas y que no eran practicadas por los hombres, pasaban, como se decía sin demostrarlo, a la categoría de complementarias” (Arias, 2009: 3).

Si bien siempre se ha reconocido que la obtención de recursos (en especie y salario monetario) por parte de las familias rurales se ha obtenido de la articulación constante, aunque flexible, diversa y cambiante, de las cuatro actividades principales (agrícola y pecuaria, artesanales, de recolección y diversas modalidades de trabajo asalariado), recientemente, se observa una ampliación y diversificación de las fuentes de ingreso no agropecuarios.

Los factores que inciden en el desarrollo de la pluriactividad son diversos. En un nivel más general se pueden mencionar aquellos elementos que influyen en las transformaciones territoriales y económicas, entre las cuales destaca el cambio en la relación rural-urbana como consecuencia de la reestructuración laboral y relocalización de actividades, teniendo claras consecuencias en la generación de alternativas de trabajo en el medio rural. Particularmente, la relación rural-urbana conllevó importantes cambios en el mercado de trabajo, estimulados principalmente por la cercanía a las ciudades, el incremento de vías de comunicación y medios de transporte.

En un nivel más particular, se pueden mencionar aquellos elementos que aluden a las transformaciones en la dinámica social y económica de las familias rurales. Por ejemplo, la pérdida de rentabilidad de la actividad agropecuaria por parte de los pequeños productores, aunado a la persistencia y en algunos casos al incremento de los niveles de pobreza; la transición de una economía basada en el equilibrio entre lo que producían y consumían, a una economía en donde el ingreso monetario ha cobrado mayor importancia, debido en gran parte a nuevas pautas de consumo y

demandas asociadas a la educación de los hijos (Arias, 2009: 296-297 y Gras, 2004: 102-103). Incluso, se puede mencionar un cambio en las expectativas generacionales (comúnmente asociadas a los niveles de educación). Aspecto que se observa en mayor medida en las generaciones más jóvenes, quienes prefieren emplearse en actividades no agrícolas, pues el campo además de ser poco rentable les es ajeno (Méndez Sastoque, 2004). Finalmente, el cambio en las relaciones de género y con ello el aumento de las mujeres en el mercado de trabajo.

Estos factores presentan un escenario complejo en el cual se gesta la pluriactividad, proceso que se concreta en la interacción entre el individuo y las decisiones de la familia con el contexto social y económico que los circundan. Cabe apuntar que, la combinación entre las actividades agrícolas y no agrícolas tienden a ser más intensas en la medida que son más complejas y diversas las relaciones entre los agricultores y el medio ambiente social y económico, en donde están ubicados.

En cuanto a la importancia de las redes de parentesco, Gras (2004) subraya que la pluriactividad es un atributo o cualidad de la familia²⁵, aun cuando su observación se realice en el nivel de los individuos. En este tenor, Schneider y Conterato (2006: 5-6), mencionan que el papel de la familia es de suma importancia, pues si bien la determinación de emplearse es una cuestión personal, en la familia es en donde se discuten y tejen las posibles alternativas laborales, ya que el objetivo último es la sobrevivencia y reproducción del grupo doméstico.

Bajo esta misma lógica, Grammont (2008) argumenta que la gran limitación de los estudios que se han realizado a la fecha sobre la pluriactividad, es que se han limitado a estudiar la importancia de los ingresos no agropecuarios a nivel de las localidades rurales, sin desagregar su análisis a nivel de los hogares. Para subsanar esta debilidad propone una tipología de hogares en función de la obtención de sus ingresos. Un interesante aporte es que incluye no sólo a las familias pluriactivas, además presenta datos sobresalientes de familias que no tienen relación alguna con la actividad agrícola,

²⁵ La autora define a la "familia pluriactiva" cuando por lo menos uno de sus miembros está ocupado o realiza actividades diferentes a la propia producción agrícola, pudiendo o no dedicarse también al trabajo en la unidad económica (2004: 95).

pero que están asentadas en el ámbito rural, aspecto que imprime una dinámica particular al territorio y a la dinámica socioeconómica de sus habitantes.

El mismo autor considera que el concepto de pluriactividad encubre dos procesos diferentes, pero complementarios. Por un lado, se tiene el caso de los hogares o **familias campesinas** que intentan contrarrestar los efectos de los bajos precios de sus productos agropecuarios con estrategias de *diversificación de las actividades* de sus miembros, esencialmente asalariadas. Por el otro, se encuentran las **familias no campesinas**, que hoy en día conforman la mayoría de los hogares en el campo, que encuentran trabajo asalariado localmente pero esencialmente vía las migraciones de retorno a nivel regional, nacional o internacional (Grammont, 2008).

Cada una de estas categorías se puede subdividir en función del origen de sus ingresos. Los **hogares campesinos** tienen actividades agropecuarias mercantiles (además del autoconsumo) también tienen actividades fuera del predio familiar, son *unidades económicas campesinas pluriactivas*. Sin embargo, una pequeña proporción de ellos no tiene actividades fuera del predio, son exclusivamente agropecuarios, y por lo tanto son *unidades económicas campesinas*. Por otra parte, los **hogares no campesinos** no tienen actividades agropecuarias mercantiles y se caracterizan como *unidades familiares rurales* (UFR). Algunos producen para su consumo, aunque se reduce a una actividad mínima de traspatio (UFR con autoconsumo), pero la mayoría no tienen ninguna actividad de autoconsumo (UFR sin autoconsumo) (Ibid.).

Esta propuesta presenta un escenario más amplio e interesante al incluir a los distintos actores que integran el medio rural; no obstante, al ser un estudio cuantitativo no permite ver los distintos procesos (personales y familiares) que se mezclan en la toma de decisiones al momento de insertarse en el ámbito laboral. De la misma forma, al restringirse a la definición de la población rural del INEGI (localidades con menos de 2,500 habitantes) se dejan fuera espacios que se pueden considerar rurales por sus características socioeconómicas y culturales, a pesar de rebasar el número poblacional indicado por este instituto.

Es importante señalar que esta diversidad de actividades se genera en un mismo espacio (rural o periurbano), espacio que cada vez más se diversifica y cambia. En este

sentido, la pluriactividad actual depende ahora de cómo se articulan los espacios rurales con las dinámicas asociadas a los nuevos usos de suelo asociados con el proceso de urbanización. Esto es fuente de una creciente diversidad de oportunidades y quehaceres entre los distintos miembros de las familias rurales.

El cambio de uso de suelo y la asignación de nuevas funciones al espacio rural han llevado al planteamiento de la *multifuncionalidad* del territorio rural. Este concepto ha sido más utilizado en la Unión Europea y se refiere en gran parte al desarrollo sostenible de la agricultura, así como a la generación de espacios turísticos que sirvan además de amortiguadores ambientales, como espacios de recreación y ocio. Es por ello que Segrelles (2007) apunta que entendida así la multifuncionalidad, no deja de ser un lujo que se conceden los países prósperos y autosatisfechos, pues en la actualidad sus políticas están sirviendo como subterfugio para seguir protegiendo y subvencionando a la agricultura comunitaria, y los espacios de ocio. Para América Latina y concretamente en México²⁶, la realidad se muestra distinta, ya que las políticas agrícolas están orientadas en otro sentido y funcionando más como paliativos a la pobreza y menos como apoyo al desarrollo productivo. Así, la multifuncionalidad rural es una idealización inalcanzable para los países del sur global.

Para el caso de México, se trata de espacios caracterizados por la pluriactividad más que por la multifuncionalidad. Actualmente, diversos agentes como las agroindustrias, inmobiliarias, fraccionadores clandestinos, industrias, etc. han encontrado en los espacios rurales ventajas competitivas atractivas, principalmente de uso de suelo, recursos naturales y mano de obra. Si bien los espacios rurales cada vez más alojan una diversidad de actividades alejadas de las actividades primarias, éstas no constituyen alternativas para un desarrollo sostenible y equitativo para la mayoría de la población.

²⁶ En México se ha tratado de recuperar en cierta forma la idea de multifuncionalidad en las políticas de desarrollo agrícola, principalmente en el impulso al turismo rural, en la promoción de la artesanía local y en la revalorización del paisaje natural. Pero éstas no están siendo acompañadas de presupuestos para luchar contra la pobreza rural y dotar al campo de infraestructuras, equipos y servicios públicos (sobre todo educativos y sanitarios); del fomento del empleo rural, apoyo tecnológico y cuidado y vigilancia del los recursos en el medio rural; de programas efectivos que logren una diversificación en la medida de lo posible, de las exportaciones excesivamente concentradas en las materias primas y productos básicos e indiferenciados, que se sustentan en la explotación indiscriminada de los recursos naturales (Segrelles, 2007).

Hasta aquí, se ha tratado la pluriactividad como una de las características actuales del medio rural. Esta diversidad y complejidad en la esfera del trabajo y de las estrategias de sobrevivencia sirven de entrada para entender la conformación de los mercados de trabajo, los cuales están siendo contruidos y reconstruidos de una forma particular en el medio rural actual. Antes de retomar este aspecto, en el siguiente apartado se trata de esbozar las diferentes perspectivas con las que se ha abordado al estudio de los mercados de trabajo, para después distinguir elementos que puedan contribuir a la explicación de la actual transformación del mercado de trabajo en la región de estudio.

6. Mercado de trabajo: entre el determinismo estructural y la complejidad sociocultural.

Como se indicó en el apartado anterior, una de las esferas que ha tenido cambios significativos es el mundo del trabajo en el medio rural, como consecuencia del incremento de actividades no agrícolas, así como por los nuevos usos de suelo en las áreas rurales. Estos procesos inciden de forma directa e indirecta en la construcción y reconstrucción del mercado de trabajo.

El estudio del mercado de trabajo, en la mayoría de los países, ha sido una veta casi exclusiva de la Economía, en la cual se han adoptado dos posturas extremas aunque complementarias. Por un lado, los estudios centrados esencialmente en el análisis de las macro estructuras económicas relacionadas con los empleos, el salario, la tecnología y, en el centro de todo, el mercado. Por el otro, los análisis de los encuentros entre la oferta y la demanda de trabajo, con interés especial en el comportamiento racional de los actores individuales, los cuales (según el planteamiento neoclásico) buscan siempre y en todo lugar y momento, la maximización de sus beneficios, a partir de una situación que garantiza la libre movilidad entre empleos y proporciona a los actores información pertinente y confiable acerca de las oportunidades alternas de ocupación (Herrera, 2005: 55-56).

Si bien estos supuestos predominaron en gran parte de los estudios sobre el mercado de trabajo, en décadas recientes se ha abierto un camino que parte de la crítica a los aportes neoclásicos. En este contexto, desde distintas disciplinas como la

Sociología, la Antropología, la Geografía, e incluso desde la Economía, se ha generado un debate acerca de los aspectos que ha dejado de lado el enfoque neoclásico, y que sin duda son relevantes en la conformación de los mercados laborales. Entre estos destaca la superación de la visión macro-micro; la inclusión de las relaciones sociales y la familia; y la importancia del actor como un sujeto con historia anclada a un espacio específico; y la utilización de metodología cualitativa con un fuerte apego en las investigaciones sobre el terreno.

Lo que se presenta a continuación es un bosquejo sobre los principales enfoques involucrados en el estudio de los mercados de trabajo, entre los que destacan el neoclásico, el mercado dual, el segmentalista y su vertiente radical, y los actuales estudios de corte social y geográfico. Se subrayan dos aspectos: primero, los ejes centrales de cada enfoque, y segundo, el tipo de actor que consideran.

6.1 Enfoque neoclásico del mercado de trabajo.

Las preguntas centrales de los neoclásicos con respecto al mercado de trabajo tienen que ver principalmente con los problemas sobre el crecimiento económico, los niveles de empleo y los salarios, así como con la articulación de este mercado en particular con el resto de los mercados de la economía.

El estudio ortodoxo del mercado de trabajo analiza la demanda y oferta de trabajo, y la interacción entre ellas para obtener el nivel de empleo y el salario de equilibrio. Para la teoría neoclásica, las herramientas de análisis son la oferta y la demanda, y en este sentido el análisis del mercado de trabajo no difiere de los análisis de cualquier otro mercado (Tohaira, 1993). De esta forma, en la teoría neoclásica se define al mercado de trabajo, en sentido estricto, como la compra y venta de fuerza de trabajo (como efecto de la demanda y de la oferta) suponiendo la plena libertad, información y racionalidad de los trabajadores (Rau, 2006; Peck, 2000; Campos 2001).

La perspectiva neoclásica se orienta en la deducción basada en la econometría. Como menciona Rau, esta perspectiva está fuertemente arraigada en los supuestos que sustentan los sistemas generales de la teoría económica ortodoxa “libres elecciones individuales y racionales orientadas al beneficio, las fuerzas del mercado (oferta y demanda) y la tendencia final al equilibrio eficiente con mayor beneficio para el

conjunto, (así como) las perspectivas macroeconómicas basadas en la productividad marginal y en el capital humano” (Rau, 2006).

Desde esta postura, la ortodoxia economicista considera que los elementos sociales y políticos son factores exógenos al mercado de trabajo; si bien reconocen su existencia en el funcionamiento en el mercado, éstos no son más que imperfecciones, aspectos externos no económicos, y por ende, poco o nada relevantes.

Otro de los supuestos de este enfoque es la homogeneidad tanto de trabajadores como de empleadores. Asume que todos los trabajadores de cualquier categoría son homogéneos, es decir, poseen las mismas capacidades productivas y todos gozan de la misma información. Por su parte, los empleadores, al tener empleados homogéneos, los tratan a todos por igual, no existe ninguna diferencia ni discriminación por sexo, etnia, religión, edad, etc.

Esta visión homogeneizante y poco dinámica supone un actor subsocializado, es decir, un actor que en sentido estricto, no lo es, pues no tiene capacidad de decisión por sí mismo, sino que actúa reactivamente y en un solo sentido. Es un actor de racionalidad plena y subordinado a la estructura del mercado, que lo único que busca es maximizar sus beneficios

Tohaira argumenta que uno de los aportes más novedosos de este enfoque es la idea de *capital humano*. El autor señala “que los trabajadores acuden al mercado de trabajo con niveles diferentes de cualificaciones que responden no sólo a las diferencias existentes entre sus capacidades innatas, sino también, y sobre todo, a que han dedicado cantidades diferentes de tiempo para adquirir esas cualidades, es decir, a invertir capital humano” (Tohaira, 1993: 14).

Esta noción de capital humano amplía la idea individualista de la teoría del trabajo, porque ya no sólo es la cantidad de trabajo ofrecida la que es resultado de las decisiones individuales, sino también la calidad, obtenida por la inversión en capital humano, que refiere básicamente a la educación por medio de la cual se adquieren las cualidades y especialidades.

6.2 Enfoques segmentalistas. Mercado dual y enfoques radicales

Los enfoques segmentalistas, también denominados neo-institucionalistas, parten de la crítica al modelo neoclásico basados en la observación directa del funcionamiento del mercado de trabajo. Uno de sus principales exponentes es Michael Piore, quien afirmó que el enfoque neoclásico tenía una mirada limitada del problema, ya que no permitía incorporar en el proceso de construcción teórica el extenso conocimiento empírico de los institucionalistas sobre el funcionamiento de los mercados de trabajo (Piore, 1983).

Una de las críticas más importantes se refiere a la teoría del capital humano como categoría explicativa fundamental, según la cual el individuo se comporta “instrumentalmente”, es decir, es capaz de distinguir entre medios y fines, y de seleccionar los medios que satisfacen más eficazmente a sus fines, todo ello independientemente de la conducta de los demás individuos (Tohaira, 1993:16, Herrera, 2005: 66).

Piore sugiere que los sujetos no siguen de manera unilateral una conducta instrumental, sino que la conducta dominante es la consuetudinaria. En definitiva, lo que este autor devela es la importancia de las interdependencias de utilidades (generadas por un contexto particular) en el mercado de trabajo. De manera tal, que el mercado de trabajo no es susceptible de ser analizado como cualquier otro mercado, pues no está en juego solamente la oferta y la demanda, también existe una interdependencia entre el individuo y las instituciones (empresas), reformulando así el análisis del mercado de trabajo.

Su principal supuesto es que las empresas generan mecanismos administrativos internos que sustituyen a aquellos que corresponden propiamente al mercado en los procesos de reclutamiento y asignación de puestos. De tal suerte que se crean mercados internos de trabajo. Como consecuencia, en el marco general de la economía se forma un **mercado dual** o **segmentado**.

El mercado dual está dividido en dos segmentos: el *primario* y el *secundario*. En el *primario* se ofrecen puestos de trabajo con salarios relativamente altos, con buenas

condiciones de trabajo, posibilidades de avance, equidad y procedimientos establecidos en cuanto a la administración de las normas laborales y, por encima de todo, estabilidad de empleo. En el *secundario* se tienen peores salarios, malas condiciones de trabajo y pocas posibilidades de avance; y se cuenta con una disciplina laboral dura, además de caracterizarse por una considerable inestabilidad del empleo y una elevada rotación de personal (Piore, 1983: 194-196).

Se puede establecer al interior de la empresa un tercer sector, lo que denomina Piore *segmento superior*, refiriéndose a los trabajos profesionales y directivos, de mayor estatus y posibilidad de ascenso y al cual los trabajadores de cuello azul (trabajadores industriales) no tienen posibilidades de acceder.

Este proceso de segmentación tiene una estrecha relación con el factor tecnológico. La tecnología genera una estructura ocupacional discontinua que constituye la base para el establecimiento de los mercados laborales segmentados. Lo que significa que la determinación fundamental de la división en diferentes tipos de cadenas de movilidad es la estructura tecnológica (Tohaira, 1993: 26).

Este enfoque supone, a diferencia del neoclásico, la existencia de un actor sobresocializado, al extremo de que su acción está determinada por la pertenencia de clase. Al igual que los neoclásicos, no son los actores los que permiten el funcionamiento del mercado. Con una versión más ampliada (corregida y aumentada) que los neoclásicos, suponen que las fuerzas del mercado y de las instituciones son las que influyen en el funcionamiento del mercado de trabajo.

De la corriente segmentalista acuñada por Piore, surge una variante que, de igual manera, critica el enfoque neoclásico pero también rechaza algunos de los supuestos de Piore. Dentro de esta propuesta asociada con la corriente marxista²⁷, se encuentra Edwards, Gordon y Reich, que a diferencia de Piore quien en el centro de su análisis coloca a la tecnología, estos centran su atención en los espacios macrosociales y de lucha de clases. Argumentando que la división de los trabajadores en la producción es

²⁷ Existen varios enfoques teóricos de la segmentación del mercado de trabajo a partir de la propuesta radical, generalmente asociados con los nombres de sus autores: Carnoy y Carter; Carnoy y Levin; Gordon, Reich y Edwards (Llamas, 1989: 25).

una estrategia capitalista para evitar las posibilidades de acción de los mismos, y que los segmentos del mercado de trabajo surgen de la misma dinámica capitalista (Llamas, 1989: 31, Herrera, 2005: 68). Para los radicales, la productividad es el resultado de la lucha de clases, debido a que los capitalistas y los trabajadores tienen intereses contrarios, mientras que en el enfoque tecnológico, la productividad está relacionada directamente con la división del trabajo.

La propuesta de la corriente marxista es que el entendimiento del funcionamiento real del mercado de trabajo requiere de un enfoque alternativo que considere las fuerzas históricas que han dado forma a dicho mercado. En este análisis introducen actores como las organizaciones de clase (los sindicatos), el Estado y las empresas, junto con las fuerzas del mercado.

Aunque se les reconoce que incluyen variables como el poder, el conflicto y los elementos históricos, nuevamente el actor está determinado por su pertenencia de clase y por las estructuras de dominación, en donde su acción se limita a la pertenencia sindical, dejando un espacio sumamente reducido para actuar con algún margen de libertad.

6.3 Enfoque sobre actores y espacio social.

Dentro de la Sociología, la Geografía y la Antropología, principalmente, los actuales estudios sobre el mercado de trabajo sugieren el reconocimiento de otros elementos, que desde su perspectiva intervienen en la formación y transformación de los mercados de trabajo. El supuesto principal es que no se puede perder de vista el mercado (entendido como el espacio de compra-venta y oferta-demanda de fuerza de trabajo) pero éste se debe comprender como parte de procesos sociales más amplios. Por lo que es necesario integrar otros estudios como los relacionados con la familia, la educación, las políticas públicas, el individuo y sus expectativas, etc.

Desde la Geografía radical, Peck señala que los mercados de trabajo no pueden ser vistos únicamente como sistemas económicos, pues éstos son también espacios sociales “vividos”, los cuales están socialmente producidos y reproducidos. Los mercados de trabajo son espacios, pero también procesos que tienden a estar cultural, institucional y localmente caracterizados. Añade que éstos desarrollan sus propias

características, estructuras y dinámicas, en parte por las instituciones de la reproducción de la fuerza de trabajo que están geográficamente definidas, pero también por la movilización diaria de los trabajadores que buscan emplearse en el área local (Peck, 2000).

Esta recuperación del espacio, también es referida en estudios sociológicos y antropológicos (Herrera, 2005) que argumentan que recuperar la historia del “lugar” en donde se crea el mercado de trabajo permite abrir un horizonte que ayuda a comprender su permanencia y transformación. Es este sentido, Baley apunta que los mercados de trabajo reflejan la sociedad de la que son parte. Así como las sociedades son producto de su historia y tradiciones culturales, también lo son los mercados de trabajo (Citado por Rau, 2006: 10).

Herrera (2005) señala que a partir de la categoría de *embededness*²⁸, se propone que toda acción económica (todo tipo de mercados) está necesariamente contenida o entramada en interacciones sociales. De manera que, desde ésta óptica, el funcionamiento de las redes sociales está en el centro del estudio del mercado de trabajo (reclutamiento, asignación, remuneración, movilidad, etc.).

Bajo este argumento, los mercados de trabajo carecen de un funcionamiento autónomo e independiente a la sociedad en su conjunto, más bien se hallan inmersos en la sociedad, a tal punto que el mercado de trabajo debe ser considerado como una institución social.²⁹

Esta postura no niega la importancia de las fuerzas inherentes del mercado como lo plantean los neoclásicos, ni tampoco la acción de las fuerzas organizacionales que mencionan los institucionalistas, más bien trata de incluir todos los elementos que

²⁸ Existe una amplia variedad de significados para el término inglés *embedednes*; algunas de sus acepciones son: a) integración de lo económico con lo social (implicar, traslapar, imbricar); b) soporte o sustento de lo económico en lo social (basar, apoyar, descansar, albergar u hospedar); c) infiltración de aspectos sociales en las prácticas económicas (embeber, impregnar, entremezclar, entretejer); d) apropiación (usurpación, invasión) de las estructuras sociales por las acciones económicas; e) empotrar o incrustar (ensamblar). En este estudio el significado medular giraría en torno a lo inevitable del soporte social de las acciones y las estructuras económicas, a la noción de una integración entre lo económico y lo social con un carácter no removible, salvo para fines analíticos (Gómez Fonseca, 2004:161).

²⁹ Economistas como Robert Solow mencionan la importancia de considerar a los mercados de trabajo como instituciones sociales, debido a que en su creación y funcionamiento se generan normas, luchas, la idea de justicia, etc., elementos que trascienden las variables meramente económicas (Solow, 1992).

actúan en el funcionamiento de los mercados de trabajo en un marco analítico que reconozca el carácter social en los intercambios económicos.

El reconocimiento de elementos sociales en el mercado de trabajo supone un tipo de actor no contemplado por los anteriores enfoques. Sin duda, el sujeto sigue siendo racional, pero no en el sentido neoclásico, ya que su acción se puede ver influida por elementos no necesariamente económicos, como pueden ser los de carácter afectivo, de reciprocidad, o de lealtad. Se propone la idea de un sujeto que “puede ser (...) maximizador, pero no en relación a una ganancia económica, sino que ésta puede ser también social o simbólica (...) es un sujeto que no está determinado por las estructuras, sino que es capaz de actuar dentro de ciertos márgenes de libertad y constreñimiento” (Herrera, 2005: 70).

Otra singularidad de este sujeto es que no actúa exclusivamente de manera individual, como suponen los neoclásicos, o sólo de manera colectiva como mencionan los segmentalistas radicales. Es un sujeto que se mueve en estas dos opciones, pues el campo de movilidad en el cual está inmerso está colmado de interacciones múltiples. El actor, desde esta perspectiva, es tanto individual como colectivo.

En este nivel de interacciones múltiples y recurrentes, los mecanismos para el ingreso al mercado de trabajo no sólo se fijan por medios formales. Si bien en algunos espacios laborales predominan los mecanismos formales, institucionales, legales y burocráticos, en otros prevalecen los mecanismos informales, particularistas o institucionalizados por la práctica pero no por la ley, y en algunos otros existe una mezcla de formalidad e informalidad. En este sentido, Escobar (1997) menciona que los movimientos y las ubicaciones laborales inciden no sólo en el salario y las capacidades del trabajador, también se encuentran los acuerdos personales, las relaciones de confianza (parentesco, amistad, personalidad y vecindad) y las concesiones personales mutuas.

Es importante mencionar que en los estudios sobre mercados de trabajo, ya sea desde una perspectiva económica, sociológica o geográfica, hay una diferencia clara entre lo que son mercados de trabajo rural o agrícola (Lara, 2001, Rau, 2006) y los mercados de trabajo urbanos (Ariza, 2006; Rubio, 2002).

El mercado de trabajo agrícola se delimita a partir de la actividad agropecuaria en el medio rural, actualmente se enfatiza la participación de las agroindustrias en la generación de un mercado de trabajo cada vez más especializado y fragmentado, en donde la participación de las mujeres y los niños resulta muy relevante. Con una postura crítica hacia el enfoque neoclásico y recuperando las teoría de segmentación, los estudios sobre el mercado de trabajo rural han tratado de entenderlo de forma global, en donde “la oferta y la demanda se encuentran mediados por contextos sociales y culturales complejos que segmentan a los trabajadores en un sinnúmero de categorías” (Lara, 2001: 366)

En cuanto a los mercados de trabajo urbanos, su análisis se enfoca en el trabajo industrial y de servicios. Concretamente en el caso de México autores como Ariza, señalan que en los últimos años el mercado de trabajo urbano tiende a la precariedad como consecuencia de la instrumentación de políticas de ajuste estructural, siendo una expresión de ello el incremento del sector informal (Ariza, 2006) En esta línea el proceso de urbanización, la relocalización económica y los factores de concentración demográfica son importantes elementos que contribuyen a la reconfiguración del mercado de trabajo.

A partir de lo anterior, en esta investigación se recupera este último enfoque, pues el objetivo es conocer el entramado socioterritorial que existe detrás de la conformación del mercado de trabajo. Particularmente, el análisis del territorio será un elemento clave para reconocer la formación del mercado de trabajo. Como se refirió, en el contexto de la globalización el territorio está siendo transformado por diversos agentes y procesos, de ahí la importancia de reconocer su actual papel en el ámbito social y económico, que en este caso se refiere al mercado de trabajo.

Al mismo tiempo se considera la importancia del espacio principalmente en dos sentidos: primero, porque es el lugar concreto en donde se producen y reproducen los estereotipos culturales relativos al género, la etnia, la religión, edad, etc., y es éste bagaje el que cada individuo trae consigo al momento de decidir emplearse incurriendo en la formación del mercado de trabajo; segundo, el territorio denota ciertas diferencias

por tipo de actividad y empleo, aspecto que resulta importante para reconocer e identificar las características del mercado de trabajo.

Sin duda alguna, tanto las líneas de estudio de mercados de trabajo agrícola y urbano, sin embargo, ambas perspectivas se circunscriben a actividades que tradicionalmente se realizan en espacios concretos y delimitados, es decir, el trabajo agrícola en el espacio rural, e industrial y de servicios en el espacio urbano, sin incluir la gama de actividades que no necesariamente se delimitan a un espacio específico. Como se ha mencionado, la región de estudio se caracteriza por esta relación rural-urbana, de manera que se tratará de dilucidar las particularidades de este mercado, en donde existe una mezcla de actividades.

En un nivel más particular, se tratará de analizar los factores económicos y sociales que inciden en las decisiones de los sujetos al momento de elegir uno o varios empleos, así como el papel de la familia no sólo en la toma de decisión al emplearse, sino en la permanencia o no de un determinado empleo.

Consideraciones finales.

El nuevo escenario rural-urbano obliga a reflexionar sobre la necesidad de teorizar a partir de nuestra propia realidad y en diálogo con las distintas disciplinas. La existencia de una gran diversidad de conceptos, que parecen dar cuenta del mismo fenómeno, permiten observar con distintos “lentes” un mismo fenómeno. En este sentido, se aportan herramientas que facilitan el reconocimiento de particularidades de un fenómeno, ya sean sociales, culturales, territoriales o de otra índole. Esto permite tener un panorama más amplio sobre las distintas variables que intervienen en un mismo proceso.

Por lo anterior, considero que uno de los avances en este debate es el reconocimiento sobre la urgencia y necesidad de aproximarse a los fenómenos sociales desde distintas perspectivas, disciplinas y escalas. Además, un reto urgente es crear puentes, tanto teóricos como metodológicos, los cuales ayuden a desentrañar el complejo mundo social.

Como se mostró, en la actualidad nos situamos ante una realidad rural y urbana que está siendo modificada de manera directa e indirecta por el proceso de la globalización neoliberal, así como por cambios al interior de sus territorios y sociedades. Frente a este contexto es importante superar las nociones esencialistas y dicotómicas; y abonar en las discusiones que ayuden a comprender la situación actual de estos espacios.

En esta investigación se trata de profundizar en el estudio del mercado de trabajo, el cual está siendo transformado por diversos hechos, tales como el proceso de urbanización difusa, la crisis agrícola y la adopción de nuevas políticas económicas. Si bien es cierto que el mercado de trabajo en la región de estudio ha sido muy dinámico, en la actualidad existe una mayor diversidad laboral, como consecuencia de la falta de rentabilidad agrícola, lo cual implica que los pobladores busquen o creen sus propios empleos fuera de la parcela. A esto se agrega la inserción de nuevas actividades relacionadas con el proceso de urbanización o por políticas públicas dirigidas a la inversión industrial, como la promoción de maquiladoras. Estos aspectos serán materia de discusión en el siguiente capítulo.

CAPITULO 2. La Crisis Agrícola Y La Promoción Industrial En El Medio Rural.

Este capítulo tiene la finalidad de presentar el contexto histórico en el que se desarrolla el problema de investigación, tomando dos líneas principales: la crisis agrícola y la promoción del modelo maquilador como motor de desarrollo económico en el país. El primer apartado se orienta a la descripción y análisis de la crisis agrícola, la cual se ha agudizado con la adopción del modelo neoliberal (concretamente con la firma del TLCAN) y enfatizando en la última parte las actuales condiciones del mercado de trabajo en los espacios rurales.

En el segundo y tercer apartado se expone un breve recorrido histórico sobre la industria maquiladora de exportación (IME) en México y su desplazamiento territorial de la frontera norte a estados del centro y sur del país, señalando sus efectos en las economías locales. Finalmente, en el último apartado, se profundizan las actuales condiciones del sector textil y de confección a partir de la firma del TLCAN, además de analizar las principales características de la maquila de confección.

1. Recuento histórico de la crisis agrícola.

El sector agrícola en México ha sido objeto de múltiples y severas injusticias en materia de políticas públicas, sobre todo en aquello que concierne a los pequeños productores. Esto se refleja a lo largo de la historia del campo mexicano; una historia marcada por incongruencias y paradojas. Si bien en el discurso se ha reconocido la importancia del sector agrícola en su conjunto como un factor clave en el desarrollo económico nacional, en los hechos se muestra lo contrario, la política agrícola

instrumentada por décadas sólo ha beneficiado a una pequeña parte de los productores.

Los agravios a los que han estado expuestas las grandes mayorías “campesinas” datan desde la colonia. Ayala menciona que en este periodo se despojo de sus tierras a los pobladores originarios, se instauró a la hacienda como unidad de explotación agrícola, se llevó a cabo la desamortización de los bienes comunales y la trata de naturales en condición de esclavitud y como mano de obra desechable para la producción de las grandes fincas. Esta situación permaneció por varias décadas perjudicando principalmente a las comunidades indígenas (Ayala, *et al.*, 2007: 202).

Durante el porfiriato, la economía agrícola se orientó bajo los paradigmas liberales de desarrollo económico. Los esfuerzos gubernamentales para mejorar las comunicaciones y transportes por medio de los ferrocarriles, caminos, obras portuarias, rutas y compañías de navegación, tenían como objetivo fomentar la producción y procurar la libre circulación de mercancías; así como impulsar el comercio exterior. En este periodo la agricultura de exportación jugó un papel central en la generación de divisas.

De este modo, la expansión de la agricultura de productos tropicales para la exportación se consolidó con el apoyo del gobierno. El papel activo del gobierno fue por medio de la promoción de la educación agrícola y la diversificación de la producción hacia productos más comerciales. Para ello intervino la introducción de nuevas técnicas de cultivo, utensilios de labranza, maquinaria, semillas, fertilizantes y créditos. Los productos con mayor auge fueron el henequén, chicle, algodón, garbanzo, cacao, café y azúcar. Todos estos monopolizados en las grandes fincas, las cuales se sostenían por el uso y explotación de miles de trabajadores agrícolas (Rodríguez, 2004: 96).

Luego de casi cuatro siglos de expoliación e injusticias, la revolución vino a reivindicar algunas de las demandas de los genuinos productores del campo, con la esperanza de resarcir los agravios de siglos pasados. Aunque es importante mencionar que el discurso de libertad, justicia social y progreso económico que los gobernantes

recuperaron en la elaboración y ejecución de las políticas, no siempre estuvo atado de congruencia, a excepción del gobierno de Lázaro Cárdenas.³⁰

A pesar de las incongruencias del sistema político mexicano, existieron esfuerzos que buscaban compensar los grandes desequilibrios económicos, es el caso de la Ley Agraria en 1915. El propósito de la ésta era, entre otras cosas, poner fin al latifundio, restituir posesiones a los pueblos y dotarlos tanto de tierras como de aguas suficientes, y de recursos necesarios para la producción.

En la época posrevolucionaria (1930-1970), se inaugura una etapa de prosperidad que fue más allá del reparto agrario, se trató de un esfuerzo por la industrialización y desarrollo económico del país. El Estado creó infraestructura productiva, intervino en los precios, operó la estacionalidad de la oferta, subsidió la producción, abatió importantes costos de transacción y estimuló la demanda de bienes agrícolas mediante el soporte al consumo urbano; medidas que en conjunto fortalecieron al sector campesino (Ayala *et al.*, 2007: 202).

Así, se iniciaba una política de fomento al sector agrícola con miras a un desarrollo urbano-industrial. La producción agrícola logró generar excedentes suficientes para hacer que el exceso de oferta mantuviera por debajo el precio de la canasta básica para los pobladores urbanos y con ello contener el salario de los trabajadores. Esto, a su vez, incentivaría el proceso de *industrialización sustitutiva de importaciones* (ISI)³¹ en el país.

³⁰ El gobierno de Lázaro Cárdenas se distinguió porque sus políticas contravenían las directrices de gobiernos anteriores. El periodo comprendido entre la segunda mitad de 1935 y principios de 1938 fue el más notable para el programa cardenista, este pudo desarrollarse plenamente y transformar la geografía social y política de México. Para autores como Meyer, fue en esta época en donde el proceso histórico se aceleró y la Revolución llegó a su punto culminante. Por fin la reforma agraria se aplicó sistemáticamente y a fondo. "El apoyo a los obreros, la reforma agraria, la creación de las organizaciones populares, el énfasis en una educación de corte socialista basada en el materialismo histórico (en el cual se basó el programa cardenista) contribuyeron por primera vez a dar sentido social y político sustantivo al movimiento revolucionario" (Meyer, 2000: 856)

³¹ Se distinguen dos fases del modelo de ISI, el primero instrumentado por los gobiernos de Ávila Camacho (1940-1946) y Miguel Alemán (1946-1952) quienes dieron inicio a este modelo y se enfocaron, en mayor medida, en la expansión y desarrollo urbano-industrial del país por medio de la inversión privada y la generación de la infraestructura necesaria (camino y puentes). La segunda fase corresponde al periodo de gobierno de Adolfo López Mateos (1958-1964) y Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) quienes continuaron con la misma política económica de sexenios anteriores. Se trataba de mantener un periodo de crecimiento sostenido sin inflación y con estabilidad cambiaria, siguiendo con la protección arancelaria, subsidios, exenciones de impuestos, control oficial de las organizaciones obreras, control salarial y liberalización de precios.

El modelo de ISI tuvo sustento en la capacidad de la producción agrícola. El campo facilitó la acumulación y ascenso industrial, apoyándose en un modelo económico hacia dentro. La agricultura, tanto campesina mercantil como empresarial, aportó bienes de consumo básico para las clases populares y materias primas para las industrias manufactureras. De igual forma tuvo la capacidad de generar divisas gracias a sus exportaciones (Grammont, 2001: 81). En suma, se consolidó la base para el desarrollo industrial del país.

Durante este periodo (1940-1970) el apoyo a la agricultura por parte del gobierno, se materializaba en el fortalecimiento de una estructura institucional que tenía como objetivo el control de la producción y comercialización de la producción agrícola. Se creó la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana S.A, (Ceimsa) misma que se reestructura y cambia el nombre en 1961 por la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo). Su objetivo consistía en asegurar la compra de los granos a los productores, estableciendo precios de garantía que se respetarían en el mercado, mejorando con ello los canales de distribución hacia la ciudad (Cortés *et al.*, 2004: 114).

La intervención de los precios fue una de las prioridades en materia de política comercial. Se aseguraba que no se podía incidir en la comercialización agrícola, sin hacerlo en los precios, y no se podía intervenir en los precios sin hacerlo también en todo el complejo de relaciones entre los agentes económicos participantes. De esta manera, el precio de garantía tuvo como objetivo asegurar al productor un precio mínimo, aumentar la producción y orientar el patrón de cultivo de acuerdo a las prioridades nacionales. El precio era establecido por el Gabinete Agropecuario basado en los costos de producción, la tasa inflacionaria y los precios internacionales. Esta medida garantizaba precios lo suficientemente altos para proteger a los productores de los intermediarios, y lo suficientemente bajos para proteger a los consumidores de los encarecedores.

Al mismo tiempo se pusieron en marcha programas para la tecnificación y desarrollo del campo. La llamada *revolución verde*, buscó potencializar los recursos de los productores, principalmente de aquellos que tuvieran el suficiente capital y tierra. En este sentido, la dotación de tractores y la estimulación económica a productores

comerciales en zonas de riego, promovida principalmente por el gobierno de Ávila Camacho y Miguel Alemán, sólo beneficiaron a los medianos y grandes productores. El apoyo irregular y segregado por parte del gobierno hacia los productores dejaba en claro la exclusión y marginación de los productores con poca tierra y sin capital.

La política agrícola asumida por el gobierno asignó al sector capitalista agrícola el papel protagónico dentro del “desarrollo rural”, por medio del apoyo vigoroso de los recursos físicos, financieros y humanos a fin de consolidar una agricultura capitalista moderna de exportación. Esta política fomentaba claramente una estructura agraria “bimodal”, que si bien, permitió el crecimiento urbano e industrial, las consecuencias para el campo en general fue la polarización social, económica y productiva. Eso significó que se consolidaron unidades productivas sumamente fuertes y competitivas, a la par del crecimiento acelerado de un conjunto de productores débiles y empobrecidos, con poca o nula capacidad de competencia (Martínez y León 1996: 208).

La alta heterogeneidad entre los productores, se debió a los efectos diferenciales de la aplicación de programas por parte de las estructuras institucionales, ya que los objetivos de los programas impactaban de manera distinta a la población, favoreciendo a unos y excluyendo a otros.

A pesar de lo anterior el campo parecía estar funcionando, instituciones como Conasupo y otras que dependían de ella como la Distribuidora Conasupo (Diconsa) y las Bodegas Rurales de Conasupo (Boruconsa), contrarrestaban en cierto grado los efectos de la repartición desigual de recursos. No obstante, fue a finales de la década de los sesenta que este modelo desencadenó una crisis en el sector, perjudicando tanto a los grandes como a los pequeños productores.

La política comercial impulsada hasta ese momento, estaba encaminada hacia las necesidades de consumo, privilegiando al sector urbano (en el consumo y en el abastecimiento de materias primas para la industria) sobre las necesidades de los productores agrícolas, lo que a largo plazo generó problemas en el control de los precios, propiciando una caída importante en la producción de los cereales y con ello un estancamiento en el ingreso real del productor (Escalante, 2007: 98). A estos

factores se añaden aquellos de carácter internacional. En este periodo las economías desarrolladas se encontraban en un proceso de internalización del capital en donde la agricultura fue integrada a la industria, lo que permitió reducir el valor y uso de la fuerza de trabajo a la par de aumentos espectaculares en su producción alimentaria. Con la generación de excedentes alimentarios, los países desarrollados buscaron su colocación en los mercados de los países del sur global.

Las economías subdesarrolladas decidieron, por una parte, la importación de los alimentos base (sobre todo de Estados Unidos) producidos a bajos costos con el fin de mantener los salarios bajos y lograr así una cierta competitividad mundial de su producción industrial, y por otra, la producción de los productos que por sus características naturales o económicas presentaban dificultades para ser producidos en los países industrializados. Es el caso del cultivo de hortalizas, frutales y ganadería extensiva. Así México pasa de exportador a importados de productos alimentarios de base (Martínez, 1991: 21-22).

Frente a este escenario, los pequeños y medianos productores rurales de cultivos básicos enfrentaron un proceso de exclusión del mercado interno, pues este se saturó de las importaciones, disminuyendo sus ingresos de manera drástica. Así, la dinámica del sector agropecuario perdió la capacidad de proporcionar un nivel de ingreso y de ocupación suficiente para las familias rurales.

Esta situación se tornó más grave para los productores campesinos poco competitivos y numéricamente mayoritarios, quienes empezaron a conocer los límites de la política asistencial de décadas pasadas. Los ingresos derivados de la actividad agrícola eran insuficientes para satisfacer sus necesidades más básicas y la emigración hacia las ciudades se constituyó como una de las estrategias para conseguir ingresos monetarios extra-parcelarios que garantizaran la sobrevivencia familiar.

La situación sin duda grave del sector agrícola tuvo una importante recuperación durante el periodo de José López Portillo (1977-1982). Derivado de la bonanza petrolera se mejoraron las expectativas del país y la recuperación económica estuvo sustentada en las exportaciones del petróleo, pero también, en un excesivo endeudamiento externo.

Fue en esta época en la cual se realizó uno de los últimos esfuerzos serios para enfrentar la difícil situación del sector agrícola. Bajo el auge petrolero y frente a la

necesidad de reactivar la economía agrícola, se creó el Sistema Alimentario Mexicano (SAM), el cual buscaba la autosuficiencia alimentaria.³²

El SAM “planteaba una estrategia de producción y organización del agro tendiente al logro de la autosuficiencia alimentaria con base en la modernización y revitalización económica de los campesinos temporaleros de alto potencial productivo” (Martínez, 1991: 55).

Para ello se promovieron los paquetes tecnológicos que no eran muy distintos a lo promovido en la revolución verde. Básicamente consistían en la adquisición de fertilizantes químicos, herbicidas y pesticidas, semillas mejoradas, seguro contra siniestros y asistencia técnica (Cortés y Valdemar, 2004: 122) Otro aspecto que promovía el SAM era la necesidad de revitalizar la alianza Estado-campesinado a través de su organización económica, sin embargo, como argumenta Martínez, unos de los principales errores gubernamentales era seguir considerando a los campesinos como un agente pasivo, a los cuales más que proponer un proyecto de desarrollo rural, se imponía un modelo a seguir, sin considerar las necesidades, inquietudes y propuestas de los productores.³³

El SAM estaba dirigido esencialmente a los productores con mayor potencial productivo, por lo que quedaron fuera los productores con poco capital y/o que sus tierras fueran consideradas poco productivas. De esta manera el problema para la inserción al proceso de “desarrollo”, por parte de los pequeños productores, seguía siendo el mismo: la exclusión económica y política.

A pesar de la aplicación poco equitativa del SAM, éste ha sido uno de los instrumentos más notables por parte del gobierno para la promoción del desarrollo rural eficiente y con resultados positivos, sobre todo la primera versión de éste,³⁴ sin

³² La autosuficiencia alimentaria se refiere a tratar de minimizar la dependencia a la importación, en especial de granos básicos, y proveer de alimentos básicos a la población a partir de la producción nacional.

³³ A pesar de esta limitante, uno de los pilares fundamentales del SAM fue la organización de productores, aunque para esta época ya existían importantes organizaciones campesinas, lo que se trató de impulsar fue su consolidación y la generación de nuevas cooperativas y otras figuras asociativas. Pese a que no en todos los casos las organizaciones agrícolas han dado resultados exitosos, existe evidencia de organizaciones que han establecido una clara lucha por reivindicar su autonomía y derechos económicos y políticos. Un ejemplo de ello es el estudio realizado acerca de la Cooperativa Agropecuaria Regional “Tosepan Titataniske” (Martínez, 1991).

³⁴ El SAM en su primera versión, conocida como SAM I, hace una fuerte crítica sobre la explotación a la que han estado sujetos los productores agrícolas, tanto por parte del capitalismo nacional como por las empresas transnacionales. En su discurso deja entrever la alarmante dependencia alimentaria del país, planteando como premisa para el desarrollo mexicano el rompimiento de esta dependencia, la cual era posible gracias a los recursos petroleros recién descubiertos en el país. La otra versión, el SAM II, producida a escasos meses de la primera, representa básicamente un giro de 180 grados, al buscar la reconciliación discursiva con la inversión

embargo, el programa tuvo un corto tiempo de vida, pues sólo se mantuvo tres años. Entre las causas de la eliminación de SAM se puede mencionar la crisis económica nacional, derivada de la caída del precio del petróleo, eliminando con ello su base financiera; y la adopción del modelo neoliberal, el cual se oponía a la autosuficiencia alimentaria³⁵ uno de los objetivos centrales del SAM.

1.1. Adopción del modelo neoliberal y sus derivaciones en la política agrícola.

Como se mencionó, en los primeros años de la década de los ochenta, el sector agropecuario otorgó muestras de competitividad y autosuficiencia, pero el abandono de políticas dirigidas al campo derivado de la crisis estructural de la economía y por la incorporación al modelo neoliberal, asestaron un duro golpe al sector. La argumentación a favor de las nuevas medidas hacia el campo se centraba en el hecho de que la población económicamente activa del sector agrícola era relativamente muy grande respecto a su baja aportación al producto interno bruto (Ayala, *et al.*, 2005: 130). Es decir, que el sector estaba operando de manera ineficiente, por lo que se requería extraer a la población improductiva y no competitiva del campo, suponiéndose que simultáneamente se daría un proceso de industrialización que permitiría absorber a la población rural excedentaria, promesa que, como se verá más adelante, estaba más que alejada de la realidad.

Este nuevo escenario evidenció un sector agrícola vulnerable, cada vez más débil y empobrecido. Pues aunque se experimentaba una crisis económica generalizada, fue el sector agrícola el que resultó más afectado y particularmente, fueron los pequeños productores quienes experimentaron los efectos más severos de la debacle económica.

extranjera en el campo y la industria agroalimentaria, y apoyar abiertamente la vía empresarial agropecuaria por medio de la ley de fomento agropecuario, la cual flexibilizaba las limitaciones del artículo 27 constitucional, al permitir el uso agrícola de tierras ganaderas (Quintana, 1999).

³⁵ A finales del sexenio de López Portillo se implementa el SAM para apoyar a la agricultura de temporal, impulsar agroindustrias campesinas, facilitar el acceso a la tierra, la tecnología y los insumos y promover una canasta básica de alimentos; todo ello con el fin de establecer una relación entre producción, abasto, consumo y nutrición, promoviendo lo que el gobierno denominó autosuficiencia alimentaria. Con los subsecuentes gobiernos, la política alimentaria nacional dio un giro radical al abandonar la meta de la autosuficiencia y apostar por el intercambio comercial como el mecanismo para garantizar la disponibilidad de alimentos. Durante el sexenio de Miguel de la Madrid la meta de autosuficiencia se sustituye por la de soberanía alimentaria, lo que implica acentuar la capacidad de compra de los alimentos requeridos sin importar quién y cómo se produzcan, es decir, la soberanía alimentaria implica satisfacer las necesidades de consumo por medio de las importaciones, lo que implica la liberación comercial en su máxima expresión, y no necesariamente con producción nacional (Ayala, *et al.*, 2005).

La crisis económica tuvo como corolario un deterioro creciente en las condiciones de existencia de los productores agrícolas, que en el presente le significan una verdadera crisis de producción y reproducción social; enfrentándose a un acelerado proceso de pauperización (Martínez, 1991: 9). El incremento del desempleo, de la migración, la desnutrición, así como el aumento de empleos informales y precarios, son tan sólo algunos de los factores que contribuyeron al descenso permanente de su capacidad de producción y consumo de bienes y servicios de los productores agrícolas. Lo anterior obedece a que el objetivo principal de los partidarios del neoliberalismo fue y ha sido crear las condiciones necesarias para que los agentes privados, puedan funcionar y ser competitivos. De esta manera se esperaba eliminar la carga económica representada por los subsidios a la producción y comercialización. Para lograr dicho objetivo se llevaron a cabo reformas estructurales dirigidas, por un lado, a dismantelar el sistema estatal que gestionaba a los diferentes sectores de la economía; y por otro lado, se apoyó el desarrollo de empresas privadas, capaces de competir en el mercado global.

Bajo esta lógica, los productores que no cumplieran con los estándares de competitividad tenían que ser desplazados, pues no encajaban en este nuevo sistema, Bartra ilustra ésta situación:

Hace veinte años los teólogos del neoliberalismo tuvieron la revelación de que los campesinos estaban de más. Y armados con la espada del libre comercio y la cruz de las ventajas comparativas, emprendieron una cruzada contra las comunidades rurales. A golpes de mercado se impusieron vaciar el campo de los rústicos sobrantes. En una nación de milpas, traspatios fecundos, huertos y acahuales, los tecnócratas se propusieron barrer con la dizque ineficiente agricultura campesina, desatando el éxodo rural. (Bartra, 2003: 31)

Con la idea de eliminar el lastre que impedía el “desarrollo rural” se emprendió una estrategia dirigida al dismantelamiento y desestructuración de la base productiva campesina. Entre las principales medidas se pueden mencionar las siguientes: primero, el abandono estatal y la desincorporación de los organismos de apoyo; segundo, la contrarreforma agraria que permitió nuevas formas de acceso del capital al campo; tercero, la introducción de empresas agroindustriales y el desplazamiento de los pequeños productores; y finalmente, el asunto de la biotecnología como un instrumento necesario dentro de la competitividad.

Las reglas del juego en materia agrícola han sido muy claras. Las políticas sectoriales ejemplifican lo que se está buscando: apoyar a los productores comerciales para reconvertir su economía hacia una más especializada y eficiente, en congruencia con la apertura comercial (Ayala, *et al.*, 2005: 135). Mientras tanto, a los pequeños productores se les plantean dos posibles escenarios: integrarse al modelo económico actual y buscar competir bajo parámetros internacionales o *buscar otra actividad para poder sobrevivir*.

1.2. La modernización del campo: supuestos y efectos del TLCAN.

Como se mencionó, el deterioro del sector agrícola ha alcanzado niveles verdaderamente alarmantes por medio de la instrumentación de las políticas neoliberales. A partir de la década de los ochenta y concretamente en el periodo de Miguel de la Madrid, se comenzó con una política de austeridad y con una reducción general de subsidios y una nueva asignación de los mismos. A esto se añade la firma del Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), que básicamente consistió en la inicio de la liberación comercial. El acuerdo suponía un mayor apoyo al sector agrícola y pecuario de exportación, así como la apertura del mercado nacional como una exigencia de los acreedores extranjeros (Martínez, *et. al.* 1996: 223).

También se comenzó con una política de austeridad como recomendación del Fondo Monetario Internacional (FMI) el cual sugería que frente a la crisis era necesaria la reducción de subsidios. Esto tuvo como consecuencia el agravamiento acelerado de la crisis por la disminución de créditos e inversión pública en el sector agrícola y la caída de los precios de garantía. Todo ello suscitó la descapitalización de la agricultura, sobre todo del sector social y de los pequeños productores, así como el aumento acelerado de la importación de granos básicos.

Martínez argumenta que la salida a la crisis por parte de la política gubernamental, a partir de 1988, quedó englobada en lo que se denominó “la modernización del campo”. Ésta, declaraba al sector de los campesinos no exportadores y con bajos niveles de potencial productivo como irrelevante y destinado a desaparecer o con suerte vivir en la marginalidad del asistencialismo o limosna pública (*ibid*, 225).

Las bases del modelo estaban fincadas y se concretaron con la llegada a la presidencia de Carlos Salinas (1988-1994), quien continuó con la reducción de los subsidios al campo adoptando un modelo de apertura comercial total y retracción del Estado. Con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) se formalizan las medidas que ya se estaban ejecutando.

La operación del TLCAN comenzó el primero de enero de 1994. A pesar de haber sido promovido como una palanca para la modernización del campo, diversos estudios muestran que este acuerdo lejos de contribuir al desarrollo rural condujo al campo mexicano a una de sus más graves crisis.³⁶

De acuerdo con Puyana y Romero los fundamentos teóricos del TLCAN, descansaron en el papel que corresponde a los precios en las condiciones de mercados perfectos para determinar la asignación de factores productivos y procurando el cambio en la asignación de la tierra de los cereales hacia las frutas y hortalizas.

Al vincular estrechamente los precios internos a las cotizaciones mundiales, por acción de la ley de “precio único” se alteran los precios relativos, se deprimen los precios de los bienes importables no eficientes, y suben los exportables. Estos movimientos elevan la productividad sectorial al propiciar cambios en el uso de los factores productivos: tierra, capital y mano de obra, hacia actividades transables con ventajas comparativas evidentes (Puyana y Romero, 2008: 49).

Con las reformas estructurales y la plena apertura a la competencia internacional se esperaban los cambios necesarios para que se lograra una ubicación de los factores productivos lo más cercano a las ventajas comparativas y a la dotación de recursos del país, con lo cual la productividad y la eficiencia de la economía nacional se alinearían con las internacionales, particularmente con la productividad de Estados Unidos y Canadá. Los sectores más eficientes crecerían y se reducirían los que fueran incapaces de competir en los mercados nacional e internacional. Lo anterior suponía que los sectores “eficientes” arrastrarían el crecimiento de toda la economía siendo un poderoso imán de inversiones extranjeras y de la más novedosa tecnología, resarcendo con ello los daños que podría generar la apertura comercial a los sectores “incapaces” (Puyana y Romero, 2008: 13).

³⁶ Diversos estudios confirman los efectos negativos del TLCAN en materia agrícola y pecuaria. Ver Gollas 2008, Puyana y Romero 2008, De Ita 2007, Ayala, et. al. 2007, Martínez et. al. 2003 y Martínez 2008.

Cuadro 2. Asimetrías entre los firmantes del TLCAN (2008)

	MÉXICO	ESTADOS UNIDOS	CANADÁ
Tecnología e insumos			
Tractores por hombre ocupado	0.02	1.5	1.6
Cosechadora trilladora por mil trabajadores	2	209	331
Fertilizante por hombre ocupado	192	5.812	4574
Semillas mejoradas (% del total sembrado)	20.6	100	100
Productividad y competitividad			
Competitividad, lugar en el mundo.	45	1	7
Exportación de productos pesqueros y agroalimentarios, lugar en el mundo (1990).	15	1	3
Productividad relativa en la agricultura	0.25%	0.61%	0.41%
Rendimientos en cultivos básicos			
Maíz (kg/ha)	244.01	632.11	642.41
Sorgo (kg/ha)	294.08	376.30	nd
Soja	209.27	219.42	257.27
Subsidios y créditos			
Subsidio por hectárea (dólares)	1	98	76

Fuente: Martínez, 2008: 160-161

De manera que con las reformas para el ingreso al GATT y al TLCAN se pretendía que los productos agrícolas mexicanos tuvieran acceso a un mercado más amplio, logrando brindar al productor un horizonte de largo plazo en donde se experimentara una transición hacia los cultivos más rentables (frutas y hortalizas) incrementando la productividad y eficiencia entre los productores, por supuesto, entre los que tuvieran la capacidad de reconvertir su producción.

La modernización del campo bajo este enfoque, significaba la desregularización de la economía, en donde el mercado ocuparía el espacio dejado por el Estado. El capital privado tanto nacional como extranjero era considerado como el eje de la reactivación de la economía rural. En este sentido, De Ita señala que “La política de privatización,

de reducción de subsidios, de eliminación de protección a la producción nacional y al mercado interno, partían del supuesto de la autorregulación del mercado y de la eficiencia en la asignación de recursos de acuerdo a las ventajas comparativas y competitivas existentes” (De Ita, 2005: 21)

La liberación agrícola comprometida en el TLCAN puso en riesgo la rentabilidad y sobrevivencia de los productores agrícolas, principalmente de aquellos productores de maíz, frijol, trigo y sorgo, quienes no podían competir en el mercado, ya que por las condiciones climáticas distintas, las formas de producción menos tecnificada y sobre todo, por recibir menor apoyo estatal, marcaba una franca diferencia productiva y competitiva frente a la de sus socios comerciales. Como se muestra en el *Cuadro 2*, sigue existiendo una brecha importante entre los subsidios otorgados hacia los productores agrícolas de los países socios del TLCAN, lo que genera mayores disparidades en el momento de competir.

Además de las diferencias que se muestran en el cuadro, es importante mencionar que dentro de las principales desventajas entre México y sus socios comerciales se pueden identificar: problemas estructurales de comercialización y falta de transporte, regularización agraria, carencia de capitalización, infraestructura, tecnificación, financiamiento y subsidios. Estas desventajas se derivan de asociar a tres países cuyas economías son distintas, dos países desarrollados, Estados Unidos y Canadá, con economías fuertes y estables frente a una economía en desarrollo y enfrentando una crisis económica prolongada.

Esta disparidad generada por la existencia de desventajas comparativas y competitivas, también se traslada al interior de las naciones.³⁷ En el caso de México la instrumentación de dichas políticas ha generado y sigue exacerbando las asimetrías entre sus productores. El dualismo entre regiones, resultado de la inequidad en la aplicación de las políticas públicas y por diversos intereses políticos y económicos,

³⁷ Por ejemplo, en el caso de los Estados Unidos, autores como Ayala, Dante y Solari, señalan que la liberación comercial también produjo la quiebra de miles de pequeñas y medianas *farms* “Dado el comportamiento de la política agraria, en los hechos y en la reflexión de algunos de sus diseñadores, se buscó la quiebra masiva e inmisericorde de las pequeñas y medianas *farms* familiares con bajos niveles de productividad y rentabilidad. Así, por ejemplo, en tan sólo los cinco primeros meses de 1984, unas 110 mil *farms* de todo tipo se declararon en situación de quiebra, y en 1985, a sólo dos años de haber detonado la crisis, algo más de 70% de las *farms* tenían problemas para atender el pago de su deuda, especialmente por la declinación del precio de las tierras, llegando a la insolvencia” (Ayala, *et al.*, 2005; 128).

dibujan, en términos generales, un escenario escindido por lo menos en dos. El norte, caracterizado por haberse insertado dentro del marco de las políticas actuales, con elevada productividad, competitivos a nivel internacional y con métodos intensivos en capital y tecnología. Y el sur, con la permanencia de pequeños productores, poco capitalizados, ejidatarios (minifundistas) con producción de temporal y excluidos de las redes comerciales por su poca capacidad competitiva.

Cuadro 3. Reformas en las políticas agrícolas y agrarias a partir de la firma del

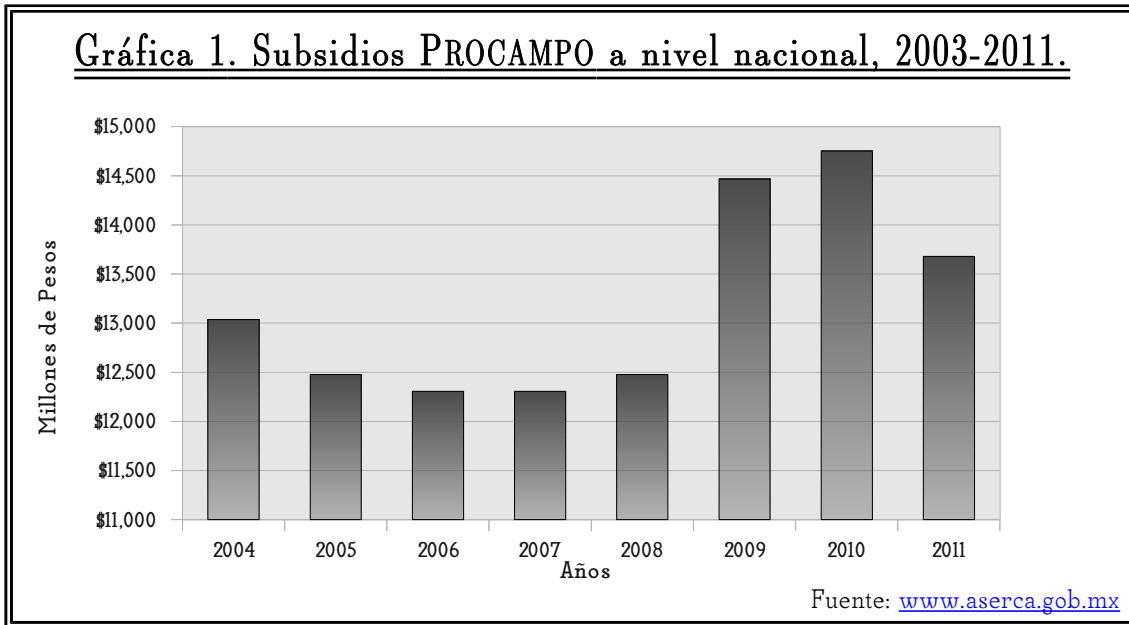
TLCAN.

TIPO	EFECTO
Agraria	*Modificación al artículo 27 constitucional (1992) y a la ley agraria.
Financiera	*Individualización de créditos y seguros. *Contracción del crédito. *El nuevo criterio para acceder a fuentes crediticias esta determinado por “el potencial productivo” (1989) *Disminución de la inversión pública en el fomento agropecuario.
Subsidios	*Término de los precios de garantía (1992). *Privatización de Fertimex (1992) *Se abre la posibilidad de que las compañías privadas puedan patentar y validar sus semillas. *Eliminación de subsidios para la comercialización (1989-1995). *Reducción sistemática de subsidios a servicios (agua y luz) a los insumos (fertilizantes, semillas, etc.)
Comercial	*Cierre de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo) (1998) *Se privatizan filiales de Conasupo, (1992), Maíz Industrializado (Miconsa) (1994), Bodegas Rurales Conasupo (Boruconsa), Almacenes Nacionales de Depósito (Andsa) y la Impulsora del pequeño comercio (Impecsa) (1995) *Se desincorporan las paraestatales de Almacenes Nacionales de Depósitos (Andsa) Alimentos Balanceados de México (Albamex) *Apertura a la importación de sorgo, soya (1989) trigo, frijol, maíz y cebada (1993). *Eliminación de los precios de garantía y alineación con los precios internacionales (Comienza en 1989). *Transferencia de las bodegas de almacenamiento de granos básicos (Boruconsa y Andsa) a los productores y agentes privados (1995-1998). *Desaparece Tabamex (1992), Inmecafé y Conafrut (1993)

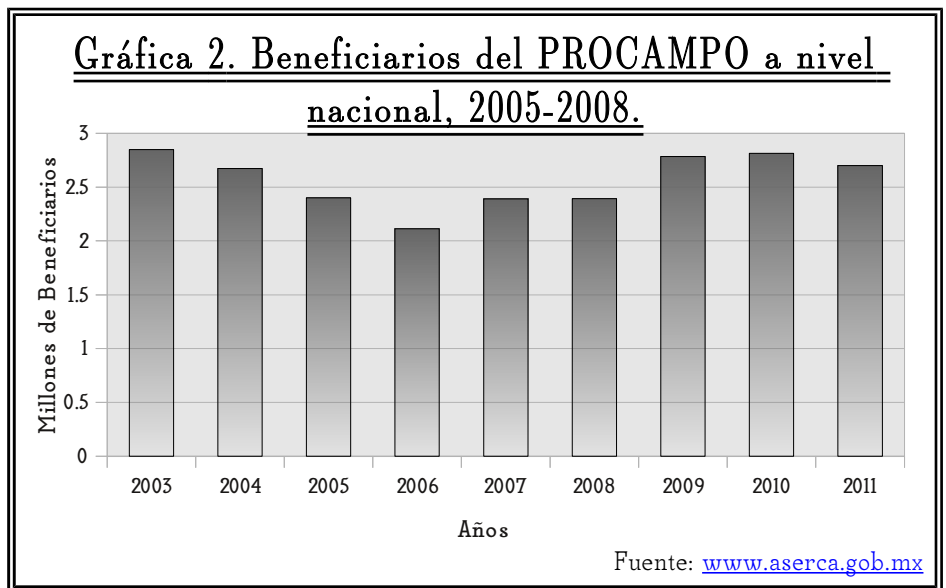
Fuente: elaboración propia con base en De Ita, 2005.

Otra de las reformas derivadas de la firma del TLCAN, fue la realizada al artículo 27 constitucional (1992), con ella se dio fin al reparto agrario y se orientó a la construcción de un mercado de tierras, otorgando el derecho de propiedad a los ejidatarios. Por

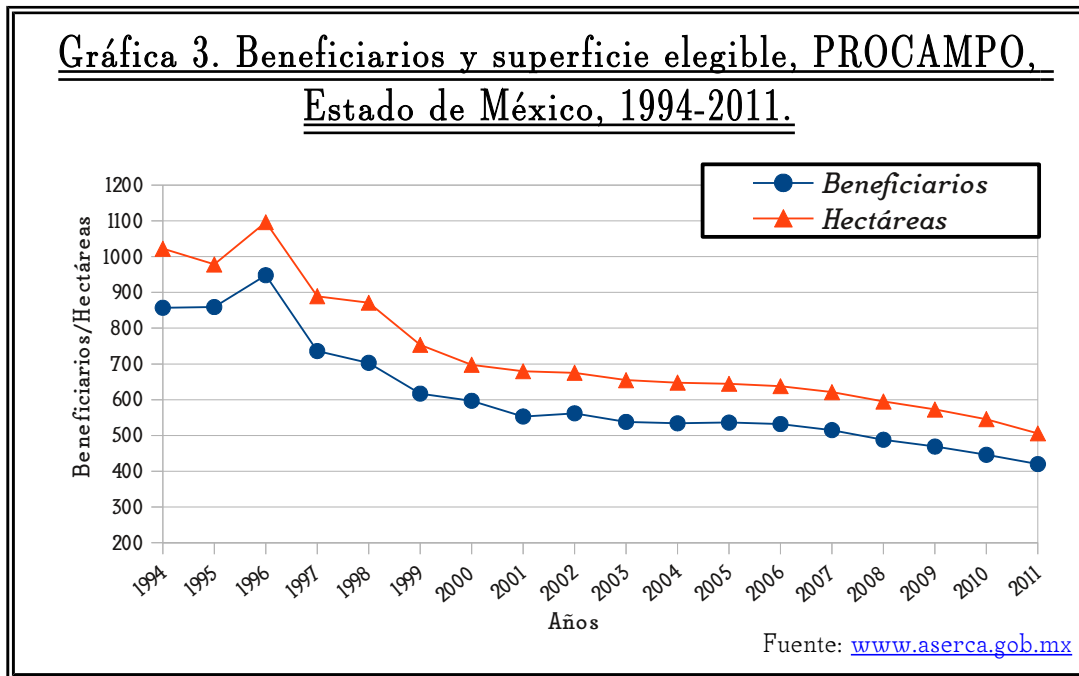
medio de esta reforma se establecieron las bases para la renta y venta de la propiedad ejidal, anteriormente inembargable, inalienable e imprescriptible.³⁸



Las reformas estructurales también incidieron en las instituciones e instrumentos que regulaban la producción y comercialización agrícola. Se puede decir que el desmantelamiento de las más importantes instituciones como fue uno de los más duros golpes al sector, pues como ya se mencionó, a pesar de su cuestionable operación, significaban para muchos productores el único apoyo que les permitía continuar con su actividad. En el Cuadro 3 se

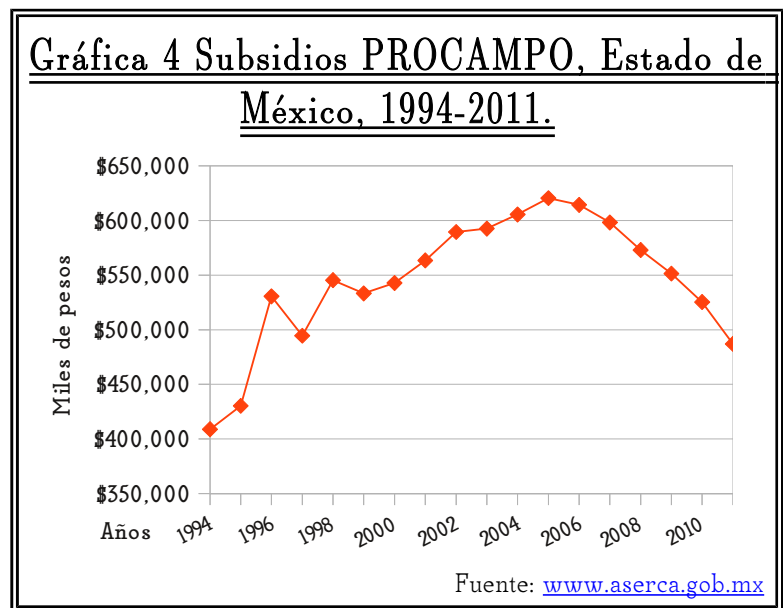


³⁸ Aunque no profundizare en el tema, considero importante mencionar los dos escenarios posibles que se plantearon a partir de la reforma. Cortes y Valdemar, señalan que con la reforma al artículo 27, se plantean dos alternativas probables. La primera, se refiere a la formalización de la fragmentación de las parcelas de los ejidatarios, cada vez son tierras más reducidas lo que impide mayor productividad. La segunda, es que con la posibilidad abierta de la venta de tierras, los productores con mayor capacidad adquisitiva podrán hacerse de tierras mediante la venta o renta directa de parcelas de su misma comunidad, dando origen a un nuevo acaparamiento de tierras, es decir, se abrió la posibilidad legal de una reconcentración de la tierra (Cortes y Valdemar, 2004:130).



muestra cómo de manera sistemática se fue terminando con la estructura institucional que sostenía la política agrícola.

En los últimos años esta política ha continuado y parece presentarse una tendencia más hacia el asistencialismo que a la productividad. Por ejemplo, el caso Programa de Apoyos Directos al Campo (PROCAMPO)³⁹ es uno de los programas con mayor alcance, el cual ha beneficiado en la actualidad a más de dos millones de productores, sin embargo, los



recursos que ofrece no son suficientes para enfrentar la pérdida de valor de los

³⁹ En 1994 se estableció el PROCAMPO como un mecanismo de transferencia de recursos para compensar a los productores nacionales por los subsidios que reciben sus competidores extranjeros, en sustitución del esquema de precios de garantía de granos y oleaginosas. Otorga un apoyo por hectárea o fracción de ésta a la superficie elegible, inscrita en el Directorio del PROCAMPO, y que esté sembrada con cualquier cultivo lícito o que se encuentre bajo proyecto ecológico autorizado por la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (<http://ehecat1.presidencia.gob.mx/programas/?contenido=34632>)

productos agrícolas y los elevados costos de los insumos. En 1994, cuando surge, se subsidió con \$400.00 por hectárea; para el año 2012 se otorga en PROCAMPO tradicional \$963.00 y para PROCAMPO Alianza \$1,300 por hectárea.

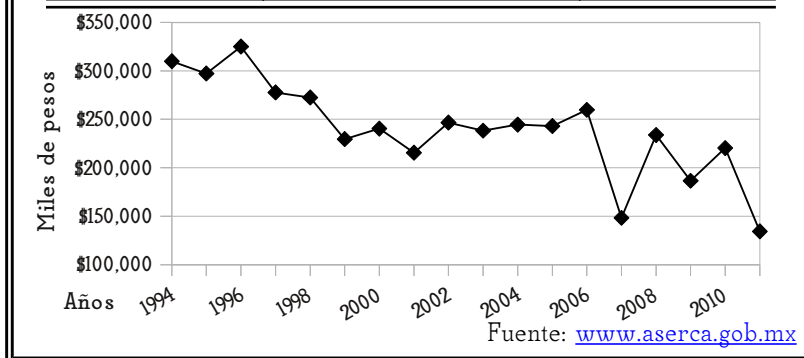
En 2004 se apoyó con \$13,060,720,195 a los productores de los 20 cultivos más importantes⁴⁰, la tendencia de la asignación del recurso parece ir a la baja, disminuyendo tanto en número de beneficiarios como el recurso disponible. Como se observa en la *Gráfica 1*, el recurso aumentó considerablemente en los últimos tres años; no obstante, en 2010 se destinaron a este programa \$14,752,446,000, ésta cifra se redujo en 2011 en un 7.27%. De la misma forma el padrón de beneficiarios disminuyó de 2003 a 2011 en poco más del 5%.

Para efectos de esta investigación, resulta interesante presentar los datos de éste programa a nivel estatal. A diferencia de los indicadores nacionales de PROCAMPO, en el Estado de México existe una mayor reducción tanto de beneficiarios como de la superficie elegible. En 1994 se tenían registrados 857 beneficiarios, los cuales disminuyeron cerca de 51% para el año 2011, pasando de la suma mencionada a tan sólo 420. La superficie elegible también disminuyó, en 1994 se registraron 1022.26 hectáreas, para 2011 se contabilizaron 505.76 hectáreas, lo que significa una disminución de 50.52%.

En cuanto al subsidio, este ha tenido un comportamiento bastante irregular. Si sólo se compara el año de inició con el último registro, se tiene un aumento de poco más del 19%, sin embargo, si se realiza una lectura anual, se observa que en los primeros diez años existió un repunte muy importante, con un incremento en el recurso de casi el 50%. No obstante, a partir de 2005, se registra una disminución sistemática, con una reducción de 19.10% para el año 2011 con respecto al 2005.

⁴⁰11 Maíz, sorgo, pasto perene, maíz blanco, frijol, avena, trigo, cebada, maíz amarillo, frijol negro San Luis, alfalfa, caña de azúcar, garbanzo, agave, algodón, sorgo forrajero, frijol pinto nacional, cártamo y soya

Gráfica 5. Subsidios al cultivo de maíz, PROCAMPO, Estado de México, 1994-2011.



Como se profundizará en los capítulos posteriores, el cultivo de maíz es de suma importancia en la región. En este sentido, un dato que cobra relevancia es la severa disminución del subsidio, vía PROCAMPO, para este cultivo. Si bien, como se mostró en el párrafo anterior, existe una tendencia a la baja en los

recursos de este programa en la entidad, para el caso de maíz este dato es aún más bajo. Para el Estado de México, se registró una caída, como se mencionó, del 19%, no obstante, para superficie dedicadas al maíz la caída fue más estrepitosa; a pesar de que la asignación de recursos ha tenido sus altas y bajas, en el 2011 se registra una caída de poco más del 56.65% con respecto a 1994.

La reducción de subsidios, si duda, responde a los cambios en la política agrícola. Los efectos en el campo mexicano, pese al optimismo gubernamental, han sido limitados y en algunos casos han agudizado la precariedad en la que ya se encontraban algunos productores en las distintas entidades del país.

Algunas de las consecuencias de la política vinculada al TLCAN⁴¹ fueron las siguientes:

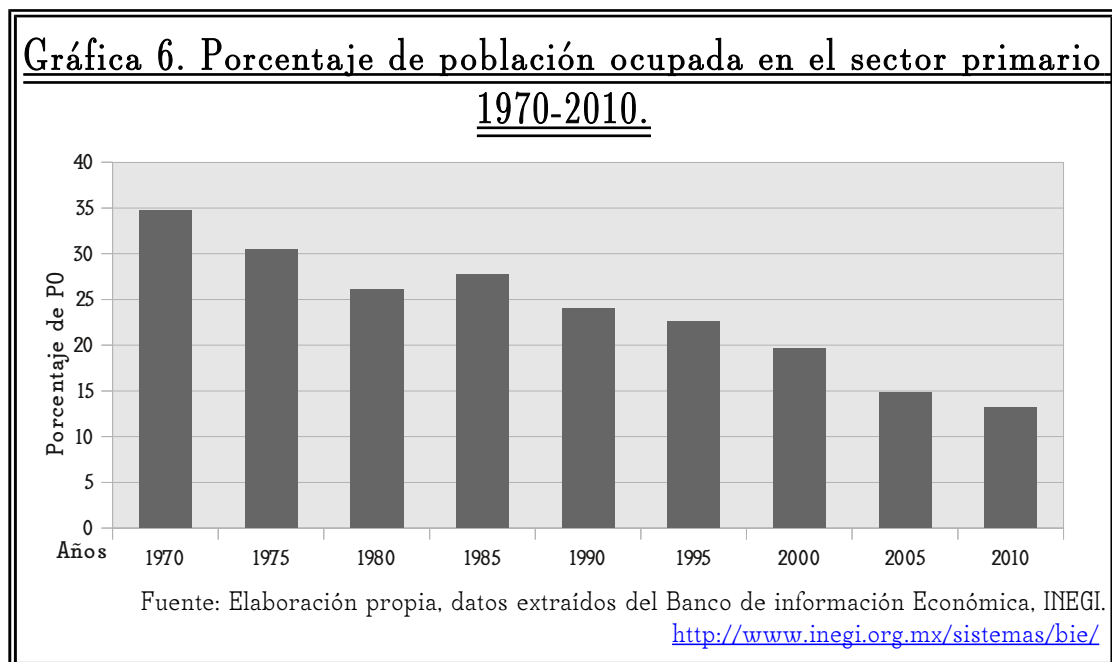
1. Un descenso de la superficie y producción de granos básicos en zonas de actividad temporal, debido a altos costos de producción internos e importaciones baratas y subsidiadas y un descenso de los precios.
2. Un insuficiente crecimiento de la oferta de alimentos con respecto a la demanda agregada y un aumento de las importaciones de granos y oleaginosas.
3. Crecimiento de las exportaciones de frutas y hortalizas, pero en una proporción insuficiente para evitar el empeoramiento de la balanza comercial agropecuaria, ocasionado por el aumento de las importaciones.

⁴¹Para un análisis más detallado de dichas consecuencias ver Martínez, 2008.

4. La emigración del sector se intensifica debido a la disminución de los precios relativos agrícolas, los salarios e ingresos rurales. La agricultura sería incapaz de crear empleos y más bien los perdería.
5. Los principales perdedores serían los pequeños y medianos productores comerciales de bienes básicos. Los ganadores serían los productores de hortalizas y frutas, así como los ganaderos capaces de aprovechar las nuevas ventajas ofrecidas por los bajos precios del maíz y otros forrajes (Rello, 2008: 9).

1.3. Contexto actual del mercado de trabajo en el campo mexicano.

Derivado de lo anterior, se puede señalar que los efectos de las políticas en curso, han agudizado los viejos problemas del campo mexicano. Y a pesar de que en el discurso se ha argumentado que las reformas favorecen el desarrollo rural, la realidad muestra lo contrario. Muchas de las pequeñas unidades campesinas han sucumbido frente a la competencia con las exportaciones que inundaron el mercado, principalmente de granos básicos, oleaginosas y de producción ganadera. Los grandes productores con tierra, riego, crédito e insumos han sido los únicos favorecidos con las



ventajas de la apertura comercial, modernizándose y copando los mercados internos. En tanto, las empresas transnacionales han aprovechado el gran vacío de las paraestatales, y han logrado erigirse como las productoras y proveedoras de

importantes productos agrícolas de consumo nacional e internacional. Todo ello ha generado mayor polarización y desigualdad de la que ya existía.

De acuerdo con De Ita, la población ocupada en el sector primario (que incluye agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca) se redujo drásticamente, al pasar de 8.2 millones de personas en 1991, a 6.1 millones en el 2006, acorde con la intención de los diseñadores de las políticas neoliberales quienes pensaban que el desarrollo del país pasaba por la reducción de la población dedicada a las actividades económicas del sector agropecuario y forestal (De Ita, 2007: 3).

La población ocupada en el sector primario en términos relativos representaba el 26.8% de la población ocupada total en 1991, pero se redujo a representar sólo el 13.15% en el 2010. Como se puede ver en la *Gráfica 6*, existe una reducción sistemática de la población ocupada del sector agrícola que se puede observar año con año; por ejemplo, a partir de la firma del TLCAN (1994) hasta el 2010, la población ocupada se reduce cada año entre tres y uno por ciento, con excepción de 1985 en donde el sector agropecuario representaba el 27.76%, registrando un aumento de cerca de dos puntos porcentuales con respecto a 1980, aunque, como se observa, continuó la reducción.

Los efectos de la reducción del empleo también están acompañados de una disminución real del salario de los trabajadores agrícolas, de acuerdo con Puyana y Romero:

(...) en términos de ingreso, desde la entrada en vigencia del acuerdo comercial, se percibe un paulatino deterioro de los salarios, la caída del ingreso rural, y el empobrecimiento de prácticamente toda la población al desplomarse los ingresos anuales por hogar de los nueve primeros deciles de población, particularmente del decil más pobre. Sin embargo, se agudizó la concentración del ingreso, ya que el decil superior se incrementó a una tasa anual promedio que duplica la tasa de concentración de decil más pobre (Puyana y Romero 2008).

La creciente desigualdad económica y social de la población mexicana no es un aspecto exclusivo del sector rural, la pobreza urbana también se ha incrementado. Pero es la población rural la que concentra los niveles más altos de marginación, relacionados con el ingreso económico y con el bienestar social (vivienda y servicios de salud y educación).

De acuerdo con Escalante en términos de ingresos se observa un acelerado incremento en la brecha entre el ingreso per cápita de los habitantes de las zonas rurales y de los habitantes en zonas urbanas. En promedio, de 1921 a 1940, el ingreso per cápita en las zonas urbanas equivalía a cerca de 2.8 veces el ingreso de las zonas rurales. Esta brecha se fue ampliando de manera acelerada y, en el período de 1961 a 1980, el ingreso urbano representaba 4.2 veces el ingreso rural. Para 2007 este indicador se ubica en 5.7 veces (Escalante, 2007: 95)

Estos resultados son consecuencia de lo que se ha argumentado en este capítulo, esto es, la estimulación de una política de desarrollo rural desigual. Las grandes mayorías que anteriormente basaban su economía en su capacidad productiva han sido obligadas a abandonar de manera creciente la actividad agropecuaria ante la falta de rentabilidad y de oportunidades laborales en el campo. Como consecuencia, los ingresos derivados de la producción agrícola, principalmente para los pequeños productores, son insuficientes para satisfacer sus necesidades básicas.

Estudios recientes muestran que una parte creciente del ingreso de la población campesina más pobre, poseedora de poca tierra, proviene de las actividades rurales no agropecuarias y de las remesas. Aunado a lo anterior, el ingreso total de más del 30% de la población no supera la línea de pobreza (Puyana y Romero, 2008: 57).

Lo que define, hoy por hoy, a una gran mayoría de las familias rurales mexicanas es el empobrecimiento y la dependencia de ingresos múltiples, cambiantes, separados, distantes y discontinuos proveniente de hombres, mujeres y niños, y en donde las actividades agrícolas han pasado a ser complementarias (Arias, 2009, Grammont, 2009).

La apertura comercial ha tenido efectos directos en el empleo, en este sentido, uno de los efectos previsibles con la firma del TLCAN, relacionado con la productividad, es que se volvería excesiva la mano de obra en las zonas rurales, principalmente en donde la tecnología utilizada en la producción agrícola intensiva tiende a desplazar la mano de obra. Este aspecto se agrava si se considera que no se han generado empleos formales en volúmenes compensadores en los sectores no agrícolas como la industria y los servicios. Lo que sí es un hecho, es que se ha incrementado

notablemente el sector terciario informal de baja productividad y menores ingresos (principalmente el comercio) esto tiene como consecuencia el traslado del empleo hacia actividades menos productivas.

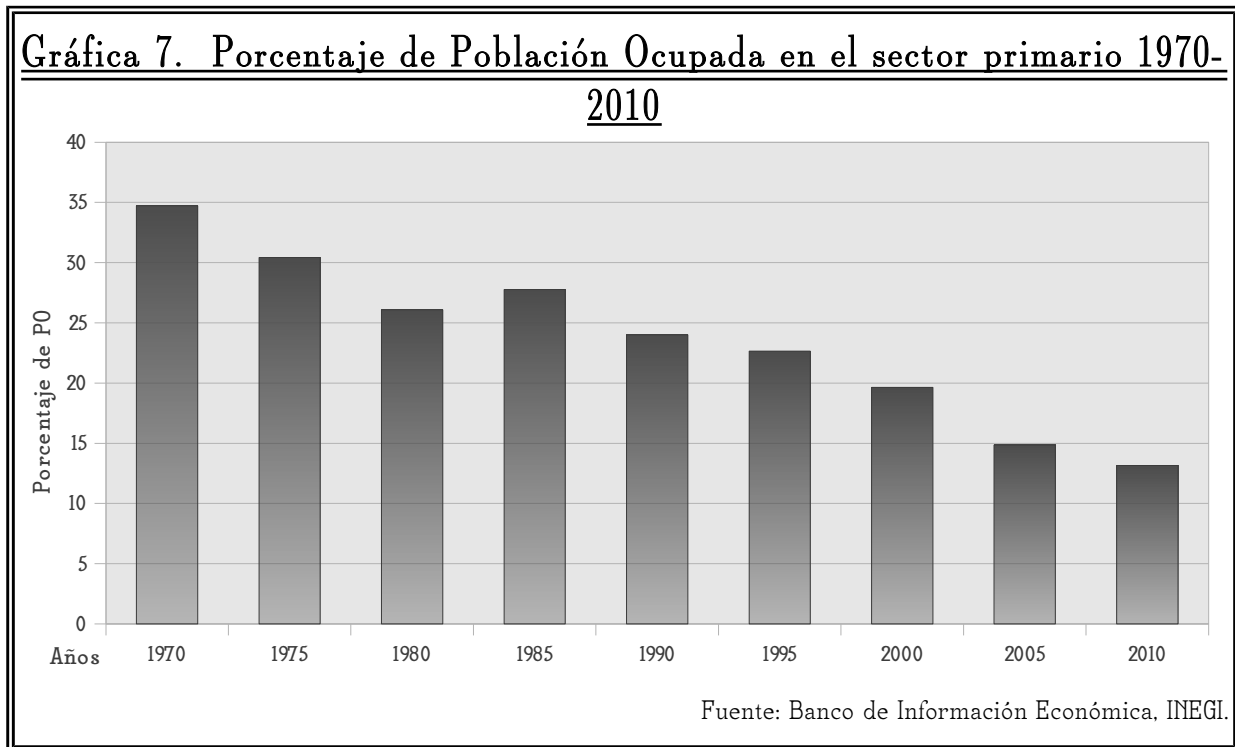
Cuadro 4. Crecimiento de la Población Ocupada en los tres principales sectores económicos.				
PORCENTAJE DE CRECIMIENTO O REDUCCIÓN				
<i>SECTOR</i>	<i>1970-1980</i>	<i>1981-1990</i>	<i>1991-2000</i>	<i>2001-2009</i>
Primario	9.74	17.48	13.26	-14.30
Secundario	61.49	28.89	48.78	-0.45
Terciario	67.38	34.65	38.48	28.73

Fuente Banco de Información Económica, INEGI.

En el *Cuadro 4* se observan los cambios drásticos en la reducción de la población ocupada por décadas, siendo el sector primario el que ha experimentado una disminución constante: entre los años 1991 y 2000 experimentó un crecimiento del 13.26% mientras que los sectores secundario y terciario crecieron en un 48.78% y 38.48% respectivamente. Sin embargo, el cambio más grave ha sido en la última década. El sector primario presenta una reducción del 14.30%, el secundario también se reduce en un 0.45%, aspecto muy grave pues una década anterior tuvo el mayor crecimiento de los tres sectores con un 48.78%. Mientras que el sector terciario aunque reduce su crecimiento con respecto a la década anterior, continúa a la alza con un 28.73% (Ver gráfica 4).

Como se puede observar el sector que ha tenido un mayor crecimiento es el terciario, el cual de acuerdo a INEGI, incluye cuatro grandes líneas: 1. comercio, restaurantes y hoteles; 2. transporte almacenamiento y comunicaciones; 3. financieros, seguros y bienes inmuebles; y 4. servicios comunales, sociales y personales. Cabe anotar que dentro de esta división el rubro que ha aumentado notablemente es el primero. En 1980 el rubro de comercio restaurantes y hoteles representó el 28% para el año 2009 este alcanzó el 37%. Para este mismo periodo (1980-2009) los rubros 3 y 4 se mantienen en porcentajes que oscilan entre el 8-11% y el 3-4% respectivamente, mientras que los servicios comunales, sociales y personales han disminuido del 59% al 49% (Banco de información económica, INEGI). Este aspecto es importante, pues

como se analizará más adelante, el comercio tanto formal como informal es una de las actividades de mayor presencia en la región, constituyéndose para diversos hogares como la principal fuente de ingresos.



Autores como Cortés identifican a este proceso como de *decantación*, con ello se refieren al proceso en donde se combinan las actividades, reforzando la tradicional estrategia campesina de enfrentar las dificultades económicas, *ajustando hacia abajo* el bienestar de las familias campesinas, obreras y clases medias (Cortés, et. al. 2008).

Esto quiere decir que, en el caso del campesinado, para no perder el vínculo con la tierra y su vida “rural”, algunos agricultores tratan de ajustar y diversificar sus actividades e ingresos (ajustándose a niveles inferiores), primero, para sobrevivir, y segundo, para seguir produciendo; aunque esto implique aceptar condiciones laborales más precarias. Con esto se asienta la pobreza como forma de vida presente y futura.

Pese a que persisten los pequeños productores, el campo mexicano enfrenta un proceso de desagrarización,⁴² si bien no es un acontecimiento reciente, este proceso se

⁴² El proceso de desagrarización se refiere a una disminución progresiva de la contribución de las actividades agrícolas a la generación de ingreso en el medio rural, así como una creciente migración y envejecimiento de su población. (Escalante, et al., 2007: 89)

ha acelerado de manera importante en las últimas tres décadas. El declive de las actividades tradicionales en el medio rural sin la consolidación de un nuevo modelo, ha generado que las familias rurales adopten complejas estrategias de supervivencia. Estas incluyen una mezcla de actividades agrícolas y no agrícolas, donde las fuentes de ingresos no agrícolas se han consolidado como el principal sustento de los hogares rurales. En el caso de estudio de esta investigación se refiere a la maquila de la confección.

La emergencia de actividades diferentes a las agrícolas en el medio rural se han incrementado, entre éstas destacan las relacionadas con el sector secundario particularmente con la maquila, el incremento en los servicios, otras de carácter informal como el comercio ambulante, así como aquellas vinculadas con el crimen organizado, particularmente con el narcotráfico. Este tema no será profundizado, sin embargo, ante los altos niveles de violencia actual, considero necesario hacer mención de este hecho.

A pesar de que no se tienen datos e información oficial se puede constatar la existencia añeja de una relación narcotraficantes-campesinos, ésta se inició por medio de la siembra de enervantes, pero actualmente se ha ampliado a las diversas actividades que requiere el narcotráfico (distribuidores, vigilantes, sicarios, etc.). Si bien los campesinos no han obtenido necesariamente, en su mayoría, grandes o significativos beneficios monetarios por su labor de siembra, cultivo y cosecha, y otras actividades, parece ser que sí les ha permitido tener mejores ingresos que si se restringieran a las actividades agropecuarias o sólo sembraran productos básicos para la alimentación, como maíz, frijol y hortalizas (Serrano, 2007).

Como señala Lizárraga “el tráfico de drogas resuelve en parte el problema de empleo y el ingreso y, de paso, el de la emigración (ya que) retiene a la población campesina en las comunidades donde se cultivan las plantas. (...) Por eso es que sembrar marihuana o amapola no significa ningún problema moral para los campesinos (en todo caso judicial, pero éste se puede salvar mediante relaciones con los responsables de combatir su cultivo). ¿Sembrar maíz o frijol para el autoconsumo u otros productos que no dejarán ninguna utilidad monetaria, o sembrar drogas, que

aunque de alto riesgo, son cultivos que reditúan ganancias rápidas y considerables? La respuesta es fácil; no requiere de grandes esfuerzos de imaginación: debido a lo flaco de las tierras laborables y a lo poco rentable de los cultivos legales, algunos de los habitantes prefieren seguir el corto aunque sinuoso camino de la siembra de estupefacientes” (Lizárraga, 2004: 34)

Retomado el argumento sobre la expansión de las actividades secundarias en el espacio rural, se puede señalar que el estímulo de los sectores como el de las manufacturas y de servicios han reducido el potencial de crecimiento del sector agropecuario. Las políticas de crecimiento económico de las últimas décadas están orientadas al desarrollo industrial y de servicios. Lo anterior es consistente con la evidencia empírica que muestra que, ante la incertidumbre en el flujo de ingresos derivados de las actividades agrícolas, las familias rurales han desarrollado una combinación de diversas estrategias. Las cuales involucran el trabajo en actividades no agropecuarias como en manufacturas, trabajos temporales en el sector servicios y las remesas provenientes de la emigración.

El siguiente apartado se enfocará en la emergencia de la maquila como una de las tres principales actividades (manufacturas, servicios y migración) emergentes en el medio rural. Concretamente se abordará el caso de la maquila de la confección, actividad derivada de la cadena fibra-textil-confección.

La maquila de la confección, que en un principio se concentraba en la frontera norte del país, gradualmente se ha relocalizado en la parte centro y sur del país. Llegando a espacios que hasta hace poco sólo se dedicaban a la agricultura, tal es el caso de la región de Ixtlahuaca-Atzacmulco. En esta región la maquila se ha constituido como una alternativa más a la que recurren los pobladores rurales que buscan nuevas vías laborales.

2. Un breve recorrido histórico sobre la maquila en México.

La globalización económica se ha traducido en múltiples deslocalizaciones espaciales en busca de ventajas comparativas y competitivas de carácter económico, social y territorial (Fouquet y Moreno, 2007: 66). Como se argumentó en el primer

capítulo, el proceso de globalización ha impactado de manera distinta los espacios rurales y urbanos, generando nuevos procesos tanto económicos como sociales, un ejemplo de ello, es la localización y relocalización de empresas maquiladoras.

Para el caso de México, la introducción del modelo maquilador no es reciente, éste se instauró en la década de los sesenta del siglo XX, como consecuencia de la reestructuración económica estadounidense y de los cambios en las relaciones económicas bilaterales. A partir de los años cincuenta la economía estadounidense tuvo que afrontar una creciente competencia internacional. La amplia ventaja de mercado que las compañías norteamericanas habían mantenido hasta entonces, comenzó a declinar con el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Mendiola menciona que conforme la industria fue reconstruida en Europa y Japón, las compañías de estos países replantearon su estrategia en torno a su industria, la cual comenzaron a sustentar en la mayor competitividad derivada de la abundante fuerza laboral de bajo costo (Mendiola, 1999). Frente a este escenario, las empresas estadounidenses formularon acciones para recuperar la competitividad de sus productos. Las tres medidas más contundentes para la reactivación de su economía fueron: la segmentación de los procesos productivos en las fases intensivas de capital y de mano de obra; la relocalización de empresas en países del sur global con menores costos laborales; y la modificación del marco legal que posibilitó las operaciones de ensamble fuera de los EU.

En México también se experimentaban profundas transformaciones en el marco económico. En primer lugar, se encontraba en un proceso de transición, de un modelo de sustitución de importaciones a un modelo exportador. Aunado a esto, el gobierno estaba enfrentando los efectos del fin del Acuerdo Internacional sobre Trabajadores Migratorios (Programa Bracero) firmado entre México y Estados Unidos en 1942 y concluido en 1964. Las consecuencias de este hecho fue el incremento de la población y el desempleo de miles de trabajadores en las ciudades fronterizas.

De esta manera, la Industria Maquiladora de Exportación (IME) surgió en México como parte de un proyecto alternativo de industrialización basado en el Programa Nacional Fronterizo (PRONAF) en 1965, cuya función era dotar de empleo a esos miles

de trabajadores afectados por el término del Programa Bracero. La vigencia del PRONAF concluyó en 1970 y al año siguiente inició el Programa de la Franja Fronteriza y de Zonas Libres, con el objeto de favorecer actividades comerciales en la frontera norte. Para ello fueron creados centros comerciales, se publicitó la industria local y el turismo, pero sobre todo, se apoyó a la industria maquiladora de exportación.

Para fines de esta investigación se hace referencia a la IME pues fue, propiamente dicho, el primer acuerdo maquilador, además de que en esta categoría se incluye a las pequeñas empresas (legales) de maquila de confección que será el caso de estudio, aunque como se verá más adelante no todas las empresas o talleres están inscritas dentro del esquema de la IME –en un régimen de exportación- aunque sí establecen vínculos en la subcontratación con empresas que se pueden considerar IME.

Es importante hacer notar que en la actualidad el concepto de IME ha sido debatido, tratando de desmitificar el estereotipo de la maquila de exportación, visto únicamente como una empresa de exportación homogénea. Los estudios actuales sobre la IME señalan que no puede ser vista exclusivamente como una industria (puesto que es un conjunto de sectores diversos), ni como un modelo laboral (ya que co-existen grandes y pequeñas con asimetrías y diferencias sustantivas), tampoco como un modelo productivo (pues hay diversos modelos, especializaciones y nichos), menos aun como modelo tecnológico (pues existe gran heterogeneidad) o modelo de inversión extranjera directa (muchos establecimientos son mexicanos). Es decir, muchas empresas que cumplen con los requisitos de una IME no están adscritas al régimen de maquilas, y viceversa, muchas empresas que están bajo el régimen, están muy lejos del estereotipo de maquilas (intensivas en mano de obra no calificada dedicadas al ensamble de productos simples con baja tecnología). En esta situación muchas de las que están no lo son y muchas de las que no están inscritas cumplen con las características (Carrillo, et, al., 2005).

Como se mencionó, el proyecto de IME fue propuesto para el norte del país. Este proyecto se han modificado y adoptado nuevas formas a lo largo y ancho del país en los últimos años. En este punto es importante señalar que para el caso de México existe una importante diversidad de patrones de subcontratación o maquilas, lo cual ha

derivado en la transformación, tanto en sus formas de organización territorial como de en la forma de operación.

De la O sugiere que en México se pueden identificar seis patrones de subcontratación en las maquiladoras (De la O, 2001: 25-71):

1. *Empresas de capital 100% extranjero* y cuyos activos, inventarios y administración provienen del exterior. Son conocidas como filiales y son la forma de maquiladora más tradicional.

2. *Empresas bajo el Programa de Albergue Industrial*, surgió en la década de los setenta para facilitar a los empresarios extranjeros la instalación de maquiladoras en el país con inversiones y riesgos reducidos. Mediante un contrato suministran los elementos necesarios para llevar a cabo el proceso productivo (compras, arreglos legales, transporte, aduanas, contratación de trabajadores, renta de instalaciones) en tanto los industriales extranjeros establecen las especificaciones del producto, su supervisión y control de calidad.

3. *Empresas de subcontratación*. Aquí una empresa manufactura o ensambla productos para otras más grandes. Pueden cubrir una o más etapas de la producción así como realizar un contrato a corto o largo plazo. El subcontratista es el responsable del proceso de la manufactura pero el cliente proporciona los insumos y el equipo, además de fijar las especificaciones del producto y el tiempo de entrega.

4.- *Con inversión de empresarios extranjeros*. Las empresas nacionales aseguran bajos costos en ciertos procesos de manufactura a las empresas extranjeras. Los beneficios para los nacionales es que encuentran fuentes de tecnología de punta y financiamiento.

5.- *Maquiladoras con capacidad ociosa*. Caracterizadas porque los empresarios nacionales, mediante un mecanismo aduanero para maquiladoras de exportación, cumple con un pedido en el extranjero, recibiendo o sin recibir elementos de la producción del cliente foráneo. Esencialmente son empresas orientadas al mercado nacional pero que les han aprobado un programa para la exportación.

6.- *Contratos de submaquila*. Son en los que una empresa, sin estar registrada como maquiladora de exportación, puede recibir parte del trabajo de una empresa que sí lo está, siendo ésta última la que efectuó las operaciones de importación y exportación

Al interior de cada uno de estos tipos de subcontratación existe una diversidad de patrones en distintos rubros, por ejemplo, en el tipo de empleo que ofrece, diversos grados de flexibilidad laboral, relación con el medio local y regional en el que se establece, marco jurídico en el que se inscribe, etc. Por ejemplo, referente a las maquilas de la confección, en el caso de los *contratos de submaquila*, se pueden identificar las microempresas maquiladoras y los talleres domésticos, los cuales tienen vínculos en el último eslabón con la IME (tanto capital internacional como nacional) a pesar de no contar con algún tipo de registro, es decir, operando de manera clandestina.

El universo de la maquila es de lo más variado y complejo, se puede identificar firmas transnacionales “multiplantas” americanas, asiáticas y europeas, en yuxtaposición con empresas independientes de capital medio e incluso propiedad de micro-empresarios nacionales e internacionales. La alta heterogeneidad estructural del sector, implica que, dentro del sector maquilador, existen tanto empresas mexicanas como extranjeras, grandes empresas maquiladoras y pequeños talleres domésticos, condiciones laborales diversas, niveles tecnológicos y complejidad productiva dispar, etc.

2.1 Convenientes e inconvenientes del modelo maquilador en México

En términos generales se puede decir que el programa de maquilas de exportación promovido y asumido en México se basa en los siguientes aspectos: la generación de divisas a través del valor agregado generado en el país; la creación de empleo intensivo en mano de obra principalmente de baja calificación y la importación de materias primas y componentes para después de su ensamble o manufactura exportarlos principalmente a Estados Unidos. El objetivo de este modelo es lograr una eficaz transferencia tecnológica, equilibrar la balanza de capitales y mercancías vía inversión directa y exportaciones de la maquila, así como elevar, gradualmente, la

calificación de la mano de obra. Es importante mencionar que este programa o modelo es dirigido principalmente por grandes corporaciones transnacionales, las cuales mantienen escasa vinculación con el aparato productivo nacional y con el consumo doméstico.

Desde la instalación de las primeras maquiladoras, el gobierno ha subrayado que la expansión de corporaciones transnacionales relacionadas con las maquiladoras están beneficiando a los trabajadores mexicanos con la generación de empleos. También han señalado que existen importantes beneficios en la economía del país a través del incremento de la competitividad en el marco de la economía global. Sin embargo, el problema fundamental de estos argumentos es que a pesar de la mejora en la posición exportadora, México no tiene el control de la riqueza generada dentro del país, además de que el modelo maquilador no consolida el desarrollo industrial y productivo como se planteaba (Cooney, 2001).

Sin duda alguna la IME ha experimentado un inusual crecimiento en los últimos 15 años, lo cual se refleja en una mayor contribución al Producto Interno Bruto (PIB) nacional y manufacturero. A pesar de este crecimiento, dicha actividad no se ha podido convertir en el principal sector económico como se esperaba. En la primera mitad de la década de los noventa la IME contribuyó con el 7% del valor agregado en la industria manufacturera, lo que representó menos del 1.4% del PIB nacional, en el periodo 2000-2004, la IME incrementó a más del doble su participación en el valor agregado de la manufactura, pero esto no fue suficiente para revertir su aporte marginal al valor de la producción de la economía nacional, contribuyendo con menos del 3% del Producto Interno Bruto de México (De la O, 2006b: 235)

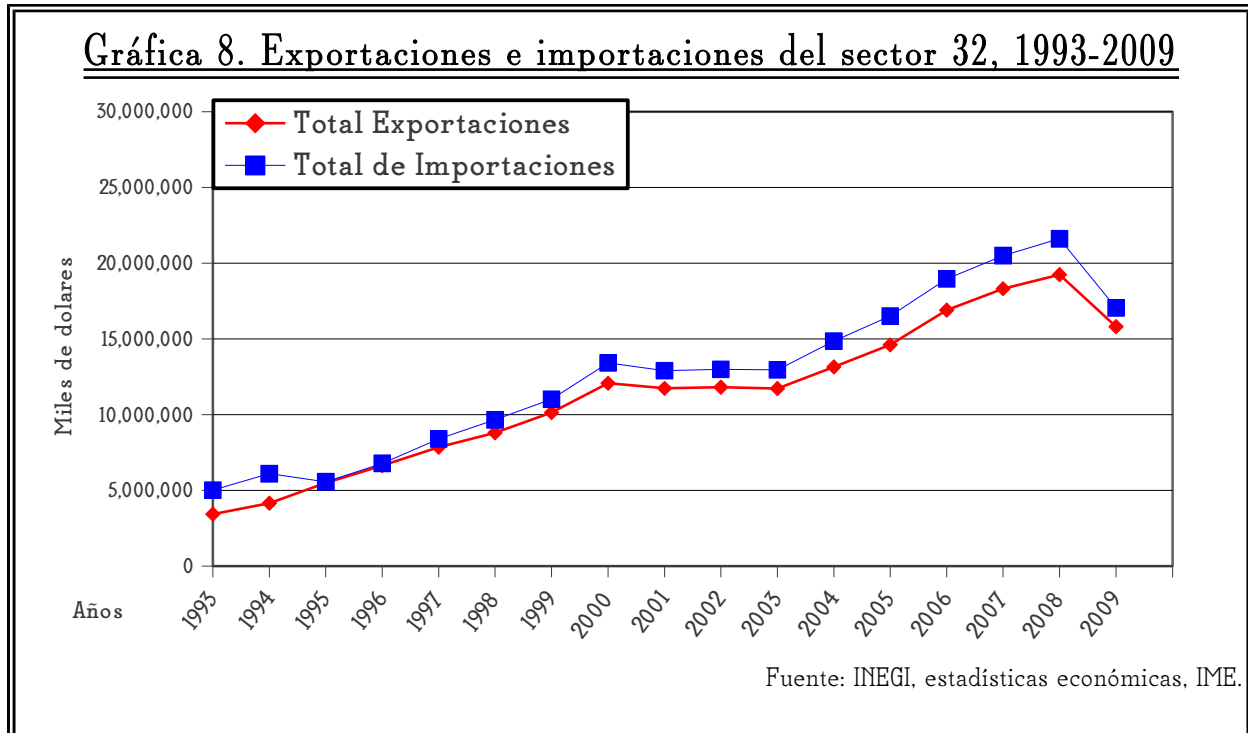
Otro de los inconvenientes de la adopción del modelo maquilador es la subordinación de las empresas maquiladoras a las decisiones de las matrices en el extranjero, pues es ahí en donde se decide la tecnología que se utilizará, la materia prima y su origen, las características del producto, y por supuesto, el destino de las ventas (De la Garza, 2005) En este sentido, este modelo limita la capacidad de acción empresarial nacional, ya que las decisiones principales se toman desde el extranjero. La IME, por su propia naturaleza, no fomenta los encadenamientos productivos con la

industria manufacturera nacional, regional o local. Los registros sobre la relación de la maquila con su entorno inmediato se reducen a establecer vínculos económicos de nivel muy bajo, como son los maquinados⁴³ y servicios relacionados.

Por otra parte, desde fines de los años ochenta las exportaciones en México se han constituido como pieza fundamental para el crecimiento nacional. En este rubro suele destacarse el papel de las exportaciones de la IME en la generación de divisas y equilibrio de la balanza comercial mexicana. En realidad, éste es tal vez el único rubro donde la IME tiene realmente un aporte importante para la economía en su conjunto. De hecho, en el periodo 1990-1994, las exportaciones de la IME representaron un poco menos del 40% del total de las exportaciones mexicanas. En el quinquenio 2000-2004, las exportaciones de la IME ascendieron al 47% del total de las exportaciones (De la O, 2006b: 237). Aunque en los últimos años se muestra una caída importante tanto en las exportaciones como en las importaciones (*Gráfica 8*). Por ejemplo, para el año 2009 las exportaciones registraron una caída de casi el 16% con respecto al año anterior, mientras que las importaciones disminuyeron el 22% en este mismo año. Estos resultados han permitido al gobierno argumentar que el modelo maquilador es la opción para el desarrollo del país, y particularmente para las regiones que han sido afectadas por el libre comercio derivado de la firma del TLCAN, entre estas las zonas rurales del centro y sur del país. De hecho, cada vez más se afirma la necesidad de estimular las IME como motor para el crecimiento económico. Así se expresa en un informe de gobierno:

Se llevó a cabo una alianza con el Consejo Nacional de la Industria Maquiladora de Exportación (CENIME), para promover la reubicación de plantas generadoras de empleo a zonas marginadas rurales y urbanas aprovechando los beneficios del Programa para la Creación de Empleos en Zonas Marginadas (PCEZM). Actualmente se está desarrollando un software consistente en un simulador de nómina, gastos directos e indirectos de la empresa, cuya finalidad es proporcionarles una herramienta para la toma de decisiones. Así, promover la inversión productiva de capital en las regiones más pobres y expulsoras de mano de obra (Informe de gobierno, 2009)

⁴³ Por maquinado se refiere al proceso de manufactura en el que una herramienta de corte o ensamble es utilizado para remover el exceso de material de una pieza o para dar terminado final a la misma, de forma que el producto que resulte tenga la forma deseada.



Pese a la alta valorización que se le ha dado a la industria maquiladora como motor de la economía nacional, esta no ha tenido los resultados esperados. Si bien en un principio el crecimiento fue notable, en los últimos años se observa una clara tendencia a la baja. Además de que en términos de empleo, los generados en la maquila a diferencia de los de las manufacturas de origen, no han generado un mercado de trabajo estable y bien remunerado como se esperaba llegaría a ser.

3. La IME y el TLCAN: de norte a sur y del auge a la crisis.

La promoción gubernamental en torno al establecimiento de las maquilas desde la década de los setenta, tiene de fondo una política económica particular, esto es, la atracción de capital extranjero. Es así como en los últimos treinta años la IME se ha establecido como la bandera de “desarrollo” para el país. Este desarrollo a través de la adopción del modelo maquilador está fuertemente vinculado con la adopción de políticas económicas neoliberales entre ellas la firma de acuerdos internacionales de libre comercio.

En este proceso de adopción del modelo maquilador se pueden identificar diversas etapas que corresponden a una geografía específica del proceso de localización de la maquila. En este apartado se hace un esfuerzo por identificar las principales etapas que dan cuenta de este proceso de relocalización geográfica la cual esta relacionada con etapas económicas específicas del sector maquilador en el contexto global.

En la actualidad en la actividad maquiladora se identifica un claro desplazamiento hacia otras geografías del país. La frontera norte, fue pionera y ha sido el territorio que alberga la mayor parte de la maquiladoras, sin embargo, en los últimos años ha ocurrido un proceso de localización y relocalización de maquiladoras, del sector electrónico, textil y de la confección, hacia el sur del país.

Esta reterritorialización es consecuencia de las demandas del mercado global, el cual busca la generación de mayores ganancias mediante la reducción de costos. De esta manera, para el caso mexicano, se pueden identificar algunos aspectos llevados a cabo por el gobierno y que han tenido como consecuencia la localización y relocalización empresariales, a saber:

1. Avances en la liberación de los flujos financieros y comerciales.
2. Adaptación de la normatividad y de las prácticas de regulación pública a las nuevas circunstancias.
3. Instrumentación de políticas tributarias en las cuales la carga impositiva se orienta al consumo, relajando su presión sobre los ingresos del trabajo.
4. Una clara tendencia a la reducción o eliminación de los presupuestos deficitarios.
5. Mayor participación de los capitales privados en la oferta de bienes y servicios tanto públicos como privados.
6. El papel cada vez más activo de los gobiernos locales en el manejo de las políticas públicas.

Las reformas institucionales enunciadas han dado un impulso vigoroso a la globalización económica. Gracias a éstas, se han facilitado los movimientos espaciales de localización de empresas, así como la integración de cadenas productivas basadas en los esquemas de subcontratación (Dávila, 2007: 88).

De acuerdo con Estrada, las transformaciones del tejido productivo, permiten vislumbrar el peso de las lógicas y estrategias de agentes que pertenecen o influyen en el poder local y regional. Desde esta perspectiva, las transformaciones aparecen como resultado de un trabajo de construcción social realizado por distintas redes y grupos de presión, que operan en distintos espacios en los que establecen diversas condiciones de importancia para su actividad estos espacios son: el de las relaciones laborales y de las cooperaciones en las aglomeraciones⁴⁴; el político local y regional en el que se conciben estrategias de apoyo a las actividades; y por ende, el de los vínculos económicos, financieros, técnicos e incluso políticos que unen a las empresas locales con el exterior (Estrada, 2007a: 46).

3.1 Etapas del desplazamiento territorial de la maquila.

La reorganización espacial mediante la movilidad de capital ha transformado la geografía económica del país. La maquila se ha insertado en diferentes regiones del país en donde hace no muchos años prevalecían actividades primarias. El proceso de relocalización básicamente se fundamentó en la búsqueda de rasgos y componentes competitivos de las economías locales, así como en la demanda de fuerza de trabajo de bajo costo. Las consecuencias de este proceso han sido, sin duda, la reconfiguración de distintas fronteras o ejes de la inversión maquiladora en México (De la O, 2001: 97)

Se puede constatar que uno de los principales elementos de la expansión de la maquiladora ha sido la búsqueda de suministro laboral con características específicas, como lo es el trabajo femenino. De la O, menciona que algunos elementos indicativos de este proceso son la segmentación y polarización de ocupaciones y salarios en estas regiones según género, al contratar trabajadoras con ingresos bajos, al lado de un número reducido de empleados con altos salarios y calificaciones. Además de conformar un sector laboral vinculado con las cadenas de subcontratación,

⁴⁴ A pesar de la movilidad y la segmentación de los procesos productivos, las empresas siguen buscando de alguna forma, los beneficios generados por la concentración de diversas actividades económicas, a estos beneficios se les denomina economías de aglomeración. Se pueden identificar tres tipos: *las de escala*, que tiene relación con el tamaño óptimo de la planta, el cual puede variar de una industria a otra; *las de localización*, vinculadas a la concentración de una misma industria específica en una misma localidad; y *las de urbanización*, referidas a los beneficios asociados a la dimensión alcanzada por una zona urbana (Dávila, 2007: 88).

*outsourcing*⁴⁵ y talleres clandestinos, como ejemplos de concentración de grandes cantidades de jóvenes y mujeres trabajadoras (*ibid.* 93)

A la fuerza de trabajo de bajo costo se agregan otros factores de carácter económico y geográfico en la reorganización espacial de la maquila; el modelo maquilador ha seguido una ruta clara de norte a sur.

3.1.1 Primera etapa: fase de localización de la maquila en el contexto de la NDIT.

La primera etapa corresponde al periodo de 1965 a 1982. En esta fase la IME es considerada como un modelo de integración complementaria de las economías. Una industria golondrina, inestable y altamente dependiente de la economía estadounidense. Se basaba en trabajos repetitivos, monótonos e inseguros, y se contrataba mano de obra femenina no sindicalizada y con bajos salarios. Aunque algunas de estas características persisten en la actualidad, lo que hay que destacar es que la actividad maquiladora, para este periodo, estaba iniciando y buscando disminuir sus costos exclusivamente por medio de la contratación de mano de obra barata.

En el contexto de la globalización y de la NDIT, México, y concretamente la franja fronteriza con los Estados Unidos, se colocó como el territorio adecuado para relocalizar las empresas maquiladoras, las cuales buscaban territorios que les proporcionaran las mejores ventajas comparativas y competitivas para instalar una parte del proceso de producción, comúnmente la etapa de ensamble.

Para la década de los sesenta, México experimentaba una fuerte contracción del mercado interno y la necesidad de orientarse hacia el exterior, lo que llevó a que el gobierno aprobara la autorización de programas de maquila, por medio de los cuales una compañía podía producir insumos para otra maquiladora mediante un proceso de

⁴⁵De acuerdo con Espino "El *outsourcing* es un término acuñado a finales de los años 80 para la subcontratación de los sistemas de información. Su origen es anglosajón, estando compuesto por los vocablos *out* (que significa exterior, fuera) y *source* (que significa fuente, recurso, origen), por lo que desde el punto de vista empresarial significa que se van a desarrollar fuera ciertas actividades de la empresa" (Espino, 2003: 84) El mismo autor señala que a pesar de que se utilice como sinónimo del término de subcontratación, algunos autores encuentran diferencias en ambos términos. "Van Mieghem (1999) considera aceptable definir la subcontratación como la adquisición de un ítem (producto, componente, servicio) que la empresa es capaz de desarrollar, mientras que el *outsourcing*, correspondería a la adquisición del ítem cuando la empresa no es capaz de producirlo internamente" (*Ibid.* 85)

producción o ensamble (Mendiola, 1999: 12) La proximidad geográfica con los Estados Unidos hizo posible la puesta en marcha de procesos *just in time* (JIT)⁴⁶ con lo que la operación de las empresas maquiladoras se hizo más eficiente y competitiva, reduciendo además los costos de mano de obra y de transporte.

Como se mencionó al principio, en la segunda mitad de la década de los sesenta, las primeras maquiladoras se ubicaron en los estados fronterizos del norte del país, estableciéndose bajo el sistema de Zonas Libres y Franjas Fronterizas con Estados Unidos.

Las principales ciudades que albergaron las primeras maquiladoras en este periodo fueron Tijuana, Ciudad Juárez, Matamoros, Mexicali y Nogales, las cuales fueron beneficiadas por el Programa Nacional de Fomento a la Industria y el Comercio Exterior 1984-1988 (Pronafice) de la entonces Secretaría de Comercio y Fomento Industrial. Estas ciudades se volvieron auténticos centros de ensamble orientados a la producción de arneses, autopartes y electrónica de consumo. En su proceso de crecimiento intervino la cercanía con los centros productivos del sur de California y Texas, así como una activa participación de los empresarios locales, en un contexto de intensa conflictividad de organizaciones civiles y laborales con respecto a los derechos de los trabajadores (De la O 2001).

También son parte de esta frontera histórica las ciudades de Nogales y Piedras Negras, que colindan con Estados Unidos y operan bajo un esquema de ventajas comparativas de fuerza de trabajo, pero sin lograr el auge maquilador que se observó en las otras ciudades. En Nogales y Piedras Negras estaban presentes sindicatos activos y empresarios tradicionales, cuya combinación influyó en las escasas posibilidades de expansión de las maquiladoras (Carrillo et. al, 2005).

No obstante, los resultados del Pronafice lograron una importante concentración de maquiladoras en la región norte del país. Su objetivo era la conformación de un nuevo

⁴⁶ La filosofía de producción *just in time* (justo a tiempo) nació en Japón, en la década de los sesenta y desarrollado por la empresa automovilística Toyota Motor Company. Es una filosofía dentro de los sistemas de planificación de la producción que busca su optimización mediante la entrega de las materias primas o componentes en la línea de fabricación en el momento en que son necesarios. Uno de sus principios básicos es fabricar la cantidad adecuada del producto en el momento preciso para hacer frente al problema del exceso de inventario así como evitar el desperdicio de cualquier recurso en la producción (material, humano, financiero, etc.) (Díaz, 2009).

patrón de industrialización y especialización del comercio exterior, mayor autonomía tecnológica, relocalización de la industria y racionalización de la organización industrial del país, lo que conformó la frontera histórica de las maquiladoras en México.

Con el fomento a las exportaciones no petroleras y el estímulo a la inversión productiva y modernización industrial, se pusieron en marcha diversos programas derivados del Pronafice, dirigidos a la manufactura y a la maquila en particular, entre los cuales destacan: El Programa de Racionalización de la Industria Automotriz, el Programa Integral de Desarrollo de la Industria Farmacéutica, el Programa para el Desarrollo Integral de la Industria Mediana y Pequeña, el Programa de Desarrollo de la Industria de Cómputo y otras Industrias Electrónicas, el Programa Integral de Desarrollo de la Industria Petroquímica y el Programa de Fomento a la IME (De la O, 1997).

De acuerdo con De la O, las maquiladoras en sus primeros años de actividad se caracterizaron por el uso intensivo de fuerza de trabajo en operaciones de ensamble, atendiendo al esquema de ventajas comparativas en cuanto abundancia y bajo costo de la fuerza laboral, empleando especialmente a mujeres jóvenes. Sus vínculos productivos con empresas locales fueron escasos y presentaban niveles tecnológicos obsoletos, así como poca formación de obreros calificados (De la O, 2006b: 94).

El auge de las exportaciones y con ello el incremento de estímulos para la atracción de capital, ya no sólo en la frontera norte sino en otras partes del país, hizo que las maquiladoras se localizaran y otras más relocalizaran sus plantas productivas en espacios más apropiados conforme a su lógica productiva y comercial.

3.1.2 Segunda etapa: ciudades medias y periferias fuera de la franja fronteriza.

Una segunda etapa se puede identificar en el periodo de 1983 a 1994. En esta etapa se hace evidente el proceso de globalización y de la NDI, también se distingue una mayor flexibilidad del mercado de trabajo (en función de los ajustes a la demanda).

Se observa una franca decadencia de los modelos productivos tayloristas y fordistas, a la vez que se erige el sistema de producción japonés también denominado toyotismo.⁴⁷

La IME era considerada como la principal fuente de ingreso y base del desarrollo regional en el norte del país. Con ello se marca una clara distancia entre la industria de la manufactura tradicional y la maquila de exportación. La primera, es una industria poco competitiva, orientada al mercado interno, con escaso dinamismo, poco tecnificada etc., la segunda, se refiere a empresas altamente exportadoras y dinámicas.

En este periodo se hace evidente la paradoja en el modelo maquilador, por una parte, el enriquecimiento por el trabajo (abundante mano de obra) y por otra, el empobrecimiento y precarización del empleo. Lo que significa que se incrementaron las competencias laborales, pero con salarios reales estancados. Por tanto, se confirma la existencia de una industria maquiladora dinámica y moderna, pero heterogénea y segmentada (Carrillo, et.al., 2005).

En el proceso de territorialización de la maquila se observa un desplazamiento de las empresas hacia ciudades fuera del perímetro de la frontera norte de México. De manera que algunas de las maquiladoras que se ubicaban en las ciudades fronterizas se desplazaron hacia el centro-norte y occidente de México. En efecto, a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta, comenzó a declinar la localización de estas plantas en la frontera norte, al pasar de 80 por ciento a menos de 60 por ciento en dicho periodo, y para abril de 2006 se calcula que había 735 plantas maquiladoras en estados no fronterizos (Banco de Información Económica, INEGI).

Esto se explica por varios factores, el primero tiene que ver con la modificación de los programas exportadores por parte del gobierno, que eliminaba la exclusividad de la franja fronteriza como albergue maquilador, lo que permitió que esas industrias se pudieran ubicar en casi cualquier parte del país en la que existieran ventajas competitivas salariales o de infraestructura industrial que les permitiera operar.

⁴⁷ El toyotismo se refiere al modelo industrial japonés el cual consiste en la idea de trabajo flexible, aumento de la productividad a través de la gestión y organización (*just in time*) y el trabajo combinado. Como una combinación organizacional original y muy cuidadosa del desempeño del trabajo humano y el uso de la automatización, busca desde sus inicios el equilibrio entre los factores de la producción y la reducción de costos, con el estado de la demanda. Este modo de organización del trabajo superó la mecanización e individualización del trabajador instrumentado en la cadena fordista (Piore y Sabel, 1990; y Juárez, 2004).

En un principio, la redirección por parte de las maquiladoras apuntó a las *ciudades medias urbanas* del noreste y el norte, las cuales tenían un impulso económico por parte del gobierno. Las maquiladoras en esta área se beneficiaron de la cercanía relativa de la frontera norte de México con el llamado corredor del Golfo, que involucra ciudades sede de la petroquímica y de la electrónica en Houston, San Antonio y Austin, y del corredor del Centro, que incluye Kansas, San Luis Missouri, Forth Worth y Dallas, en las que existen importantes industrias del metal, equipo para transporte, productos eléctricos y electrónicos, así como prendas de vestir (Barajas, et. al. 1989: 80-81).

Se puede mencionar a ciudades como Mexicali, Hermosillo, Ciudad Acuña y Reynosa, como las principales receptoras de actividades maquiladoras en este periodo, luego de pasar por un fuerte proceso de declive en sus actividades económicas tradicionales.

En estos lugares, la participación de los gobiernos locales y de los grupos de promoción industrial tuvieron vital importancia, pues a largo plazo propiciaron la especialización productiva de dichas ciudades en el ensamble de televisores, autopartes y, en menor medida, de la confección. Lo que significa que fueron estos actores los que reconvirtieron la actividad económica, de actividades agropecuarias a industriales.

Hay que enfatizar que en este periodo se comenzaron a instalar maquilas en las orillas de las ciudades medias, es decir, en los espacios periurbanos. En estos lugares existía una evidente decadencia de la actividad agrícola y pecuaria, y una notable cercanía geográfica con la ciudad, así como una fuerte relación e incremento de actividades secundarias y terciarias.

De la O, menciona que:

(...) la expansión de las maquiladoras hacia nuevos destinos definió un segundo eje de estas actividades en el país, particularmente en ciudades que se caracterizaron por el declive de sus principales funciones económicas, como el cultivo de algodón, la avicultura o la extracción de recursos carboníferos, lo que permitió contar con grandes contingentes de la población sin empleo (De la O, 2006: 95).

Con el paso de tiempo, la expansión de las maquiladoras propició patrones de especialización productiva en diversas ciudades, principalmente en la confección y la

electrónica, las cuales aportaban la mayoría de los empleos a la industria maquiladora nacional. El auge maquilador no sólo se expresaba en el aumento de inversiones y el incremento de exportaciones, además se manifestaba, a los ojos de todos, como nuevos actores los cuales jugaban un papel de suma importancia en la apropiación del territorio en sus distintas geografías (urbanas, periurbanas y rurales).

3.1.3 Tercera etapa: los nuevos espacios de la maquila.

En esta tercera etapa se pueden identificar dos periodos económicos uno de 1995-2000, que se considera como la fase de auge, y otro que va de 2001 hasta la actualidad, caracterizado por una fuerte crisis y recesión del sector.

En el primer periodo las transformaciones en el sector maquilador estuvieron relacionados fuertemente con la inclusión al TLCAN y con la devaluación de la moneda mexicana. A diferencia de otros sectores (como el agrícola) la maquila tuvo un impulso inusitado, particularmente en los sectores de la ropa (textil y de confección) y el eléctrico-electrónico.

El llamado "*production sharing*"⁴⁸ intensificó la generación de nuevos segmentos de la cadena productiva, incrementando la localización de maquilas en el país. Con la firma del TLCAN, se terminó con la prohibición de trasladar algunos de los procesos productivos, por ejemplo, el de corte y lavado en la industria del vestido, o en el ensamble de diversos productos eléctricos y electrónicos, incrementado la posibilidad de instalación de las más diversas empresas maquiladoras.

De acuerdo con De la Garza, la segunda mitad de los noventa, la maquila de exportación se convirtió en el núcleo central del modelo económico, debido a su crecimiento casi explosivo en términos de empleo y producción. Para el año 2000 el producto manufacturero representó el 28.7% del PIB total, únicamente superado por el comercio, restaurantes y hoteles. Y fue responsable del 87.3% de la producción exportada (De la Garza, 2005: 15) De esta forma, se observó una mayor participación en el mercado internacional y mayor dinamismo basado en la devaluación del peso mexicano y cercanía geográfica con Estados Unidos.

⁴⁸ Este concepto se refiere a la producción compartida o reparto de la producción. Tiene sus orígenes en los años sesenta, y se refiere al uso intensivo de la mano de obra en los procesos de ensamble a partir de bienes intermedios importados. Actualmente se conoce como redes internacionales de producción.

En el segundo periodo que corresponde de 2001 hasta la fecha, la maquila se colocó en una etapa claramente diferente a la anterior: por un lado, comenzó una drástica desaceleración; y por otro, cambiaron las condiciones económicas nacionales e internacionales, significando con ello una pérdida de las ventajas comparativas con respecto a otros países que se han insertado en el esquema maquilador.

A principios del 2000 la industria maquiladora se estancó y expulsó a 236 mil trabajadores (De la Garza, et. al. 2003: 15) como consecuencia de la caída de la demanda de productos de las maquilas, debido a la recesión de la economía de los Estados Unidos y la competencia de otros países con salarios más bajos como China y los países de América Central. Actualmente se puede agregar, para el caso de la maquila de la frontera norte, la violencia generada por la lucha entre carteles de la droga y otros grupos criminales, lo que ha ahuyentado a las inversiones extranjeras.

La crisis de la maquila no parece estar siendo superada, por el contrario, parece agudizarse. Particularmente en el año de 2009, en el contexto de crisis mundial y nacional el sector maquilador experimentó sus peores pérdidas y con ello el incremento del desempleo derivado del cierre de empresas.

En este último periodo se ha experimentado una relocalización espacial de las empresas maquiladoras, distinguiéndose un desplazamiento de la frontera norte hacia estados del centro y sur del país. La localización de las maquilas en México obedece sobre todo a los bajos salarios, aunque esta idea ha sido debatida, ya que hoy por hoy existen otros factores como las ventajas territoriales, la cercanía con el mercado, acceso a infraestructura, el costo de la energía, paz (hoy amenazada) y estabilidad laboral, estímulos fiscales, que son esenciales en el funcionamiento de las empresas. Es decir, que existe un cúmulo de ventajas que han posibilitado dicho desplazamiento.

Esta tercera etapa corresponde al auge del modelo maquilador. En 1990 la importancia de la maquila en el empleo nacional se incrementó notablemente ante la perspectiva de incrementar las exportaciones y de vender su producción en el mercado interno, además de continuar bajo un esquema de mano de obra barata y estímulos fiscales favorables ofrecidos por los gobiernos locales.

De manera tal que en 1996 la maquila representó 32 por ciento del empleo manufacturero total en el país, y generó casi 800 mil empleos distribuidos en 2 563 establecimientos, especialmente en los sectores de la electrónica, la confección y las autopartes (Carrillo y Kopinak, 1999; INEGI, 2000). En este contexto continuó el desplazamiento de las maquiladoras hacia el centro-occidente y sur del país. En 2006 un importante número de maquiladoras textiles y de confección se concentraba en entidades no fronterizas con poco más del doble que las registradas en estados fronterizos y con poco más de 142 mil obreros (INEGI, 2010).

La importancia de la maquila en términos de empleo e inversión ejerció una importante presión entre los gobiernos estatales y municipales para la atracción de las empresas. Surgiendo así, lo que De la O denomina la *frontera emergente*, es decir los nuevos espacios de recepción de las maquiladoras (2006). Estos territorios de persuasión del capital se ubican en las ciudades medias en ascenso y localidades rurales no fronterizas ni periféricas. Al final de la década de 1980, ciudades como Guadalajara y Mérida y sus áreas conurbadas, fueron receptoras de las maquilas. Durante la década de 1990 continuó la ruta hacia algunas ciudades de Aguascalientes, Torreón, Gómez Palacio y Lerdo, así como varios municipios de los estados de Puebla, Guanajuato, San Luis Potosí, Zacatecas, Estado México y Distrito Federal.

La misma autora señala que para el año 2000 en Guanajuato había 13,402 trabajadores en esta actividad, distribuidos en 78 plantas; 11,403 en San Luis Potosí, distribuidos en 19 plantas, y 5,903 en Zacatecas, distribuidos en 19 plantas, todas ellas instaladas en ciudades medias y rurales. En el Distrito Federal y el Estado de México había 2,286 trabajadores en 29 establecimientos y 13,734 trabajadores en 58 plantas, respectivamente (*ibid.*, 2006)

Al igual que en la segunda etapa, en la mayoría de los casos, las actividades económicas tradicionales de estas ciudades se encontraban en declive o reestructuración. Para las ciudades medias del centro del país se podía constatar una situación difícil en la industria tradicional del cuero y el zapato y en la de confección, como ya se señaló. Mientras que en los espacios rurales se enfrentaba una severa

crisis agrícola. Por lo que la expansión de estas fábricas conformó una estrategia de reactivación del empleo por algunos gobiernos locales.

De suerte que en diferentes espacios rurales en donde las fuentes tradicionales de trabajo se encontraba en el campo, en la industria tradicional poco tecnificada y en el comercio informal, poco a poco se fue “vendiendo” la idea de que la industria maquiladora, en sus diferentes modalidades, era una oportunidad en términos laborales y de desarrollo económico local. Así, se instalaron cientos de fábricas de diversos tamaños al lado de igual o mayor número de pequeños talleres familiares, esto es, que junto a las grandes maquiladoras se encuentran plantas clandestinas que operan bajo un esquema de subcontratación de maquila con trabajo altamente flexible, tanto como le permite el trabajo a domicilio. Este proceso es más común en la maquila que requiere poco grado de calificación, como es el caso de la maquila textil y de confección.

4. La maquila de la confección en México y su inserción en el mercado global.

En esta investigación se retoma el caso de la maquila de confección, por lo que considero hacer la distinción entre maquila textil y de confección o vestido. Por industria o maquila *textil*, se hace referencia a los establecimientos productivos en donde procesan y producen fibras, tejidos y acabados (lavado y teñido). Principalmente se ocupan de la producción de fibras naturales (seda, algodón, lana, yute, cachemira, mohair (pelo de cabra de Angora) o sintéticas, generalmente formadas por materiales petroquímicos, entre las que destaca nylon y el poliéster como las fibras más utilizadas. Después de los procesos de producción textil, se procede a la etapa de la *confección*. La industria de la maquila de la confección hace alusión a una industria caracterizada por el ensamble de piezas de vestir. Los tejidos se cortan y agrupan por partes de prendas, atadas en manojos (pre-ensamblaje). Estos manojos constituyen grupos de prendas sin terminar, así que cada trabajador realiza su tarea especializada la cual dependerá de la fase en la que se encuentre el producto (cortado, ensamblado, deshilado o terminado).

Tanto la industria textil y de la confección han tenido un papel significativo en la aplicación de cambios tecnológicos e innovadores generados en otro conjunto de industrias, como lo fue en la Revolución Industrial del siglo XIX. En años recientes, su papel protagónico en el proceso industrial como generadora de innovación tecnológica ha sido relevado por otras industrias de punta como la robótica, electrónica y las industrias derivadas de la informática (Portos, 2008) No obstante, su papel como fuente generadora de trabajo no ha podido ser sustituida por ninguna de las ramas manufactureras, ya que una de las características que aún predomina en la industria del vestido es el uso intensivo de la mano de obra.

En la actualidad, la industria de la confección o del vestido es reconocida como una de las ramas más globalizadas del mundo. Quizás como ninguna otra actividad de la economía, la red mundial de prendas de vestir que abastece los grandes centros de consumo en las economías desarrolladas (Estados Unidos, la Unión Europea y Japón) se ha expandido en los más diversos y distantes lugares del mundo.

Esta actividad constituye una industria típica de despegue en los procesos de industrialización exportadora por parte de las economías emergentes en distintas regiones del mundo. Es, por ese motivo, considerada como puntal en el proceso de globalización (García, 2008: 12).

Como menciona Bonacich y Waller (1994) la globalización de la industria de la confección comenzó durante la década de los setenta, cuando las firmas de ropa de Estados Unidos trasladaron sus operaciones hacia economías emergentes del Este Asiático en búsqueda de la disminución de costos, marcando el inicio del proceso de fragmentación de esta industria.

Economías como las de Hong Kong, Corea del Sur y Taiwán, se convirtieron en los principales abastecedores para el mercado estadounidense en pleno crecimiento. La expansión de las exportaciones del vestido desde la región asiática alcanzó su punto culminante en 1983, año en el cual estas tres economías fueron el origen de 27.5% de las exportaciones mundiales y alcanzaron una participación cercana al 60% del total de prendas de vestir importadas por Estado Unidos, su principal mercado de destino (García, 2008: 13).

La principal ventaja que encontraron en la región asiática fueron los bajos salarios y mano de obra femenina en abundancia, la cual trabaja por más horas recibiendo menos salario que la mano de obra masculina. Al mismo tiempo que se relocizaban fragmentos de la producción de empresas estadounidenses, la industria de la confección de estos países también fue creciendo. De tal manera que las empresas estadounidenses comenzaron a resentir la competencia de sus importaciones, porque su producción era mucho menos costosa.

El ascenso de las importaciones asiáticas acarrió una variedad de reacciones, incluyendo la innovación tecnológica, el proteccionismo, el uso del trabajo inmigrante, y el estímulo del ensamblaje en otras regiones del mundo. Fue en este contexto en el cual la cadena global de la confección se desplazó a países como México, y otros de América Central y el Caribe. Así, parte del flujo de capital extranjero que ingresó a México, como consecuencia de la reestructuración económica y global, se concretó en la instalación de maquiladoras de la confección.

Como se mencionó, el juego económico de la relocización de la industria del vestido, ha tenido como receptores a los países del sur global y a las economías emergentes. En el caso de México este hecho ha tenido como consecuencia una de las situaciones más graves en materia laboral, con la incorporación de miles de trabajadores de distintas regiones en las tareas más descalificadas. Estos trabajos están sujetos a una intensa competencia que presiona sobre los niveles salariales y condiciones generales de trabajo.

Como producto de las políticas de apertura impulsadas en un gran número de países del sur global, las fuentes de abastecimiento de mano de obra barata se han multiplicado al mismo tiempo que las presiones competitivas. Esto fue más evidente con la inserción de China en el mercado mundial.⁴⁹

⁴⁹ China con sus abundantes recursos humanos, ha presionado hacia una reestructuración del sector dentro de las economías de mayor desarrollo, las cuales se han visto obligadas a escalar sus actividades hacia segmentos más intensivos en tecnología y de mayor valor agregado, siendo encontradas fuera de las etapas clásicas de producción, como el diseño, la administración de firmas y la gestión de redes de suministro. Pero también se ha visto presionada por las economías de los países en desarrollo, los cuales sólo pueden ofrecer fuerza de trabajo. Estos han tratado no sólo de centrarse en el costo de mano de obra, además han tratado de aprovechar las ventajas de localización y cercanía con el mercado receptor (EU), así como ofrecer oportunidades en materia fiscal (García, 2008).

A pesar de la clara competencia con China, México figura como un importante actor en la red de suministro de vestido hacia el mercado estadounidense. “Para el año 2000 casi una tercera parte del total de las importaciones de ropa realizadas por Estados Unidos provinieron de redes localizadas en la Región de América Latina. Lo cual representa un cambio significativo ya que a principios de los ochenta su participación se reducía sólo al 6% en dicho mercado” (Ibid.: 14) La industria de confección se ha fortalecido, por ejemplo, para el 2011, México tenía casi 40% del mercado de pantalones de caballero y niños en Estados Unidos, lo que lo ubica como principal proveedor de este tipo de ropa, dejando a China en el tercer sitio. En general en este año las exportaciones mexicanas de ropa crecieron 13.3%, al mantener números positivos después de ocho años con bajas en el exterior.⁵⁰

Cabe aclarar que a pesar de la participación de México en la red de suministro, existen diferencias productivas notables frente a los competidores asiáticos. En el Este Asiático prevalece el modelo de “*paquete completo*”, una modalidad de subcontratación en la que el país proveedor realiza la producción de manera integral conforme a las especificaciones del comprador. En estos países se ha establecido una estructura muy fuerte de redes regionales de producción que les han permitido escalar en su propia industria y mantener un alto nivel de participación en las corrientes de comercio global de productos textiles y de confección. En el caso de México (y de los países centroamericanos) ha predominado una modalidad de inserción basada en el *ensamblaje*, en el cual el país exportador realiza sólo las etapas más intensivas en trabajo. Normalmente de ensamblaje o armado (costura) de la pieza, lo cual no permite la generación de redes económicas o el fortalecimiento de la base productora, debido a la poca capacidad de acción respecto al proceso completo.

La apertura comercial iniciada por el gobierno mexicano en la década de los ochenta ha marcado el camino a seguir de la industria textil y de la confección, tanto de las grandes como de las pequeñas empresas locales. En este sentido, el estímulo hacia la inserción de capital extranjero ha provocado severos efectos en las economías locales, dedicadas o no, a esta industria.

⁵⁰El economista, 11 de octubre de 2011

En las últimas décadas se está siendo testigo de una prolongada crisis de las pequeñas unidades productivas locales orientadas al mercado interno, a la par de la emergencia y expansión de un segmento exportador estrechamente relacionado con la dinámica competitiva y con las nuevas pautas de organización industrial que caracterizan la globalización del sector.

A pesar de que la tradición textil en México es de larga data, y en estados de la república como Puebla, Guanajuato, Querétaro, etc., se ha constituido como un sector importante cumpliendo con un papel económico central, la liberación económica y su inserción a la red global, no les ofreció oportunidades de competencia y consolidación, por el contrario los ha sumido en una profunda crisis. En el siguiente apartado se tratará de manera breve la importancia de la producción textil y de la confección, así como sus recientes transformaciones en la cadena fibras-textil-confección mexicana.

4.1 Importancia de los textiles en México.

En esta investigación se abordará el caso de la maquila de la confección, como parte final de la cadena industrial fibras-textil-confección. No obstante, debido a su importancia histórica recuperaremos algunos aspectos generales de la industria textil en México. La producción textil tiene una amplia tradición que se remonta al México prehispánico, logrando un auge considerable en la sociedad novohispánica con obrajes y batanes, y la producción artesanal en hilado y tejido, en lana, algodón y seda.

La industria se ha caracterizado por su riqueza y legendaria tradición desde antes de la conquista española. La historia ha registrado que en el modo de vida indígena, existía un desarrollado universo textil con una clara connotación artística, visible en la amplia gama de textiles. Como señala Portos:

Las manos indígenas usaban fibras de algodón, henequén y maguey, a las cuales daban color rojo con la cochinilla de grana (nochixtli); rubio y anaranjado, con la semilla de achiote; amarillo ocre, con las hojas de xochipalli, y otros tonos con la yerba xiuhquilitzahuoc y la flor de matlaxihuitl; negro con una tierra minera (tlalihixac), homo de ocote (tilliocotl) o cascalote; verde, mezclando el amarillo y azul; púrpura, con un caracolillo procedente del territorio de los guaves; y blanco, calcinando el sulfato de calcio (2008: 102)

Con esta diversidad de fibras y colores, los grupos indígenas confeccionaban diversas prendas de vestir, esta actividad prevalece en algunos lugares del país, ya sea

en su forma tradicional o con la instrumentación de nuevas técnicas y materiales. Pero a pesar de la potencialidad de la mano de obra indígena, por su habilidad y conocimiento en la materia, la Corona española siempre marginó y evitó que esta actividad se consolidara como una actividad próspera entre los indígenas. Uno de los obstáculos más importantes fue la prohibición de la producción textil excedente para proteger las importaciones de las industrias españolas.

Fue hasta el siglo XIX que se tomaron medidas para fomentar la industria nacional. Estos intentos de industrialización estuvieron orientados hacia el ramo textil. Se crearon mecanismos crediticios cuya función fue la promoción de esta industria, lo que implicó la importación de máquinas y de personal extranjero que capacitaría a los nativos en su manejo (Portos, 2008: 103-104). Así, surgieron las grandes fábricas textiles cuyas relaciones comerciales recorrían todo el país. Por ejemplo, el Bajío proveían los mercados del norte; Puebla entregaba pedidos a Sonora y Durango; y Guadalajara era comprador de telas de Puebla, Tlaxcala, México y Querétaro. Por supuesto, todas controladas por caciques y agiotistas que invertían en la próspera actividad.

De acuerdo a Hernández y Galindo (2006) esta industria tuvo que sortear múltiples obstáculos tales como: la ausencia de capitales, la falta de caminos (y con ello la dificultad para ingresar maquinaria del extranjero), así como la necesidad de contratar operarios de otros países que enseñaran el uso de la maquinaria textil a los trabajadores oriundos.

Sin embargo tuvo a su favor varias condiciones, entre ellas: la existencia de una población relativamente elevada, que proporcionaba el mercado necesario para que la industria se desarrollara, además de constituir mano de obra abundante y barata para el trabajo textil; una tradición en la producción textil artesanal, que pudo recuperarse en la producción textil mecanizada; una política proteccionista por parte del gobierno, que consistió en tarifas de protección, la prohibición de la entrada de algodón en bruto y de los textiles fabricados en el ex-tranjero, y el establecimiento de medios de financiamiento; así como una economía afluente, que hizo posible la acumulación del capital necesario para la instalación de fábricas textiles modernas.

Durante el periodo de sustitución de importaciones (1940-1970) la industria textil, siendo protegida y auspiciada por el gobierno, se consolidó como una de las ramas más importantes dentro de las manufacturas. El papel del gobierno fue primordial para impulsar esta industria, algunas de las principales medidas se dieron en el campo laboral y fiscal. En materia laboral el gobierno decidió resolver los conflictos obrero-patronales de años atrás, así que determinó homogeneizar el salario para toda la industria y estableció 40 horas de jornada laboral, creando un escenario favorable para la industria, con paz laboral factible para los empresarios. En el tema fiscal se propuso la supresión de impuestos de hilados y tejidos. En cuestión arancelaria, se protegieron los productos internos de algodón, así como la protección de la producción interna de telas, gravando las importaciones que pudieran representar una competencia desfavorable para aquéllas producidas en México (ibid., 2008).

En este periodo surgió y se consolidó la industria de la confección en el país, de ser una actividad propiamente artesanal, se estableció como una actividad fabril principalmente urbana. Este proceso respondía a la ampliación del mercado interno, derivado del crecimiento económico y urbano-industrial.

De manera general, se puede decir que en esta etapa la industria textil y de la confección se mantuvieron estables, manteniendo sus niveles de crecimiento hasta finales de los setenta. Sin embargo, se advertían los primeros indicios desfavorables para esta industria:

1. Encarecimiento y disminución crediticia.
2. Desconfianza de los inversionistas en la industria poco moderna.
3. Sobreexplotación de las plantas industriales y la reticencia a la expansión de las mismas.
4. Auge de la producción de fibras textiles y cambio en el patrón tecnológico internacional.

Pese a ello la industria textil continuaba, aunque con esfuerzos, tratando de incorporar la nueva tecnología y dando respuesta a las nuevas necesidades del mercado. El punto más difícil de la historia dentro del sector, fue sin duda, la apertura comercial de los años ochenta la cual se agudizaría con la firma del TLCAN.

4.2 El TLCAN y sus efectos en el sector textil y de la confección.

En efecto, con la apertura comercial y la integración de la industria textil y del vestido mexicana en los circuitos de la economía mundial, particularmente con la inserción dentro de las redes globales de suministro que abastecen al mercado de los Estados Unidos, se transformó de manera drástica el panorama del sector industrial, sobre todo de las medianas y pequeñas empresas involucradas en la rama.

Con la liberación económica y una crisis económica prolongada, los diferentes sectores que integran la cadena fibras-textil-confección, se enfrentaron a la competencia de empresas más diversificadas, con mayor capital y tecnológicamente superiores. Enfrentándose a problemas como el incremento de los costos de producción y las importaciones de prendas de vestir más baratas, declinando sus ventas y con ello la quiebra de cientos de empresas. De manera que las pocas que lograron permanecer se constituyeron como empresas de subcontratación, es decir, ensambladoras de firmas en su mayoría estadounidenses.

El TLCAN ofrecía claras ventajas para las firmas extranjeras. En este tenor García señala que:

La regulación del comercio textil y del vestido bajo el TLCAN quedó asentada en el anexo 300 B del título III de dicho tratado. Para todos los productos textiles y del vestido clasificados como originarios por ser producido en el país, se acordó la eliminación inmediata de cuotas y un proceso de desgravación arancelaria en un plazo máximo de 10 años (García, 2008: 162)

Es decir, que las prendas de vestir ensambladas en México, utilizando telas fabricadas y cortadas en EU, se beneficiaron de manera inmediata con la eliminación de cuotas y aranceles.

En la actualidad el papel protagónico en estos sectores lo constituyen las empresas de capital extranjero y nacional de ensamblaje. Particularmente, la maquila de la confección se establece como el principal eslabón de la cadena fibra-textil-confección, en el que de acuerdo con las políticas económicas gubernamentales México es competitivo por localizarse cerca del mercado estadounidense, y por poder aportar la mano de obra necesaria para su funcionamiento.

La transformación económica estuvo seguida, como se mencionó, por una transformación del espacio económico. Los nuevos territorios receptores de la maquila de confección dejaron de ser las ciudades, dando paso a la apropiación de los espacios rurales.

Si bien en el discurso político del gobierno mexicano se exaltan las obras de infraestructura urbana, especialmente carretera y de servicios, como un aliciente para la difusión de proyectos de inversión industrial, la realidad muestra que la mayoría de los centros industriales no cuentan con desarrollos urbanos integrales. Como se mencionó, la maquila de la confección es una de las ramas manufactureras que no requiere de grandes esfuerzos de infraestructura, ni tampoco de servicios adaptados (centros de capacitación, venta de materias primas, etc.). De tal suerte que en el medio rural y periurbano se puede observar la atomización de diversos talleres y establecimientos mal preparados y muchas veces informales, ligados con la maquila del vestido.

La ocupación de espacios rurales por la maquila de confección obedece a la búsqueda de ventajas competitivas. Estos espacios brindan mano de obra sin experiencia sindical, poca regulación en materia de legislación laboral (debido a la relativa lejanía con los centros urbanos), estímulos fiscales por parte de los gobiernos locales, entre otras.

Como se mencionó en la primera parte del capítulo, la crisis agrícola ha sumido en la pobreza y abandono a miles de personas que no encajan en el nuevo sistema económico. Una de las alternativas propuestas para la reconversión económica de estos espacios ha sido la promoción de nuevos territorios receptores de capital. Así, la idea de localizar y relocalizar las maquilas en las regiones con pobreza y desempleo crónico partió del supuesto de la derrama económica, con la cual se haría frente a la pobreza, el desempleo y la migración, coadyuvando a la reactivación de la economía de estos espacios.

Cabe destacar que este escenario no fue resultado propiamente de la firma del TLCAN; el auge maquilador data de la segunda mitad de la década de los ochenta. En este tiempo la maquila de confección empezó a crecer de manera sostenida en número

de establecimientos y de personal ocupado, tendencia que se mantuvo hasta el año 2000.

De acuerdo con García, entre 1985 y 1995, el número de plantas de maquila de confección pasó de 108 a 277, y el número de empleos se elevó en casi 60 000 plazas. Sin embargo, es a partir de la entrada en operación del TLCAN cuando estos indicadores de la actividad maquiladora se dispararon como resultado de la gran afluencia de inversión extranjera y la propia reorientación de la producción interna. Además de las ventajas de acceso al mercado estadounidense acordadas en este tratado, las actividades de la confección fueron fuertemente impulsadas por la devaluación del peso mexicano que en 1995 disminuyó drásticamente los costos salariales en dólares. Entre 1995 y 2000 se crean más de 500 nuevas plantas maquiladoras textiles y del vestido. Esto significó la creación de aproximadamente 180 000 nuevos empleos y la diseminación de la maquila de confección hacia muchas ciudades del país. Alcanzando su punto más alto en 1995 y 1997 (García, 2008: 196-197).

4.3 Características de la maquila de la confección.

Para Juárez, las dos principales características de las maquilas de la confección en México son las siguientes: la *primera* se refiere a la relación entre las empresas. Esto significa que las plantas formalmente instaladas están siempre acompañadas de una estructura de fabricación informal con un mecanismo muy flexible. La *segunda* característica trata sobre los empleos que generan. Aunque las maquiladoras de la confección están basadas en la extensa e intensa ocupación de mano de obra, generando con ello numerosos empleos, la remuneración de estos siempre ha permanecido por debajo de los salarios manufactureros e incluso inferiores a los de otras industrias maquiladoras (2004)

La industria de la confección se ha caracterizado por el uso intensivo de mano de obra para poder competir en el mercado mundial; su competitividad no se sustenta en la mejora tecnológica del proceso productivo, ni en la existencia de recursos naturales. Más bien se basa en los bajos salarios y las nulas prestaciones sociales, así como en

los estímulos fiscales. *Su modelo productivo de ensamblaje le ha permitido generar mayor flexibilidad laboral.*

El proceso de la confección se basa en el uso intensivo de la mano de obra, y por tanto, la innovación tecnológica ha sido mínima (sobre todo en el proceso de ensamblaje), no obstante, en esta actividad se han logrado importantes cambios en el proceso organizativo de la producción. El trabajo de producción en la industria del vestido se ha desarrollado tradicionalmente bajo sistemas de líneas de ensamblado, en la cual el trabajador realiza una misma operación de ensamblaje cuando las piezas se mueven a lo largo de una línea de producción. En la actualidad una de las innovaciones más importantes en la rama, es la generación de un *sistema modular de manufactura*.

El sistema modular consiste, como contraste, en incorporar la filosofía de los equipos de trabajo. Los operadores son capacitados en casi todas las funciones requeridas para ensamblar una prenda de vestir. Cada módulo contiene las máquinas y trabajadores necesarios para transformar las piezas de tela en una prenda terminada de vestir. Teniendo como ventaja que los trabajadores puedan suplir las ausencias de otros miembros del equipo, así como de auxiliar a otros módulos o equipos. Este modelo es mucho más flexible, productivo y sensible a los cambios en la demanda.

Con respecto al mercado laboral, la maquila textil es el mejor ejemplo de la fragmentación de los mercados de trabajo. En esta, se encuentran trabajos más especializados y con mejores salarios, así como trabajos más intensivos y mal remunerados. Dicha situación genera una creciente polarización entre los segmentos calificados y los que no lo están. Además de la cuestión salarial, se incorpora a dicha fragmentación, el factor género y étnico: las mujeres e indígenas ocupan generalmente los puestos más bajos de la pirámide laboral.

En términos generales, en la industria del vestido se observa una estrecha correlación entre la inestabilidad del empleo como consecuencia de la facilidad de reubicación y la precarización de los contratos de trabajo. La competencia entre un creciente número de espacios de localización, ya sea a nivel nacional, regional o local, ha tenido un efecto depresivo sobre los salarios y las condiciones laborales en las

líneas inferiores de ensamblaje de prendas de vestir, por lo cual el costo de producción debe ser el más bajo posible si se quiere atraer a las empresas.

Frente a este escenario, las condiciones de operación de los mercados laborales en estas regiones, definen un entorno que favorece la precarización laboral. Los campos más vulnerables son los salarios, las condiciones de trabajo y las relaciones laborales. Como se mostrará en el caso de estudio, ya sea en las grandes maquiladoras o en los pequeños talleres de confección, su talón de aquiles es *la vulnerabilidad y precariedad laboral en la que se encuentran sujetos los miles de trabajadores y trabajadoras*, que ante las reducidas alternativas de empleo, alimentan las filas en “la línea” de producción de las maquiladoras.

Consideraciones finales

La crisis agrícola y la falta de políticas adecuadas que impulsen el desarrollo económico y social en los espacios rurales, han tenido efectos claros, los cuales se traducen en el empobrecimiento continuo de los pobladores, como consecuencia de la disminución del salario real, del creciente desempleo y de la falta de oportunidades para ocuparse en un trabajo que les permita no sólo sobrevivir sino vivir de manera digna.

Lo anterior se ubica en el contexto de la globalización neoliberal, en la cual se está gestando una reestructuración en la división internacional del trabajo, esto implica la búsqueda de lugares ideales para la ubicación del capital. Actualmente, el medio rural está siendo sujeto a dicho proceso. Concretamente las empresas maquiladoras están ubicándose en espacios rurales en donde existe poca tradición fabril y por ende escasa o nula tradición sindical; además de ser espacios con un excedente de mano de obra, como producto de la falta de rentabilidad de las labores agrícolas; y un punto muy importante, son los estímulos gubernamentales y municipales para su instalación.

En el siguiente capítulo se presenta un esbozo regional, abordando algunas características socioeconómicas y políticas a nivel municipal, las cuales permiten tener un panorama más concreto de cómo se integra la región de estudio. Se trata de

recuperar aspectos como la importancia de la agricultura a nivel municipal, el avance de la urbanización y la emergencia de nuevas actividades económicas en la región.

CAPITULO 3. La Región De Ixtlahuaca-Atlacomulco, Contrastes Intraregionales.

El objetivo de este capítulo es delinear un contexto regional que permita ubicar el problema de estudio. A pesar de que el centro de la investigación se sitúa en la escala regional, considero importante como punto de partida realizar un análisis en el nivel general del Estado de México. Esto con la finalidad de tener un escenario más amplio sobre la situación geográfica y socioeconómica de los distintos municipios que integran la región de estudio.

De esta manera, el capítulo consta de dos grandes apartados. El primero inicia con una breve discusión acerca del concepto teórico de región, para posteriormente abordar las distintas regionalizaciones establecidas en la entidad, ya sea por órganos gubernamentales o por estudiosos sociales. En ésta sección se trata de rescatar los elementos significativos de cada una de las regionalizaciones que correspondan a los municipios que integran la región de Ixtlahuaca-Atlacomulco.

En el segundo apartado se realiza un ejercicio en la escala municipal. Esto con la finalidad de describir y analizar los contrastes intraregionales. Se trata de mostrar que a pesar de que se puede analizar a este conjunto de municipios como una región (ya que presentan cierta homogeneidad e integración funcional con respecto al problema de estudio) existen en su interior diferencias importantes. Dichas diferencias permiten la integración de una economía regional, de tal suerte que en este apartado se trata de distinguir y analizar la posición de cada municipio con respecto a la región. En cierto modo se analizan las jerarquías escalares⁵¹ creadas desde el Estado (al ser el

⁵¹ Como se señaló en el primer capítulo y siguiendo la propuesta de Ferguson y Akhil, la creación de jerarquías escalares y espaciales es una práctica diaria de las instituciones del estado (2002: 984) bajo la práctica de la

municipio una categoría administrativa) incluyendo las variables socioeconómicas, históricas y culturales de cada municipio con el objetivo de presentar un panorama amplio acerca de sus condiciones y de cómo éstas intervienen en el papel que se les asigna desde la administración pública; de la misma forma, permite comprender las transformaciones actuales de la inclusión de los habitantes en la economía de la región.

1. La región como unidad de análisis geográfica y social.

Al igual que el concepto de espacio y escala referidos en el primer capítulo, el concepto de región tiene una variedad de aproximaciones y significados. Para algunos autores el concepto de región ha expresado ideas distintas de acuerdo a la disciplina, enfoque y objetivos (Ávila, 1993: 13). Incluso, algunos señalan que la formación histórica de los paradigmas regionales, se encuentran profundamente relacionados por el contexto científico e ideológico de cada época, así como por el estado de las fuerzas productivas y de la articulación entre la formación económica y social del territorio (Hiernaux, 1993: 54). No obstante, las diferentes acepciones del término están asociadas a la idea de *explicar el espacio*.

Según Palacios, el concepto de región, en términos generales, puede ser de carácter abstracto o concreto. Es decir, puede ser visto como una figura mental, abstracta, o puede denotar un nivel más reducido de generalidad para expresar ámbitos concretos de la realidad física (1983: 58-59). Ambas propuestas han sido referentes tanto para estudios sociales como naturales. En este debate entre lo abstracto y lo concreto, no se ha llegado a ningún acuerdo, debido a la búsqueda de un concepto que pueda ser generalizado en cualquier contexto. A pesar de que se ha reconocido la necesidad de la interdisciplinariedad en el análisis regional,⁵² todavía persiste la obstinación por buscar el privilegio de posturas y enfoques disciplinarios.

verticalidad e inclusión (*acompassment*) subordinada o no de la sociedad y su territorio es la forma en la que operan e instrumentan planes y políticas públicas todo el tiempo. En este estudio se puede observar cómo la utilización del municipio como unidad administrativa es la base para la ejecución y desarrollo de políticas públicas.

⁵²Por ejemplo, el desarrollo de la llamada "Ciencia Regional" forjada primeramente por Walter Isard a finales de 1950, buscó ser una síntesis teórica de los segmentos de las distintas disciplinas que convergen en el estudio de los procesos sociales que tiene lugar en áreas específicas, de alguna manera definida como regiones (Palacios, 1983: 59).

A pesar de lo anterior, existen propuestas conceptuales importantes que han servido para el establecimiento de distintos “tipos” de región. La versión más generalizada es la que se refiere a la región como una porción de territorio que tiene carácter propio, es decir, parte de la existencia de que un todo se divide, y dicha porción tiene caracteres especiales y distintivos que le permiten diferenciarla de otra (Bassols, 1967: 124). El supuesto principal es el de homogeneidad, sin embargo, se reconoce que *el todo* tiene una relativa heterogeneidad por la diversidad de elementos que lo componen, *por lo que para establecer una región se deben observar los principales factores que permiten caracterizarla y diferenciarla*. Otras propuestas conceptualizan la región a partir de la interrelación entre lo natural y lo social-económico, con un referente territorial más o menos homogéneo y en donde la especialización económica determinará la región. *En estas líneas se insertan los aportes de la escuela alemana y francesa.*

Los principales exponentes de las denominadas teorías de localización de la escuela alemana son Walter Christaller, August Lösch y Walter Isard, su aporte está basado en los principios teóricos planteados por los economistas clásicos Adam Smith y David Ricardo. Para los tres autores el territorio es susceptible de ser organizado bajo el desarrollo equilibrado y armónico. De manera general, las limitaciones que tienen estos enfoques son el carácter estático y ahistórico. Además de tomar una sola variable (la económica) para caracterizar la región. En este sentido, la unidad regional aparece sin sus componentes esenciales (aspectos fisiográficos, culturales y sociales). No obstante, es importante reconocer que fueron los pioneros en la búsqueda de modelos espaciales que pudieran ser generalizables (Ávila, 1993; Carter, 1972; Gutierrez, 1984 y Palacios, 1983).

Dentro de la escuela francesa se propuso otra regionalización. Perroux, con la Teoría de los polos de desarrollo o crecimiento, y con un enfoque funcional más que territorial, trató de explicar la organización del espacio. Más adelante, Boudeville plantea que la región puede caracterizarse por su mayor o menor uniformidad. Retomando a Perroux introduce la variable geográfica y formula tres tipos genéricos de región ampliamente conocidos: región homogénea, región polarizada o nodal y región plan. Una de las limitaciones de estas propuestas es su carácter ahistórico y neutral,

generando una comprensión parcial de la problemática espacial, ya que deja de lado los condicionamientos históricos sociales. No consideran la acción del medio natural al suponer que el territorio es homogéneo y que la participación de los actores es exclusivamente de carácter económico (Ávila, 1993; Carter, 1972; Gutierrez, 1984; Perroux, 1993; Palacios, 1983; Boudeville, 1993).

Por otra parte, dentro de las aproximaciones más actuales están aquellas que dan cuenta de la complejidad regional y de su carácter heterogéneo y dinámico, de manera que la perciben como un constructo social en donde los aspectos culturales e históricos, de percepción e identidad, juegan un papel importante en la construcción y estudio de la región. En América Latina los debates sobre la pérdida de vigencia de paradigmas tradicionales referentes a los estudios regionales no son nuevos. Su fundamento se establece en la crítica de posturas meramente económicas, las cuales están elaboradas desde una realidad distinta. Frente a este escenario, el estudio de la complejidad regional, asociada a los cambios globales y a la mayor interrelación entre los ámbitos locales, regionales y ahora globales, han generado una serie de propuestas en torno a la cuestión regional desde un contexto propio.

Algunos autores latinoamericanos han planteado otras maneras de entender y construir la región. Con un enfoque marxista se puede distinguir la propuesta de Coraggio y Roffman. Coraggio propone que la región es un complejo social-natural. Es un escenario en donde se ubican procesos y relaciones sociales, así como elementos y procesos naturales. Uno de sus aportes principales es el desarrollo de la *Teoría de los polos* a partir del contexto histórico y sociopolítico de América Latina (Coraggio, 1972)

Por su parte, Roffman plantea la idea de *Región integral*, cuya hipótesis principal es que una sociedad imprime una forma específica de configuración, por lo que la organización del espacio es una manifestación de la transformación de la naturaleza por la sociedad (Roffman, 1993: 240). Además, recupera la importancia de considerar la formación económico-social vigente, e introduce el concepto de *formación social*⁵³ la cual permite la identificación del proceso de distribución de los fenómenos

⁵³ Roffman define como *formación social* "a las estructuras concretas organizadas y caracterizadas por un modo de producción dominante que conforma lo decisivo de un complejo conjunto de modos subordinados de producción" (Roffman, 1993: 243).

socioeconómicos en el espacio. Considero que estas dos propuestas son importantes en tanto reconocen la formación y el contexto histórico particular de cada región el cual influirá en la configuración regional. Al retomar aspectos sociales, políticos y económicos, la región es percibida con un mayor dinamismo que en las posturas clásicas. Una de las críticas hacia estos enfoques es que se encasillan en una visión marxista más o menos rígida, que no les permite considerar otros aspectos, por ejemplo, los procesos históricos y culturales.

Una propuesta que surge de la escuela de historia regional fundada por Toscano y Florescano, busca explicar la organización territorial y la estructura regional de México a través del examen de los procesos históricos subyacentes que conforman las regiones actuales. En esta propuesta el concepto región no sólo es una herramienta teórico-metodológica, sino que se constituye como una construcción social e histórica. Desde luego, este enfoque define a las regiones a través de sus elementos sociales, culturales, económicos, políticos, históricos y antropológicos comunes.

Como señala Rionda “la región histórica (...) busca explicar la organización territorial y la estructura regional a través del examen de los procesos históricos que conformaron las regiones actuales, recuperando elementos económicos, políticos y sociales buscan encontrar el origen de la formación histórica de las regiones” (Rionda, 2008: 104)

Otro aspecto importante es que para Toscano y Florescano, la región se refiere al espacio históricamente constituido, producto de las relaciones sociales y de patrones de dominación en las distintas etapas de su desarrollo. En este sentido subyace una fuerte relación histórica entre lo nacional y lo regional, de manera que las regiones se analizan e interpretan a la luz del contexto nacional e incluso global, es decir, las regiones son parte de un entramado sociohistórico que trasciende su propia escala.

En cuanto al aspecto propiamente cultural, la región sociocultural ha sido abordada principalmente por Bonfil y Giménez; ambos se refieren a la región como un constructo cultural, producto de la interrelación entre medio ambiente, historia y cultura, y en donde la percepción, la identidad, la apropiación y la pertenencia territorial, juegan un papel central. Desde esta perspectiva, el territorio es un factor simbólico y no una

“condición”, contenedor o recurso instrumental. Un aspecto importante de esta propuesta es que recupera la diversidad interna de la región, pues como argumenta Giménez, “la región se caracteriza internamente por una dialéctica de unidad y diversidad. Se manifiesta como un haz de microregiones, como un entramado de matrias” (Giménez, 2000: 43).

De la misma forma que la perspectiva histórica, la corriente sobre la región sociocultural, aporta un sentido más social y humano al concepto de región. De manera que, a partir de estos enfoques, la región se presenta como instrumento metodológico fuertemente relacionado con la práctica social en un tiempo y espacio delimitado y con una carga histórica y cultural particular.

Una vez señaladas las principales teorías, modelos, enfoques y perspectivas del análisis regional, queda de manifiesto la diversidad de aproximaciones y recursos teóricos sobre el análisis regional, dando cuenta de la complejidad de los fenómenos empíricos. Sin duda, cada una de las propuestas comprenden una parte del fenómeno, por ello, considero que más que tratar de descartar posturas lo más conveniente es hacer una relectura a la luz de la realidad actual, y en este sentido retomar los elementos que, de acuerdo con los objetivos de la investigación, permitan comprender y explicar esa realidad. De manera tal que el reconocimiento de los alcances y limitaciones de cada una de las propuestas permita construir herramientas analíticas que contribuyan al esclarecimiento de la cuestión regional.

En esta investigación los elementos que se consideraron para la regionalización son principalmente de carácter socioeconómico, ya que el problema de estudio tiene esta connotación. No obstante, como se ha argumentado, en la construcción y transformación de los mercados de trabajo regionales intervienen otras variables como: la historia particular de cada municipio: el contexto cultural, la composición étnica de la región, el proceso de urbanización. la instrumentación de políticas públicas, entre otras. En este sentido, esta investigación no se encasilla en las variables económicas, por el contrario se busca analizar las distintas variables que interviene de manera implícita en la economía de la región, de tal suerte que se pueda analizar, por ejemplo, el papel del componente indígena y su arraigo con la tierra, la persistencia de la actividad agrícola

como una actividad económica importante en la región, o la influencia de las redes familiares en la consolidación de talleres domésticos de confección, por mencionar algunas. Así, la región de estudio además de ser el referente empírico se constituye como un recurso metodológico que permitirá dar cuenta de un fenómeno socioeconómico como es el mercado de trabajo.

1.1 La región de Ixtlahuaca-Atlacomulco en el contexto de la entidad mexiquense.

La región de estudio se localiza en el Estado de México, ubicado en la parte sur de la altiplanicie meridional. El Estado de México colinda al norte con los estados de Michoacán de Ocampo, Querétaro de Arteaga e Hidalgo; al este con Hidalgo, Tlaxcala, Puebla, Morelos y el Distrito Federal; al sur, con Morelos y Guerrero; y al oeste con Guerrero y Michoacán de Ocampo. Su superficie territorial es de 22 500 km², y la altitud de sus cabeceras oscila entre los 1 330 y 2 800 metros sobre el nivel del mar (INEGI, 2000).

Si bien este estudio no se caracteriza por el análisis fisiográfico, considero que es importante mencionar el contexto físico, pues a pesar de que los recursos naturales no son la única variable a considerar en el establecimiento de algunas actividades económicas, sí son un factor que se considera en la toma de decisiones de las empresas, así como en el diseño e instrumentación de algunas políticas públicas. Además de que en la región de estudio los pobladores tienen un amplio conocimiento de su medio, así como una relación histórico-cultural con sus recursos naturales, este último aspecto lo expresa muy bien el señor Manuel:

Nuestra tierra, las montañas, los lagos, los ríos, el agua, nuestro clima, son cosas que vivimos al diario (sic), tal vez no le conozca como es en un grande extensión (sic), pero nuestros ancestros nos enseñaron a vivir, a oír lo que nuestra madre tierra nos dice, nos dice cuándo sembrar, cuándo cosechar, cuándo podemos ir a recolectar las hierbas para comer en el campo, nos dice cuándo será buena cosecha, si habrá lluvia, si nos castigará la sequía o las heladas (...) Con el maíz, nos dice cuándo se tiene que sembrar, que semilla es la buena (...) la tierra nos habla pero luego lo que pasa es que no la escuchamos.⁵⁴

⁵⁴Entrevista Sr. Manuel, La Concepción de los Baños, Ixtlahuaca, Estado de México, 17 de abril, 2010.

Esta relación de los pobladores con su medio también se establece en cuestiones religiosas y culturales, como se mencionó, pues en los municipios que conforman la región existe un importante componente indígena mazahua y otomí. Por lo que sus prácticas culturales y religiosas tienen una fuerte relación con sus recursos naturales, es decir, el territorio es un espacio apropiado y valorizado –simbólica y culturalmente– por los pobladores.

Como señala Giménez “el territorio puede ser considerado como zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de recursos, como área geopolíticamente estratégica, como circunscripción político administrativa, etcétera; pero también como paisaje, como belleza natural, como entorno ecológico privilegiado, como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva y, en fin, como un <<geosímbolo>>” (2000: 24). Por *geosímbolo* se refiere a un lugar, itinerario, extensión o un accidente geográfico que por razones políticas, religiosas o culturales revisten a los ojos de ciertos pueblos o grupos sociales una dimensión simbólica que alimenta y conforta su identidad (2000: 29), *como en el caso de esta región.*

De esta forma, el conjunto de elementos físicos que determinan cierta área, configurada y transformada por la sociedad, adquieren un significado no sólo cartográfico sino social y cultural. De aquí la importancia de tener claridad acerca de cuáles son los recursos naturales que conforman dicho espacio. En este estudio se trata de tener un panorama descriptivo sobre los factores fisiográficos de la región, el cual nos permita entender y analizar la relación que existe entre éstos y los pobladores. Como se menciona en la introducción del capítulo, esta descripción fisiográfica se basa en las denominadas regiones naturales. En el siguiente apartado se recuperan los elementos significativos de estas regionalizaciones (elaboradas por instituciones gubernamentales y por académicos) para establecer el vínculo con elementos de índole socioeconómico-cultural y las prácticas sociales de los pobladores de la región.

1.1.1 Provincias fisiográficas e hidrológicas.

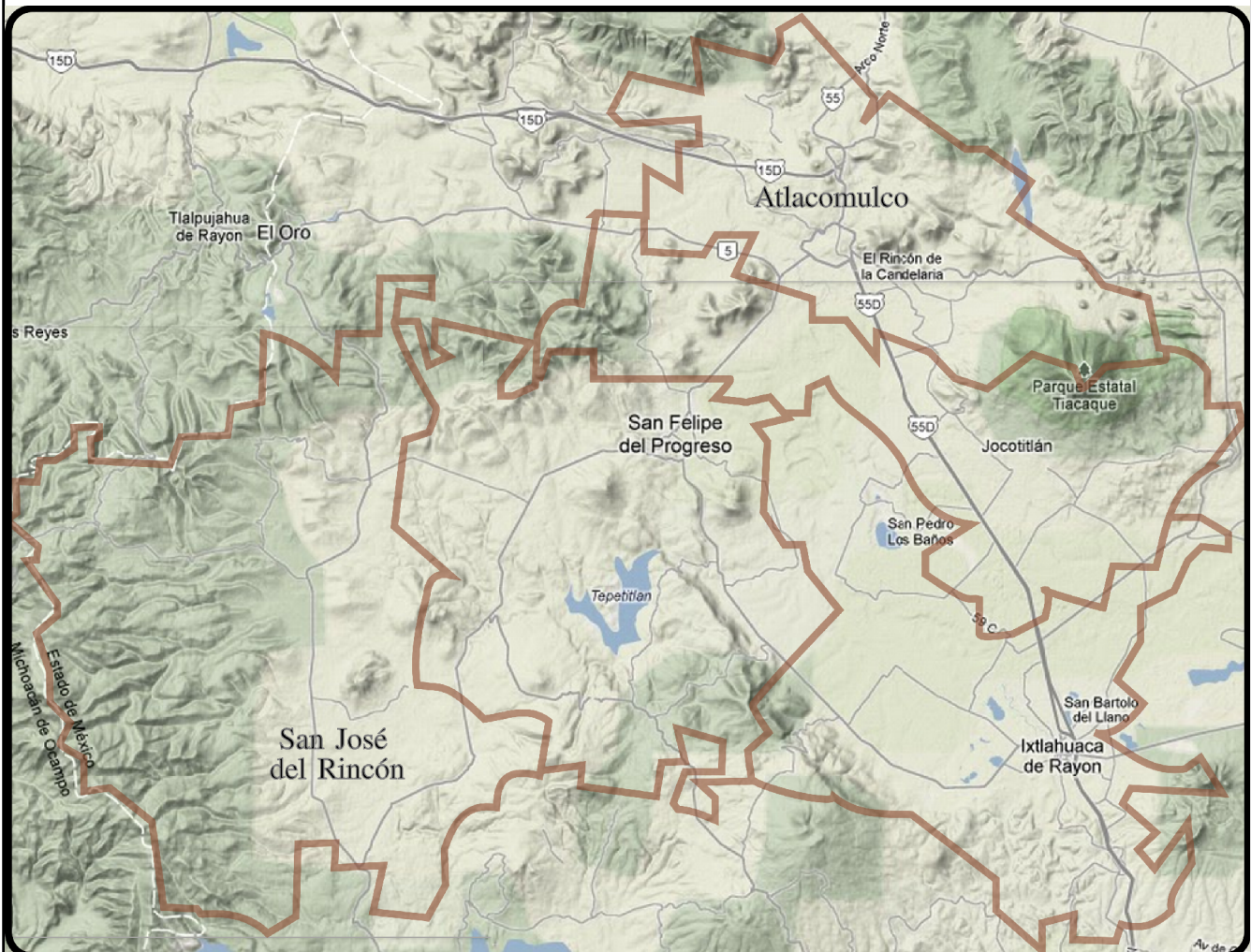
El Estado de México está dividido en dos provincias fisiográficas: el *Eje Neovolcánico* y la *Sierra Madre del Sur*, la primera región ocupa casi tres cuartas

partes del territorio, cubriendo el oriente, centro, norte y oeste; en tanto que la segunda se restringe al sur y suroeste. Algunas de las principales sierras que conforman el *Eje Neovolcánico* en la entidad son: Ajusco-Chichinautzin, que se extiende desde el oriente de Toluca hasta el pie de la Sierra Nevada y constituye el parteaguas meridional de la cuenca de México; y de las Cruces y Monte Alto, sobre las cuales se encuentra la división entre las cuencas del Lerma y de la Ciudad de México. Esta superficie pertenece a fragmentos de tres subprovincias: Lagos y Volcanes de Anáhuac, Mil cumbres y Llanuras y Sierra de Querétaro e Hidalgo. Por otra parte, la provincia *Sierra Madre del Sur* está representada por dos subprovincias: la Depresión del Balsas y Sierra y Valles Guerrerenses (INEGI, 2000).

La región de estudio se sitúa en la provincia fisiográfica del Eje Neovolcánico, provincia caracterizada como una enorme masa de rocas volcánicas que integran las grandes sierras volcánicas ya mencionadas. La mayor parte de los municipios que integran la región, pertenecen a la subprovincia Lagos y Volcanes de Anáhuac, integrada por grandes sierras volcánicas que se alternan con amplios vasos lacustres e importantes valles. Dentro de los sistemas de topoformas que constituyen la subprovincia Lagos y Volcanes de Anáhuac se pueden observar la Sierra de escudo-volcanes constituida por los cerros de La Guadalupana, Jocotitlán, La Peña Ñado y Yeguashi; y la llanura de vaso lacustre del Lerma, parte de la cuenca del río Lerma-Toluca (INEGI, 2009).

El complejo sistema de topoformas mencionado, ha sido fuente de inspiración para el ejercicio de las prácticas sociales, económicas y religiosas. En el campo religioso, por ejemplo, se puede mencionar el caso de los mazahuas, quienes han establecido por largo tiempo un vínculo entre sus ceremonias y la naturaleza, siendo las partes altas (cerros y montañas) los sitios ceremoniales por excelencia. Como señala Jardow-Pedersen “Ciertos lugares pueden tener su significado parcial en ciertos cerros, como el de Jocotitlán y el Cerro Llorón que son objeto de peregrinaciones mazahuas, igual que será posible encontrar cruceros, cuevas, manantiales y lagos con significados semejantes. El volcán "El Nevado" parece haber tenido una gran importancia en la vida espiritual de los mazahuas prehispánicos como domicilio de espíritus y dioses” (2006: 6).

Mapa 1. Relieve región Ixtlahuaca-Atacomulco



Fuente: Elaborado por Uriel Melchor a partir de mapa de relieve de google.com

Por otra parte, la geografía accidentada de la entidad, dio lugar a los valles, que para la región corresponden a parte del Valle Toluca-Lerma, estos han sido adecuados para los asentamientos humanos, así como aptos para las actividades agropecuarias, principalmente para la agricultura de temporal, también han permitido el establecimiento de empresas que requieren medianas o grandes extensiones planas de territorio.

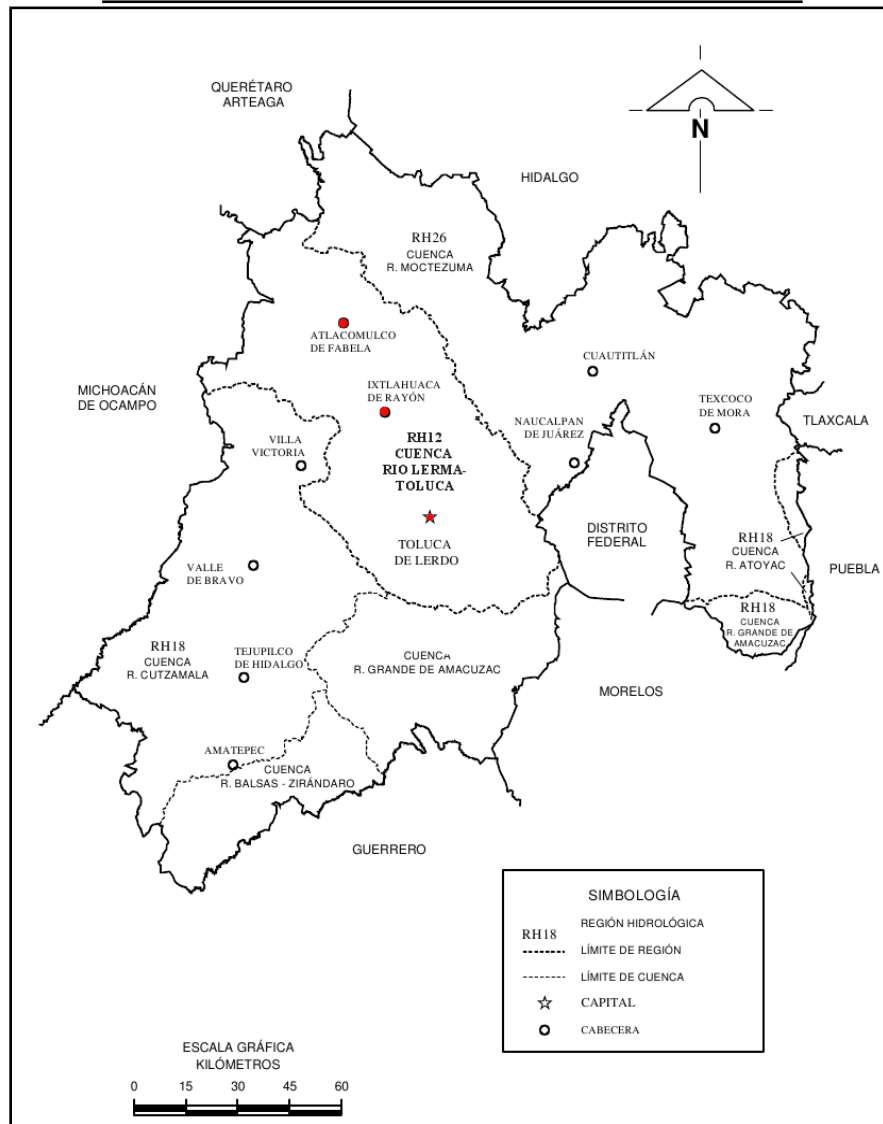
Las condiciones geológicas, topográficas y climáticas propician diversidad de suelos. El tipo de suelo predominante en la región es el feozem. Con frecuencia son suelos profundos ricos en materia orgánica y nutrientes, constituyendo suelos fértiles y

aptos para cualquier cultivo resistente al clima templado y frío, aunque son sumamente proclives a la erosión. Se desarrollan sobre todo en climas templados y húmedos, por lo que se encuentran recubriendo el Eje Neovolcánico Transversal y porciones de la Sierra Madre Occidental. En algunos municipios como en la parte norte, el suelo es de tipo vertisol. Esta unidad de suelo es sumamente arcillosa y se desarrolla en climas subhúmedos a secos. También son suelos profundos, muy duros cuando están secos y lodosos al mojarse por lo que resulta difícil cultivarlos. Aunque no se consideran suelos fértiles, con prácticas tecnológicas e insumos adecuados pueden alcanzar una alta productividad (SEMARNAT, 2005).

En cuanto a la descripción hidrológica superficial del estado en general, se considera la división hidrológica de la República Mexicana, elaborada por la antigua Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos y adecuada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) cada región hidrológica es analizada por cuencas, en donde es posible una mejor descripción de las características hidrológicas así como de su infraestructura. El Estado de México cubre parte de tres cuencas, estas son: Balsas, Pánuco y Lerma-Santiago (INEGI, 2000a).

La *región hidrológica del Balsas* se ubica en el suroeste de la entidad y la integran parte de cuatro cuencas: Río Atoyac, Río Balsas-Zirándaro, Río Grande de Amacuzac y Río Cutzamala. La *cuenca Río Atoyac* sólo abarca el 38% del área estatal y se localiza al este de la entidad. En tanto la *región hidrológica Pánuco* comprende el 35.45% del territorio mexiquense, y está integrada por la *cuenca Río Moctezuma*, la cual pertenece casi en su totalidad a la entidad. Su importancia radica en que de ella depende la mayor parte de la industria del centro del país y el abastecimiento de agua (INEGI, 2000a), debido al crecimiento de la ciudad y con ello el incremento de la demanda de agua, la situación que prevalece en la cuenca es crítica. La cuenca está siendo sobreexplotada teniendo consecuencias directas en el abastecimiento de agua para los pobladores de los municipios cuya agua es extraída.

Mapa 2. Cuencas y Regiones Hidrológicas.



Fuente: INEGI, Anuario Estadístico, 2009. Conjunto de datos geográficos de la carta hidrológica superficial. Escala 1: 1 000 000.

Dentro de la *región hidrológica Lerma-Santiago*, se ubica parte de la *cuenca Río Lerma-Toluca*, la cual se localiza al centro-noroeste de la entidad, abarcando el 23.90% de la superficie estatal y es, para efectos de esta investigación, la cuenca que compete ya que en ésta se ubican los municipios que integran la región de estudio (INEGI, 2000a). El río Lerma es la corriente superficial más importante de esta cuenca, el cual nace en el municipio de Almoloya del Río y sigue su trayecto principalmente hacia el noreste del estado, hasta desembocar en el océano pacífico. Es importante mencionar

que es uno de los ríos más contaminados de todo el país, debido a las aguas residuales vertidas por las zonas industriales principalmente de Toluca, Lerma, Ocoyoacac, Santiago Tianguistenco, Pastejé y Atlacomulco. Como ejemplo, está el tramo comprendido desde el nacimiento del río hasta la presa José Antonio Alzate, el cual presenta un alto grado de contaminación y se encuentra en condiciones sépticas durante todo el año, convirtiéndose en una laguna de estabilización con graves problemas de contaminación por metales pesados, detergentes e infestación de maleza acuática. Esto ha desencadenado un importante impacto ambiental y provocado efectos negativos tanto en la población como en la economía de la región.

En este apartado vale la pena detenerse un poco en lo que ha significado la pérdida de lo que autoras como Sugiura y Albores, han denominado *modo de subsistencia en el entorno lacustre*⁵⁵ o *modo de vida lacustre*⁵⁶ respectivamente; como consecuencia de las políticas de desecación, del proceso de industrialización y por el avance descontrolado de la urbanización.

Como se dijo, la relación existente entre los pobladores rurales y su medio físico es muy importante. Si bien en la región las actividades lacustres no han sido tan vitales como en la parte sur de la cuenca del Lerma, sí han tendido un significado cultural y económico importante, sobre todo en las localidades que cuentan con riachuelos y pequeñas lagunas. Al igual que en otras comunidades ubicadas en la Cuenca del Lerma, en algunas localidades de la región la actividad lacustre permitía obtener recursos que podían utilizarse para satisfacer sus necesidades, aunque también

⁵⁵Sugiura realiza un estudio pionero de carácter etnoarqueológico en las ciénagas del Alto Lerma. Una de sus principales aportaciones fue la sistematización de los que denomina modo de subsistencia en el entorno lacustre, el cual lo define como “un sistema donde se articulan todas las actividades relacionadas con los procesos que los grupos humanos establecen con su medio de producción. Es una forma específica de respuesta e interrelación del hombre con su entorno biofísico, a fin de asegurar su reproducción y, por ende, su sobrevivencia como grupo humano. Dentro de la subsistencia, la obtención de alimento, es sin duda, una necesidad primaria, puesto que la población no puede sobrevivir si no es capaz de proveerse de alimento en forma constante” (1998: 71) Es importante mencionar que su concepto aborda otras actividades económicas no directamente relacionadas con la obtención de alimentos, como las actividades artesanales, las cuales también son importantes para la sobrevivencia del grupo.

⁵⁶Albores define el modelo de vida lacustre (MVL) como “el conjunto de actividades económicas y de aspectos sociales cuya base la constituye la laguna. Mediante tales actividades no sólo se producen los medios de vida, la supervivencia y la reproducción física de los individuos, sino también la continuación de la producción y la continuidad del mismo modo de vida junto con la trama social en la que los hombres (y mujeres), de manera organizada, interactúan con la naturaleza y que comprende a las representaciones sociales colectivas. El MVL es muy antiguo y sumamente conservador; su categoría fundamental es la comunidad y su unidad económica la familia” (Albores, 1995: 417).

encontraban la posibilidad de intercambiar o vender los mismos para obtener ingresos monetarios o en especie.

La pérdida de la actividad lacustre y sus efectos ecológicos estuvieron estrechamente relacionadas con las políticas porfiristas de la desecación paulatina de los lagos del Valle de México y con la extracción de los mantos acuíferos, con la finalidad de dotar de agua a la Ciudad de México. La imposición de un nuevo modo de vida económico y político porfirista “privaron de la explotación de los recursos lacustres a un sector de la población (en particular a los habitantes indígenas) y de los recursos con los que éstos habían contando históricamente desde la época prehispánica” (García, 2008: 19)

Con la pérdida de los espacios lacustres, la población asentada en las zonas lacustre poco a poco dejó de obtener objetos y alimentos que formaban parte de su cotidianidad. Por ejemplo el consumo de alimentos provenientes de las lagunas. Las distintas especies de pescado, los alimentos preparados como los tamales de pescado, los acociles condimentados y la carne de diversas especies de pato, las ancas de rana y charalitos, fueron paulatinamente desapareciendo en las mesas de los pobladores.

Antes cual más tenía su red y bien podías salir de tu casa y pescar en las lagunas o ríos. Ya regresabas con un pesacadito o acociles para completar con una salsa. El problema es que ya se secaron las lagunas, o donde había construyeron casas. También hay otro problema, la contaminación, hay desagües de las casas en los ríos y se muere la fauna, así que ya no se reproducen y terminan por desaparecer. Aquí sólo puedes buscar del puente para arriba porque es una parte limpia y todavía puedes encontrar algo vivo⁵⁷

En cuanto al clima, la región se ubica en la parte noroeste de la entidad con una altitud promedio que varía de 1 800 a 2 700, con temperaturas medias anuales que fluctúan entre los 12° y 16° C, y con rangos de precipitación anual promedio que van de 800 a 1 000 mm. De acuerdo con estas condiciones prevalece un clima templado subhúmedo y semifrío con lluvias en verano (INEGI, 2000a). Este clima junto con el tipo de suelo contribuyen a hacer de la región una zona agrícola potencialmente productiva, principalmente en granos.

⁵⁷Entrevista Sra. Matilde, San Pedro de los Baños, Ixtlahuaca, 2010.

Aunque en la actualidad se está estimulando la reconversión agrícola dirigida al cultivo de jitomate, hortalizas y flores. Este aspecto es importante, ya que a pesar de que existe el conocimiento técnico por parte de los funcionarios, éste no se pone en práctica en la instrumentación de los programas, a lo que se añaden las bajas temperaturas, al tipo de suelo más adecuado para el cultivo de granos y forrajes, y la falta de infraestructura.

Como ejemplo se puede mencionar el caso de la promoción del cultivo de jitomate en la región. De acuerdo a las sugerencias establecidas por la SAGARPA en su manual operativo para el cultivo jitomate, ya sea por medios tradicionales o por hidroponia, señala que “la temperatura que sirve para la gran mayoría de las plantas (...) oscila alrededor de 20 grados, prácticamente todas las plantas van a germinar, salvo especies muy especiales. Si la temperatura es más o menos baja, es decir, su promedio es del orden de 16 grados, a lo mejor una semilla de jitomate va a tardar unos 15 días en germinar. Si el lugar es bien caliente y su temperatura promedio es del orden de 25 grados, a lo mejor germina en 5 días. Entonces la temperatura y el tiempo de germinación son dos cosas que están muy relacionadas” (SAGARPA, 2008). En este caso, a pesar de que se tengan muy claras las condiciones ambientales en las cuales es más favorable el cultivo, no son tomadas en cuenta al momento de instrumentar el programa en comunidades en donde la temperatura media es de 12 grados.

Como lo mencionó el señor Benjamín, agricultor de la región que fue beneficiario de los programas de reconversión productiva del municipio de Ixtlahuaca:

Entré al programa porque un año antes de plano el maíz (estaba) muy barato (...) en el 2006, a peso el kilo, cuando bien pagado. Entonces como pude con mis hijos juntamos para los trámites, porque ya sabe papeles, pasajes. Ya después nos dieron la capacitación allá en Atlacomulco. Pero nunca vinieron acá en las tierras y cuando sembramos se quemó la planta por el frío, es que no nos alcanzó para todo el hule que lleva el invernadero entonces toda la planta que quedó fuera se quemó, una mañana con helada fue lo que aguantó. Y aún con el hule no logramos el control de la temperatura (...) el clima, debe uno de estar atento para cuidar el cultivo del jitomate (...) no es como el maíz, ese no necesita cuidado ya lo conocemos bien.⁵⁸

⁵⁸Entrevista Sr. Benjamín, Ixtlahuaca, Estado de México, 19 de abril, 2010

Es importante mencionar que los programas de desarrollo gubernamental en sus distintos niveles, operan a través de regionalizaciones específicas. De manera que desde el aparato gubernamental también se ha hecho uso del concepto de región para delimitar sus espacios de acción. En el siguiente apartado se presentan las distintas regionalizaciones de carácter político administrativo para el estado. Este sección es relevante porque será la entrada para comprender cómo desde el gobierno se establecen espacios concretos en los cuales ejecutar políticas de desarrollo económico, intervención social y política e inversión económica.

1.2 Regionalizaciones gubernamentales para el Estado de México

Para fines económicos se establecieron las denominadas *regiones económicas*. El gobierno del estado a partir del Plan de Desarrollo Urbano 1999-2005, dividió al Estado de México en cinco regiones: la zona conurbada oriente, la zona conurbada poniente, el corredor industrial norte del Estado de México, municipios con vocación turística y los municipios poco industrializados (Herrera, 2003).

La *región oriente* está compuesta por los municipios de Chalco, Ecatepec, Ixtapaluca, Nezahualcoyotl, Tecámac y Texcoco. Aquí, identifican ventajas para el establecimiento de zonas industriales, micro y pequeñas empresas, debido a la abundante mano de obra. La *región poniente* esta integrada por Atizapán, Coacalco, Cuautitlán, Cuautitlán Izcalli, Naucalpan, Huixquilucan, Tlalnepantla, Tultitlán y Tepetzotlán, en los cuales históricamente se ha concentrado la industria en la entidad, sin embargo, existe la necesidad de reconversión de su infraestructura. En estos municipios se está propiciando el desarrollo de centros de investigación económicos y productivos.

El *corredor industrial norte* del Estado de México, integrado por el Valle de Toluca, la región (plan) de Atlacomulco y Jilotepec, está orientado principalmente a la industria de exportación y a los servicios comerciales; en la actualidad es la región más próspera de la entidad. Mientras que la *región turística* está formada por los municipios de Teotihuacan, Ixtapan de la Sal y Valle de Bravo y en menor medida algunos que ofrecen atractivos ecoturísticos. Si bien, en la entidad se ubican otros municipios que poseen una gran variedad de recursos naturales y culturales que podrían ser

canalizados para la actividad turística no se consideran como una opción viable, si no que se centran en aquellos que históricamente han sido atractivos. Finalmente, los *municipios poco industrializados*, son los que presentan mayor rezago económico; en éstos se busca fomentar la industria, principalmente maquiladoras (textil y de manufacturas ligeras), además de incentivar la agroindustria, especialmente en el sur y espacios rurales (GEM, 2003)

A partir de lo anterior, podemos observar que la finalidad de esta regionalización es identificar las condiciones y potencialidades de sus recursos naturales y humanos, los cuales permitan instrumentar programas de desarrollo económico. Sin embargo, el considerar solamente factores económicos en la instrumentación de programas gubernamentales, resulta una limitante para el cumplimiento de sus objetivos, pues dejan de lado el aspecto social de la problemática, aspectos que muchas veces resultan decisivos para la instrumentación de programas gubernamentales.

En una segunda regionalización se pueden distinguir las *regiones agrícolas*. En términos generales la agricultura se puede dividir en dos tipos: de riego y de temporal. De acuerdo al INEGI, de la superficie total del estado el 43.30% se considera superficie agrícola. De la cual el 82% es de temporal y el restante de riego (INEGI, 2010).

A partir de la situación climática y pluvial y de factores económicos la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural, elaboró una regionalización para el Estado de México, estableciendo ocho regiones de desarrollo agropecuario y forestal: Distrito I Toluca con 24 municipios; Distrito II Zumpango 30 municipios; Distrito III Texcoco 26 municipios; Distrito IV Tejupilco 5 municipios; Distrito V Atlacomulco 9 municipios; Distrito VI Coatepec Harinas 12 municipios; Distrito VII Valle de Bravo 9 municipios y el Distrito VIII Jilotepec con 8 municipios (INEGI, 2000a).

El objetivo principal de esta regionalización es la canalización de programas de apoyo al campo, así como el reconocimiento y seguimiento de esta actividad productiva a lo largo y ancho de la entidad. Los municipios que integran la región de estudio se ubican en el Distrito de Atlacomulco, y las oficinas encargadas de la administración de los recursos se ubican en el municipio del mismo nombre. Es importante mencionar que los municipios que integran la región se encuentran en los primeros veinte lugares

(de los 125) en recepción de subsidios gubernamentales en materia agrícola, siendo San Felipe del Progreso y San José del Rincón los que encabezan la lista.

Una tercera regionalización son las *regiones operativas* las cuales se derivan de la “regionalización única” elaborada a finales de 1970, la cual establecía 23 regiones. Posteriormente, a finales de los noventa se reelaboró considerando sólo 12 regiones (Vinageras, 2003: 532). A diferencia de la primera, presenta mayor desagregación para la zona oriente del estado y se trató de reagrupar los municipios de la zona poniente.

La finalidad de esta regionalización es la instrumentación de políticas económicas y sociales, las cuales buscan el “desarrollo” regional en la entidad. A diferencia de la regionalización económica, se ha tratado de introducir aspectos de carácter socioeconómico, principalmente los que se refieren a la distribución de la población y a la localización y relocalización de las actividades económicas. Así, se ha dividido al estado en 12 regiones: Atlacomulco, Zumpango, Ecatepec, Cuautitlán Izcalli, Naucalpan, Toluca, Texcoco, Valle de Bravo, Nezahualcóyotl, Amecameca, Ixtapan de la Sal y Tejupilco (Gobierno del Estado de México, 2003).

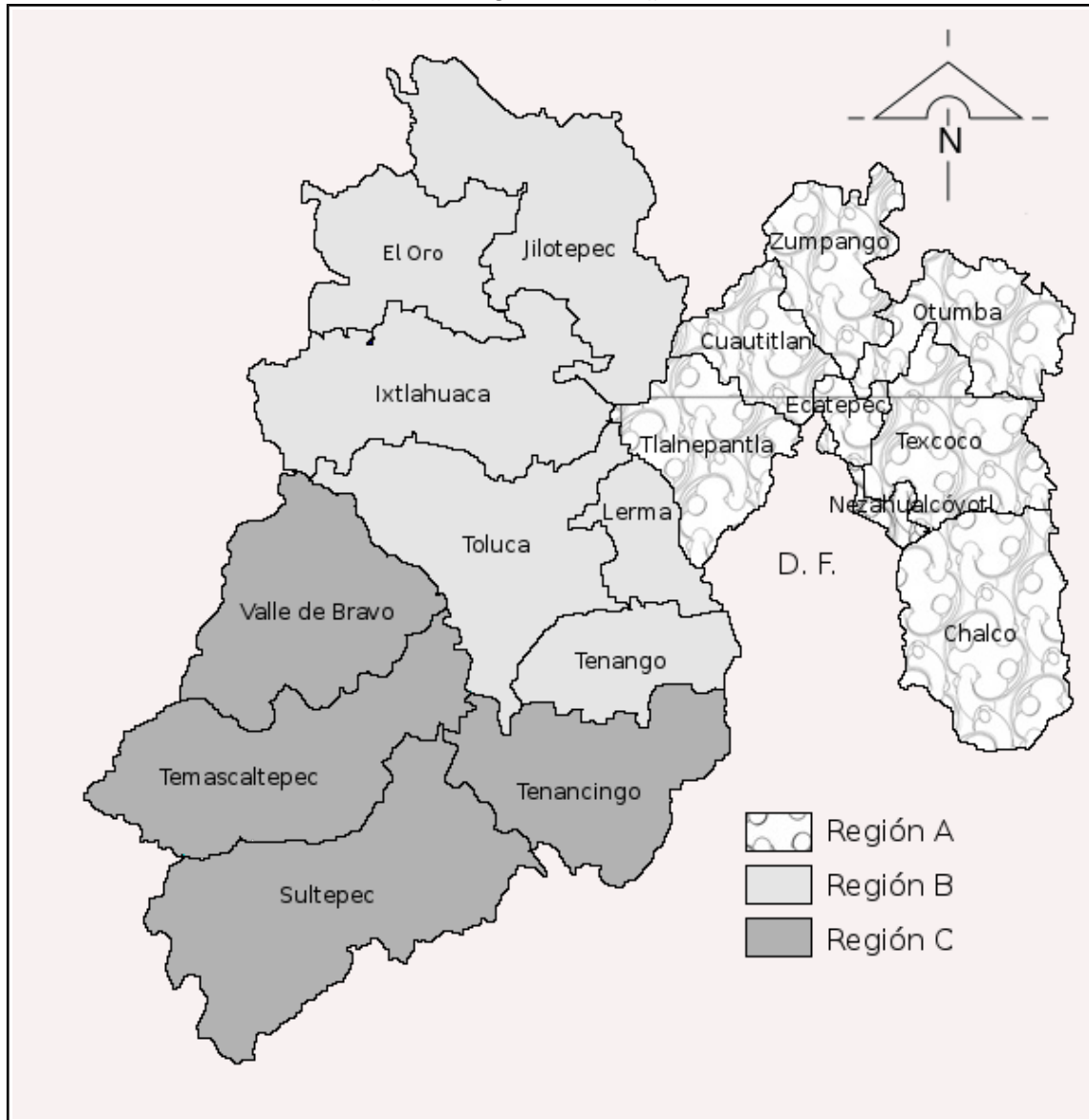
Señaladas las diferentes regionalizaciones se puede observar, que si bien difieren en su nivel de desagregación, todas presentan cierta similitud, debido, en gran parte a que existen patrones que predominan en un territorio específico. Es decir, existen condiciones más o menos homogéneas que nos permiten delimitar un área específica. Además de que cada regionalización está guiada por un objetivo definido; en este sentido se trata de “agrupar” espacios que compartan actividades económicas o características fisiográficas similares.

Considero importante mencionar, que para el caso del Estado de México también se han elaborado distintas regionalizaciones desde el ámbito académico, como ejemplo se encuentran las elaboradas por Morales (1989) y por Sobrino y Garrocho (1995). Los dos ejemplos dan un panorama social y político de las distintas regiones en el Estado de México.

En el caso de Morales, elabora una regionalización con la finalidad de identificar los procesos socioeconómicos y políticos en el Estado de México, los cuales están

marcados por una historia de particularidades regionales. Comienza señalando que los procesos sociopolíticos que suceden en un espacio y tiempo definido están ligados a un territorio determinado que presenta semejanzas geográficas (Morales, 1989: 18).

Mapa 3. Región sociopolítica.



Elaboración propia a partir de Morales (1989), es importante mencionar que se actualizaron los datos al 2011 lo que implicó incluir municipios de reciente creación, así como dos distritos rentísticos más: Ecatepec y Nezahualcóyotl. INEGI (2009) Prontuario Estadístico, Escala 1: 1 000 000.

Dichas semejanzas geográficas han sido modificadas por las distintas acciones de sus habitantes, ya sea por medio de la producción o por los asentamientos humanos.

De esta manera, Morales toma como punto de partida los fenómenos socioeconómicos que singularizan a cada espacio, los cuales según el autor, llevan a participar de manera desigual en los fenómenos políticos, es decir, se genera una participación política particular dependiendo de la situación socioeconómica que se establezca en la región.

A lo largo de su exposición presenta las diferencias y particularidades de estas regiones, haciendo énfasis en la heterogeneidad y formas en que actúa el poder, bajo el mando de las oligarquías locales y regionales de la cúpula priista. También pone al descubierto las inmensas desigualdades sociales y económicas en la entidad, señalando cómo éstas han sido un instrumento político y de control por parte de los grupos de poder.

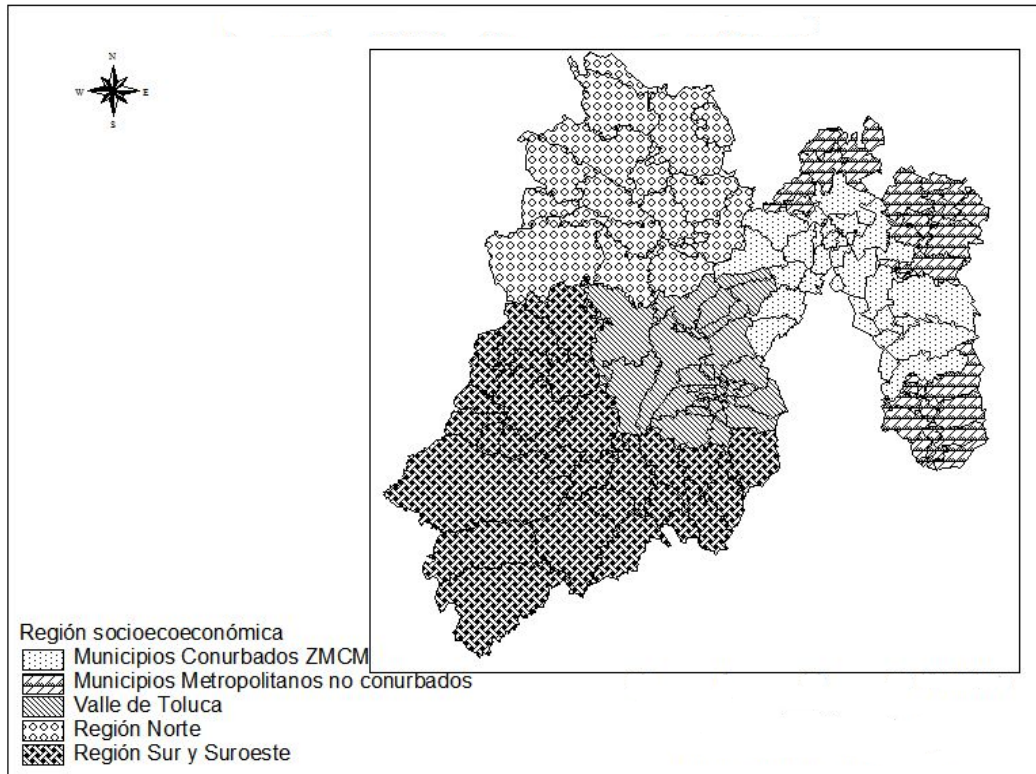
Por su parte, Sobrino construye una regionalización para la entidad, cuyo objetivo es definir los principales factores sociales, económicos y políticos que influyeron en los resultados del Programa Nacional de Solidaridad, en la década de los noventa en el Estado de México. Una de sus hipótesis principales es que este programa era muy sensible a los contextos regionales, por lo que se tenía que establecer una delimitación regional que mostrara “las diferencias espaciales de distribución de la población, actividades económicas predominantes, calidad de vida y comportamiento político electoral” para poder conocer con mayor exactitud el alcance de dicho programa (Sobrino y Garrocho, 1995: 53).

De este modo identifican cinco regiones analíticas, definidas en su función y contigüidad geográfica, características socioeconómicas e intensidad de sus relaciones con el Distrito Federal. La regionalización es la siguiente: *región I* Municipios conurbados de la zona metropolitana de la Ciudad de México; *región II* Municipios no conurbados a la Ciudad de México; *región III* Valle de Toluca; *región IV* Norte; y *región V* Sur y Suroeste.

Un aspecto importante con respecto a la regionalización es que la región II, no es contigua, ya que abarca la parte sureste y noreste, excluyendo los municipios conurbados. Esto sugiere que no necesariamente el criterio de contigüidad es un

elemento determinante en la delimitación regional. Si bien estos municipios no son adyacentes, cumplen con ciertas características que permiten integrarlos como región.

Mapa 4. Región socioeconómica.



Fuente: elaboración propia a partir de Sobrino y Garrocho (1995); INEGI (2009) Prontuario Estadístico, Escala 1: 1 000 000.

Estas dos regionalizaciones, nos dan un panorama general sobre las condiciones socioeconómicas y políticas tanto del estado como de las distintas regiones en un tiempo específico. Para fines de este capítulo, son importantes por dos aspectos, primero, permiten conocer la forma en que operan algunas dependencias gubernamentales a partir de una regionalización específica; segundo, establecen un marco general de la situación de la región, pues a pesar de que no son estudios recientes favorecen a la construcción del marco histórico regional.

En suma, a partir de las regionalizaciones enunciadas, considero que cada una de ellas responden a fines específicos, y dependerá en algunos casos, tanto de los objetivos e incluso recursos con los que el investigador u órgano gubernamental

cuenta. Otro aspecto importante, es que no necesariamente las distintas regionalizaciones son excluyentes, pues existen ciertas coincidencias geográficas. Por último, considero que la diversidad de estudios y análisis desde distintas posturas, disciplinas y ámbitos, permiten tener una mirada más completa del fenómeno que se desea estudiar.

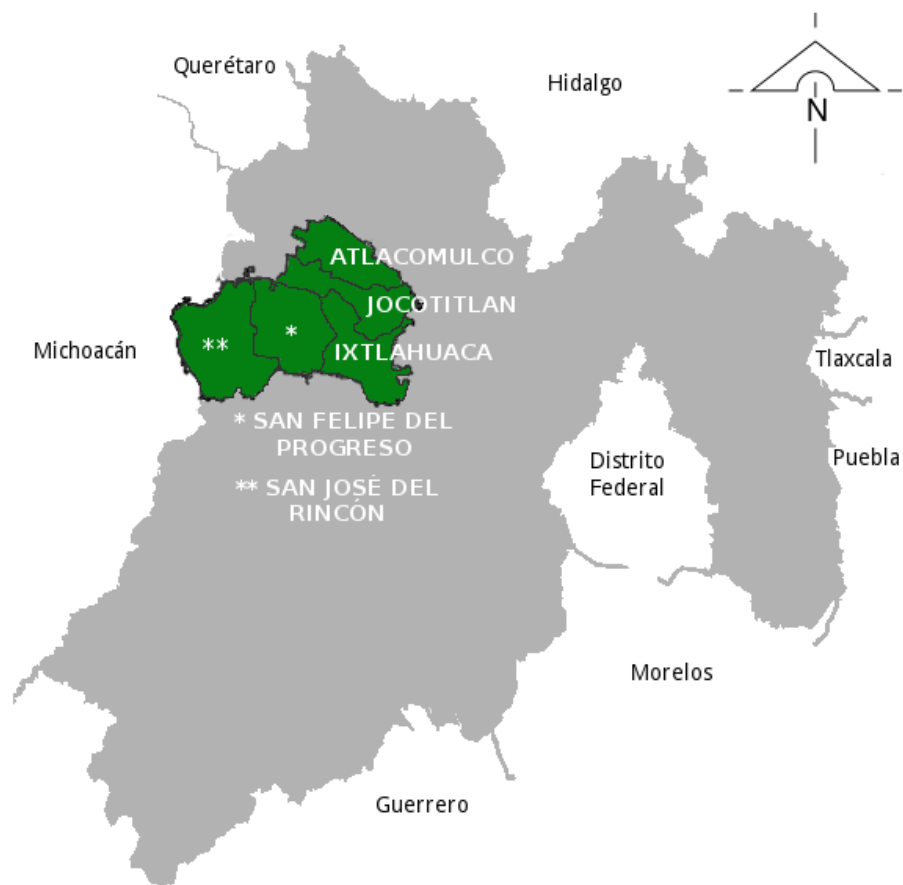
2. La Región de Ixtlahuaca-Atlacomulco.

Uno de los primeros pasos en ésta investigación fue delimitar la región de estudio. La elección de los municipios no se hizo de manera aleatoria, por el contrario, se buscó la existencia de una “conexión” entre ellos. Como se observará a lo largo de los siguientes apartados, los municipios seleccionados comparten aspectos geográficos, pero sobre todo históricos, sociales y económicos, los cuales permiten analizarla como un conjunto, como una región. Algunos de éstos aspectos son los siguientes:

- En la región existe la presencia política y económica del grupo Atlacomulco. La incidencia de éste grupo ha estimulado una política de desarrollo industrial en la región que no necesariamente ha traído beneficios a todos los pobladores. Este hecho es más notable en los municipios de Atlacomulco, Jocotitlán e Ixtlahuaca, aunque los efectos se extienden a los municipios aledaños.
- La crisis agrícola, particularmente la crisis del maíz, ha afectado significativamente a la región. Esta crisis se refleja, en términos más generales, en la reducción de la PEA en el sector agrícola. En el caso del maíz, la crisis se observa en la caída y estancamiento de la producción y superficie sembrada, así como en los bajos rendimientos. No obstante, pesar de las dificultades económicas y la poca rentabilidad de este cultivo, un gran número de productores continúa sembrando, aunque sea sólo para el autoconsumo.
- En la región se observa un proceso de urbanización difusa, lo que ha tenido consecuencias en el cambio del uso de suelo y también en la transformación del mercado de trabajo. La existencia de empleos ligados más con los “urbano” ha permitido la diversificación ocupacional en estos municipios que hasta hace poco se consideraban eminentemente rurales.

- Otro aspecto que fue significativo en la formación de la región, como un instrumento metodológico, fue que en los municipios que la integran existe la presencia de maquila de confección en sus diferentes modalidades. De manera que esto permitió observar, a diferentes escalas, como opera este rama de la industria.
- Ligado con el punto anterior, la presencia de maquila transnacional en la región, permite tener evidencia de como opera este tipo de empresas en el contexto de la globalización neoliberal. De la misma forma, se pueden constatar las “respuestas” locales ante los cambios globales.

Mapa 5. Región de estudio, Ixtlahuaca-Atlacomulco.



Fuente: Elaboración propia, Prontuario del Estado de México, INEGI (2009) , Escala 1: 1 000 000.

Así, la región de estudio se integró por los municipios de Atlacomulco, Ixtlahuaca, Jocotitlán, Morelos, San Felipe del Progreso y San José del Rincón. Todos ellos se

ubican en lo que se denomina el Valle de Ixtlahuaca o la Región Mazahua. Las dos cabeceras municipales más importantes son Atlacomulco e Ixtlahuaca, las cuales fungen como centros de abastecimiento, interacción y articulación por medio de carreteras con los municipios aledaños, siendo los municipios que concentran la mayor oferta laboral principalmente en el sector industrial y de servicios.

2.1. De vínculos territoriales y decisiones políticas: un poco de historia regional.

Históricamente los centros de población se han transformado junto con las actividades económicas, teniendo un impacto en la organización territorial, ya sea de concentración o de difusión. En la actualidad, como se argumentó en el primer capítulo, el patrón de urbanización se ha modificado, de ser un crecimiento homogéneo y unidireccional tiende a la dispersión, fragmentación y multidireccionalidad. Sin embargo, a pesar de esta fragmentación territorial, siguen existiendo centros de población importantes que funcionan como ejes articuladores de las relaciones socioeconómicas e incluso culturales de la región, teniendo como fundamento su importancia económica y política en la historia regional.

En el siglo XVIII los diversos elementos de la economía de los Valles de México y Toluca, así como las zonas aledañas y circundantes, se encontraban en pleno desarrollo después de haber asistido a un intenso proceso de formación y constitución del sistema económico general. Estos elementos se manifestaron con intensidad y dinamismo variable, aunque en realidad fue el sector agrario el dominante en el conjunto de la economía regional del centro de México. La agricultura había tomado su configuración definitiva con base en la expansión del latifundio y la proliferación de ranchos que se extendían entre los pueblos de indios y las tierras de comunidad (Rosenzweig, et.al., 1987: 150).

Hasta principios del siglo XX y antes del movimiento revolucionario, el esquema de asentamientos humanos giraba alrededor de los centros mineros y las haciendas. En el Valle de México y Toluca, si bien los títulos de las haciendas fueron otorgados por los virreyes quienes dieron en concesión tierras relativamente pequeñas, la propiedad agraria se definió a partir de la compra de tierras aledañas por parte de la población

española. Se calcula que alrededor del Valle de México se asentaron 160 haciendas, mientras que para el Valle de Toluca y zonas aledañas se contabilizaron alrededor de 84 haciendas y ranchos, y el total de la entidad oscilaba entre 300 haciendas de más de 1 000 hectáreas (Rosenzweig, et.al., 1987: 151; Rivera, 2003: 217).

Las haciendas en ambos Valles fueron los espacios en donde se concentraban las principales actividades productivas y comerciales. De acuerdo a Martínez (1995: 102) el sistema productivo regional basado en las haciendas y minas, propiedades fundamentalmente de españoles, proveía de maderas y productos agrícolas a las minas, centros urbanos y fábricas de muebles. A la par, existía una agricultura campesina, básicamente de autoconsumo, cuya característica era mantener un equilibrio entre la producción agrícola (maíz, frijol y trigo); la ganadería de traspatio; y el uso de maderas, plantas medicinales y comestibles extraídas del bosque necesarias para la reproducción economía y social del campesino (Martínez, 1995: 102)

Así, los centros mineros -El Oro, Temascaltepec y Sultepec-, las haciendas y ranchos, junto con las cabeceras municipales fueron no sólo el motor de la economía nacional y regional, también se consolidaron como los símbolos de riqueza y poder frente a la pobreza y opresión de la mayoría de la población que eran trabajadores agrícolas sin tierra.

En cuanto a la organización territorial de la región, no era muy distinta del resto de la entidad y en general del país: las cabeceras municipales y distritales concentraron a lo largo del tiempo el poder económico, político y social, lo cual se reflejó en el acceso a los servicios, la concentración del comercio y la instalación de talleres artesanales (Jarquín y Herrejón, 2004).

Posteriormente, durante el periodo posrevolucionario, al decaer la actividad minera y por la reducción de los latifundios, la actividad económica dio un vuelco. La minería y la agricultura, a pesar de ser las principales actividades productivas, ya no se consideraban la columna vertebral de la economía, generando importantes cambios en la organización territorial. Prácticamente hasta mediados del siglo XX la mayoría de la población estaba ligada a las actividades agrícolas, ya fuera en los grandes latifundios o en las pequeñas parcelas de tipo comunal o ejidal. Sólo un grupo reducido

comenzaba la creación de pequeñas empresas industriales que operaban con métodos artesanales (Morales, 1989: 20-21).

Para la segunda mitad del siglo XX, la reducción de las actividades agrícolas en la entidad era eminente debido al estímulo del proceso de industrialización, al crecimiento urbano y a la terciarización, creando un cambio territorial principalmente por la relocalización o surgimiento de diversas actividades económicas. En este periodo se comenzó a identificar claramente procesos que generaron cambios fundamentales en la región: el crecimiento urbano, el desarrollo industrial y la crisis agrícola. Por supuesto, estos procesos estaban inscritos en el contexto nacional, el cual estaba orientado hacia la industrialización sacrificando al sector agrícola.

2.1.1 El proceso de industrialización en el Estado de México: poder y política.

Como se mencionó, la historia del estado mexiquense y de la región se insertan en el contexto de las decisiones político-económicas del país, de manera que el proceso de industrialización ha estado sujeto a las decisiones verticales de los diferentes gobiernos. El primer antecedente del proceso de industrialización fue en 1830, poco después de haberse creado el sistema político federal en México; se formó entonces el Banco Avío con el objetivo de fomentar la industria nacional por medio de la promoción fundamentalmente de asociaciones, que con fondos colectivos, establecerían las primeras fábricas y dotarían de maquinaria y personal capacitado para manejarlas. El banco se estableció por ley el 16 de octubre de 1830 y su objetivo era impulsar la creación de industrias, especialmente fábricas de tejidos de lana y algodón, la cría de gusano para elaborar la seda, concentrándose así en la rama textil (García, 1998: 14-15)

De este modo, se inauguró el proceso industrial con los textiles, estableciéndose el 28 de mayo de 1830 en Tlalpan una fábrica de hilados y tejidos que habría de ser una de las empresas textiles más importantes del país durante el siglo XIX y que posteriormente se llamó La Fama Montañesa. De acuerdo con García (1998) con esta fábrica nace la industria mexicana entre los años 1830 y 1840; la misma autora señala que:

La industria mexicana se inicia en el ramo textil, especialmente en los tejidos de algodón, entre los años 1830 y 1840 (...) para 1843 había en México 57 fábricas de hilados y tejidos de algodón. A principios de 1840 el mayor número de fábricas de tejidos e hilados se concentraba en los departamentos de Puebla y México. De las 57 fábricas reportadas en ese entonces 21 pertenecían a Puebla y 17 al Estado de México. En 1844 el número de fábricas ascendía a 62, mejorando muchas de ellas su productividad gracias a la introducción de maquinaria moderna. (Ibid: 16).

El periodo porfirista se caracterizó por dar un gran impulso a la construcción de vías férreas, lo que permitió estimular el desarrollo industrial. Sin duda alguna el ferrocarril constituyó un instrumento de suma importancia para el desarrollo industrial del país y particularmente del Estado de México. En mayo de 1882 se inauguró en la ciudad de Toluca la vía del Ferrocarril Mexicano y el 2 de abril de 1883 se inauguró en la misma ciudad una exposición de productos naturales e industriales motivada por la conexión ferroviaria, la cual permitía un mayor movimiento de mercancías. La exposición en Toluca comprendía aspectos muy diversos que incluían desde industrias extractoras relacionadas con la minería, productos agrícolas, exposición y venta de ganado, y venta de químicos; hasta aspectos relacionados directamente con el renglón industrial, como tejidos de lana, algodón, seda natural, hilos, seda para coser y tejer, modelos de maquinaria, etc. (García, 1998: 85).

A fines del siglo XIX se acelera efectivamente el proceso de industrialización en el país; no sólo se desarrollaron las industrias "antiguas", como los hilados y tejidos de algodón y lana, sino que se incrementaron las "nuevas industrias"⁵⁹. Además se experimentaba una modernización en este sector, por ejemplo, en la rama textil se sustituyeron los antiguos instrumentos de trabajo por moderna maquinaria, aumentando con ello los volúmenes de producción. En el Estado de México se seguía la misma política de desarrollo industrial. Y así durante el periodo porfirista los diferentes gobernadores de la entidad tomaron medidas para impulsar la creación y el fomento de nuevas industrias. Esta política se manifestaba en hechos muy concretos, por ejemplo, en octubre de 1902 la legislatura estatal expidió el siguiente decreto:

Se autoriza al Ejecutivo para que durante el término de cuatro años pueda celebrar contratos, otorgando franquicias y concesiones sin perjuicio de terceros, a las personas o empresas que garanticen la inversión de capitales en el planteamiento y desarrollo de

⁵⁹Entre estas nuevas industrias se incluye " la elaboración de dinamita y nitroglicerina, la extracción del petróleo, la fabricación de carros para ferrocarril de carga y pasajeros, la industria de fundición de acero, fabricación de automóviles y bicicletas, la elaboración de cianuros alcalinos de sodio, la fabricación de artículos de hule y de limas de acero." (García, 1998: 54-55)

industrias nuevas, o ya establecidas en el Estado, siempre que estas últimas importen una novedad o reforma en los procedimientos empleados por las negociaciones establecidas (...) se otorga la exención, hasta por diez años, de toda clase de impuestos a dichas empresas en estado o municipios creados o por crear en México (García, 1998: 56)

Con este decreto, y gracias a su posición geográfica la industria, en el estado ya no sólo se concentró en los hilados y tejidos, pues rápidamente surgieron otras ramas productivas como las fábricas de vidrio, loza y porcelana, así como ingenios de azúcar, miel y aguardiente; también se tiene registro de fábricas de cerveza, licores, pulque, jabón, aceites y pastas. Este periodo de auge industrial permitió la concentración de capitales por parte de ciertos grupos industriales y políticos que vieron la oportunidad de incrementar su riqueza, familias que relacionadas con la industria artesanal, se insertaron en la industria moderna con los beneficios que esto implicaba.

Posteriormente, durante el conflicto armado, la industria sufrió un bache económico derivado de los estragos propios del conflicto, los saqueos y cierre de fábricas. Sin embargo, a principios de 1919 se comenzó a reactivar la economía en el estado⁶⁰, pero fue hasta 1925 cuando el gobierno estatal iniciaría una rigurosa campaña de facilidades y persuasión con los industriales para conseguir, con éxito, la ramificación de todas las industrias.

El 17 de marzo de 1931, el general Filiberto Gómez, entonces gobernador del Estado de México, presentó a los diputados una iniciativa de Ley sobre la protección a la industria. En la exposición de motivos señaló que desde el inicio de sus funciones administrativas como gobernador de la entidad, se preocuparía por la protección de todas y cada una de las industrias en mayor o menor importancia.

La Ley señala que gozarán de consideración en la tributación fiscal las nuevas industrias que se establezcan en el Estado de México, así como el fomento y desarrollo de las que actualmente existen. De igual manera disfrutarán de los beneficios a los que se refiere esta Ley «de todas las industrias cuyo establecimiento signifique un ensanche en las fuentes de riqueza del Estado, para bienestar económico» (García, 1998: 103-106)

Después, en 1937 Wenceslao Labra elaboró un programa dirigido a los inversionistas en general, pero especialmente a los industriales. El programa de Labra

⁶⁰ El 10 de octubre de 1919, el Congreso estatal expidió el Decreto 52 concediendo exención de impuestos del estado por cinco años a la fábrica de calcinación de cal por gas de carbón de la Sociedad Espinosa Grossmann y Cía, que estaba establecida en Apaxco, siendo ésta una de las empresas con la tecnología más moderna en el país. A pesar de los esfuerzos el contexto nacional impidió un real crecimiento en la industria (Morales, 1989)

descansaba en los siguientes puntos: protección a la industria, ampliación de los plazos a las franquicias y beneficios fiscales. El programa del gobernador Labra fue un importante factor que posteriormente hizo posible el rápido desarrollo industrial de la década de los cuarenta bajo la administración de los gobernadores Isidro Fabela (1942-1945) y Alfredo de Mazo (1945-1951).

La administración fabelista marcó sin duda el devenir histórico de la región, siendo gestora de una nueva etapa de crecimiento industrial que se diferenciaba cualitativa y cuantitativamente de las anteriores. La llegada de Isidro Fabela al palacio del poder ejecutivo, marcó un claro camino a seguir en la política, la cual estaría dirigida hacia la concentración y verticalidad en su más fuerte expresión. Las decisiones y el camino económico del estado estaba en manos del gobernador, los gobiernos locales no eran más que instrumentos para la ejecución de programas ya establecidos, sin que necesariamente respondieran a las necesidades de las realidades locales. Como señala Arreola (1998: 173) “cubiertos los requisitos legales, el nuevo gobernador empezó a modelar lo que se convertiría al paso de los años en uno de los más liberales diseños para el desarrollo capitalista regional en la República Mexicana”

Isidro Fabela trataba de incentivar la inversión de capitales en la entidad, por medio de emotivos discursos que se concretarían en políticas específicas. Ofrecía seguridad plena para incrementar sus capitales y exención de impuestos para aquellas industrias nuevas que eligieran para su asentamiento y desarrollo algún lugar de la entidad:

Nuestra entidad -decía don Isidro-, que se encuentra a pocos pasos del mercado de consumo más grande, como lo es el Distrito Federal, que dispone de amplios terrenos y de mano de obra más barata que en el Distrito Federal, es propicio para que vengan a él a construir fábricas, con lo que se beneficiarían a sí mismos, a los obreros, al Estado y a toda la República (...) tengo el propósito de establecer en los linderos del Distrito Federal una ciudad industrial, donde no sólo pueda disfrutarse de exención de impuestos para las industrias sino de toda clase de garantías a quienes inviertan. Quedan, pues, invitados todos los industriales, quienes tendrán el mejor mercado a la puerta de las industrias que establezcan. (Arreola, 1998: 173)

Bajo esta política de apertura económica, el desarrollo industrial comenzó con la relocalización de industrias antes establecidas en la Ciudad de México hacia los municipios conurbados, además de nuevas inversiones, tanto nacionales como internacionales, en la entidad. El Estado de México ofrecía ventajas comparativas y

competitivas para la atracción de capital frente a otras entidades, además de que geográficamente se situaba como un sitio muy atractivo.

Sin duda fue en los años cuarenta en los que la entidad se consolidó como un espacio receptor de la industria. Durante la gobernatura de Alfredo del Mazo, que continuó con el proyecto fabelista, la entidad mexiquense se consolidó como receptora de la industria. Uno de los hechos más notables fue la inauguración de la vía ancha México-Acámbaro, la cual atraviesa buena parte del territorio de la entidad y que, sin lugar a duda, contribuyó al establecimiento de nuevas industrias así como al crecimiento y movilidad urbana.

Arreola (2010) recupera una entrevista de autor desconocido realizada al gobernador Alfredo del Mazo en donde él explica la importancia social y económica de la nueva vía de ferrocarril. Para ésta investigación se rescatan extractos de esta entrevista, con la finalidad de presentar la importancia y los efectos de la creación de infraestructura carretera y ferroviaria en la región y en general en la entidad. A la pregunta sobre los beneficios de esta obra, el gobernador señaló:

El beneficio derivado de la misma (la vía ancha) va ejercer una enorme influencia sobre las zonas industriales, ya que la producción de esas industrias, para llegar a esta parte del Estado y además para salir a la zona centro y noroeste de la República, tiene en la actualidad que tolerar, hacer rodeos grandes o bien trasbordes que ocasionan grandes costos debido a que estos trasbordes causan daños a las mercancías o mermas considerables. (Arreola, 2010: 195).

En cuanto al sector agrícola mencionó:

Las zonas agrícolas que recibirán beneficios son las siguientes: Naucalpan, Huixquilucan, Lerma, Calpulhuac, Ocoyoacac, Santiago Tlanquistenco, Valle de Tenango, Valle de Tenancingo, San Bartolo, Otzoltepec, Xonacatlán, Villa de Atlacomulco, Valle de Acambay, Aculco, El Oro, Tultenango y el gran Valle Agrícola de Temascalcingo (...) Además, desde que se iniciaron los trabajos de la ampliación de la vía ancha de Acámbaro, ha sido notable el entusiasmo que esto ha despertado entre los ejidatarios y pequeños agricultores, pues desde enero del año pasado a la fecha se han roturado a lo largo de toda la línea en el Valle de Toluca, Ixtlahuaca, Atlacomulco y la Jornada, más de 10,000 hectáreas y considero que en un futuro próximo la totalidad de la superficie disponible para cultivo se roturará totalmente. (Arreola, 2010: 195-196)

Con respecto a las repercusiones de carácter social y en general sobre los aspectos más importantes consecuencia de la vía férrea, Alfredo del Mazo enfatizó:

Desde luego uno de los aspectos más importantes que el gobierno del estado le da a la vía férrea es el de la posible industrialización a lo largo de toda la línea, muy

particularmente en Toluca y Lerma, lugares en los que además de haber una densidad de población bastante fuerte, que haría barata la mano de obra, existe la circunstancia de tener magnífica agua y energía eléctrica muy abundante. En el orden social, los beneficios que van a recibirse son múltiples ya que al venir la industrialización y el aumento de cultivo de tierras, el estándar de vida de toda la región mejorará y se derivará naturalmente de todas estas ventajas, la transformación social en todos sus aspectos. (Arreola, 2010: 199)

Fortalecida la posición política y económica de la entidad en los años cincuenta, en las décadas siguientes se consolidaron los deseos de Isidro Fabela y de Alfredo del Mazo: el desarrollo industrial, principalmente de los municipios conurbados de la ZMCM en la parte norte y del noroeste del estado. No obstante, este desarrollo surgió de una vieja estructura política y económica con características “feudalistas”, que incrementaron los desajustes y desequilibrios sociales en muchas regiones; así lo menciona Arreola:

El proyecto desarrollado, centralizado de la economía, altamente industrializado en Naucalpan, Tlalnepantla, Tultitlán, Cuautitlán y Ecatepec, no correspondía al desarrollo artesanal de la zona mazahua y la zona sur del estado. Existía una agricultura próspera localizada en superficies limitadas junto a otra agricultura, en su mayor parte, improductiva y de bajos rendimientos, que originó una población rural depauperada. (Arreola, 1998: 189)

Estas desigualdades motivaron un intenso proceso migratorio (intraestatal e interestatal) hacia los municipios conurbados. El surgimiento de nuevas colonias que albergaban a la población obrera, en su mayoría de origen rural, fue un factor determinante en el crecimiento de la Ciudad de México. No obstante, el crecimiento industrial no alcanzó a absorber toda la mano de obra disponible producto de una situación agrícola que comenzaba a decaer.

Para la década de los sesenta la política industrial se orientó hacia al estímulo de inversiones en el Valle de Toluca (corredor Toluca-Lerma), estableciendo áreas geoeconómicas prioritarias en las que se pretendía fomentar el desarrollo industrial por medio de la instalación de parques industriales.

Escutia y Monroy (2006) mencionan que la primera etapa de industrialización se concretó en la construcción de parques industriales en Santiago Tianguistenco, Lerma, El Oro, Tenango del Valle y Tepetzotlán, éstos con un importante impulso desde el gobierno estatal. Añaden que existían otros de carácter privado, como el complejo industrial IUSA (Industrias Unidas S.A) el cual se consolidó como una importante

industria en la región. Particularmente este complejo, cumplió un papel fundamental en la recomposición económica de la región mazahua, pues se instaló en una región que en los años sesenta era completamente rural.

El proyecto industrial del estado, impulsado por los gobiernos de Isidro Fabela hasta Juan Fernández Albarrán (1963-1969), fue todo un éxito macroeconómico. Del noveno lugar ocupado en el nivel nacional en 1944 en cuanto a establecimientos industriales, el Estado de México pasó en sólo 25 años a ocupar el tercer lugar, después del Distrito Federal y del estado de Jalisco. Del décimo tercer lugar en cuanto a capital invertido ocupado en 1944, pasó al segundo lugar nacional en 1970, después del Distrito Federal. Del décimo segundo lugar ocupado en 1944 en cuanto al valor de la producción, para el año de 1970 ocupó el primer lugar arriba inclusive del Distrito Federal; y en cuanto al rubro económico de personal ocupado, de un octavo lugar que alcanzaba en 1944, pasó ya a ocupar el segundo en todo el país (Arreola, 1998: 189-190)

En los últimos veinte años la política de desarrollo industrial, concretamente en la región de estudio, ha seguido la tendencia “fabelista”, esto es, priorizar las necesidades empresariales ofreciendo una serie de estímulos fiscales, facilidades administrativas y apoyos indirectos. En el discurso se enfatizan los beneficios en materia de número de empleos para la región, dejando de lado la calidad de éstos en cuestión de salarios, prestaciones sociales, seguridad laboral y contratos colectivos, en suma, se han olvidado o poco se menciona, el tema de los derechos laborales. Así lo menciona una funcionaria:

En esta administración se está trabajando con la industria, de hecho se firmó un convenio, es decir, se les va a dar todas las facilidades a las empresas; en cuestión de actualización de trámites de licencias y permisos. Les estamos dando 15 días para que ellos se agilicen y se actualicen. Próximamente se tiene programada la firma con FIDEPAR (Fideicomiso para el Desarrollo de Parques y Zonas Industriales en el Estado de México)⁶¹ Se les está dando mayor prioridad a las industrias. (...)

⁶¹El FIDEPAR surge en 1982 durante el gobierno de Alfredo del Mazo. Su objetivo principal es la promoción del desarrollo industrial a través de los apoyos financieros gubernamentales. Cuando surge, el gobierno del estado junto con el Banco Mexicano (SOMEX, ahora Santander) celebraron un contrato privado de fideicomiso de administración. Dentro de los fines del fideicomiso, una parte sustantiva se refiere a la adquisición de terrenos, los cuales una vez lotificados y dotados de infraestructura, se comercializan a empresas interesadas en asentarse en la entidad. Para el año 2000 se le atribuye la promoción industrial, antes ejecutada por la Secretaría de Desarrollo Económico. En el año 2002, asume nuevas funciones, las cuales le permiten suscribir contratos, convenios de asistencia técnica, prestación de servicios y estudios relativos a la construcción de infraestructura para el desarrollo industrial (Gobierno del Estado de México, 2007).

Tendrá 15 días que se colocó la primera piedra de la empresa Operadora Metal, es decir, que en esta administración se está trabajando un poquito más en lo que es la industria. Tenemos otra en camino en el giro automotriz, estamos en espera de los inversionistas a ver si nos dan luz verde para iniciar. La ayuda se les da en las condonaciones de lo que es la luz, las conexiones de drenaje, es decir, si un inversionista viene a nuestro municipio se le da luz verde y se le dan todas las facilidades en relación a licencia de construcción, licencias de uso de suelo, que son dos requisitos indispensables para iniciar una empresa (...) se necesita generar empleos y esa es la solución, más que apoyo al campo, aunque si se está dando, creemos que en la industria puede generar más empleos...el sueldo no es muy alto pero es más seguro que si ellos se quedan como campesinos.⁶²

Hoy en día los parques industriales que operan en la región son la Ciudad Industrial IUSA-Pastejé en Jocotitlán, el Parque Industrial Atlacomulco, el Parque Industrial Santa Bárbara (Atlacomulco), el Parque Urbano Industrial Hermandad del Estado de México y el Parque Industrial Santa Margarita, los dos últimos ubicados en Ixtlahuaca. Con excepción del primero, que fue establecido en los años sesenta, los demás se establecieron a partir de 1990 y el último (Santa Margarita) se encuentra en proceso de construcción.

Cuadro 5. PEA por sector económico, en la entidad y en la región, 1960-2010

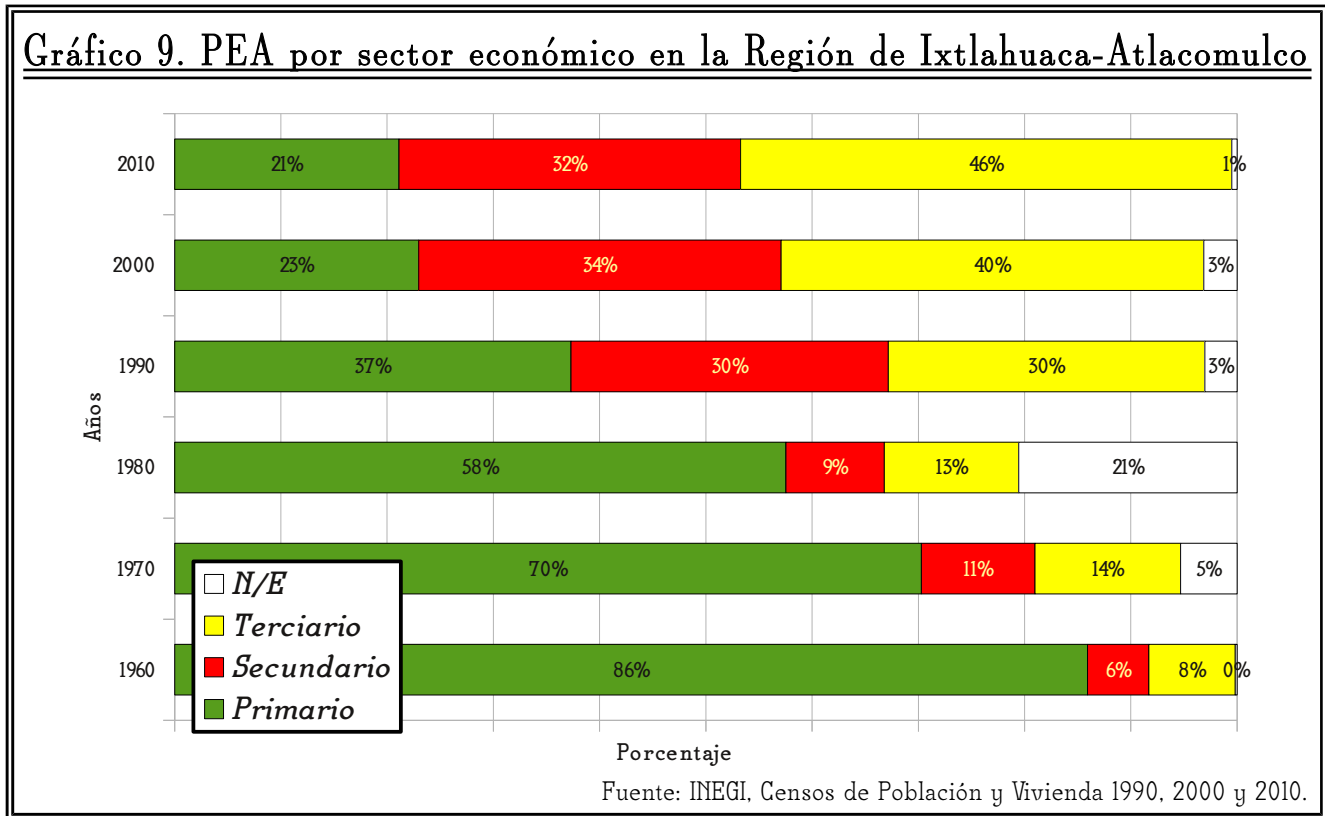
Sector	1960		1970		1980		1990		2000		2010	
	Edo. Méx.	Región	Edo. Méx.	Región	Edo. Méx.	Región	Edo. Méx.	Región	Edo. Méx.	Región	Edo. Méx.	Región
Primario	359,458	38,755	600,592	36,439	367,888	47,804	248,140	27,255	232,448	23,115	301,136	40,070
Secundario	58,914	2,599	572,209	5,541	657,419	7,707	1,053,808	23,137	1,391,402	36,711	1,512,176	48,452
Terciario	47,940	3,667	575,812	7,099	727,785	10,516	1,456,246	22,758	2,657,045	40,707	3,989,356	76,800
N/E	2,343	76	0	2,758	657,144	17,069	102,782	2,359	181,466	3,375	97,319	845
Total	468,655	45,097	1,748,613	51,837	2,410,236	83,096	2,860,976	75,509	4,462,361	103,908	5,899,987	166,167

Fuente: INEGI, Censos de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010.

El impulso industrial ha puesto de manifiesto por lo menos dos aspectos relacionados, el primero, es que el impulso del crecimiento industrial ha sido en gran parte por la existencia, como ya señalé, de mano de obra abundante y barata en la región. Segundo, la presencia de mano de obra es consecuencia de la poca rentabilidad en la actividad agrícola y de las pocas alternativas educativas por falta de recursos económicos. De manera que la opción laboral a corto plazo para algunos pobladores, sobre todo para los jóvenes, ha sido emplearse en otros sectores formales

⁶²Entrevista a funcionaria de Desarrollo Económico, Atlacomulco, 15 de febrero, 2010.

o informales de la economía. Particularmente los salarios y las condiciones de trabajo que ofrece la industria, no cumplen con las expectativas de la población, de manera que los trabajadores han tenido que buscar otras alternativas, principalmente relacionadas con los servicios y el comercio, siendo una clara evidencia el incremento de la PEA⁶³ en el sector terciario en las últimas décadas.



Como se muestra en el cuadro 5 y la gráfica 9, la PEA en el sector agrícola, tanto en la entidad como en la región, ha disminuido. Durante el periodo de 1960 y 2010 se aprecia en la región un descenso del 64.82 puntos porcentuales en el sector agrícola, en tanto el sector secundario y terciario reflejan incrementos del 26.4 y 38.09 puntos respectivamente, presentando un claro predominio de las actividades terciarias. Cabe destacar que entre 2000 y 2010 la disminución de la PEA en la actividad agrícola es cercano a los 2 puntos porcentuales, el menor porcentaje si se compara el decrecimiento en las décadas anteriores.

⁶³De acuerdo con el INEGI la PEA se refiere a todas las personas en edad de trabajar, o contaban con una ocupación durante el período de referencia o no contaban con una, pero estaban buscando emplearse con acciones específicas. Al primer grupo se les denomina ocupados y el segundo corresponde a los abiertamente desempleados. Cuando se analiza esta categoría por sector se refiere a las personas con las características mencionadas pero que se adscriben a una de las principales ramas productivas, en este sentido, las personas mencionan el trabajo que es considerado como la actividad principal, por lo que este dato oculta la pluriactividad.

Como se mostrará más adelante, a pesar de la reducción de la PEA este dato no se refleja en la superficie cultivada. Si bien este indicador muestra un ligera caída no se equipara a la disminución tan drástica de la PEA en la región. Una primera explicación es que existe una diferencia importante entre la adscripción laboral de los pobladores y las diversas y cambiantes actividades que realizan para su sobrevivencia, en este sentido se muestran varias aristas. Primero, a pesar de que se continúen realizando labores agrícolas algunos de los pobladores ya no se consideran “campesinos” o “agricultores”. Segundo, al no ser la agricultura el medio por el cual satisfagan sus necesidades no es considerada como la actividad principal. Tercero, para muchos pobladores que continúan sembrado lo hacen sólo para su autoconsumo, por lo que no obtienen ingresos monetarios, mismos que consiguen por medio de otras actividades. Por lo cual, la agricultura no es la actividad económica que los caracteriza. Y cuarto, si la pregunta para recabar la información correspondiente a la PEA se realiza fuera del ciclo agrícola o de los “tiempos” de trabajo agrícola, es muy probable que el entrevistado no se considere como trabajador agrícola.

Regresando a los datos que se muestran en el cuadro 5 es importante mencionar que, a pesar del crecimiento que ha tenido el sector secundario y terciario, éstos no han creado el suficiente número de empleos para los miles de jóvenes que se integran al mercado de trabajo y el gran número de adultos y ancianos que han sustituido la agricultura como actividad principal y que buscan otras opciones laborales. El gran contingente de mano de obra disponible en la región, ha sido un fenómeno que incide en la transformación del mercado de trabajo. Sin duda, la disposición de trabajadores, que ante la falta de alternativas laborales se emplean por un sueldo mínimo y que no cuentan con una cultura laboral industrial en materia de defensa de derechos laborales, es una de las ventajas competitivas en la región.

Los efectos de la liberación comercial, aunado a las políticas de desmantelamiento social y productivo, han tenido efectos negativos en la agricultura; prueba de ello es la falta de rentabilidad de esta actividad, y por ende, la búsqueda de otras alternativas laborales de los pobladores. Sin embargo, hay evidencia de una persistencia del cultivo de maíz, a pesar de que éste haya pasado a ser una actividad sostenida por actividades extraparcitarias.

Por otra parte, la diversidad de empleos que en la actualidad se observan en la región, obedecen a un intenso proceso de urbanización. En el Estado de México este proceso ha estado condicionado por su forma y situación geográfica, que con excepción de la parte sur, colinda con el Distrito Federal, constituyéndose históricamente como la zona receptora natural y directa de la influencia y expansión demográfica y económica de la Ciudad de México, y en el caso del Valle Mazahua, con la Ciudad de Toluca.

Como señala Aranda, el Estado de México ha cumplido la función de área complementaria, la cual se evidencia por el reabastecimiento de asentamiento poblacional que es el Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM). Dicha zona extendida sobre territorio de ambas entidades al margen de los límites político-administrativos; desbordamiento que, con los mismos rasgos, se ha dado en la instalación industrial, la red organizativa del comercio, la banca y los servicios; el abastecimiento de materias primas, insumos, bienes de consumo y recursos naturales (sobre todo agua) y humanos con que el Estado de México provee al área metropolitana (Aranda, 1998: 125-126).

Esta condición de frontera con la metrópoli, ha generado una fuerte dependencia con respecto a la capital nacional, de manera que gran parte de su desarrollo urbano e industrial ha sido por factores exógenos, particularmente provenientes de las necesidades de la capital. Procesos como la relocalización industrial y el incremento de inversión inmobiliaria tienen como origen la búsqueda de las ventajas de la entidad derivadas de la cercanía con la Ciudad de México.

El Estado de México es el más poblado del país y a pesar de que 58 de sus municipios pertenecen a la ZMCM y son declarados como “urbanos” existen aún elevadas densidades rurales en la región centro-este. La mezcla de espacios rurales y urbanos ha generado, al interior de la entidad, características relevantes en términos socioeconómicos y culturales aún entre los municipios no conurbados a las grandes ciudades. Como ejemplo se puede mencionar a los municipios de la región de estudio, los cuales, a pesar de no ser contiguos a la Ciudad de México o Toluca, su dinámica

social y económica ha estado estrechamente ligada a éstas; principalmente en términos de migración o movilidad laboral y relaciones comerciales.

Con lo anterior se puede observar que los procesos de urbanización, industrialización y crisis agrícola, acontecen en la región en su conjunto, sin embargo, al interior de ésta se pueden notar ciertas particularidades en estos procesos como se expone en el siguiente apartado.

3. Contrastes intraregionales.

En este apartado se realiza un análisis a nivel municipal, el objetivo es mostrar las diferencias importantes a nivel municipal y distinguir como han influido en la transformación regional. Estas diferencias están marcadas por la historia de cada municipio, por sus recursos naturales y humanos, por su componente demográfico y particularmente por los grupos políticos y económicos que ahí operan. De manera que existe una serie de contrastes intraregionales que son importantes para comprender cómo se forma y transforma el mercado de trabajo regional.

3.1 Jocotitlán: el inicio de la industria regional.

El municipio de Jocotitlán cuenta con una superficie territorial de 27,726 hectáreas, representando el 1.23% de la superficie estatal. Se integra por 56 localidades y una población total de 61, 204 (INEGI, 2010). El uso de suelo se distribuye de la siguiente manera, en el *Cuadro 6*:

Como se puede observar el uso de suelo está catalogado como agrícola, sin embargo, en términos de PEA los datos se invierten; para el año 2010 el 17.56% de la PEA se concentraba en las actividades primarias,

33.34% en las secundarias y 48.88% en las terciarias. Como se muestra en la siguiente gráfica no existe una reducción de las actividades agrícolas. En el sector secundario se observa una caída importante de cerca de quince puntos porcentuales. Esto como consecuencia de la pérdida de empleos por reestructuración productiva en IUSA. No se

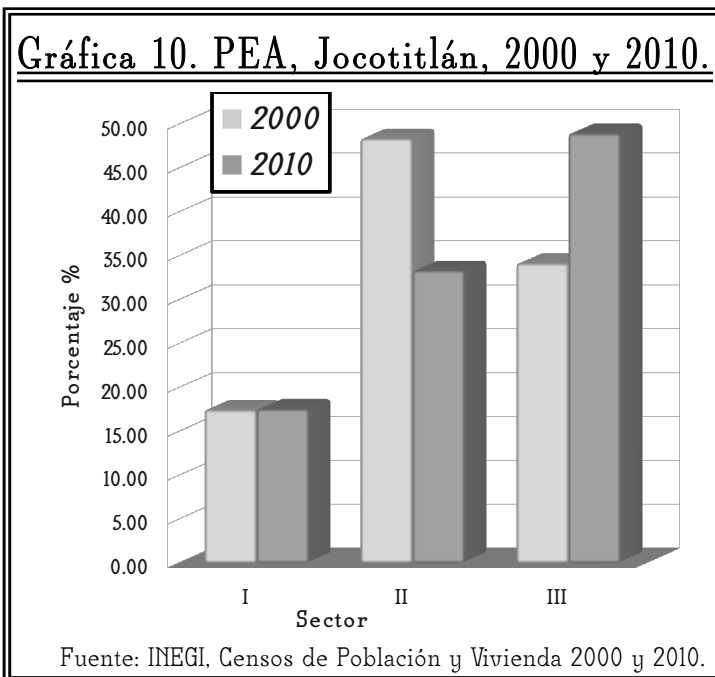
Cuadro 6. Distribución de uso de suelo, Jocotitlán.

USO DE SUELO	%
Agrícola	80.04
Urbano	7.8
Bosque	8.05
Pastizal	3.35
Otros	.76

Fuente: INEGI, Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, Jocotitlán, México, 2009.

tiene datos precisos acerca del número de empleados en este complejo industrial, sin embargo, un entrevistado que laboró en esta empresa comentó lo siguiente:

Trabajé cerca de 20 años en IUSA, estuve en varias áreas (...) empecé de mandadero en el área de calzad. Después me pasaron a lo que fue la elaboración de piezas de material eléctrico. Ahí duré bastante, después me ofrecieron de velador para el área de reparto y ahí duré hasta que me liquidaron hace tres años. Dijo el patrón que hubo cambios de administrador, pero salió mucha gente, yo digo que porque hay más competencia en lo que es el producto, y el lógico venden menos, producen menos, necesitan menos personal. Otros compañeros los liquidaron porque cerraron áreas, ahí hacían piezas para aviones o algo así, cerraron, entonces salió personal, muchos cientos, nos liquidaron.⁶⁴



Un gran número de pequeños productores no consideran el trabajo agrícola como su actividad principal, sobre todo si ésta es exclusivamente para el autoconsumo, como sucede en la mayoría de los casos, de manera que se puede estar generando un subregistro. Es decir, que aunque exista un gran número de pequeños productores agrícolas éstos no se consideran dentro del registro de la PEA en el

sector agrícola; este hecho sucede en el resto de los municipios. Un ejemplo de esto es el caso del Sr. Evaristo.

Quando pasan los censos y me preguntan ¿cuál es su ocupación? yo ya no digo campesino o agricultor, no, yo digo comerciante. Pero yo sigo sembrando, cada año no nos falta maíz, pero de ahí no vivo, me entiende, y sí, aunque en tiempo de siembra y cosecha le dedicamos todo el día...es difícil decirse agricultor. Ahora que si cuando hicieran su pregunta, fuera en cosecha a lo mejor si diría soy un agricultor- comerciante, pero no, esa respuesta no me la aceptarían, uno debe elegir, y si de comer y los gastos sale del comercio, pues soy comerciante...pero me siento campesino, me entiende.⁶⁵

⁶⁴Entrevista Señor Anastasio, La Concepción de los Baños, Ixtlahuaca, febrero 2010.

⁶⁵Entrevista al Sr. Evaristo (51 años) San Felipe del Progreso, 16 de mayo de 2010.

La actividad agrícola se mantiene pero cada vez más como una actividad secundaria. De hecho, fue en este municipio en donde se inició el cambio regional de la actividad agrícola a la industrial. Jocotitlán fue el municipio en el que se estableció el primer complejo industrial de la zona noroeste de la entidad, a principios de los cuarenta. Este suceso marcó, sin duda, el camino a seguir en la región, pues aprovechando las ventajas competitivas lograron, hasta el día de hoy, funcionar como un modelo exitoso de industria ubicada en un poblado rural.

Aunque hay que mencionar que para ese periodo establecer una industria fuera de las ciudades era algo extraordinario. Los sitios prioritarios para la localización industrial eran las ciudades, las cuales gozaban de infraestructura básica y personal capacitado, de manera que los espacios rurales no eran considerados zonas de atracción de capital industrial. Sin embargo, fue Jocotitlán el municipio elegido por Alejo Peralta para la construcción de lo que sería un modelo de complejo industrial: Industrias Unidas Sociedad Anónima, mejor conocida como IUSA-Pastejé.

El éxito de IUSA obedeció a varios factores, no obstante, considero que dos de los principales elementos a los que debe su prosperidad fueron: 1) las relaciones políticas de su fundador con la clase política mexicana, particularmente con líderes priistas, y 2) las condiciones demográficas de la época, ya que en el lugar prevalecía una población rural indígena que buscaba oportunidades de empleo, es decir, mano de obra barata. De otro modo no se puede explicar el exorbitante crecimiento que tuvo la empresa en sus primeros años. Muestra de este crecimiento, es el dato revelado en un obituario dedicado a Alejo Peralta publicado por *The Economist*:

La revolución industrial para Alejo Peralta llegó un poco tarde en el contexto internacional de la revolución industrial. Sin embargo, fue uno de los personajes que tuvo mucho interés en la promoción del desarrollo industrial del país. Su primer negocio fue establecido en 1939, de hecho él se reconocía como el primer hombre en iniciar la industrialización en México. Afirmación que no era del todo cierta, pero no se puede dejar de reconocer la tenacidad con la que actuó, claro con ayuda del gobierno (...) *Su primer empresa fue resultado de sus conocimientos en ingeniería y con un capital de \$650 (...) inició su negocio con dos empleados, producían una especie de candiles, después con el uso de otros materiales produjeron botones para ropa industrial. En 1943 el pequeño taller se había convertido en una empresa con 200 empleados, produciendo conductores y otros materiales eléctricos.* En 1997 cuando él muere, su empresa Industrias Unidas Sociedad Anónima (...) contaba con el control de más 100 empresas las cuales empleaban alrededor de 17,000 personas produciendo una variedad importante de productos como material eléctrico, bolígrafos, zapatos (y hasta hace poco avionetas).

Acumulando una riqueza que lo llevó a figurar entre las personas más ricas del país de acuerdo a la revista Forbes.⁶⁶ (The Economist, abril 17, 1997)

En este aspecto, vale la pena detenerse un poco en la historia y mencionar algunos datos relevantes de Alejo Peralta, los cuales revelan su estrecha relación con los gobiernos priistas. Pese a que él señalaba que IUSA era un ejemplo de desarrollo privado sin intervención del Estado,⁶⁷ sus vínculos políticos dejan entrever una relación casi proporcional entre su crecimiento económico y sus puestos en el gobierno.

En el periódico *The New York Times*, con motivo de la muerte de Peralta, publicó:

Peralta fue el arquetipo de la clase de empresarios nacidos durante la revolución mexicana que llegó a industrializar el país durante las décadas siguientes, trabajando en estrecha colaboración con el gobierno y por medio de la obtención de concesiones lucrativas que le brindaron los sucesivos presidentes y el Partido Revolucionario Institucional. (The New York Times, 10 de abril de 1997).

El PRI puso un especial interés en Alejo Peralta, quien hasta su muerte siguió fielmente la política de su partido. Su relación con los presidentes priistas implicaba, sin duda, cuestiones económicas, aunque también figuró como un importante personaje que contribuyó desde la política en diversas sendas y en algunos sucesos que marcaron la historia del país, así lo mencionan Sam Dillon, en un a columna alusiva a la muerte de Peralta:

El señor Peralta expandió el imperio de sus negocios significativamente durante la segunda guerra mundial, cuando se forjó una amistad con el presidente Manuel Ávila Camacho, y se aceleró durante la posguerra en la presidencia de Miguel Alemán Valdés, otro amigo cercano del joven industrial, en este periodo el país experimentó un rápido desarrollo industrial conocido como el milagro mexicano. En 1956, el presidente Adolfo Ruiz Cortines nombró a Peralta, director del Instituto Politécnico Nacional, *alma mater* de Peralta, quien dirigió el Instituto con una mano autoritaria, ejemplo de ello es que llamó a los soldados para dispersar una huelga estudiantil que estalló meses después de su nombramiento (...) También tuvo una participación importante como asesor de Gustavo Díaz Ordaz en uno de los episodios más oscuros de la historia moderna de México, cuando el ejército, actuando bajo las órdenes del gobierno, calculadamente abrió fuego contra una manifestación en la Plaza de Tlatelolco de la Ciudad de México en 1968. En una entrevista en 1992, Peralta defendió la masacre, afirmando que la estabilidad del país estaba bajo amenaza. En ese momento dijo: "te sientes mal porque hubo muchas víctimas, pero con el tiempo comprendes que esto fue necesario" con declaraciones de este tipo, era clara la estrecha

⁶⁶Es importante mencionar que su hijo fue el heredero del emporio construido por Peralta quien también es considerado en esta lista.

⁶⁷Gabino Govea dice que en entrevista con el ingeniero Peralta expresaba: "Perforamos los pozos y llevamos la energía eléctrica. Todo, todo lo hemos hecho con nuestros propios recursos. Ni el Estado, ni la federación nos ayudó en nada. Ni lo pedimos. Lo hemos hecho para demostrar que la empresa privada sí lo puede hacer. Hasta hace poco ni nos habían puesto el alumbrado. Todo lo hemos hecho nosotros" (Govea, 1990, citado en Escutia y Monroy, 2006: 197).

relación con el gobierno, particularmente con el PRI. Hay quienes afirman que Peralta fue un modelo de la relación entre el magnate y el gobierno, algo que se ha convertido en una relación común en México (*The New York Times*, 10 de abril de 1997).

Con las facilidades que le brindó el Estado, su empresa se instaló en lo que fuera la hacienda de Pastejé, dedicada a la crianza de toros de lidia, la cual fue adquirida por el empresario. Con una superficie de 1,363 hectáreas representando el 4.91% de la superficie municipal IUSA inició operaciones, así lo recuerda la Señora Esperanza, agricultora y comerciante de Ixtlahuaca:

Yo estaba muy chamaca cuando empezó IUSA, pero sí me recuerdo, también porque mi madre nos contaba, porque en un antes (sic) ella trabajó en la hacienda, esa era de un cacique que después se fue cuando se la vendió a los Peralta. Yo le decía a mi madre pues nomás (sic) cambiamos de cacique...con los Peralta. Pero ya comprada, cambio ahora sí que de giro, se hizo las fábricas. Bien recuerdo como en la mañana pasaba el camión recogiendo gente pa' (sic) la fábrica. Fue un cambio difícil, mucha gente duró muchos años trabajando ahí pero muchos no aguantaban, eran muchas horas. Pero la gente pobre tuvo oportunidad de un trabajo, mucha gente que no alcanzó tierras que de toda maneras se alquilaba, esa gente quedo ahí...y otra con tierra... pero que veía que ahí tenía un dinero seguro cada raya...ese es mi recuerdo.⁶⁸

Con la creación de IUSA se creó un flujo migratorio (commuters) de los habitantes de municipios aledaños a Jocotitlán, principalmente de Ixtlahuaca, San Felipe del Progreso y en menor medida de Atlacomulco. Su localización estratégica sobre la autopista de cuota Toluca-Atlacomulco, favoreció los desplazamientos, tanto de los trabajadores como de la materia prima y mercancía que ahí se producía. La instalación de fábricas generó efectos en la estructura y composición de la población ocupada, y en general, en un nuevo estilo de vida para los pobladores que en ese momento su principal actividad era la agricultura. El profesor Efraín González relata los cambios consecuencia de la creación de IUSA:

Tenía pocos años de iniciarme como maestro en el 60, empecé a trabajar en el 60, y las fábricas ya de lleno iniciaron como en el 66 y cambió la forma de vida de la gente, la gente trabajaba el campo, muchos iban a Toluca, a la Ciudad de México a buscar trabajo, gente que ya no regresaba... cuando llega esta fábrica, en cada familia empiezan a trabajar desde los 16, los 18 años, en cada familia hay 2 o 3 hijos trabajando, el ingreso aunque sea poquito se suma y ya cada quien se hace cargo de sus gastos, de todo, ya era más frecuente que la gente utilizara zapatos, las mujeres medias, vestiditos, todo eso viene con todo esto. Entonces se viene a dar un tipo de desarrollo, no se si bueno o malo...entonces el tipo de construcción empieza a ser diferente, ya no eran solamente las casitas de adobe, con teja (...) empieza a utilizarse el concreto, el block, las planchas grises de todas las casas, las

⁶⁸Entrevista Señora Esperanza (64 años) San Pedro de los Baños, Ixtlahuaca, febrero de 2010

*lozas, con el desorden y el gusto, la característica de cada quien, cada quien empieza a construir como quiere (...) así se empieza a dar el desarrollo, es el primer impacto que tiene y al principio pues sí, sube la gente, cambian algunas costumbres, incluso en el vestir, en el comer, en el divertirse, en el pasear, en todo, pero llega un momento en el que ¡no hay más desarrollo! ¡no hay más soluciones! siempre van a estar pagando lo mismo, viene el desaliento, viene todo, vienen los problemas también que hay en las zonas urbanas de las grandes ciudades y así es como yo lo veo...un fuerte cambio.*⁶⁹

La creación de una escuela especializada para la capacitación fabril dentro del complejo industrial fue otro de los factores que implicó una seria transformación en la actividad económica, y particularmente en el cambio de ocupación de los pobladores. El objetivo final de la escuela puede tener por lo menos dos lecturas, por una parte, se puede considerar una forma altruista de dar educación gratuita a los obreros indígenas en su gran mayoría; por otra parte, ha sido una estrategia para coptar mano de obra barata y disciplinada en exceso, además de capacitarla en función de los intereses de la empresa. Estos dos aspectos pueden identificarse en las distintas opiniones de los pobladores acerca del sistema educativo de Pastejé. Por ejemplo, en la entrevista con el señor Doroteo quien estudió la primaria en la escuela de Pastejé.

*Yo entré ya no tan joven a Pastejé, tenía yo como... casi los treinta... ahí me volví viejo. El trabajo... muy duro porque por 25 años trabajé de noche como velador haciéndole de todo, mandadero, cargador, de todo... se imagina, sin fiestas, sin descanso... bueno con vacaciones, vacaciones cortas y si necesitaba el dinero mejor ni las tomaba. Pero ahí tuve oportunidad de estudiar, de aprender a leer, escribir, las matemáticas. Ahora estoy de vuelta en el campo, ya viejo, pero tengo mis estudios. Mis padres no me hubieran podido dar el estudio, ellos eran muy pobres, que iba alcanzar para cuaderno o lápiz, no... ahí me dieron educación.*⁷⁰

En otro testimonio del profesor Efraín se muestra otro aspecto:

*Ahí hay una escuela con una características particulares, bueno, en el jardín de niños los reciben desde los 3, 4 años a los 6, después la primaria la estudian en 4 años, la secundaria la estudian en 2 años y un año de preparatoria, bachillerato o capacitación, supongamos que de la primaria entran de 6 más 4 salen de 10 años de la primaria, de 12 años de la secundaria, y 13 o 14 años póngale bien con bachillerato, salen como obreros capacitados, pero a dónde más que ahí van a tener trabajo (...) se oye medio feo pero se podría decir que la escuela es fábrica de obreros, es una disciplina muy rígida, horarios jornadas de trabajo porque entran a las 8:00 de la mañana, salen a las 5:30 de la tarde los niños (...) disciplina rígida muy autoritarios, que mejor característica de un obrero, obediente, jornadas largas*⁷¹

⁶⁹Entrevista Profesor Efraín González Sánchez, Ixtlahuaca, 6 de mayo de 2010

⁷⁰Entrevista Sr. Doroteo, subdelegado de la Concepción de los Baños, Ixtlahuaca, 13 de mayo de 2010.

⁷¹Entrevista Profesor Efraín González Sánchez, Ixtlahuaca, 6 de mayo de 2010

La necesidad de contar con personal capacitado que pudiera sostener la producción era una prioridad, más aún cuando la mayoría de los obreros provenía de las comunidades indígenas en donde hay altos grados de analfabetismo. Para ello, y con la experiencia de un ex-rector del Politécnico, se creó un esquema de educación sumamente rígido y orientados a la capacitación técnica fabril junto con el aprendizaje de normas y valores de la empresa. En un principio fueron los obreros los que en sus horas libres y días de descanso acudían a la escuela. Posteriormente se incorporaron los hijos de los obreros, quienes tenían acceso desde preescolar hasta la instrucción técnica y terminados sus estudios técnicos obtenían un espacio laboral seguro en alguna de las fábricas de Pastejé. Una vez más este sistema pudo ser ejecutado gracias al apoyo del gobierno quien, aunque no invirtió recursos directos, por medio de la Secretaria de Educación Pública otorgaron los permisos para operar. Incluso la autorización para la reducción de los años en los que se cursa normalmente la educación básica, como se menciona en la entrevista.

Peralta consiguió que la SEP permitiera que la primaria se cursara en 4 años en vez de 6, con horarios de 8 horas diarias, casi sin vacaciones y con actividades de educación física, artística y técnicas de cultivo, asistiendo 280 días de clase, con doble jornada y trabajo sabatino, con un total de 2,056 horas al año. Como complemento, se estableció una secundaria que se cursaba en 2 años (...) Con el apoyo de su hijo Ernesto, don Alejo creó la Escuela de Capacitación Técnica Industrial con el objetivo de vincular la formación técnica con el sector productivo. En los sistemas de capacitación y organización reciben, desde los años sesenta, clases sobre relaciones laborales y aprendizaje, así como de orden y la disciplina. La unidad educativa tiene 750 alumnos (...) todo esto conforma la Unidad Educativa Ernesto Peralta (Escutia y Monroy, 2006: 198).

Es importante mencionar que, dado el interés por mantener la mano de obra “cautiva”, la educación que brindan está más relacionada con tecnología básica. Dado el plan de estudios tan específico, muchos de los estudiantes egresados de ese sistema tienen pocas alternativas de emplearse en industrias más avanzadas o continuar sus estudios. Con mano de obra barata y además educada de acuerdo a las necesidades de la empresa, IUSA se consolidó con gran éxito como un complejo industrial privado en una zona rural que poco a poco daría visos periurbanos. Esto es sólo un ejemplo de cómo operan los poderes locales en la conformación y transformación del espacio, en este caso concretamente en el mercado de trabajo. Si bien IUSA ha significado para muchos pobladores de Jocotitlán, y de los municipios

vecinos, una oportunidad laboral cercana y con posibilidades de obtener una mejor calidad de vida que la que tiene siendo agricultores. Pero para otros éste ha sido el ejemplo más claro de las relaciones de poder y de los nuevos cacicazgos entre las cúpulas políticas más importantes de la entidad y del país relacionadas con el PRI.

3.2 Atlacomulco: el núcleo del poder.

Cuadro 7. Distribución de uso de suelo, Atlacomulco.

USO DE SUELO	%
Agrícola	54.35
Urbano	8.71
Bosque	13.13
Pastizal	18.4
Otros	5.41

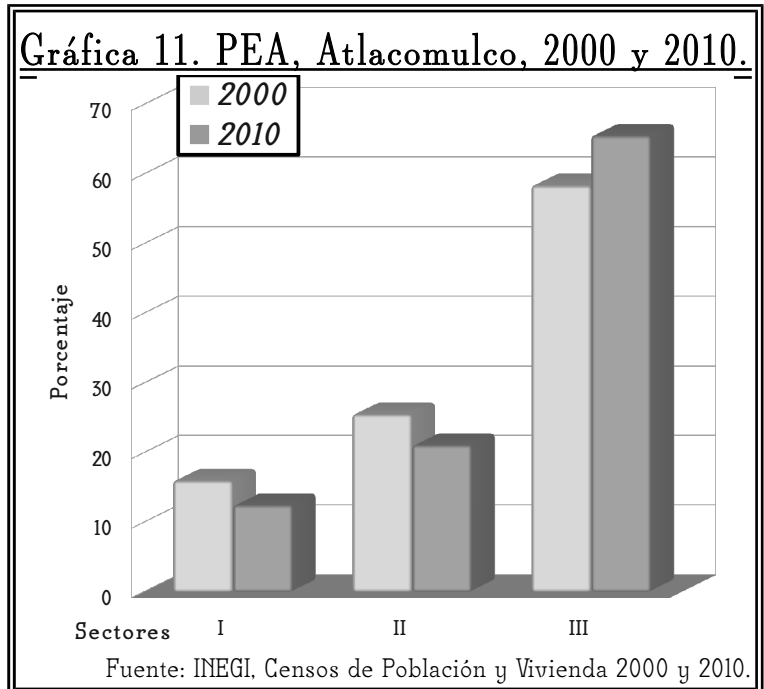
Fuente: INEGI, Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, Atlacomulco, México, 2009

El municipio de Atlacomulco cuenta con una superficie territorial de 25,789 hectáreas, representando el 1.14% de la superficie estatal. Esta integrado por 69 localidades y una población total de 93,718 habitantes (INEGI, 2010). El uso de suelo se distribuye de la siguiente manera, en el *Cuadro 7*:

Como se puede apreciar, también cuenta con un importante porcentaje en uso de suelo agrícola, pero al igual que en Jocotitlán la PEA está concentrada en los sectores secundario y terciario. Para el año 2000 el

sector terciario concentraba el 58.42% de la PEA, mientras los sectores secundario y primario representan el 25.56% y 16.02% respectivamente. Los datos del último Censo Nacional señalan que para el 2010 la PEA ocupada en el sector agrícola representa el 12.50% experimentando una reducción de 3.52 puntos porcentuales; el sector secundario también se redujo a 21.14%, esto es, 4.42 puntos menos que en el registro de 2000. El sector terciario tuvo un repunte significativo, concentrando el 65.59% esto representa un aumento, de 7.17 puntos porcentuales en diez años. Estas variaciones en los sectores se pueden observar de mejor manera en la *Gráfica 11*.

A pesar de que Atlacomulco cuenta con un parque industrial, la actividad principal de los pobladores residentes es el comercio, y una parte la integran los servicios públicos, ya que en este municipio se concentran las oficinas gubernamentales que brindan servicios a los municipios aledaños, siendo así el centro de operaciones regionales en aspectos como agricultura, ganadería, salud, educación y cuestiones



ministeriales. Aunque en cada municipio existen dependencias del gobierno para realizar trámites como, por ejemplo, los relacionados con la actividad agropecuaria, los pobladores se tienen que trasladar a Atlacomulco, ya que ahí se ubican las oficinas centrales de la SEDAGRO. De la misma forma pasa con algunas clínicas de salud y escuelas.

El desplazamiento de la población para realizar trámites de distinta índole, así como por servicios educativos o de salud han influido en el incremento del comercio. Un número importante de personas de las comunidades aledañas que se dedican al comercio informal, se trasladan a diario a las plazas, calles y mercados informales, como se puede observar a lo largo de las calles que integran la cabecera municipal y en las puertas de las principales oficinas de gobierno. La licenciada Guadalupe, funcionaría del municipio, pone de manifiesto el papel central de este municipio en la región como un espacio de atracción económica:

Atlacomulco para muchos es como la Ciudad de México ¿por qué? Porque aquí se concentran muchas actividades, para empezar la gente tiene que venir aquí para hacer muchos trámites del gobierno, aquí hay más escuelas, las clínicas de salud más grandes, muchos vienen a tomar cursos de capacitación, por ejemplo, aquí es la oficina sede de las oficinas estatales de empleo, puedes encontrar de todo, entonces como tiene que venir la gente por trámites como le digo, ha crecido mucho el comercio, lamentablemente ha crecido más el comercio informal (...) también

*vienen otras gentes, incluso de Michoacán, porque ya está muy cerca, porque encuentran oportunidades de trabajo en las fábricas o en otros lugares (...)*⁷²

Como lo señala la entrevistada, en el municipio se presenta la migración ya sea permanente o temporal de pobladores del estado de Michoacán, orientada a la búsqueda de empleo en la industria y comercio. La oferta generada en el parque industrial de Atlacomulco es ocupada principalmente por pobladores de otros municipios como San Felipe del Progreso, San José del Rincón e incluso por personas de municipios más alejados como Acambay o El Oro. Un ejemplo de ello es la señora Ernestina quien migró en búsqueda de mejores condiciones de vida:

*Me vine de Michoacán hace como 15 años, mi esposo sí es de San Pedro, (localidad de Ixtlahuaca), él trabajó en IUSA, después se dedicó al comercio, ahí fue donde me conocí. Ya después me vine porque en mi pueblo ni para las tortillas y aquí como estamos más cerca de la ciudad hay otras oportunidades. Cuando llegué entré a trabajar en una fábrica de Atlacomulco, ahí se trabaja lo que son plásticos industriales. Fue fácil entrar porque no piden papeles de estudio, yo ni leer sé, estuve varios años pero pagan poco y el horario es pesado, más cuando doblas turno. Ahora mejor me dedico al comercio, no me va tan mal y es más tranquilo, veo a mis hijos.*⁷³

Joaquín es originario de Atlacomulco, sin embargo, su trabajo en la fábrica le permite conocer los múltiples lugares de donde vienen los obreros:

*En esta fábrica viene mucha gente de las comunidades, San Pedro, La Concha, Santa Ana...de otros municipios, más de San Felipe y de Ixtlahuaca, por eso es que están los camiones formados porque se van a las comunidades (...) La mayoría de las muchachas y hombres también tienen poca preparación, entonces es difícil encontrar otro trabajo (...) yo también pienso que se vienen aquí porque en sus comunidades no hay trabajo, y el poco que hay es para gente más preparada, ya hasta para atender un negocio te piden mínimo secundaria sino hasta preparatoria (...) yo soy de Atlacomulco mi trabajo es de supervisor, algo más calificado, los de las comunidades pues a coser no hay de otra.*⁷⁴

La infraestructura carretera ha permitido que el desplazamiento entre Atlacomulco y los municipios aledaños sea más rápido; esto le imprime un mayor dinamismo que en el resto de los municipios. La existencia, tanto de una mayor infraestructura urbana como de servicios, no sólo obedece a posición estratégica, como lo mencionan algunos funcionarios municipales, el desarrollo económico del municipio también tiene su origen en la conformación histórica de redes locales de poder y como consecuencia

⁷²Entrevista Lic. Guadalupe Serrano, Desarrollo Económico, Atlacomulco, 15 de febrero de 2010.

⁷³Entrevista Sra. Ernestina Almeda, San Pedro de los Baños, 18 de mayo de 2010.

⁷⁴Entrevista a Joaquín Mendoza, Supervisor de una fábrica de confección, Atlacomulco, 22 de mayo de 2010.

de ésta las decisiones políticas, las cuales han favorecido el crecimiento económico del municipio. Este elemento sociohistórico y político es de suma importancia para comprender el desarrollo de las actividades productivas, la transformación y apropiación del territorio al interior del municipio y en la región.

La existencia de variables históricas y políticas permiten entender por qué se ha invertido más en infraestructura en este municipio en comparación de otros municipios cercanos, por ejemplo en Ixtlahuaca, municipio que cuenta con más población, mayor superficie de suelo urbano y actualmente con la creación de parques industriales, presenta un incremento importante en la inversión privada. En este aspecto algunos pobladores y funcionarios de municipios aledaños señalan que existe cierta parcialidad en la asignación de recursos. Por ejemplo, el caso de un excomisario ejidal quien tuvo graves problemas con funcionarios de la SEDAGRO por hacer evidente este aspecto:

A los de Atlaco se les da más facilidad sobre todo a los medianos productores, yo lo veo en la SEDAGRO, el subsidio del fertilizante, el apoyo de los tractores les dan prioridad a ellos porque tienen más hectáreas, no todos claro, en Atlaco también hay jodidos, más en las comunidades indígenas, pero hay familias reconocidas que les ayudan más ahí tiene el chisme que se hizo con los Peña, que se desviaba dinero del Procampo. También como son grupos políticos tienen su gente, los que les dan votos, les apoyan más, si son priistas que mejor. Ahora el problema es que se asigna por región, nosotros pertenecemos a la región de Atlacomulco aunque somos de Ixtlahuaca, entonces no hay autonomía en cada municipio porque son recursos estatales y federales, entonces ahí es donde se da el favoritismo.⁷⁵

La presencia de redes de poder local en el municipio se han encarnado en el llamado *Grupo Atlacomulco*, vale la pena detenerse un poco en lo que históricamente ha significado este grupo político, no sólo para el municipio sino para la región e inclusive para el país. Como primer punto es importante mencionar que la existencia de este grupo ha causado importantes debates dentro de la academia entre los que aseguran su existencia (Arreola, 1995; Monroy, Pérez y García, 2008; Maldonado, 2003; Schmidt y Mendieta, 2002; Santillan, 2007, por mencionar algunos); y los que señalan que es solamente un mito o que se ha sobredimensionado su capacidad en la toma de decisiones (Hernández, 1998 y Morales 2006).

El propósito de esta investigación no es aclarar dicho debate, no obstante, y de acuerdo al trabajo cualitativo realizado en la región, no se puede negar la existencia del

⁷⁵Entrevista con un excomisario ejidal, Ixtlahuaca, 24 de febrero de 2011.

Grupo Atlacomulco, ya que es reconocido por los pobladores y principalmente por los funcionarios de diversas dependencias. De la misma forma existe un reconocimiento tácito de apellidos de familias atlacomulquenses con importantes negocios y reconocidas por sus nexos con este grupo, como son los Huitrón, Del Mazo, Colín, Vélez y Monroy. Así lo menciona don Ángel:

Se oye hablar desde mucho del Grupo Atlacomulco, pero ya desde antes uno sabe que hay gente importante de la política en Atlaco. Porque de ahí han salido gobernadores, diputados, senadores, políticos importantes. Ahí dicen esta la mafia...los empoderados. De ahí también son familias que se conocen porque muy antes, no se si ahora, eran los caciques, muchos iban a pedirles favores porque tenían buenas relaciones con el gobierno o porque es gente acomodada, como los Huitrón, los Monroy. Todavía sus familias ocupan puestos en el municipio, directores de escuelas, en el DIF, en dependencias del gobierno, se les hace fácil por el apellido.⁷⁶

Un caso interesante es el de Leticia, quien obtuvo un trabajo como secretaria en una dependencia gubernamental gracia a una confusión con su apellido, así lo relata ella:

Me apellido Huitrón, pero no de los de Atlacomulco, yo soy de San Bartolo Morelos. El apellido me ha ayudado bastante, con decirte que este trabajo lo tengo por eso, porque piensan que soy de los Huitrón de aquí. Cuando traje mi solicitud, como era para secretaria... me pregunto la encargada ¿eres Huitrón?, le conteste que sí, no le mentí, soy Huitrón no, ya después me enteré que fue una confusión. Pero ahora de burla les digo, ya se chingaron porque ya tengo el trabajo y ahora si me despiden me indemnizan. Y es que esa familia es muy importante, dicen que tiene relaciones con el gobernador porque él también es de Atlacomulco... entonces todos quieren quedar bien con las familias importantes de aquí.⁷⁷

Para autores como Arreola (1995) el grupo Atlacomulco puede ser entendido a partir del seguimiento de una red política iniciada con el gobierno de Isidro Fabela (1942), quien consolidó una corriente política fuerte que a lo largo de los años se convertiría en la élite política privilegiada a la hora de decidir y asumir posiciones de poder en el estado (Arreola, 1995: 199) También añade que el nombre del grupo es atribuido a que una parte importante de sus miembros son originarios del municipio de Atlacomulco, aunque la corriente o red política se extiende más allá de la entidad gracias a las relaciones de parentesco, compadrazgo y amistad.

⁷⁶Entrevista Sr. Ángel (58 años) Comerciante y agricultor, Atlacomulco, 18 de febrero de 2010.

⁷⁷Entrevista con Elizabeth Huitrón, secretaria, Atlacomulco, diciembre 2007.

La participación del Grupo Atlacomulco, concretamente la ocupación de puestos públicos de algunos de sus integrantes, atraviesa por diversas escalas de poder, tanto locales como regionales e incluso nacionales. De acuerdo a Monroy, Pérez y García (2008) la existencia de este grupo ha sido factor clave en la transformación del municipio, permitiendo la reproducción de las relaciones de poder, tanto en su vertiente política como económica y su consecuente dinámica socioeconómica. Desde su creación se tiene evidencia de una presencia significativa de políticos de Atlacomulco en el gabinete del gobierno del Estado de México, como funcionarios estatales, en legislaturas o en presidencias municipales. Un dato importante es que casi todos los gobernadores del Estado de México incorporan en su periodo una porción significativa de políticos nacidos en Atlacomulco. Los casos más emblemáticos fueron la gubernatura de Isidro Fabela y Arturo Montiel, ambos originarios de Atlacomulco, que no sólo promovieron políticamente a sus coterráneos, sino que incluso designaron a sus sucesores. Actualmente el exgobernador Enrique Peña Nieto también es originario de Atlacomulco.

Esta red de poder ha contribuido a la modificación del espacio en el municipio; como se mencionó en el primer capítulo, el poder local y sus relaciones son de suma importancia para la articulación o desarticulación de un espacio determinado, tanto por la vía del dominio del territorio como por la vía de la apropiación y gestión de los recursos existentes. Este planteamiento tiene sentido en esta investigación, concretamente en este caso de estudio, ya que existe evidencia empírica de la apropiación del territorio por parte de un grupo, el cual ha adecuado los recursos existentes en el municipio para cumplir sus objetivos. Esta apropiación y transformación se efectúa a través de las relaciones, directas e indirectas, con los agentes del poder que lo facilitan.

Un caso concreto es el del parque industrial de Atlacomulco, creado en la década de los noventa por un grupo de empresarios a quienes el gobierno municipal y estatal les otorgaron facilidades, principalmente en términos de licencias de uso de suelo y exenciones fiscales. Fue el segundo parque industrial de la región después del de IUSA, y al igual que éste fue con inversión privada.

A partir de entrevistas con miembros de la Asociación de Industriales se desprenden varias ideas, la primera es que esta inversión bien pudo realizarse en Ixtlahuaca en donde ofrecían las mismas oportunidades para su instalación, sin embargo, Atlacomulco otorgaba mejores ventajas en materia de infraestructura carretera además del “peso” político de algunas familias de Atlacomulco.

En cuanto a la infraestructura carretera se menciona a la autopista que conecta con Toluca y con el Bajío como una ventaja, ya que permitió crear canales de abastecimiento y comercio. En términos de mano de obra también había una ventaja ya que su ubicación permitiría que pobladores de San Felipe del Progreso y San José del Rincón lo ubicaran como una alternativa de trabajo. Como se analizará más adelante son estos dos municipios los que proveen de mano de obra a los parques industriales de la región.

3.3 Ixtlahuaca: crecimiento industrial en el valle mazahua.

Cuadro 8. Distribución de uso de suelo, Ixtlahuaca.

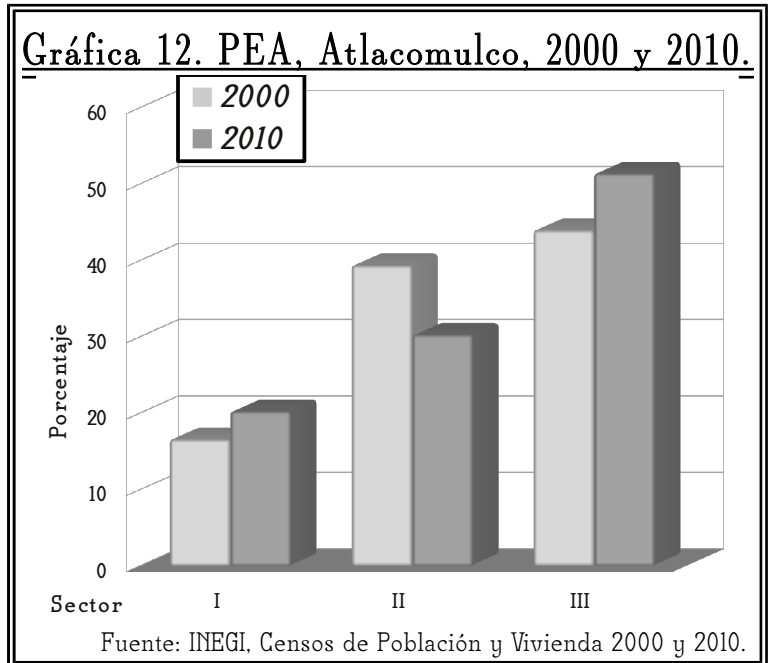
USO DE SUELO	%
Agrícola	62.38
Urbano	27.89
Bosque	2.25
Pastizal	5.79
Otros	1.69

Fuente: INEGI, Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, Ixtlahuaca, México, 2009.

El municipio de Ixtlahuaca tiene una superficie territorial de 27,268 hectáreas, representando el 1.48% de la superficie estatal. Esta integrado por 62 localidades y una población total de 141, 482 habitantes (INEGI, 2010) . El uso de suelo se distribuye como se muestra en el *Cuadro 8*.

Al igual que en los municipios de Jocotitlán y Atlacomulco el uso de suelo agrícola es muy significativo y un dato relevante es que la PEA en este sector tuvo un aumento entre el 2000 y 2010 de cerca de cuatro puntos porcentuales. El sector secundario experimentó una reducción de nueve puntos. El sector que más se ha incrementado es el terciario, con ocho puntos porcentuales, como se muestra en la *Gráfica 12*.

En Ixtlahuaca una de las principales actividades de larga data ha sido el comercio, el cual sigue incrementándose notablemente. Sin embargo, para efectos de este trabajo, se enfatizará el análisis en la industria, que aunque ha tenido dificultades en su consolidación se ha tratado de impulsar de manera importante. Prueba de ello fue el establecimiento del parque industrial “Hermandad del Estado de México”, el cual ha significado para muchos



pobladores una alternativa de empleo cercana a su lugar de residencia. Por ejemplo, las empresas dedicadas a la confección que ahí se ubican son las que más mano de obra atraen, con una plantilla laboral de cerca de 2000 trabajadores en sus distintas áreas.

Los cambios recientes en los mercados de trabajo del municipio obedecen a las transformaciones económicas de la región, esto es, a las inversiones privadas y gubernamentales orientadas al sector industrial. Las inversiones que se han hecho son consecuencia de los acuerdos derivados de la firma del TLCAN, en el Estado de México destacan tres corredores creados a partir del acuerdo: Zinacatepec-Lerma, Toluca-Lerma y actualmente el corredor Atlacomulco-Ixtlahuaca-Jilotepec.

El argumento para la instalación de estos parques fue que se incrementaría el dinamismo de la economía regional generando una integración productiva horizontal entre las empresas y proveedores locales. Sin embargo, en el caso de Ixtlahuaca, a diferencia de otros parques en donde se ha promovido el proceso de “*paquete completo*”⁷⁸, existe un claro predominio de *procesos de ensamble*, esto es, los empresarios que proveen de materia prima, diseños⁷⁹ y maquinaria, usualmente

⁷⁸ Por paquete completo se entiende la integración de todos los segmentos que conforman la producción de prendas de vestir, esto es fibras-textil-vestido-otros.

⁷⁹En la empresa a la que se tuvo acceso, el diseño es elaborado ahí, sin embargo, la diseñadora es de origen

provenientes del extranjero, para que en la fábrica se concreten a unir las distintas piezas que darán forma al artículo, el cual será exportado para su venta final en los Estados Unidos y Canadá. En este proceso los pobladores son integrados dentro de la cadena productiva únicamente mediante su fuerza de trabajo.

La experiencia del trabajo industrial en empresas instaladas en el municipio comienza a mediados de los noventa, aunque existen casos de personas que, como en los otros municipios, ya tenían experiencia fabril por su empleo en IUSA o en el parque de Atlacomulco. Hasta hace no muchos años, pocos eran los pobladores que veían como alternativa el emplearse en las fábricas, ya sea porque de otras actividades podían lograr su sustento, o porque la migración intraurbana, es decir, el desplazamiento hacia las fábricas, les implicaba costos (económicos y sociales) que no querían o podían asumir. Esto ha cambiado sobre todo entre los jóvenes, hombres y mujeres, que han encontrado en el trabajo de la maquila una opción para adquirir ingresos, y para muchos de ellos la oportunidad de aprender “un oficio” de manera informal.

El crecimiento del sector industrial en el municipio obedece, desde mi punto de vista, principalmente a tres aspectos:

- Estímulos fiscales por parte del gobierno estatal y municipal.
- Disponibilidad de espacios estratégicos para el establecimiento de las empresas en mayor medida por la dotación de infraestructura eléctrica y carretera.
- Reserva de mano de obra joven y poco calificada, con poca experiencia laboral.

Con respecto a los dos primeros puntos, se puede decir que Ixtlahuaca ha sido uno de los municipios dentro de la región que ha recibido inversiones para la creación de infraestructura relacionada con los parques industriales. La disponibilidad de espacios en los cuales pueden invertir se ha hecho una propaganda para el gobierno local; así lo menciona un funcionario de alto nivel, quien pidió el anonimato:

Ixtlahuaca, tierra de indígenas (...) ahora está progresando. En los últimos años se ha hecho un gran esfuerzo por parte de esta administración para que se promueva la inversión nacional y extranjera. La idea es atraer inversionistas para que creen fuentes de empleo en el municipio y así la gente que, aunque esté escasa de estudios, pueda tener un empleo y así no tenga que migrar. Como vio, no se si canadiense que fue contratada desde la matriz en EU.

conocía antes, pero ahora ya se hizo el bulevard, hay más calles pavimentadas, así ya pueden entrar sin tanto problema los trailers que traen la materia para la producción.

Desde las oficinas gubernamentales predomina la idea de que las políticas tienen que orientarse a la inversión de otros sectores económicos distintos al agrícola, a pesar de que en el municipio parte importante de la población continúa sembrando sus tierras, e incluso algunos de los funcionarios municipales que se entrevistaron, continúan sembrando maíz.

A pesar de la falta de un plan de desarrollo económico que esté totalmente orientado al sector industrial, parece estar creciendo sin tanta planificación. Y es que, como menciona otro funcionario, los recursos para este rubro son insuficientes, por lo que, según ellos, se tiene que motivar a los empresarios por medio de estímulos “poco convencionales”.

En comparación con Atlacomulco, hay menos recursos para el estímulo de parques industriales, pero aún con las limitaciones, nuestro parque sí está al cien, y vamos por otro. Si es verdad que no tenemos todo lo que se necesita en el parque, hay que dar mantenimiento, pero eso también le corresponde al FIDEPAR. Entonces es un trabajo en conjunto, pero el problema es que no sueltan los recursos. Y nosotros estamos limitados, entonces para que no se nos vaya la inversión, estamos condonando cuotas por apertura, y bajando costos en algunos servicios, hacemos trámites express, y tratamos de no estar molestando con visitas de rutina... los dejamos trabajar.

Pesé a las quejas de los funcionarios acerca de los pocos recursos que se destinan para incentivar el desarrollo industrial, ellos logran detectar importantes ventajas en el municipio. Entre éstas destacan la cercanía con Jocotitlan y Atlacomulco, municipios que se han caracterizado por la incidencia de la industria. Otra de las ventajas es que Ixtlahuaca se ha considerado, históricamente, un centro de importante dinamismo social y económico en todo el Valle Mazahua.

Un aspecto que ha contribuido a dicho dinamismo es la infraestructura carretera. Como se muestra en el mapa Ixtlahuaca es un punto intermedio entre Atlacomulco, principal centro de operaciones gubernamentales de la región, y Toluca, la capital. Estos tres municipios están interconectados por la carretera federal Ixtlahuaca de Rayón- Toluca y la carretera Ixtlahuaca de Rayón-Atlacomulco. Es importante mencionar que al ser unos de los principales nodos económicos y culturales de la

región, existe un constante desplazamiento de pobladores provenientes de municipios como San Felipe del Progreso y San José del Rincón. En la actualidad, el desplazamiento es mucho más rápido que hace un par de años, debido al incremento de transporte colectivo y por el mejoramiento de la carretera Ixtlahuaca a San Felipe del Progreso.

El tercer elemento se refiere a la disponibilidad de mano de obra. En este aspecto Ixtlahuaca es uno de los municipios de la entidad que se considera indígena; de acuerdo al INEGI (2010) de los 141 482 habitantes del municipio, 19 973 se consideran indígenas, lo que representa el 14.12%.

Desafortunadamente, como en otras partes de México, los pueblos indígenas presentan altos índices de analfabetismo, marginación y pobreza. De acuerdo con la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) el porcentaje de analfabetismo en el municipio de Ixtlahuaca es de 8.4%, el cual aumenta de manera importante cuando sólo se contempla a la población indígena, elevándose a 14.7% el total de personas que no sabe leer ni escribir.

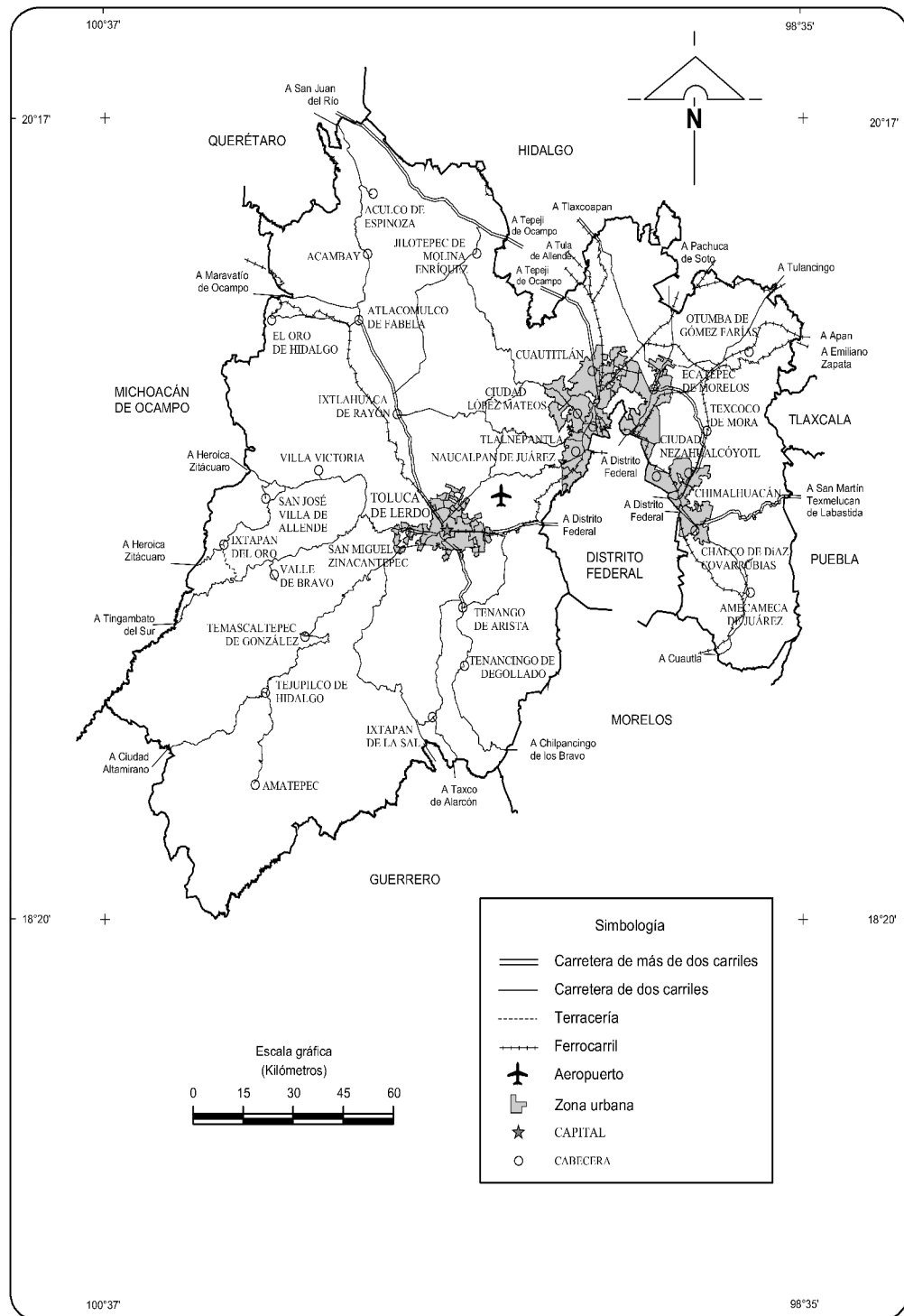
De acuerdo a las entrevistas realizadas a trabajadores de las maquiladoras y talleres de confección, la gran mayoría sólo concluyó la primaria. Estos datos se corroboraron con la entrevista al encargado de recursos humanos de una importante maquiladora de confección quien señaló que “La mayoría de los empleados vienen de las comunidades, son gente pobre y poco preparada, algunos...bueno casi siempre son algunas, no saben leer ni escribir. Y unos cuántos tienen la secundaria completa”⁸⁰

El rezago educativo está acompañado de altos niveles de marginación en cuanto a servicios urbanos y de salud. Por poner un ejemplo, de los 126, 505 habitantes, 84 677 no son derechohabientes en el sistema de salud, lo que representa el 66.93% de la población. En cuanto a servicios, aunque sólo el 5% de las viviendas no cuenta con energía eléctrica, el 54% no cuenta con drenaje y el 29.5% no tiene acceso a agua por red de agua potable (a pesar de ser parte de la zona de extracción de agua que opera el Sistema de Aguas de la Ciudad de México) Otro dato importante que muestra esta vulnerabilidad social y económica en la actualidad es que de las 25 754 viviendas sólo

⁸⁰Sra. Guadalupe, Oficina de empleo de Ixtlahuaca, Ixtlahuaca, Estado de México, Mayo de 2010.

1 412 cuentan con una computadora, es decir sólo un 5.4% tiene acceso a ésta tecnología en su hogar (CDI, 2005)

Mapa 6. Infraestructura carretera.



Fuente: Anuario Estadístico para el Estado de México, INEGI, 2009.

Estos datos revelan al menos dos aspectos significativos, por una parte da cuenta de los niveles de pobreza en los que se encuentra buena parte de la población del municipio; por otra, estas condiciones han hecho que las empresas que ahí se establecen sean polos de atracción de mano de obra poco calificada, ya sea para el municipio o para otros municipios aledaños como San Felipe del Progreso y San José del Rincón.

3.4 San Felipe del Progreso y San José del Rincón: dinamismo agrícola y comercial de la región.

El municipio de San Felipe del Progreso cuenta con una superficie territorial de 36 815 hectáreas, ocupando el 1.63% de la superficie del estado. Esta integrado por 86 localidades y una población total de 121, 396 habitantes. Mientras que el municipio de San José del Rincón tiene una superficie territorial de 49, 225 hectáreas, ocupando el 2.2% de la superficie de la entidad; se integra por 127 localidades y alberga una población de 91,345 habitantes. Es importante recordar que el municipio de San José del Rincón, pertenecía hasta 2002 a San Felipe del Progreso, por lo que no existe información estadística antes de ese año. El uso de suelo de los dos municipios se distribuye como se observa en el *Cuadro 9*.

Como se muestra en el cuadro sobre la distribución del uso de suelo, la superficie agrícola es muy importante, ocupando más del 50% de la superficie en ambos municipios. En cuanto a la zona urbana, San Felipe cuenta con el 15% de su superficie; mientras que sólo cerca del 2% es suelo urbano en San José; básicamente reducido al casco urbano.

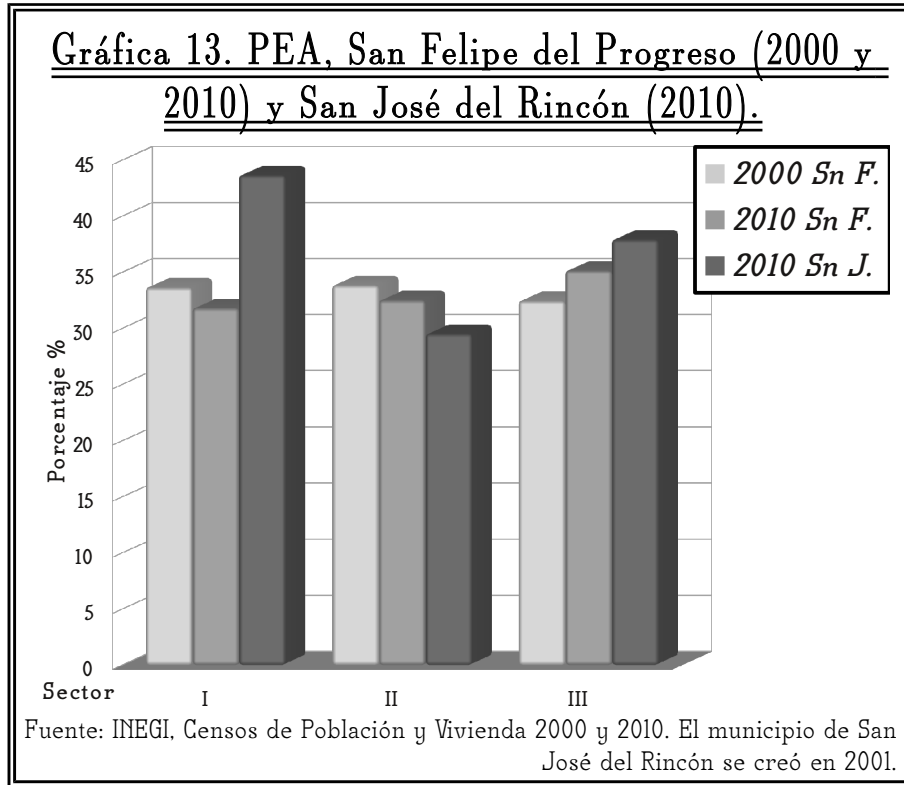
Cabe apuntar la importancia de suelo forestal en San José con el 29.29% de su superficie, lo que se refleja en las actividades económicas; como se mostrará más adelante es el único municipio en donde trabajos como ebanista, leñador y carpinteros son significativos.

Cuadro 9. Distribución de uso de suelo en San Felipe del Progreso y San José del Rincón

USO DE SUELO	SAN FELIPE%	SAN JOSÉ %
Agrícola	58.37	64.83
Urbano	15	1.93
Bosque	5.68	29.29
Pastizal	18.69	3.95
Otros	2.26	0

Fuente: INEGI, Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, San Felipe del Progresos, México, 2009; y Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, San José del Rincón, México, 2009.

Si bien no existe una correspondencia lineal entre el uso de suelo y la actividad económica, el tener claridad sobre el territorio ayuda a comprender la importancia de ciertas actividades económicas pues, como se expuso en el primer capítulo, todas las actividades humanas están ancladas en un territorio determinado, de ahí la importancia de tener un panorama general del uso de suelo.



Si se analiza la PEA en conjunto con el uso de suelo, se puede observar cierta correspondencia; por ejemplo, en el caso de la actividades primarias en estos municipios son de las más altas dentro de la región, con porcentajes superiores al 30% en el caso de San Felipe, y de más del 40% en San José. Como se muestra en la Gráfica 13.

Un aspecto que resalta en el caso de San Felipe es que no existe un sector predominante. Los tres sectores representan cifras entre el 30% y 35%. Comparando las cifras de 2000 y 2010 en este municipio se observa, tanto en el el sector primario y secundario, ligeras disminuciones cercanas a los dos puntos porcentuales, mientras que en el sector terciario, siguiendo la tendencia regional, se registra un alza de tres

puntos. En el caso de San José, existe claro predominio de la PEA en el sector primario con el 43.67%, el porcentaje más alto, por mucho, dentro de los municipios de la región. Le sigue el sector terciario representando el 37.93% y, finalmente, el sector secundario con el 29.53%.

Como se abordará en el siguiente capítulo, la actividad agrícola, a pesar de su baja rentabilidad, continua arraigada como una de las principales actividades económicas. Si bien no es la actividad por medio de la cual se obtienen los ingresos suficientes para su sobrevivencia, sigue siendo para muchos (viejos y algunos jóvenes) una actividad que no se ha dejado de practicar. Para ello, los pobladores realizan otras actividades con la finalidad de obtener recursos que les permita adquirir los insumos necesarios para el cultivo de maíz.

Existen importantes estudios que abordan de manera profunda la persistencia e importancia de la actividad agrícola en estos municipios. Uno de ellos es el realizado por Appendini (2007 y 2008) en San Felipe del Progreso. Aunque en sus últimos trabajos la autora enfatiza que el cultivo de maíz se está volviendo una tarea residual en términos económicos, destaca la importancia del maíz en términos culturales y de alimentación.

Uno de los aportes más significativos de sus estudios es la caracterización de los sujetos agrarios de San Felipe del Progreso. Una de las características de los pequeños productores agrícolas es la poca posesión de tierra, derivada en primera instancia, de la dotación inicial, la cual ascendía a 3.3 hectáreas (Appendini, 2008). La dotación original se ha fragmentado tanto que en promedio los productores tienen entre media y una hectárea; esto ha sido uno de los factores que explican que el cultivo de dicho producto sea una actividad destinada al autoconsumo, ya que el producto de una hectárea apenas alcanza para el abasto familiar.

Otro aspecto significativo en estos municipios es que la posesión de “la tierra” ha transformado su significado. De acuerdo a testimonios de los habitantes, en décadas anteriores la tierra era percibida primordialmente como fuente de trabajo, como lo menciona la señora Esperanza⁸¹:

⁸¹Entrevista señora Esperanza Ortiz, San Felipe, febrero 2010.

Cuando se dio el reparto agrario, fue un motivo de alegría, porque cuando entregaban las tierras te entregaban una forma de vivir...el campo (...) después con el tiempo, todos querían ir a México, para hacer tus centavos y comprar terreno para sembrar. Hoy quieres terreno para fincar tus hijos (sic)

Si bien es cierto que la agricultura en estos municipios aún persiste, la realidad es que la tierra ha perdido significativamente su valor como recurso productivo, ganando terreno la percepción de la posesión y el cultivo de la tierra como un recurso simbólico de pertenencia. Esto es más evidente entre los adultos y personas de la tercera edad. Otro sentido muy pragmático, es la tierra como un lugar para vivir, sobre todo para los jóvenes, que ya no se dedican a las actividades agrícolas. Aquí presento algunos testimonios:

Conocí un familiar que sembraba sus hectáreas y se murió joven...se quedaron las tierras baldías. Los hijos ya no quisieron cultivarlas, por ahí venían personas a que se las rentaran, pero que ellos fueran a sembrarlas ya no. Por eso le digo que hay de personas a persona (como) el que le tiene amor a la tierra. Mi pariente de ahí sacaba para comer, (...) le digo todo depende del amor que se tenga a la tierra y más que nada el que se lo inculquen a uno. A veces más que nada el que se lo inculquen a uno desde chico, si a usted no le inculcan se pierde el arraigo, el amor a tu pueblo a tu tierra. Por eso yo, aunque poquita mi tierra, la siembro, la cuido.⁸²

(...) mis abuelos heredaron a mi papá, pero como eran muchos hermanos les tocó un poco menos de una hectárea. Todavía la cultivamos con maíz y haba (...) le dijo a mi jefecito que nomás que falte ya ni vamos a sembrar (risas) ahora porque ahí se entretiene, pero es muy pesado el trabajo en el campo. (...) Nosotros somos tres hermanas, todas mujeres, les digo que tenemos que cultivar mientras se pueda porque si lo abandonamos ni un cachito de tierra vamos a tener para vivir.(...) ya no es como antes que si eras mujer te ibas a vivir con la suegra, ya si tienes tu terrenito, te casas, te juntas y te vas en tu casa(...)⁸³

Dedicarte al campo está difícil porque es muy mal pagado el maíz que es lo que cultivamos, pero yo compré mi terreno, porque quiero conservar la tradición, tener tu maíz, limpio, lo que ahora se dice orgánico (...) muchos se van al norte, a México, pero siempre quieres regresar, a tu tierra, a vivir aquí, en donde conoces, tienes tu familia, tus amigos...hasta tus muertos⁸⁴.

En cuanto al componente indígena, como una de las características demográficas que distingue a estos municipios del resto de las localidades que comprenden la zona noroeste de la entidad, se puede mencionar que la población mazahua es cuantitativa y culturalmente importante. De acuerdo al censo de 2010, en el municipio de San Felipe se registran 33 646 hablantes de lengua mazahua, lo que representa el 27.72% del

⁸²Entrevista Señor José, agricultor y mecánico, San Felipe del Progreso, febrero de 2010.

⁸³Entrevista Señor Alondra, trabajadora en una maquiladora, San Felipe del Progreso, marzo de 2010.

⁸⁴Entrevista Alfonso, vendedor ambulante y agricultor, San José del Rincón, febrero, 2010.

total de la población; en San José son 11,191 hablantes representando el 12.25% (INEGI, 2010).

Otra de las características demográficas, tanto en San Felipe del Progreso como en San José del Rincón, es el alto grado de marginación. De acuerdo a las cifras del INEGI (2010), ambos municipios se ubican en un grado de marginación alto, con porcentajes de analfabetismo de 17% y 20% respectivamente. San José ocupa el primer lugar en la lista de municipios con alta marginación en la entidad, mientras que San Felipe se ubica en el quinto.

De acuerdo con la información presentada por la CDI esta situación se agrava si sólo se considera a la población indígena, por ejemplo, en el caso de analfabetismo éste aumenta de 17% al 26% en el caso de San Felipe y de 20% a 28% en San José. Las pocas alternativas educativas derivadas de la precaria situación económica de las familias en estos municipios, tiene claras consecuencias en la reducción de oportunidades laborales. Como lo menciona Juanita, empleada de una tortillería de comal:

Sí, tengo un año aquí echando tortilla, me pagan 100 al día y mi comida (...) gasto \$14.00 en pasaje (...) no encontré otro trabajo porque hasta para atender un negocio ya quieren la prepa, estudié hasta quinto de la primaria (sic) mis papás no me pudieron seguir dando el estudio, somos seis hermanos, cuatro hombres y dos mujeres...mi papá dijo -ustedes no necesitan estudio, las van a mantener- y nomás mis hermanos siguieron en la secundaria y uno en el bachiller. Y mire estoy aquí, sigo soltera, pero necesitamos el dinero y a buscar en donde se pueda.⁸⁵

En términos generales se puede decir que las labores que desempeña la población son marginales y restringidas en el ámbito geográfico. Se observa una clara persistencia de tareas que se han realizado desde décadas pasadas como el comercio ambulante, el servicio doméstico, el trabajo en la construcción y la labor agrícola; y un surgimiento de una inmensa gama de empleos por cuenta propia relacionados con el comercio y servicios. Desafortunadamente, los empleos que persisten y los nuevos empleos (ya sea cuenta propia o asalariados) son precarios y flexibles, *propios de una población que ha sido "integrada" de manera subordinada a una economía regional.*

⁸⁵Entrevista a Juanita, San Felipe la cabecera, febrero 2010.

Una de las prácticas socioeconómicas que continúa en estos municipios es la migración hacia la Ciudad de México, la cual se mantiene como una alternativa laboral ante la falta de oportunidades de trabajo en sus lugares de origen. La migración actual se ha diversificado en cuanto a los lugares de destino, si bien la Ciudad de México sigue siendo el principal lugar al que se desea llegar, ahora se incluyen otras ciudades como Toluca y Querétaro, así como desplazamientos a localidades más urbanas dentro de la región como Atlacomulco e Ixtlahuaca.

Sin importar el lugar de destino, el tipo de migración continúa siendo circular, es decir, quienes migran regresan a su localidad, pues los empleos en los que se ocupan en el lugar de destino son temporales y flexibles, por ejemplo, el trabajo en la construcción, el servicio doméstico, o el comercio ambulante. Lo anterior favorece el dinamismo económico en estos municipios; esto se refleja en el paisaje del lugar, pues a pesar de la alta movilidad residencial y de la migración, los cascos urbanos de San Felipe y San José son de los más concurridos en la región, tanto por los lugareños como por cientos de comerciantes de las “rancherías” de otros municipios, quienes llegan a buscar empleo o a vender algún producto. El desplazamiento residencia-trabajo y la diversificación ocupacional ejercida tanto dentro como fuera de la localidad se analizará en el siguiente capítulo.

Consideraciones finales

Uno de los principales objetivos de este capítulo fue exponer las diferencias intraregionales, resaltando algunos aspectos desde el ámbito municipal. Como se expuso, cada municipio tiene sus particularidades en términos históricos, económicos, culturales y políticos, los cuales, de alguna manera, “moldean” el mercado de trabajo local. Sin embargo, los municipios que integran la región de Ixtlahuaca-Atlacomulco comparten dos características fundamentales: en todos existe la presencia reciente de maquiladoras de confección y, pese a la falta de rentabilidad agrícola, se observa una persistencia del cultivo de maíz y en menor medida de otros productos.

Como se ha mencionado, en esta investigación el estudio del establecimiento de maquiladoras y talleres de confección es sólo un pretexto para incursionar en las transformaciones y permanencias del mercado de trabajo en espacios que hasta hace

poco se caracterizaban indiscutiblemente como rurales; así como en el análisis de las prácticas y estrategias socioeconómicas de los pobladores ante la crisis agrícola.

En estas estrategias se puede distinguir nuevas y viejas prácticas de sobrevivencia, por ejemplo, la migración interna. Un aspecto interesante es que a pesar de los altos índices de marginación, muy similares a los de zonas expulsoras de migrantes hacia el Estados Unidos en otros estados del país, se observa una permanencia y dinamismo social y económico en la región. Este dinamismo se nutre por los desplazamientos de “ida y vuelta” hacia la Ciudad de México y Toluca, y por la enorme diversidad de empleos que ejercen los pobladores dentro de sus lugares de origen. En el siguiente capítulo se abordan las permanencias y cambios en el mercado de trabajo, profundizando en el papel de la agricultura y los desplazamientos residencia-trabajo dentro y fuera del lugar de origen.

CAPÍTULO 4. Permanencias Y Cambios En El Mercado De Trabajo Regional: Agricultura De Subsistencia Y Desplazamiento Residencia-Trabajo.

Este capítulo tiene como objetivo presentar las actuales condiciones de mercado de trabajo regional, enfatizando las permanencias y los cambios que éste ha tenido. Como se ha mencionado en capítulos anteriores, en la actualidad el mercado de trabajo es más diverso y dinámico. Esto es que se puede identificar una amplia gama de empleos en los distintos sectores de la economía. Para fines de esa investigación se recuperaron dos prácticas económicas que reflejan esta situación: la agricultura y los desplazamientos en búsqueda de trabajo.

Este capítulo consta de dos apartados. En el primero se muestra un análisis sobre el sector agrícola a partir de los años setentas hasta la actualidad y se profundiza el caso de la producción del maíz. Este análisis se realiza a partir de la información estadística disponible y se contrasta con la información obtenida en trabajo de campo. Uno de los argumentos principales es que la agricultura de autocosumo persiste gracias a la actual diversidad ocupacional dentro y fuera de los municipios y de la región. En el segundo apartado se abordan los desplazamientos residencia-trabajo (D-R-T)⁸⁶ Se trata de un análisis cuyo objetivo es conocer, además de los lugares de

⁸⁶En un primer momento se utilizó el concepto de movilidad para dar cuenta de los desplazamientos cuyo fin es emplearse en algún trabajo fuera del lugar de residencia. Sin embargo, para algunos autores como Casado (2008), Flores (2010) y Meil (2008 y 2011) este concepto es muy amplio, abarcando diferentes tipos de movilidad de acuerdo a la temporalidad de la estancia en el lugar del destino, de este modo con el concepto de movilidad puede hacer referencia a desplazamientos no definitivos, como son los circulares, pendulares y estacionales, así se puede identificar procesos como las segundas residencias, el turismo, los trabajos estacionales, los alojamientos ocasionales por cuestión de trabajo o estudio en la semana laboral y que retornan a su residencia los fines de semana, entre otros. Por lo anterior se decidió acotar el concepto para hacer referencia únicamente al tipo de "movilidad" cuyo motivo es la búsqueda de trabajo y para personas que retornan a su lugar de residencia diariamente o en algunos casos semanalmente; a este tipo de movimiento poblacional se determinó como

destino, las principales ocupaciones que conllevan los desplazamientos de los pobladores, lo que se analiza a nivel municipal. Este ejercicio arroja datos interesantes, los cuales permiten argumentar cambios en el mercado de trabajo a la vez que posibilita identificar las continuidades en el mismo.

1. La agricultura como “complemento”: el caso de la producción de maíz en la región.

La crisis agrícola no tiene su origen en la instrumentación de políticas neoliberales actuales; como señala Martínez (1991: 9-22), la crisis actual ha sido modelada por la conjunción de una serie de factores y procesos de orden económico, social y político que fueron gestándose y madurando durante casi 40 años al amparo de un cierto modelo de acumulación económica. Los reflejos de la crisis actual se comenzaron a vislumbrar desde mediados de los setentas. Su principal manifestación fue la pérdida de la autosuficiencia en la producción, y por lo tanto, de la capacidad de autoaprovisionamiento de los productos alimentarios de base, entre ellos, el maíz, y la consecuente necesidad de importarlos en grandes volúmenes.

En este contexto y frente al desmantelamiento de instituciones como Conasupo, Banjidal, Banrural, Fertimex, Pronase y Boruconsa, se dejó en manos del mercado a los pequeños productores poco capitalizados y sin capacidad de competir. El recorte de subsidios al campo hizo evidentes los estragos económicos en los escalones más bajos de la producción agrícola, así como los beneficios hacia los productores más competitivos a quienes poco les importó garantizar la alimentación del país.

El problema del abasto de maíz se evidenció en la década de los setentas, ya que pocos años atrás los productores más capitalizados localizados en áreas de riego abandonaron el cultivo de básicos, sustituyéndolos por otros productos más rentables. Mientras, los productores menos capitalizados continuaron con el cultivo de maíz, asumiendo la tarea de alimentar a la población urbana, tarea que no implicó alguna mejoría para su situación. Por el contrario, salieron a flote los problemas de productividad, organización, comercialización, y en general, mostrando un campo

empobrecido que no lograba producir el maíz suficiente que se requería. Lo que condujo al país a ser un importador de este producto.

Las importaciones se incrementarían aún más gracias a la disponibilidad del grano en los países desarrollados como el vecino del norte, así lo señala Torres (2009: 31):

El crecimiento de la superficie cultivada y de los rendimientos por hectárea de maíz en las décadas de los setenta se dio de manera sustancial en los países desarrollados, lo que propició la generación de excedentes. Para muchos países atrasados tecnológicamente como el caso de México, fue más viable adquirir el maíz en el extranjero que impulsar políticas proteccionistas y de fomento a la producción.

Este hecho se agudizó con la firma del TLCAN, incrementándose aún más las importaciones de granos. Después de 1994 se mantuvieron algunos apoyos y se crearon otros con la finalidad de minimizar los efectos temporales producto de la liberación comercial, más no para potencializar a los productores. Ejemplo de ello es el Programa de Apoyos Directos al Campo (Procampo) y los precios de garantía (hasta los años noventa), los cuales resultaron ser insuficientes para sanear los problemas del campo. Por el contrario, cada vez más se puso de manifiesto la gran brecha que ha dividido a los grandes productores comerciales de los pequeños productores excluidos de la nueva política agrícola.

Los pequeños productores de maíz en la región han quedado relegados del mercado, incapaces de competir con los precios del maíz importado. La falta de tecnología e insumos adecuados para mejorar el rendimiento y calidad de su producto los condiciona a ser productores para el autoconsumo. Las políticas, tanto federales como estatales, dirigidas a este sector, más que buscar dinamizar su capacidad productiva, se reduce a paliativos que los mantiene en la misma situación de pobreza.

El ejemplo más claro es PROCAMPO, el programa más conocido y de mayor cobertura entre los productores. Este programa se instrumentó a finales de 1993 y surge como un mecanismo de transferencia de recursos para compensar a los productores nacionales por los subsidios que reciben sus competidores extranjeros, ello en sustitución del esquema de precios de garantía de granos y oleaginosas.⁸⁷

⁸⁷Objetivos del Programa de Apoyos Directos al Campo. www.aserca.gob.mx/artman/publish/article_183.asp

De Ita (2005: 57) señala que “Procampo es un subsidio más redistributivo, al que tienen acceso todos los productores de granos básicos y oleaginosas independientemente de su participación en el mercado. Los productores de granos – maíz y frijol- que destinan una gran proporción de su producción al autoconsumo serían también beneficiados (...) sin embargo, al no tener límite de superficie elegible por productor, el mayor volumen de subsidios se concentra en los grandes productores”.

A la luz de esta afirmación y a partir del trabajo de campo realizado, se puede decir que en la región de estudio este programa no se constituye como un subsidio realmente compensatorio para los productores de subsistencia⁸⁸. Primero, lo reducido del monto que se otorga; segundo, por los elevados costos de producción, y tercero, porque debido a la pobreza en la que se encuentran las familias, este subsidio es utilizado en muchos casos para otros aspectos como la salud, pagar deudas, alimentos, u otras necesidades, como lo manifiesta la señora Felipa:

El Procampo llega a destiempo, ya cuando sembramos, cuando se hizo el gasto. Luego llega y sí hay gastos que traes atrasados de la siembra, pero ya vas ocupándolo para una urgencia; ya sabe, nunca falta que se enfermó el nieto, ya que para un gasto de la escuela, y cuando te das cuenta gastaste el apoyo en otra cosa menos en donde se debe.⁸⁹

Además para tener acceso al Procampo es necesario poseer mínimo una hectárea; así lo expresa el señor Francisco:

Aquí en el municipio la gente ha fraccionado sus tierras. Muchos fueron beneficiados por la primera dotación de ejido, y ya tuvieron sus hijos y les dieron su tierra para trabajar. Ahora esos hijos ya repartieron a sus hijos, o sea, a los nietos del primer ejidatario y la tierra se ha fraccionado. La mayoría que tenía sus dos o tres hectáreas, a sus hijos sólo les queda media o menos. Es que aquí todavía se tienen varios hijos y hay que darles a todos su cachito. Todo esto se hace, como dicen, por la libre, porque aunque se modificó el 27, esto ya se hacía, a veces únicamente con la autorización de la asamblea [...] Esto es un problema, porque entre menos tierra menos se produce; por ejemplo, el Procampo no se da a quien tiene menos de una hectárea, y aunque sea sólo para el autoconsumo se necesita invertir, pero el programa es dizque para elevar la productividad, pero no es cierto, qué vas aumentar en una hectárea, no sirve si no tienes mucha tierra.⁹⁰

⁸⁸ En el capítulo dos se presentan algunos datos que muestran como ha disminuido sistemáticamente el número de beneficiarios y la superficie elegible, como consecuencia de la reducción de los recursos destinados a este programa.

⁸⁹ Entrevista Señora Felipa, Ixtlahuaca, mayo de 2010.

⁹⁰ Entrevista Señor Francisco, San Pedro de los Baños, Ixtlahuaca, 12 de diciembre 2007.

Por parte del gobierno estatal existe una variedad de apoyos para el campo, promovidos y coordinados por la Secretaría de Desarrollo Agropecuario (SEDAGRO). En el Programa Multianual 2006-2011, se señala que para abatir el rezago rural y para reactivar la economía del sector agrícola es necesario:

El desarrollo de proyectos productivos, agroindustriales y comerciales con visión empresarial, que mejoren la producción y productividad del campo (...) que contribuyan a la seguridad alimentaria del Estado y del país en general y a la generación de empleos y de ingresos en el medio rural, que permitan frenar, el creciente fenómeno migratorio que provoca desintegración familiar y un sin fin de problemas sociales” (SEDAGRO, 2006: 16).

En la actualidad los programas operados en la región por la SEDAGRO son *Kilo por Kilo, Apoyo para la adquisición de fertilizantes, Programa de fomento agrícola, Seguro del campesino y Uso eficiente del agua*. El problema principal de estos programas es que no están dirigidos, ni son viables en todas las localidades y para todos los productores, además de que los recursos son insuficientes para la demanda que tienen. Los principales obstáculos para acceder a los apoyos son la falta de capital, el mínimo de hectáreas, la falta de asesoría e incluso la lentitud en los trámites.

La mayoría de los programas requieren de una inversión inicial, ya sea total o parcial; éste es un verdadero problema pues como lo manifestaron varios ejidatarios, la dificultad para “desembolsar el efectivo” les impide acceder a los apoyos de forma particular, y cuando se han formado sociedades, la falta de asesoría y la misma situación económica precaria de algunos de sus miembros, los ha llevado al fracaso. El Señor Víctor lo dice de esta manera:

Yo no sé mucho de estudio, pero yo veo que el campo ya no es negociable desde hace unos años, sobre todo para los que somos ejidatarios, por que tenemos muy poquita superficie para cultivar, y por lo mismo, no nos llegan los subsidios porque no tenemos para invertir. Por ejemplo, lo de los tractores: tienes que formar una sociedad con dinero para acceder a los programas, porque solo no se puede, es mucho dinero, pero ¿qué pasa si alguien de la sociedad falla porque no da lo que le toca? hay dos cosas, perdemos el crédito y nos enojamos entre nosotros [...] aquí lo de las sociedades no funciona, y lo hemos intentado, porque no hay dinero y siempre hay alguien que falla [...] tal vez nos hace falta una manita, que nos asesoren para no irnos a la quiebra, porque al papeleo hay que saberle.⁹¹

⁹¹ Entrevista a el Señor Víctor, San Felipe del Progreso, Estado de México, 15 de marzo de 2007.

La mayoría de los apoyos que de verdad pueden capitalizar la economía agrícola benefician a los productores comerciales, tal es el caso de los programas para la agroindustria y el fomento a la tecnificación del campo. Algunos otros proyectos, como los hortícolas, frutícolas y florícolas, son “proyectos piloto” que difícilmente los productores, que tradicionalmente siembran maíz, pueden adoptar, debido a su desconocimiento técnico y a la falta de capital para invertir.

Los productores de la región tienen mayor acceso a los subsidios para fertilizante y la compra de semilla, aunque en muchas ocasiones éstos son acaparados por los productores comerciales, pues además de contar con el capital, gozan de buenas relaciones políticas. Unos de los requisitos para tener acceso a estos subsidios es tener mínimo una hectárea y cubrir el costo correspondiente a la adquisición del fertilizante, de manera que una vez más, si en el momento que se da el apoyo, el productor no cuenta con el dinero para cubrir el costo, no podrá ser beneficiario, como lo menciona el señor Víctor:

Para los pequeños productores se tiene el subsidio del fertilizante, que realmente es muy poco lo que da el gobierno. No sé con exactitud para cuanta superficie este apoyando, pero siempre que vamos llegamos tarde, ya se terminó el apoyo [...] Hemos tenido reuniones con los directivos de la SAGARPA, de la SEDAGRO y es lo que les decimos, cuando vamos ya se llevaron el apoyo los productores comerciales, los que tienen más terrenos y dinero que muchas veces son los caciques de aquí, los que tienen buenas relaciones políticas, y ya no nos llega el apoyo a nosotros. Entonces, aunque hagas el esfuerzo por ahorrar, para cuando llegue el subsidio, ya no hay (...) los que se enteran bien de los tiempos para apoyos son los compadres y amistades de los funcionarios, nos llevan un paso adelante.⁹²

También se encuentran los apoyos para enfrentar las “eventualidades” de la pobreza, como el Seguro Campesino, que en caso de fallecimiento del proveedor del sustento económico, supone la entrega a la familia de veinte mil pesos, más cinco mil para gastos funerarios. A partir del trabajo de campo se pudo constatar que este programa no cuenta con una difusión amplia, ya que ninguno de los entrevistados y entrevistadas de las distintas localidades conoce este programa; incluso funcionarios de la propia SEDAGRO desconocían el programa. Poniendo en evidencia que otro de los problemas, en la instrumentación de los programas, es la divulgación y la falta de información adecuada para ser beneficiarios.

⁹² Entrevista a el Señor Víctor, San Felipe del Progreso, Estado de México, 15 de marzo de 2007.

Pese a las deficiencias de los programas gubernamentales para estimular y capitalizar la producción agrícola, en la región la actividad agrícola se mantiene, aunque como se expondrá más adelante, gracias a las actividades extraparcclarias que ejercen los pobladores dentro y fuera de la región,

1.1 La producción agrícola en la región de Ixtlahuaca-Atlacomulco: de lo nacional a lo regional.

En el segundo capítulo se abordó el tema de la crisis agrícola derivada de la adopción del modelo neoliberal, la cual se agudizó con la firma del TLCAN, ya que sólo unos cuantos pudieron aprovechar las ventajas que este tratado ofrecía. Se argumentó que hoy día, el país atraviesa por una crisis estructural del sector agrícola cuyas manifestaciones son el incremento de la vulnerabilidad de su comercio exterior y el aumento de la dependencia alimentaria, pues se han dejado de producir granos básicos, oleaginosas y productos pecuarios y se han privilegiado sólo unas cuantas frutas y hortalizas dirigidas fundamentalmente a la exportación, pero cuyos ingresos no son suficientes para cubrir el déficit de la balanza comercial (Martínez, 2008)

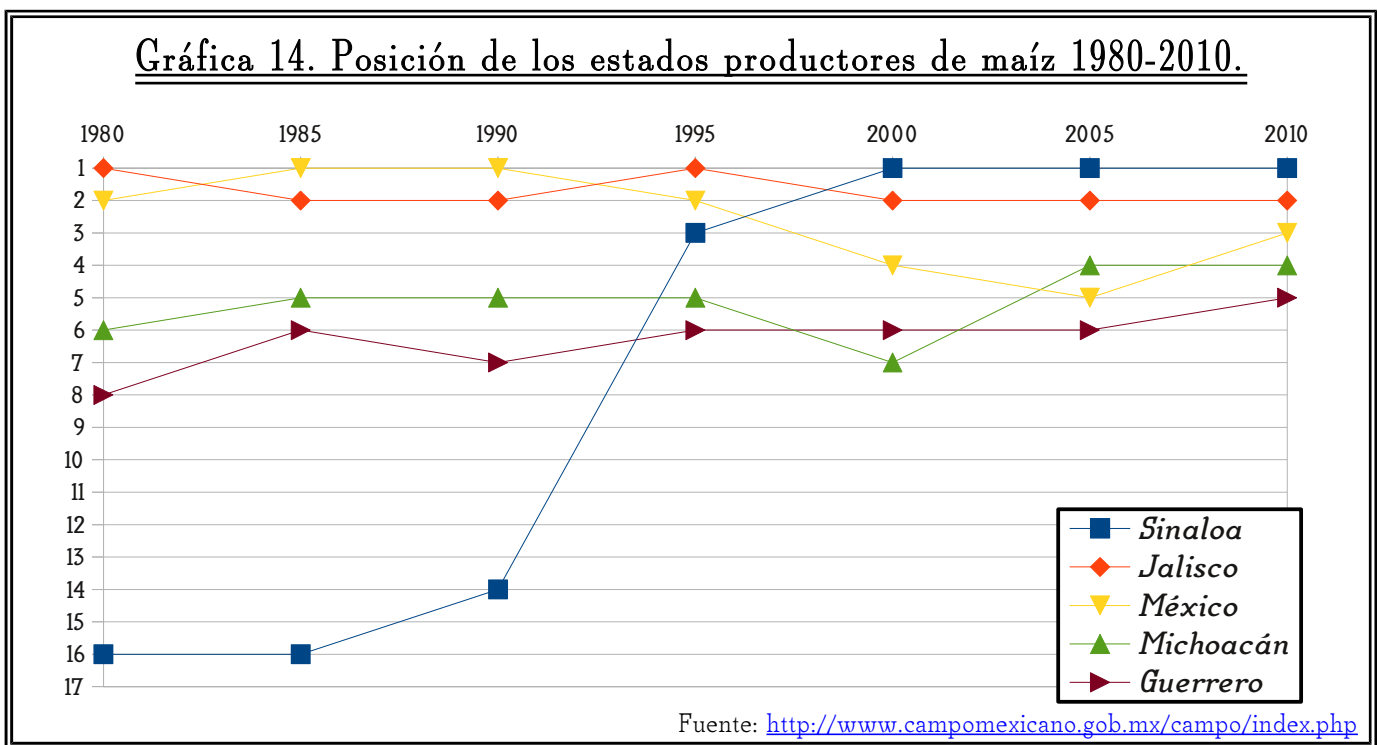
Lo anterior ha tenido consecuencias en la acentuación de la estructura “bimodal” totalmente polarizada, así el beneficio ha sido para las grandes explotaciones agrícolas y las empresas transnacionales, no importa de dónde sean. Los damnificados han sido las familias campesinas, no importa de dónde sean (Martínez, 2008: 183).

En este apartado se trata de contextualizar las condiciones socioeconómicas de la región en donde, como se ha señalado, la actividad agrícola sigue ocupando un papel muy importante, a pesar de que ha atravesado por una grave situación. Las fuentes de información son el INEGI, la SAGARPA y la OIEDRUS-Estado de México, además de la información recabada en trabajo de campo a partir de entrevistas.

Cabe señalar que cuando se analizó la información cuantitativa sobre la superficie sembrada parecía que se estaba hablando de una realidad distinta, pues sólo se podía apreciar una muy ligera caída. Por lo que se revisó la producción y rendimientos, en estos rubros sí se observa una caída en la producción agrícola y rendimientos, particularmente en el maíz. A partir del análisis cuantitativo y su confrontación con la información cualitativa, se trató de dar cuenta de las distintas caras o matices que la

crisis agrícola puede tener, y que tienen consecuencias no sólo en el sector económico productivo como tal, sino en el quehacer diario de las familias rurales.

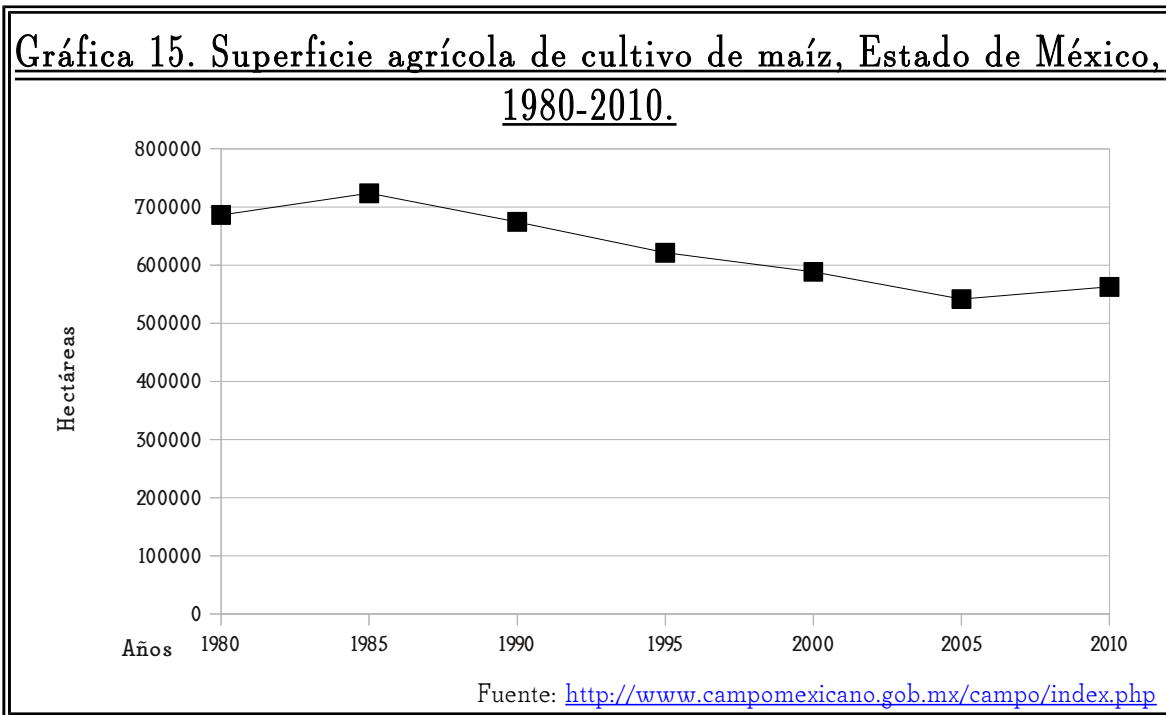
En este sentido, y desde mi perspectiva, la crisis también se refleja en la necesidad de la búsqueda de ingresos extraparcenarios para mantener la siembra, con todo lo que esto implica (desplazamientos para buscar trabajo, aceptar trabajos precarios y mal pagados, migrar hacia E.U., etc.) Otro de los efectos que ha tenido la debacle agrícola es que en la actualidad la cosecha es dividida entre un mayor número de unidades domésticas, esto como consecuencias de la “repartición de la parcela” entre varios miembros de la familia. Lo que significa que, si anteriormente el grano obtenido era suficiente para abastecer el autoconsumo de la familia, ahora se tiene que recurrir con mayor frecuencia a la compra de maíz, sobre todo entre los meses de septiembre a noviembre, justo antes de la próxima cosecha.



Finalmente, otro aspecto importante que tiene que ver con la crisis en el campo, es la falta de interés de las generaciones más jóvenes en la participación dentro de la actividad agrícola. Este hecho es fomentado en cierto modo por los padres, ya que hacen un gran esfuerzo por enviar a los hijos a la escuela con la idea de que ellos

puedan conseguir un empleo mejor pagado y menos “pesado” que la agricultura. Además, de que el trabajo agrícola está calificado como un empleo precario y poco valorado, por ende, los padres aspiran a que sus hijos se ocupen en otra actividad, aunque esto signifique “sacrificar la tierra”, pues están conscientes de que si los jóvenes rurales no se interesan en las actividades agrícolas, pronto no habrá quien las trabajé.

Anotado lo anterior, en el siguiente apartado se presentará un análisis cuantitativo sobre la superficie sembrada, producción y rendimientos agrícolas. Posteriormente se presenta, a partir de los resultados de trabajo de campo, los argumentos por los que persiste la agricultura aún con la crisis actual.



1.1.1 La actividad agrícola y la producción de maíz en la entidad, la región y sus municipios.

Como punto de partida vale la pena contextualizar la crisis agrícola por la que atraviesa la región, para ello es importante mencionar lo que ha sucedido en la entidad. En la actualidad el Estado de México ocupa el séptimo lugar en superficie sembrada de

maíz⁹³, y el tercer lugar a nivel nacional⁹⁴ en cuanto a producción del grano con el 6.7%. Sin embargo, es importante realizar un breve análisis sobre la producción de maíz en las últimas tres décadas. El caso del Estado de México es muy interesante porque, a pesar de que en la actualidad se ubica entre los primeros 10 lugares de producción de maíz, está siendo sistemáticamente desplazado por otras entidades.

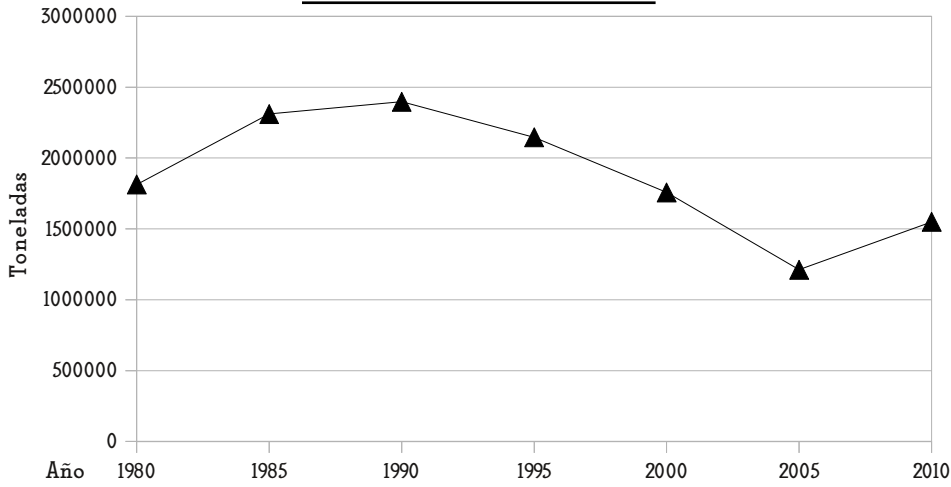
En la siguiente gráfica (*No.14*) se recuperan los datos históricos de la producción de maíz, de los cinco estados que ocupan los primeros lugares en 2010.

Como se muestra, el Estado de México pasó de ser el primer lugar en producción de maíz en 1980 a quinto en 2005, recuperándose un poco en 2010 ocupando el tercer lugar. De la misma forma se muestra la evolución de estados como Sinaloa, el cual pasó de ocupar el dieciseisavo lugar en 1980 al primer lugar en 2000, manteniendo su posición en 2010. La posición es importante, pero cuando se analiza el total de la producción, esto se vuelve muy interesante. Lo que se muestra es que el Estado de México se encuentra en un proceso de caída o en el mejor de los casos de estancamiento de la producción de maíz, uno de sus cultivos más importantes. Como se muestra en el *Cuadro 10*, la entidad pasó de producir 2,310,927 toneladas de maíz en 1985 a 1,549,545 en 2010, lo cual representa una reducción de 32.94%; mientras que Sinaloa producía 135,435 toneladas en 1980 y 5,227,872.02 en 2010, lo que significa un aumento del 3,760%. Datos semejantes se muestran en el *Cuadro 11* en donde se recupera de detallada el récord de producción de los principales productores de maíz. Como se observa el caso de Sinaloa, como se mencionó, es impactante, y en esta línea se observa también el caso de Chihuahua, el cual está incrementando su producción de manera importante, en 1980 ocupaba el decimonoveno lugar con 106,666 toneladas, en 2010 asciende al noveno lugar con 1,068,688 toneladas, es decir, un aumento de 901%.

⁹³El primer lugar lo ocupa Chiapas con el 8.8% de la superficie nacional, seguido por Sinaloa, Jalisco y Oaxaca con un respectivo 7.6%; Veracruz y Puebla comparten el quinto lugar con el 7.5%; el Estado de México ocupa el séptimo lugar con el 7%; le sigue Guerrero y Michoacán con el 6.1% y 5.9% respectivamente ((Oiedrus, Estado de México, 2010)

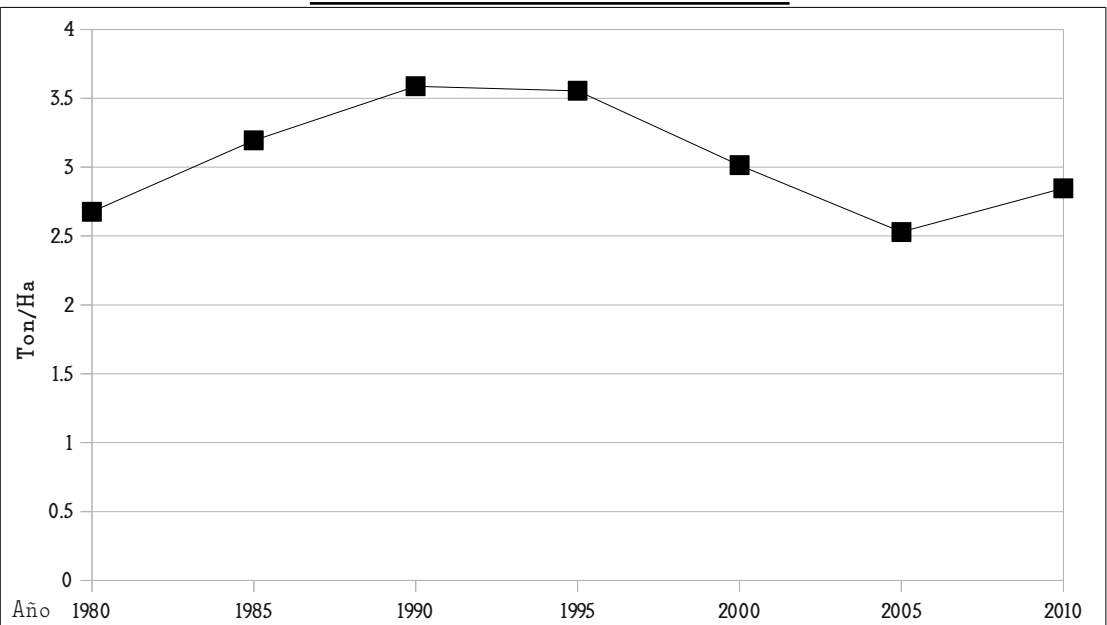
⁹⁴En México cinco entidades generan 6 de cada diez kilogramos de maíz que se consumen en el país

Gráfica 16. Producción (Ton.) de cultivo de maíz, Estado de México, 1980-2010



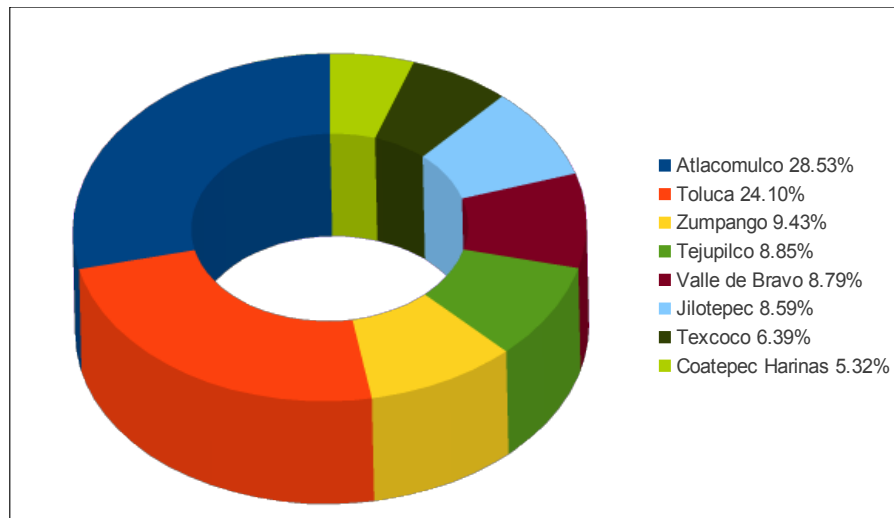
Fuente: <http://www.campomexicano.gob.mx/campo/index.php>

Gráfica 17. Rendimientos (Ton./Ha.) en la producción de maíz, Estado de México, 1980-2010



Fuente: <http://www.campomexicano.gob.mx/campo/index.php>

Gráfica 18. Superficie sembrada de maíz de acuerdo al distrito agrícola, Estado de México, 2010.



Fuente: Elaboración propia con información de la Oficina Estatal de Información para el Desarrollo Sustentable del Estado de México (OIEDRUS-Estado de México), disponible en <http://www.campomexiquense.gob.mx>

Como se mencionó, la caída y estancamiento de producción en el Estado de México se refleja en la ocupación de lugares más bajos y en un claro estancamiento de su producción. Como se muestra en las Gráficas 15, 16 y 17, la reducción en la producción de maíz ha estado acompañada de un decremento en la superficie agrícola y en el rendimiento. Es importante anotar que mientras en el Estado de México se tienen rendimientos de 2.8 toneladas

Cuadro 11. Posición de los estados en la producción de maíz en 2010, durante el periodo de 1980-2010

ESTADO	Años						
	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010
Jalisco	1	2	2	1	2	2	2
México	2	1	1	2	4	5	3
Chiapas	3	3	4	4	3	3	6
Tamaulipas	4	8	9	10	13	10	13
Puebla	5	4	3	8	8	9	8
Michoacán	6	5	5	5	7	4	4
Veracruz	7	7	6	7	5	8	10
Guerrero	8	6	7	6	6	6	5
Oaxaca	9	10	11	11	9	12	11
Guanajuato	10	9	8	9	10	7	7
Sinaloa	16	16	14	3	1	1	1
Chihuahua	19	12	13	14	12	11	9

Fuente: <http://www.campomexicano.gob.mx/campo/index.php>

Cuadro 12. Superficie sembrada total (Hectáreas) en la Región de Ixtlahuaca-Atlacomulco, 1970, 1991, 2005 y 2010.

ESTADO	AÑOS				
	1970	1991	2002	2005	2010
Atlacomulco	8,728.00	8,731.63	13,850	13,659	13,799.40
Ixtlahuaca	14,944.30	19,944.46	28,173	28,041	26,404.80
Jocotitlán	9,908.00	12,010.60	19,656	19,676	19,569.00
San Felipe del Progreso	29,793.40	37,389.27	26,419	24,671	25,882.00
San José del Rincón**	N.A	N.A	25,526	24,514	25,660.00
Total Regional	63,373.70	78,075.97	113,624	110,561	111,315.20

Fuente: Elaboración propia con datos del V Censo Agrícola-Ganadero, VII Censo Agrícola-Ganadero y de la Oficina Estatal de Información para el Desarrollo Sustentable del Estado de México (OIEDRUS-Estado de México), disponible en <http://www.campomexiquense.gob.mx>

** El municipio de San José del Rincón se crea en 2001, separándose del municipio de San Felipe del Progreso.

por hectárea, en Sinaloa y Chihuahua se tienen rendimientos de 9.96 y 4.17 toneladas por hectárea, respectivamente. La entidad se divide en distritos agrícolas, el panorama en cuanto a producción de maíz es el siguiente: el Distrito de Atlacomulco⁹⁵ cuenta con 160 463.4 ha. de *superficie sembrada* de maíz, lo que representa el 28.53% de la superficie sembrada de maíz a nivel estatal, ocupando el primer lugar, seguido por el Distrito de Toluca⁹⁶ con 135 539.49 ha., es decir, el 24.10%, y en un tercer lugar el Distrito de Zumpango⁹⁷ con 53,028 ha, esto es el 9.43% de la siembra de maíz en la entidad. Aunque es importante mencionar que a pesar de ocupar el primer lugar en superficie sembrada, el Distrito de Atlacomulco es el que registra menores rendimientos

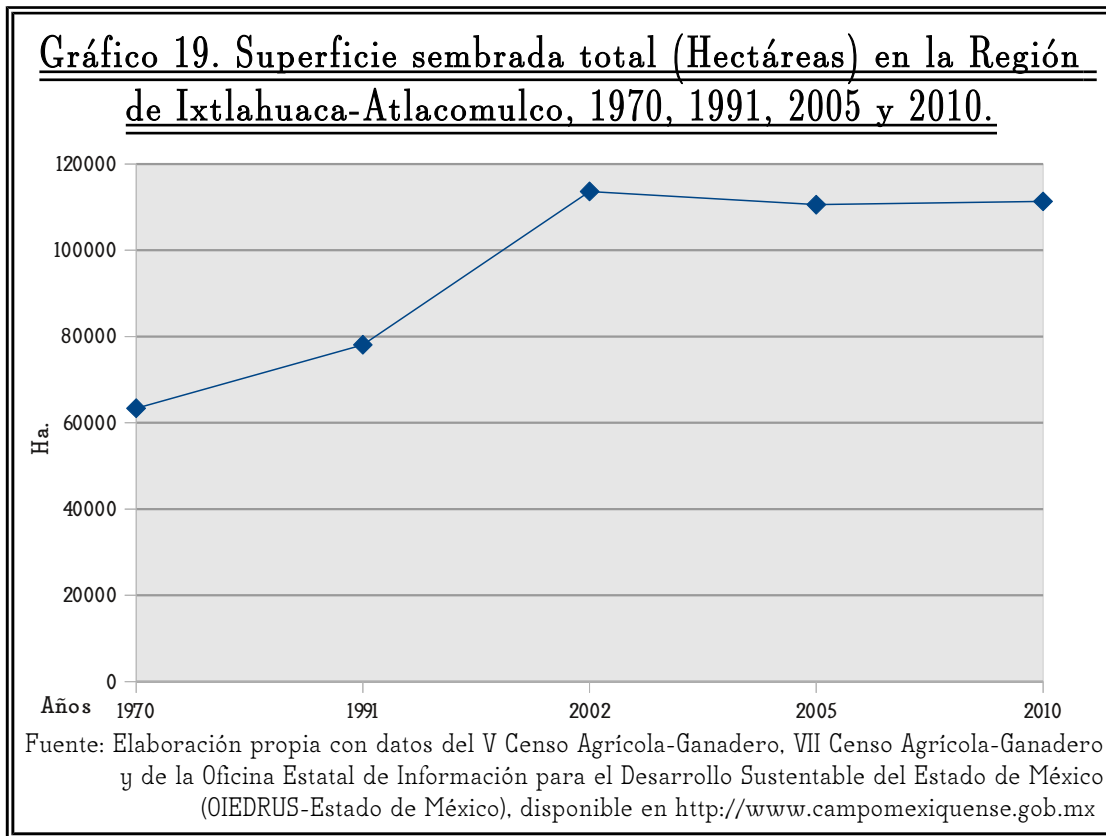
⁹⁵El Distrito de Atlacomulco esta integrado por los siguientes municipios: Acambay, Atlacomulco, Ixtlahuaca, Jiquipilco, Jocotitlan, Morelos, El Oro, San Felipe del Progreso, San José del Rincón y Temascalcingo (Oiedrus, Estado de México, 2010)

⁹⁶El Distrito de Toluca esta integrado por los siguientes municipios: Almoloya de Juárez, Almoloya del Río, Atizapan, Calimaya, Capulhuac, Chapultepec, Huixquilucan, Joquicingo, Lerma, Metepec, Mexicalcingo, Ocoyoacac, Atzolotepec, Rayón, San Antonio Isla, San Mateo Atenco, Temoaya, Tenango del Valle, Texcalyacac, Tianguistenco, Toluca, Xalatlaco, Xonacatlán y Zinacantepec.(Oiedrus, Estado de México, 2010)

⁹⁷El Distrito de Zumpango esta integrado por los siguientes municipios: Acolman, Apaxco, Atizapan de Zaragoza, Axapusco, Coyotepec, Cuautitlán, Cuautitlán Izcalli, Huehuetoca, Hueypoxtla, Isidro Fabela, Jaltenco, Jilotzingo, Melchor Ocampo, Naucalpan de Juárez, Nextlalpan, Nicolás Romero, Nopaltepec, Otumba, San Martín de las Pirámides, Tecamac, Temascalapa, Teoloyucan, Teotihuacán, Tepotzotlán, Tezoyuca, Tlalnepantla de Baz, Tonanitla, Tultepec, Tultitlán y Zumpango. (Oiedrus, Estado de México, 2010)

en la producción, para el 2010 con 2.69 ton/ha, en comparación con el Distrito de Toluca en donde se registran rendimientos de 3.58 ton/ha, lo que implica que este distrito ocupe el primer lugar en cuanto a la *producción* de maíz de la entidad.

A continuación se presentan los datos que corresponden a la región de estudio, lo cuales se ubican en el Distrito de Atlacomulco. En este acercamiento, se presenta, primero un análisis general de la producción agrícola para dar paso a lo concerniente a la producción de maíz.



De acuerdo a los datos recabados resulta claro que luego de un crecimiento en la superficie sembrada y de producción en la región de Ixtlahuaca- Atlacomulco en las décadas de 1970 y 2002, la tendencia posterior es a la baja o al estancamiento como sucede a nivel estatal, a pesar de que se aprecia una ligera alza en 2010 con respecto a 2005 a nivel regional, mientras que a nivel municipal la tendencia es hacia la baja.

El municipio que ha registrado la mayor pérdida en términos de superficie agrícola es Ixtlahuaca con 1,768 ha.,esto se debe, en parte, a la creciente urbanización del

municipio como se señaló en el capítulo anterior, sin embargo, también se debe mencionar la reducción en la superficie sembrada de ciertos cultivos, principalmente del maíz como se expondrá más adelante. En los otros municipios la tendencia es igual, a la baja, San Felipe del Progreso perdió 356 ha., seguido de los municipios de Jocotitlán con 87 ha. y Atlacomulco con 50.6 ha. El único municipio que no registró pérdidas fue San José del Rincón, teniendo un crecimiento de 134 ha.

El panorama sobre el cultivo de maíz, es muy similar al contexto agrícola general, en los últimos años se aprecia un estancamiento en la superficie sembrada. El balance para los últimos ocho años es negativo (con excepción de San José del Rincón), como se aprecia en el cuadro 13, existe un decremento en la superficie agrícola dedicada al cultivo de maíz que va entre el 5 y 11% en los distintos municipios, siendo Ixtlahuaca el que registra la mayor pérdida.

Cuadro 13. Superficie sembrada de maíz (ha) en los municipios de la Región Ixtlahuaca-Atlacomulco, 1970-2010.

MUNICIPIO	Años										
	1970	1991	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Atlacomulco	3,457	7,275	12,863	11,800	12,020	11,777	11,924	12,206	11,840	11,193	11,800
Ixtlahuaca	9,482	17,456	26,717	26,427	26,277	25,900	26,389	25,800	24,000	25,651	23,641
Jocotitlán	3,808	9,328	18,455	18,320	18,398	17,500	18,258	18,450	17,800	17,800	17,508
San Felipe del Progreso	17,899	40,761	25,150	23,100	23,945	21,982	23,897	24,599	23,447	23,730	23,890
San José del Rincón**	N.A.	N.A.	20,841	18,600	20,200	19,500	18,200	18,067	21,000	20,500	21,250
Total Regional	34,646	74,820	104,026	98,247	100,840	96,659	98,668	99,122	98,087	98,874	98,089

Fuente: Elaboración propia con datos del V Censo Agrícola-Ganadero, VII Censo Agrícola-Ganadero y de la Oficina Estatal de Información para el Desarrollo Sustentable del Estado de México (OIEDRUS-Estado de México), disponible en <http://www.campomexiquense.gob.mx/Cuadro>

** El municipio de San José del Rincón se crea en 2001, separándose del municipio de San Felipe del Progreso.

Como se observa en el cuadro 14, se pueden identificar tres etapas: la primera, se ubica entre 1970 y 1991, caracterizada por un crecimiento muy importante en el cultivo de maíz. En este periodo la superficie dedicada al maíz se incrementó en más de 40,000 ha, pasando de 34 646 ha. a 98 089 ha, un aumento de poco más del 115%. La

segunda, corresponde al periodo entre 1991 a 2002, registrándose un incremento de más de 29,000 ha, esto es 39.04 %, una clara diferencia entre el periodo anterior. Finalmente, en la tercera de 2002 al 2010 se registra una caída de más de 5,900 ha., lo que significó una disminución cercana al 6%.

La tendencia regional de los últimos años es similar en los municipios que integran, con excepción de San José del Rincón el cual no muestra registros negativos en la última etapa. A la cabeza se encuentra el municipio de Ixtlahuaca, el cual ha perdido entre 2002 y 2010 poco más de 3,000 ha (12%); después se encuentra Atlacomulco con una caída de 1,063 ha., (8.2%); los municipios de Jocotitlan y San Felipe del Progreso tiene una reducción de 947 ha. y 1,260 ha., respectivamente (poco más del 5% en ambos casos). Sólo el municipio de San José del Rincón presenta números positivos con un incremento de 409 ha., es decir, un crecimiento de cerca del 2%.

Cuadro 14. Cambio en la superficie sembrada de maíz (ha) en los municipios de la Región de Ixtlahuaca-Atlacomulco, 1970-2010.

Municipio	Cambio 1970-1991	%	Cambio 1991-2002	%	Cambio 2002-2010	%
Atlacomulco	3,817.63	110.43	5,588.27	76.82	-1,063.00	-8.26
Ixtlahuaca	7,973.60	84.09	9,261.40	53.06	-3,076.00	-11.51
Jocotitlán	5,520.39	144.96	9,126.51	97.83	-947.10	-5.13
San Felipe del Progreso	22,862.25	127.73	-15,610.75	-38.30	-1,260.00	-5.01
San José del Rincón**	N.A	N.A	20,841.00	N.A	409.00	1.96
Total Regional	40,173.87	115.96	29,206.43	39.04	-5,937.10	-5.71

Fuente: Elaboración propia con datos del V Censo Agrícola-Ganadero, VII Censo Agrícola-Ganadero y de la Oficina Estatal de Información para el Desarrollo Sustentable del Estado de México (OIEDRUS-Estado de México), disponible en <http://www.campomexiquense.gob.mx/Cuadro>

** El municipio de San José del Rincón se crea en 2001.

De este modo, las estadísticas municipales reflejan sólo una ligera caída en la superficie sembrada dedicada al maíz. La cual se puede asociar con el cambio en el uso de suelo, principalmente para la construcción de viviendas como una forma natural del crecimiento urbano; y también por la inserción de productos con mayor valor en el mercado, este aspecto es muy claro al revisar las cifras sobre el valor de la producción

de cultivos como hortalizas, flores y forrajes en general, los cuales son más rentables que el cultivo de granos básicos.

En cuanto a la producción, se obtuvo información sólo a partir de 2002 que es la información disponible en la OIEDRUS, existe información en los Censos Agropecuarios pero no coincide con los núcleos agrarios registrados en la SAGARPA, por lo que existe un subregistro. Sin embargo, con estos datos se puede apreciar que la tendencia en la región es a la baja, incluso en niveles superiores a los registrados para la entidad. Como se aprecia en el *Cuadro 15*, la producción cayó en 178,541.53 toneladas en entre 2002 y 2010, lo que representa una disminución del 40.33%. Para el 2010, el municipio con el mayor decremento fue Jocotitlán registrando 45,377 toneladas menos con respecto al 2002, lo que representa una caída del 47%. En este mismo periodo, el municipio que registró la menor caída fue San Felipe del Progreso con el 22.15%. Es interesante observar que en el caso de San José del Rincón, el cual presentó una alza en la superficie agrícola, registra una caída del 39.95% en la producción de maíz.

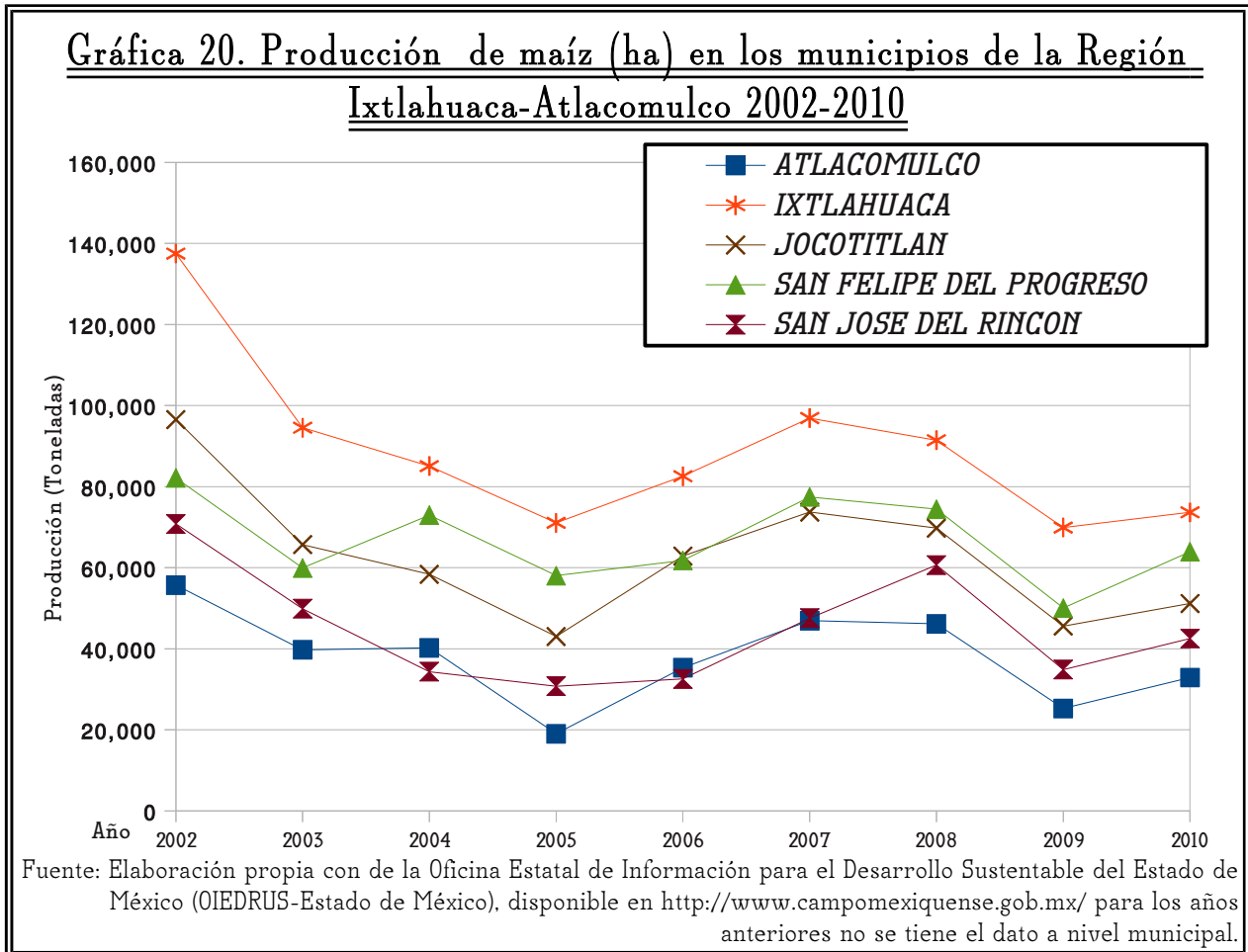
Cuadro 15. Producción de maíz (ton x ha) en los municipios de la Región Ixtlahuaca-Atlahcomulco 2002-2010

MUNICIPIOS	AÑOS								
	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Atlahcomulco	55,715	39,749	40,220	19,013	35,314	46,909	46,130	25,247	32,892
Ixtlahuaca	137,501	94,515	85,057	71,057	82,550	96,920	91,440	69,902	73,642
Jocotitlán	96,540	65,677	58,361	42,999	62,871	73,720	69,757	45,585	51,163
San Felipe del Progreso	82,126	59,923	72,973	58,047	61,779	77,472	74,432	50,036	63,930
San José del Rincón	70,786	49,877	34,323	30,755	32,535	47,521	60,654	34,850	42,500
Total regional	442667.6	309740.4	290934.48	221870.85	275049.46	342540.9	342412.96	225620.27	264126.1

Fuente: Elaboración propia con de la Oficina Estatal de Información para el Desarrollo Sustentable del Estado de México (OIEDRUS-Estado de México), disponible en <http://www.campomexiquense.gob.mx/> para los años anteriores no se tiene el dato a nivel municipal.

La caída en la producción está ligada con los pocos rendimientos en el cultivo, como se aprecia en la *Gráfica 21*, éstos han ido a la baja. Una explicación puede ser los altos costos de los insumos, principalmente de semillas, fertilizantes y plaguicidas,

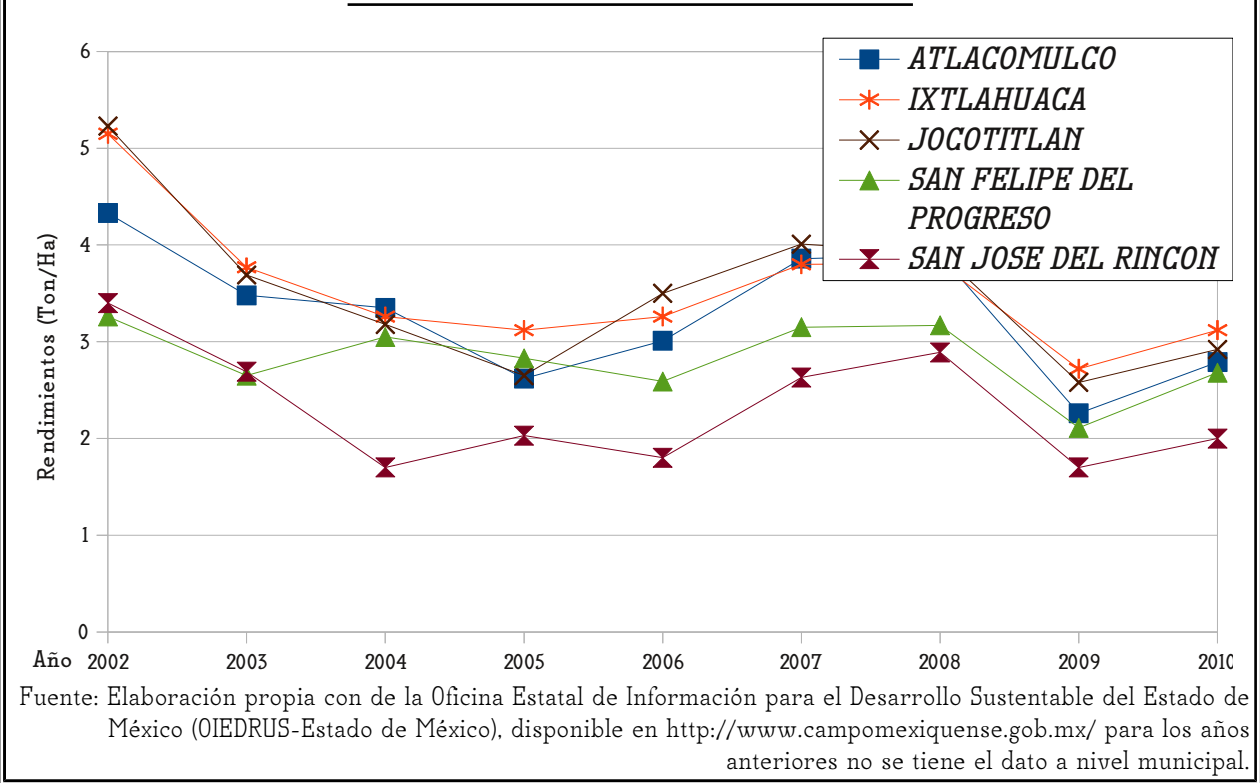
sin los cuales la cosecha resulta poco favorable. El rendimiento promedio regional en 2002 fue de 4.27 toneladas por hectárea, mientras que en 2010 fue de 2.7, esto equivale a una reducción del 36.78% en los rendimientos.



Uno de los ejercicios en trabajo de campo, fue confrontar los datos estadísticos con las opiniones de los Comisarios Ejidales en los distintos municipios. El dato que más cuestionaron es el de superficie agrícola, la cual, como se mencionó sólo refleja una ligera caída. En una entrevista con un funcionario de la SEDAGRO, señalaba que si bien había crisis agrícola está no había “pegado” en la región, pues la gente seguía sembrando, de manera que no se han abandonado las parcelas, más aún “con toda la ayuda del gobernador” se pretendía que la superficie aumentara, y a largo plazo, esto se reflejaría en el aumento en la producción (el funcionario no supo explicar cómo se haría esta transición).⁹⁸

⁹⁸Entrevista funcionario SEDAGRO, Atlacomulco, 2011.

Gráfica 21. Rendimientos de maíz (Ton/ha) en los municipios de la Región Ixtlahuaca-Atlacomulco 2002-2010



Las opiniones de los agricultores sobre los datos ofrecidos por la SAGARPA, son bastante críticos. Cuestionándolos y poniéndolos en duda, sostienen que en la agricultura, particularmente en el cultivo de maíz, existe una crisis real en todos los términos, y que el hecho de continuar con la siembra no se atribuye a que ésta sea rentable. Además de mencionar que sí ha existido una disminución en la superficie agrícola, sobre todo de parcelas que, por falta de recursos, no se siembran en su totalidad. Por ejemplo, el señor Galindo, miembro del Comité de Vigilancia de la Comisaria ejidal de Ixtlahuaca, dijo lo siguiente:

Los datos de la Sagarpa muchas veces están hechos desde el escritorio y no desde la realidad. A ellos les conviene decir que todo va bien porque según el ex-gobernador (Enrique Peña Nieto) en su política apoyo mucho al campo, bueno eso dijo, pero en realidad no fue así, o no llegó el apoyo a todos; pero eso no conviene decir la verdad, y dicen que todo va bien, que no hay problemas (...) Simplemente esos números no son reales porque ha habido sequías en los últimos años, entonces ahí debería verse eso y no (...) Si es cierto que se sigue sembrando pero

*no porque nos convenga sino por la cultura, la tradición de tener tu propio maíz, de sembrar tu tierra.*⁹⁹

Como se ha mencionado, en la región no existe un “abandono” generalizado del campo, por el contrario, hay una persistencia y arraigo en la actividades agrícolas, y en términos más generales, con la tierra como un símbolo de identidad. Esto puede ser un elemento explicativo de porque se mantiene la superficie agrícola. Sin embargo, existe una crisis real en términos de la pérdida de valor adquisitivo del producto relacionado con su bajo precio, así como una caída en la producción debido en gran parte al bajo rendimiento y a los altos costos de los insumos.

En este tenor, el testimonio del Ing. Everardo Lovera, presidente de la Federación de productores de maíz del Estado de México, señala que “una de las dificultades a las que se enfrentan los agricultores es la pérdida de valor monetario del maíz frente a los altos costos de los insumos (...) además de enfrentarse a una política anticampesinista, en donde el gobierno ha abandonado la política de soberanía alimentaria”¹⁰⁰

Estos argumentos se pueden corroborar cuando se confronta el precio del maíz con algunos de los insumos requeridos para el cultivo del mismo, como se muestra el Cuadro 16.

	1982	1996	2012*
Litros de gasolina que se compraban con 1 kg. de maíz	1.5	0.463	0.238
Litros de diesel que se compraban con 1 kg. de maíz	3.5	0.582	0.248
Kgs. de maíz para comprar fertilizante fórmula 120-60-30	194.8	626.6	592.8
Kgs. de maíz para pagar el sueldo de un peón agrícola	1	20	35

Elaboración propia con base en Boletín *Federación de productores de maíz del Estado de México*, 2005.
*Precios junio de 2012.

⁹⁹Entrevista al señor José Galindo, Ixtlahuaca, Estado de México, 19 de enero de 2012.

¹⁰⁰Entrevista al Ing. Everardo Lovera, Presidente de la Federación de productores de maíz del Estado de México, Atlacomulco, 20 de enero de 2012.

A continuación se recupera la estadística básica agrícola proporcionada por la OIEDRUS-Estado de México. Si bien hay que tomar con reserva los datos por lo ya señalado, estas estadísticas permiten tener una visión a través del tiempo de la introducción de nuevos cultivos, así como del comportamiento de productos tan importantes como el maíz.

Para el caso de Atlacomulco, se pudo observar la importancia de las plantas de ornato y flores en cuanto a valor de la producción. Observando los distintos cultivos y comparando la superficie sembrada y el valor de la producción, existe una especie de pirámide invertida: los cultivos con mayor superficie sembrada tienen menor valor en la producción (cultivos como la avena, triticale¹⁰¹, haba o cebada, con excepción del maíz que por la cantidad de superficie sembrada es el producto que genera mayores ingresos), mientras que cultivos que tienen menor superficie (entre 2 y 8 hectáreas) como las plantas y flores (geranio, cyclamen, noche buena, rosa, begonia, hortensia, belén) tienen mayor valor económico.

En Jocotitlán existe un balance entre la superficie sembrada y el valor de la producción, con excepción de productos más recientes como el jitomate rojo, que con 80 hectáreas se obtiene \$384,000, superando por más del doble el valor de la producción del maíz, el cual ocupa una superficie de 17507.5 ha. y sólo se obtienen \$117 674. Algo similar sucede con productos de reciente introducción como la gladiola y el tomate verde.

En el caso de Ixtlahuaca, se puede observar una correspondencia entre la superficie sembrada de productos como maíz, tomate verde, haba y avena forrajera (la cual se ha incrementado en más de 600 ha. en los últimos ocho años) y el valor de la producción, con excepción del tomate rojo, de muy reciente introducción y que ocupando menos de una hectárea obtiene un valor de la producción similar al de la avena en grano. También se puede ver la introducción de cultivos de flor, particularmente de gladiola, así como de hongo seta y champiñón, con mayor valor en el mercado.

¹⁰¹El triticale es un cereal sintético, que procede de la cruce entre trigo y centeno.

En San Felipe del Progreso ocurre un proceso claro de diversificación de cultivos: en 2002 se tenía registro de siete productos: maíz, avena forrajera y grano, pasto, tomate verde, papa y haba verde; para 2010 éste se duplicó, introduciendo cultivos como manzana, maíz forrajero, pera, ciruela, durazno, chicharo y tomate rojo, estos últimos con un mayor valor y por tanto más rentables.

Finalmente, en San José del Rincón se experimenta lo contrario a los demás municipios, más que diversificar su producción, se concentra. De nueve cultivos registrados en 2002 pasa a seis a partir del 2007, éstos son: maíz, avena, nopal, papa, tomate rojo y *rye grass*; mientras que los cultivos ya no reportados fueron la cebada, ciruela, manzana y triticale.

Cuadro 17. Superficie sembrada de maíz forrajero (ha) en los municipios de la Región Ixtlahuaca-Atlahcomulco, 1970-2010.

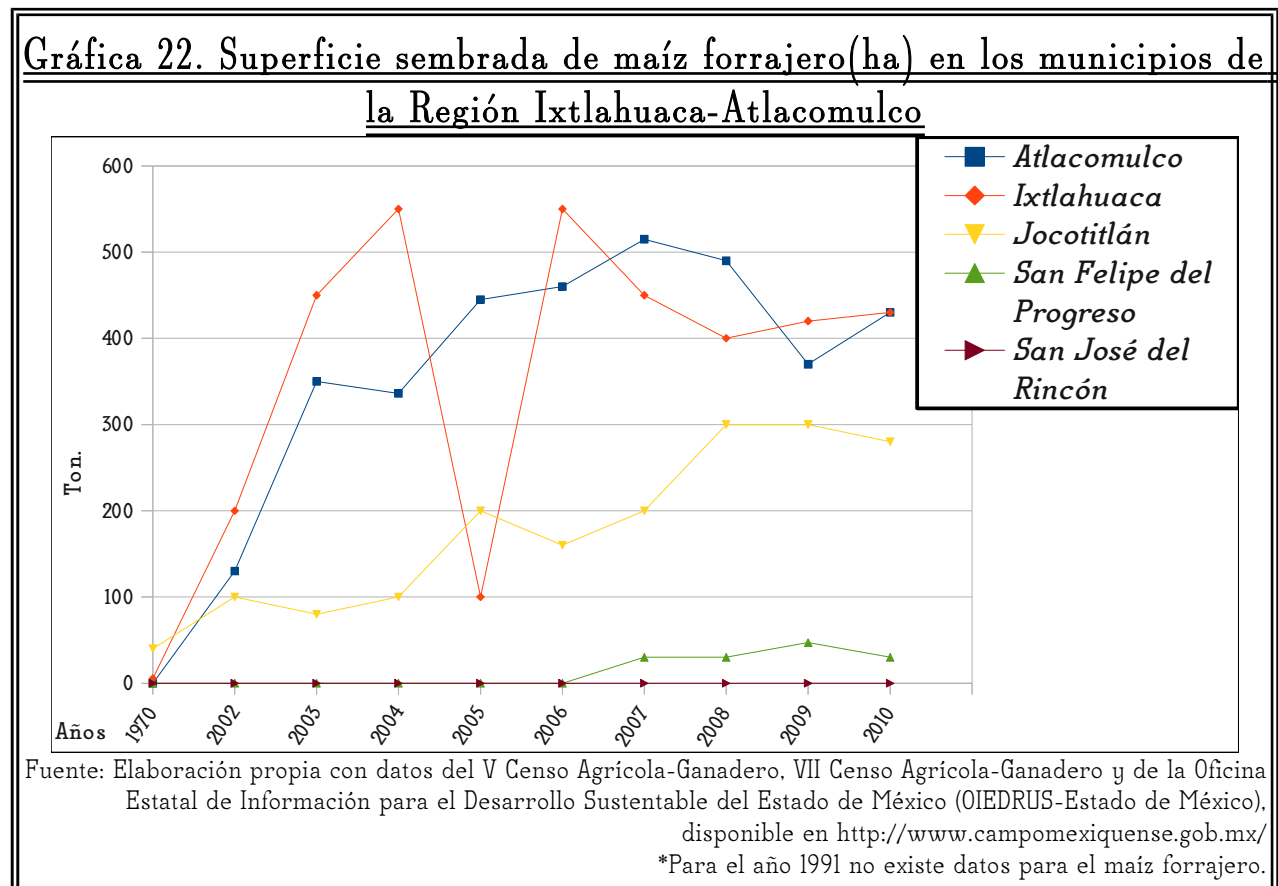
MUNICIPIO	AÑOS/SUPERFICIE SEMBRADA (HA.)										
	1970	1991*	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Atlahcomulco	0	0	130	350	336	445	460	515	490	370	430
Ixtlahuaca	5.3	0	200	450	550	100	550	450	400	420	430
Jocotitlán	40	0	100	80	100	200	160	200	300	300	280
San Felipe del Progreso	0	0	0	0	0	0	0	30	30	47	30
San José del Rincón	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total Regional	45.3	0	430	880	986	745	1170	1195	1220	1137	1170

Fuente: Elaboración propia con datos del V Censo Agrícola-Ganadero, VII Censo Agrícola-Ganadero y de la Oficina Estatal de Información para el Desarrollo Sustentable del Estado de México (OIEDRUS-Estado de México), disponible en <http://www.campomexiquense.gob.mx/>
 *Para el año 1991 no existe datos para el maíz forrajero.

De acuerdo a la revisión anterior, se pudo observar que uno de los cultivos que está cobrando importancia en los municipios de la región (excepto en San José del Rincón) es la introducción del maíz forrajero. Como se muestra en el *Cuadro 17*, en 1970 sólo se sembraban 45.3 ha de maíz forrajero, principalmente en Jocotitlán. Aunque este cultivo presenta altas y bajas en los siguientes años, se puede apreciar una alza en el largo plazo. Su punto más alto a nivel regional fue en el 2008 con 1220 ha. Es importante mencionar que el incremento de este producto se da básicamente en los municipios con mayor presencia de actividades pecuarias, mientras que en municipios

con escasa presencia de esta actividad, como lo son San Felipe y San José, es mínima su participación.

Si bien la inserción de nuevos cultivos en la actividad agrícola de la región es importante, el cultivo de maíz blanco sigue teniendo una gran importancia en términos de superficie sembrada y de valor de producción, pese a su ligera tendencia a la baja. Este cultivo sigue siendo el principal referente de la región y tiene una gran importancia a nivel estatal.



Efectivamente, como se mencionó al principio, en los datos cuantitativos se puede apreciar en los últimos años una reducción en cuanto a la superficie sembrada de maíz, aunque ésta es mínima. A partir de los testimonios y observación en trabajo de campo, se pudo constatar esta disminución, pero también se logró observar la persistencia de la siembra de maíz. Los productores no han abandonado el significado de este cultivo como parte fundamental de la cultura culinaria y de su ser “campesino” como ellos se autodenominan.

La persistencia, el arraigo y la identidad de la producción del maíz de miles de productores tradicionales, es un hecho que no se puede soslayar. Es en estos espacios en donde se confronta la lógica del capitalismo actual, pues aquí el maíz no sólo es un producto de valor y cambio, es además parte de sus expresiones regionales, de sus fiestas locales y de sus saberes tradicionales, como se profundiza en el siguiente apartado.

1.2 Maíz y tortilla: un binomio permanente de la ruralidad en el Valle Mazuahua

La importancia del maíz ha trascendido desde los tiempos prehispánicos hasta nuestros días. Los indígenas mesoamericanos expresaban dicha importancia en textos como el Popol Vuh y el código Chimalpopoca, donde los mitos puntualizan el carácter esencial de ese producto con una doble función: el origen de la existencia humana y el mantenimiento de la misma. Posteriormente, los cronistas de la conquista no ocultaron su asombro sobre la capacidad de transformación y uso de la planta de maíz para diversos usos, pero lo que mayor sorpresa les causaba era la transformación del grano en nixtamal a tortilla, equiparándola con una especie de pan (Torres, 2009: 56).

Existe una basta literatura sobre el tema del maíz, donde destaca un extraordinario trabajo, el realizado por Arturo Warman (1988) sobre el maíz y el capitalismo. Obra que describe cómo fue que este cereal poco conocido fue expandiéndose desde América hacia Europa y África, constituyéndose en una materia prima imprescindible para la industria, la ganadería y la alimentación. El maíz, un cereal “bastardo” por no ser hijo legítimo de las grandes civilizaciones europeas, se integró a los procesos de acumulación del capital, por la disminución de los costos de alimentación para el ganado y de los esclavos, dada su bondad al ser cultivado, su abundancia y con costos de producción más bajos que otros cereales como el arroz y el trigo.

Hoy día, el maíz se ha introducido de lleno en el mercado mundial, ya sea por su destino comercial para la alimentación humana y de ganado, o más recientemente por la producción de biocombustible. En México, la interrelación que existe entre el maíz y el capitalismo se puede observar en el crecimiento que han tenido las grandes

empresas productoras de harina de maíz¹⁰² y otros derivados para la alimentación humana. De la misma forma se ha incrementado la presencia de grandes empresas productoras de semilla transgénicas como Monsanto, Phi México/Dupont-Pioneer y Dow AgroScience por mencionar algunas.

Sin embargo, la importancia del maíz en la industria no ha desplazado su papel primordial en el aspecto culinario y cultural, así como en las expresiones locales y regionales que tiene el maíz para muchos pueblos. Es justo en estos espacios en donde se contrapone a la lógica capitalista. Las políticas dirigidas a la producción en “masa” de cereal con el objetivo de incrementar los rendimientos para satisfacer las necesidades de consumo y de la gran industria, sacrificando la calidad, se enfrenta a la prácticas de resistencia local¹⁰³. Esta resistencia se materializa en el trabajo persistente de la conservación de la semilla y el saber hacer de los productores, cuyo fin último es la calidad del producto.

Como se mencionó, los estragos del modelo neoliberal, particularmente de las políticas de liberación comercial y las relacionadas con el desmantelamiento de las instituciones que subsidiaban a los productores, han generado más disparidades en el campo, agudizando la brecha entre los productores que pueden competir y aquellos que han sido relegados a la producción para el autoconsumo y la subsistencia.

Pese al difícil escenario que ha enfrentado el sector agrícola, los productores de subsistencia continúan con mucho esfuerzo con la siembra de maíz. Díaz (2008: 129) atribuye esta persistencia a que “la unidad doméstica dedica trabajo de la propia unidad a actividades agrícolas o transfiere o invierte ingresos obtenidos de actividades no agrícolas.” En las entrevistas realizadas, con frecuencia se detectaban casos en los que algún o algunos miembros de la familia aportaban trabajo o dinero para invertir en

¹⁰²Minsa junto con Maseca (Gruma) controlan el 88% del mercado nacional de la harina de maíz; estas dos empresas han iniciado un proceso de expansión hacia Centroamérica y EUA. A partir de 1992, la compañía Bimbo se adhiere al mercado de la harina de maíz, producción y distribución, la cual también ha incursionado en el mercado estadounidense (Torres, 2009).

¹⁰³Torres (2009) menciona que los sistemas tradicionales han jugado un papel primordial en esta “resistencia” sobre todo aquellos basados en las tierras de temporal de mediana o baja productividad los que han sido desplazados de su acceso a subsidios y han perdido su capacidad de ser los abastecedores de maíz para las ciudades. Estos sistemas tradicionales tienen un papel central en la conservación de germoplasma y en la hibridación del maíz criollo.

alguna etapa del cultivo del maíz, como es el caso de la señora Felipa, artesana y agricultora:

Mi hija me dice que ya no siembre, pero ¿cómo no? si de ahí sale pa' la tortilla, ya pues puedes comer una tortilla de tu maíz. Esta vez me costó mucho, no tenía para el abono y la milpita ya jiloteaba, y yo sin dinero [...] pues ya mi nuera me vendió unas servilletas bordadas en Toluca, ya tuve para mi abono. No es mucha mi milpita, es como un cuarto de hectárea, pero hay que comprar el abono, contratar peón, es gasto, es dinero. Hay que buscarle para que sigamos sembrando, ni modo que dejes la tierra al abandono. A mi me la dejó mi difunto esposo y a él se la dio su papá, ni modo que la abandone, le digo a mi hija, hay que trabajar para sembrar¹⁰⁴

La pluriactividad y la diversificación ocupacional han sido una de las prácticas para sostener la siembra, de manera tal que la producción de subsistencia depende cada vez más de los ingresos provenientes de actividades distintas a la agrícola, ya sea por medio del comercio, la migración, la salarización y una diversidad de actividades las cuales les han permitido la continuidad de la actividad agrícola. Clementina Vázquez, agricultora y jefa de familia, menciona la forma en qué obtienen recursos para cultivar:

Nosotros seguimos cultivando; no mucho, es como una hectárea, pero para poderle sembrar ya hay que pagar el peón, porque ya estamos viejos. Entonces mis hijos son los que pagan los peones, porque ellos ya no siembran; todos me dan para los peones porque eso sí, quieren tortilla buena. Entonces mis hijos, los que cosen, me dan, el que vende en el tianguis me da. Tengo otro que se va a Querétaro y otro está en Guadalajara, ahí trabajaba en comercio uno y otro albañil; pero regresan en la cosecha y me dan. De ahí sale para todos, para que sus mujeres y niños tengan para la tortilla.¹⁰⁵

Otra de las prácticas comunes cuando no hay recursos suficientes para contratar peones, es el trabajo compartido y recíproco. Esto es, que las familias recurren a los lazos familiares, de compadrazgo y vecindad para algunas etapas del cultivo, lazos característicos del “modo de vida campesino tradicional”, pero que en la actualidad persiste. Este aspecto es más practicado en las familias con menores recursos, como lo platica Elena, una trabajadora de la maquila que deja su empleo en tiempos de siembra y cosecha para ayudar a su familia y parientes:

Mi papá ayuda a una de mis tías en la cosecha porque no puede pagar peones. Ella tiene dos hijos con sus nueras y nietos. Primero se levanta la cosecha de mi papá y luego vamos todos a su terreno...luego yo ya quiero regresar al trabajo, y me dice

¹⁰⁴ Entrevista a la señora María Felipa Lucio Cruz (61 años) San Felipe del Progreso, Estado de México, 28 de febrero 2007.

¹⁰⁵ Entrevista a la señora Clementina Vázquez (68 años) San Pedro de los Baños, Ixtlahuaca, Estado de México, 18 de febrero, 2010.

papá -no, ahora hay que ir con tu madrina, que ya es viuda y sus hijos están en el norte-... Entonces otra vez todos al terreno de la madrina. Ya vengo regresando al mes aquí, a la fábrica.¹⁰⁶

Otra de las entrevistadas, María Dolores, señaló lo siguiente:

La mayoría aquí cultivamos, porque todos comemos la tortilla. Sale caro cultivar, le inviertes, porque como yo, soy mamá soltera, entonces no tengo quien me ayude; tendría que contratar un peón que ahora cobra \$80 más su comida, su cerveza (...) ya te sale como en \$100, más el abono, y el líquido. Si le echas lápiz, ¡sale caro! Entonces lo que hace uno es ayudarlo a tu familia, hermanos, primos, y cuando te toca sembrar o cosechar a ti, pues ellos te ayudan; es como si les pagaras con trabajo¹⁰⁷

A pesar de estas prácticas solidarias en donde se “ahorra” el pago de peones, los costos para continuar sembrando son cada vez más altos. Los gastos que implica cada una de las fases del proceso hacen más difícil continuar con esta actividad, como lo explica el señor José:

...vamos a hablar de números, vamos a ponerle entre rastra¹⁰⁸ se van a gastar 1600 pesos, mas 800 de la siembra, el abono le parece, el abono este que no lleva sal, nomás lleva una sola, yo aquí ya tengo 2400, mas aparte falta el abono, falta la mano de obra de la echada del abono, lo que cobre el tractor o la yunta, vamos por decir otros 200 pesos, póngale 300 pesos de la persona que está echando el abono son 3500 faltando el abono (...) Ahora de ahí viene el herbicida que hay que echarle para matar la hierba, le parece 400... por decir 3900 más lo del abono...ya de entrada 3900 sin el abono, ya depende del abono que le van a echar, pues le digo es un proceso que es muy costoso, simplemente allí rebasa de los 4 mil (...) Después la cosecha (...) mire se la voy a poner fácil, a un peón...hay cosechadores y hay para cargar los costales, el que carga los costales, el que carga los costales gana 150, mas la comida, mas su refresco o su cerveza, pulque ya no. A los que andan cosechando les da usted 100 o 120...a veces ya ni por eso quieren trabajar, se le tiene que dar la comida y su refresco, ocupa usted 10 gentes para cosechar, una hectárea que se aviente usted 3 días cosechando ¿cuánto está pagando? más aparte el acarreo, si lleva usted transporte nomás la gasolina, pero el que no tiene transporte para acarrear su maíz de la milpa a su casa ya son otros 400 ó 500 pesos ¿Cuánto es? entonces sale aproximadamente en unos 10,000 la hectárea. Sale caro, por eso la gente ya se le hace difícil sembrar, le metes más de lo que sacas¹⁰⁹

¹⁰⁶Entrevista a Elena Pérez (17 años) San Felipe del Progreso, Estado de México, 22 de febrero de 2010.

¹⁰⁷Entrevista a la Señora María Dolores Fernández, San Pedro de los Baños, Ixtlahuaca, Estado de México, 13 de mayo, 2010.

¹⁰⁸Equipo agrícola diseñado para desmenuzar las partes o porciones de tierra que han sido removidas por el arado. La rastra permite acondicionar el terreno e incorporar material vegetal, control de malezas y en alguna medida ayuda a nivelar la superficie del suelo, ésta puede adaptarse en un tractor o en una yunta.

¹⁰⁹Entrevista Sr José, San Felipe del Progreso, 16 de febrero de 2010.

Una frase constante entre los productores es la falta de rentabilidad del maíz, no hay excedente de maíz para vender. Bajo este argumento, el abandono de esta actividad o el cambio a otros cultivos más rentables, resultaría la opción más viable, sin embargo, a largo plazo, el cultivo de maíz ha constituido un aporte en especie muy importante para la sobrevivencia de las familias. El ahorro económico que genera el cultivo de maíz, se materializa principalmente en el consumo de tortilla y de otros productos secundarios como el atole, tamales o pinole, y en menor medida para mantener algunos animales de traspatio.

Un hecho notable es que, por ejemplo, en la localidad de San Pedro de los Baños municipio de Ixtlahuaca no existe ninguna tortillería mecánica, todas las familias consumen tortilla elaborada a mano en casa (en su mayoría) o compradas.¹¹⁰ La creación de tortillerías de comal es una actividad cada vez más recurrente en los municipios de la región, aunque no se tiene un dato claro sobre el número de éstas, ya que la mayoría de ellas operan de manera informal, con tan sólo un comal dentro de casa.

A partir de la información recabada en el trabajo de campo se logró obtener un promedio del costo de la tortilla en las tortillerías de máquina, éste oscila entre los 11 y 14 pesos el kilogramo. Mientras que el kilo de tortilla de comal se vende entre 10 y 16 pesos. Cuando se les preguntaba principalmente a las mujeres sobre el costo de elaboración de tortillas en casa, todas coincidieron en que se gastaban aproximadamente entre 7 y 10 pesos por kilo de tortilla; obviamente no contemplaban entre este costo su trabajo en la elaboración de la tortilla, ni mucho menos consideran el costo de su trabajo en la producción del grano. Además de este beneficio económico existen otras causas subjetivas relacionadas con la elaboración y consumo de la tortilla a mano, como sus características organolépticas (sabor, olor, textura, color).

Autores como Appendini, Cortés y Díaz (2008) realizan un interesante estudio sobre la importancia de la producción de maíz criollo como una estrategia de seguridad

¹¹⁰ En los últimos años la apertura de algunas “tortillerías de comal” ha dado buen resultado en la localidad, debido a la presencia de talleres de maquila y porque gran parte de la población se dedica al comercio itinerante. La costumbre de comer tortilla elaborada a mano y la ausencia de tortillerías mecánicas, han logrado una demanda de este tipo de tortillas, volviéndose una actividad rentable. Este hecho se repite en otros municipios de la región; ya sea en establecimientos fijos o al interior de las viviendas, la elaboración de tortillas es una actividad comercial que va ganado terreno frente a las tortillerías mecánicas.

alimentaria en los hogares de una localidad de San Felipe del Progreso. En este estudio enfatizan la búsqueda de la calidad del maíz y la tortilla como un objetivo primordial de los habitantes de esta comunidad. En efecto, la búsqueda de ciertas características del maíz, y por ende, de la tortilla, es una práctica común en los habitantes de la región. Aquí algunas de las opiniones que dan cuenta de ello:

(las tortillas)... de la tortillería son muy delgaditas; cuando uno las va a calentar se ponen tiesas, parecen suelas. La tortilla que nosotros hacemos en la casa, en primera, es más gruesa, y cuando usted la calienta queda blandita, blandita¹¹¹

(...) dicen que con el maíz híbrido la tortilla sale dura, con otro sabor...y con minsas¹¹² ni se diga, estos cabrones ¡no se la comen!¹¹³

(...) pues sí, yo pienso que puede salir más barato comprar la tortilla o ya por lo menos te evitas la friega, menos trabajo. Pero muchas veces a la gente no le gusta la tortilla de la tortillería; entonces yo pienso que siguen echando tortilla porque, vamos ya lo traen de arraigo, de muy atrás, pero más que nada, la situación de la calidad de la tortilla, es más nutritiva¹¹⁴

(...)si haces la tortilla es más limpia, más sana, te nutre más. Dicen que la de harina hasta el olote lleva¹¹⁵

(...) en su pobre casa mi mujer ya no hace tortilla pero la compramos, de la de comal...sí más rica y no se quiebra, un sabor muy distinto a la Minsa¹¹⁶

En este contexto se puede decir, que la búsqueda de calidad no es prerrogativa exclusiva de los países desarrollados. El cultivo de maíz en sus variedades criollas ha sido una práctica de los productores rurales mexicanos, quienes obtienen maíz de calidad de acuerdo con sus preferencias y cultura; más allá de los mercados en donde es posible adquirir los alimentos básicos derivados del maíz a precios que a veces resultan más bajos que la producción propia. Así, se cultivan las parcelas y se obtiene maíz que satisface los criterios de calidad que establecen los agricultores, de manera que aprovechan todos sus recursos: como la tierra, la fuerza de trabajo familiar disponible, los insumos parcelarios, los animales de labranza y sostiene una

¹¹¹Entrevista Señor Benito, Ixtlahuaca, 10 de mayo 2010.

¹¹²Maíz Industrializado, S. A (Minsa) junto con el Grupo Industrial Maseca (Gruma) controlan el mercado nacional de producción de harina de maíz.

¹¹³Entrevista Juana Vázquez, San José del Rincón, 12 de mayo de 2010

¹¹⁴Entrevista Señor José, San Felipe del Progreso, 15 de febrero de 2010.

¹¹⁵Entrevista Señor Juan Alvarado, Atlacomulco, 20 de febrero de 2010.

¹¹⁶Entrevista Señor José, San Felipe del Progreso, 15 de febrero de 2010.

producción de maíz, que aunque costosa, les brinda la posibilidad de obtener maíz de alta calidad para su consumo (Appendini, et.al., 2008: 103-104).

Además de las propiedades nutritivas de la tortilla, también surgieron algunas ideas relacionadas con los efectos curativos de los residuos del proceso de nixtamalización:

(...) le pongo un ejemplo de las bondades de nuestro maíz. ¿Si sabe que se le pone cal para procesar el nixcomil?. Entonces vamos por decir, eso le mata varios bichos, por decir, en el estomago (...) alguna persona que tiene amibas agarra una copita del nejayo,¹¹⁷ el que deja el agua del nixcomil,¹¹⁸ se llama nejayo... con tantito vino tinto y tómeselo en ayunas, esto le mata las amibas; así se curan a los niños y grandes de bichos.¹¹⁹

La persistencia de la agricultura está fuertemente relacionada con hacer un uso maximizado del recurso, en este caso del maíz. En cuanto al consumo sobresale la tortilla, pero hay un número importante de platillos cuya base es el maíz, como el atole blanco, atole agrío, tamales de harina de maíz, gorditas, pinole, etc. Algunos de los habitantes manifestaron dejar algo de rastrojo¹²⁰ en tierra para protegerla de la erosión y utilizarlo como un abono natural. Por otra parte, está la cría de animales de traspatío, (gallinas, guajolotes y patos) ganado menor (cerdos, borregos y cabras) y en algunos casos de ganado mayor (vacas, becerros, mulas, caballos y burros) todos ellos consumen el maíz de menor calidad y el rastrojo.

En este punto es importante señalar la importancia histórica del ganado en las economías “campesinas”, como parte de su alimentación, para ayuda en la labranza y como medio de transporte y carga. Sin embargo, a diferencia del maíz, que como se mencionó, es un grano que ha acompañado desde hace miles de años la vida de indígenas y mestizos en México, en términos generales, el ganado, tanto menor como mayor, fueron especies traídas con la conquista española, y si bien ha acompañado la historia agrícola en muchas regiones y localidades, sólo en algunas se enraizó y convirtió en la actividad principal. En el caso de la región si bien no es la actividad principal, sí es una actividad que se ejerce a la par de la agricultura. Pero veamos un

¹¹⁷El nejayo son os residuos del maíz al lavarlos, después de haberlo puesto a cocer la cal.

¹¹⁸También se conoce como nixtamal, que es el maíz cocido con cal, par después elaborar la tortillas o platillos diversos como los tamales, el pozole, atoles, etc.

¹¹⁹Entrevista Señor José, San Felipe del Progreso, 15 de febrero de 2010.

¹²⁰Son los restos de tallos y hojas que quedan en un terreno tras la cosecha de algún cultivo.

poco acerca de la historia de la ganadería para entender por qué en la región no se constituyó como una actividad principal.

Un estudio interesante acerca de la historia ganadera en México es el realizado por Pedro Saucedo (1984) quien realiza un recuento histórico sobre esta actividad, mencionando en sus primeras páginas que los únicos animales que existían en América antes de la conquista, eran los bisontes o cibolos (rumiantes migratorios que nunca se domesticaron y que eran ejemplares de caza); entre la familia de los suideos se encontraban los jabalíes americanos, y entre los canideos, había tres especies de perros muy pequeños, que no ladraban ni mordían y sólo se aprovechaba su carne. También se tiene registro del aprovechamiento de caprinos y especies tales como conejos, liebres, comadreas, topos, serpientes, iguanas, ranas, patos, perdices, guajolotes, codornices, faisanes. Además obtenían carne de venado, zarigüeya y teko. De acuerdo con este autor, los únicos animales que se criaban de forma doméstica eran los guajolotes y las ocas, gallinacéas de gran demanda que posteriormente fueron llevadas a España junto con el xoloitzcuintli.

Con el objetivo de mejorar la salud y aumentar la capacidad productora de la población indígena, se solicitó a los reyes el envío de ganado (caballos, mulas, vacas y burros) aves, plantas y semillas, a fin de que las utilizaran los nativos para cultivar los suelos, con la seguridad de que esto aumentaría la producción, y con ello, las ganancias. Aún cuando las importaciones iniciales fueron limitadas en proporción a las tierras descubiertas, la excelente bondad del suelo y el clima, así como la ausencia de enfermedades para las nuevas especies, hicieron que en poco tiempo se extendieran a regiones aún no exploradas por los conquistadores y fuera del control de quienes las cuidaban.

En un principio, la utilización de bestias, como caballos, mulas y burros, estuvo negada a los indígenas bajo pena de muerte; ellos podrían solamente cuidar de ellas. Posteriormente, se modificaron tales disposiciones y se les empezó a permitir su uso restringido, para quedar después en libertad de adquirirlos y utilizarlos. Es importante señalar que el uso de bestias no sólo se restringió a la agricultura, éstas fueron

indispensables en la actividad minera y comercial, ya que se utilizaban como medio de carga y transporte.

Al mismo tiempo que se importaba ganado mayor de distintas razas y regiones del mundo, se importó ganado menor como cerdos, criados principalmente para la obtención de carne; y ovejas y cabras, fundamentales para la producción de lana. Saucedo (1984), menciona que la explotación del ganado se hacía sin un objetivo preciso, pues lo único que se buscaba era aumentar el número de cabezas, pero nunca mejorar, por ejemplo, la producción de leche, el rendimiento o la calidad de la carne. No existía una especialización, pues no se hacía diferencia entre las especies o razas de ganado. En estas condiciones, el ganado se fue extendiendo en la medida que la conquista avanzaba. Para principios del siglo XX gran parte del territorio contaba con ganado criollo, descendientes de las razas traídas por los españoles.

Al igual que en la agricultura, en la actividad ganadera existen diferencias históricas entre regiones y productores. El capital pecuario ha estado en manos de terratenientes. El resto de la población rural poseen un pequeño lote de gallinas o guajolotes, un par de cerdos; muy pocos han tenido en propiedad vacas de ordeña y quizás una yunta de bueyes; otros han llegado a tener caballos propios como parte de su equipo de trabajo o burros de carga, los que han alcanzado a poseer esto han sido indudablemente, de un rango económico superior al de la gran mayoría.

En este sentido, se puede observar notables diferencias entre quienes tienen verdaderas explotaciones ganaderas productivas y aquellos que sólo cuentan con unas cuantas cabezas o algunos animales de traspatio.¹²¹ Esto tiene que ver no sólo con la falta de conocimientos y tradición pecuaria, también con la falta de apoyos, orientación y asesoramiento efectivo en el sector. En el caso de zonas indígenas la ganadería ha sido poco explorada y explotada.

En la región de estudio, como se mencionó, la ganadería como tal es mínima, aunque se está tratando de fomentar esta actividad. Como se muestra en un testimonio de un agricultor entrevistado en la SEDAGRO, cuando estaba realizando trámites para la adquisición de veinte borregos:

¹²¹Para el caso de la producción lechera en el Estado de México se puede consultar el trabajo de Martínez (2009a) en donde realiza un interesante y amplio estudio sobre la problemática en este sector.

*Hay que probarle a otras cosas, no nada más al maíz, porque como sabe ya no es negocio. Con los animales es una entrada más, pero le arriesgas mucho porque hay que saberle y uno luego no sabe de medicina o cuidados. Mis hijos insistieron en que me metiera al programa. Pero yo les digo -del campo sabemos la cosecha, los animales es otra cosa-. Sí, crías tus animalitos, conejos, pollos, un puerco, un borrego, pero ya varios... Tengo miedo, porque he oído que como los traen de Nueva Zelanda, luego no se aclimatan y se mueren, por eso quiero contratar el seguro.*¹²²

Otro testimonio, deja ver la importancia del ganado menor como un respaldo económico similar al maíz:

*Tengo mis marranos, ya hace años que me dedico a cuidar mis marranitos. Los crezco y los vendo cuando hay una necesidad, siempre hay quien quiera. Me los pagan bien porque son de buena carne y sanos, porque nomás les doy maíz o tortillas dura, eso sí de puro maíz (...) Cuando la cosecha aparto el maíz más bueno para la tortilla, y el que esta picado o el más maltratado es para mis animales (...) he tenido hasta diez (...) tampoco puedo más porque no tengo espacio.*¹²³

Hasta aquí se ha señalado la importancia del cultivo del maíz relacionado con el consumo de la tortilla para la sobrevivencia y de las actividades pecuarias como la cría de ganado. Sin embargo, un aspecto que no se puede dejar de lado es que la persistencia de la agricultura también esta asociada con aspectos culturales. Este trabajo no profundiza en este aspecto, no obstante, la recurrencia de esta idea salta a la vista en el análisis de las entrevistas. La idea de no abandonar la tierra, de sentirse parte de ella, de tener un significado especial por ser una herencia de sus padres o abuelos, es de suma importancia para quienes deciden continuar con la práctica agrícola. El apego sentimental con la tierra es una de las frases más comunes entre los agricultores, principalmente en los de mayor edad. Como lo menciona el señor Enrique, agricultor y mecánico de San Felipe:

*Cuando uno deja de sembrar y ves las tierras abandonadas... da tristeza; es como si te abandonaras tu mismo. Uno siente la necesidad, le digo a mis hijos, de ver (a) la tierra producir, porque bien que mal de ahí salió para dar estudio a mis hijos. Es como un cariño, como un respeto; eso es lo que siento por mi tierra, por eso no quiero abandonarla. Ahora les enseño a mis nietos, para cuando muera, haber si alguien quiere seguir sembrándola. Yo creo que muchos de los viejos y no tan viejos por eso no dejamos la tierra, por ese cariño.*¹²⁴

¹²²Entrevista al Señor Miguel González Apolinar, Atlacomulco, febrero, 2010.

¹²³Entrevista Señora María del Refugio Solar, Ixtlahuaca, febrero, 2010.

¹²⁴Entrevista Señor Enrique Granados (55 años) San Felipe del Progreso, mayo, 2010.

La continuidad de la agricultura vinculada al cultivo de maíz, además de dar cuenta de las permanencias de algunos rasgos de lo que se podía denominar “comunidades campesinas”, pone al descubierto un entramado que se teje alrededor de la siembra, particularmente el relacionado con el trabajo extraparcilario requerido para sostener a la misma. Y es que a pesar de su importancia en términos culturales y alimenticios, es un hecho que, como ya se señaló, ha dejado de ser la actividad principal que da el sustento a las familias rurales. El cultivo de maíz, para la mayoría, se ha vuelto una tarea secundaria, un trabajo de segundo tiempo, o hasta una actividad de “ocio”, que se ejerce cuando hay tiempo, por ejemplo, en los fines de semana; o se paga para que se trabaje. La falta de rentabilidad del producto ha hecho que los pobladores busquen nuevas alternativas de trabajo.

Citando una frase del señor Benito: “Sin maíz no hay país, ni tampoco hay trabajo”,¹²⁵ aludiendo a una campaña nacional en defensa del maíz¹²⁶ mostrando su enojo e indignación por la falta de apoyos al campo, los cuales se podrían traducir en empleos y mejoras para su comunidad. El señor Benito es uno más de los pequeños productores de maíz que excluyeron del sistema y que a sus 68 años tiene que dedicarse al comercio ambulante para poder subsistir. Como él, gran parte de las familias de la región de estudio han tenido que buscar nuevas alternativas laborales. La migración, el comercio y la maquila son hoy día sólo un ejemplo más del conjunto de prácticas que caracterizan el mundo laboral de los actuales espacios rurales.

2. Desplazamiento-Residencia-Trabajo (D-R-T) y mercado laboral: permanencias y cambios en la rutas migratorias y del empleo.

Para comenzar este apartado es importante señalar la diferencia entre los conceptos de migración y movilidad. Una de las definiciones clásicas sobre migración es la siguiente: “se da el nombre de migración o movimiento migratorio, al desplazamiento, con traslado de residencia de los individuos, desde un lugar de origen”

¹²⁵Entrevista Señor Benito, Ixtlahuaca, 10 de mayo 2010.

¹²⁶La campaña nacional “Sin maíz no hay país y sin frijol tampoco” surgió en 2007 convocada por más de 300 organizaciones y de personas que demandaban al gobierno una política de atención al campo mexicano. La inquietud inicial fue obtener una respuesta frente a la profunda crisis que ya atravesaba México, y que con la crisis de la tortilla de ese año había dejado en claro el riesgo en que se encuentra la alimentación, tanto por la cantidad como por la calidad. Esta campaña se ha convertido en un referente ante la profunda crisis y problemática de los productores y consumidores derivados de la falta de atención gubernamental y de la apertura comercial. www.sinmaiznohaypais.org

a un lugar de destino o llegada y que implica atravesar los límites de una división geográfica” (Diccionario Demográfico Multilingüe, citado en Welti, 1997: 124) Esta definición encuentra sus fundamentos en los grandes desplazamientos poblacionales operados en varios momentos de la historia moderna alrededor del mundo. Mientras, el concepto de movilidad se refiere a los *desplazamientos* espaciales no definitivos, como son los circulares, pendulares y estacionales; así se pueden identificar procesos como las segundas residencias, el turismo, los trabajos estacionales, los trabajos temporales, los alojamientos ocasionales por cuestión de trabajo o estudio en la semana laboral y que retornan a su residencia los fines de semana, entre otros (Casado, 2008; Flores 2010; Meil, 2011 y 2008).

En comparación con los estudios migratorios en su forma clásica, los estudios sobre movilidad han sido generalmente escasos por considerarles como poco relevantes frente a los desplazamientos con cambio de residencia. Sin embargo, en las últimas décadas el crecimiento de este otro tipo de movimientos ha incrementado su visibilidad y han puesto en evidencia las limitaciones de la definición tradicional de la migración, permitiendo captar sólo una parte del total de movimientos territoriales, es decir, aquellos en los que el hecho está definido por el cambio de residencia. Si bien el concepto de movilidad no reemplaza a la definición clásica de migración, éste sí incluye otras formas de movimientos poblacionales.

En este sentido, en este apartado se tratan en primer instancia, los procesos *migratorios* de los años setenta hacia la Ciudad de México, para posteriormente hablar del fenómeno actual de desplazamientos residencia-trabajo, el cual se ha reforzado por la creación de carreteras y el incremento de transporte, lo que ha implicado que se puedan realizar traslados más largos en menor tiempo.

Los primeros registros sobre migración en la región de estudio están relacionados con los flujos migratorios hacia la Ciudad de México y Toluca, de manera que la relación de los pobladores con estas urbes son de larga data. Un estudio reciente realizado por Oehmichen (2000:324) profundiza en el caso de la migración mazahua. De acuerdo con su investigación, la primera migración mazahua se originó con la quiebra de las estructuras de la hacienda. En las décadas que van de 1930 a 1950

hubo una sucesión de hechos violentos dejando a un elevado número de mujeres viudas que tuvieron que migrar a la Ciudad de México. Aunque existió una fuerte migración femenina, fueron los hombres los primeros en migrar. Una vez consolidada la red migratoria, los migrantes establecidos trajeron a otros miembros de la familia. Así, la migración hacia la ciudad se convirtió en una de las alternativas para las familias empobrecidas.

El estudio de una migración posterior es el realizado por Arizpe; en éste la autora estudió la migración rural mazahua hacia la Ciudad de México a finales de 1970. Su preocupación central era explicar por qué “en los últimos años han hecho su aparición en las calles de la Ciudad de México un número cada vez mayor de mujeres indígenas que venden frutas, semillas y dulces sentadas en las aceras (...) se les llama popularmente “Marías” o “Juanas” (Arizpe, 1975: 23). Su argumento principal era que estas actividades comerciales complementaban la siembra del maíz; de hecho este tipo de migración, que en su mayoría era temporal, estaba fuertemente ligado al ciclo de la siembra. Un elemento que diferencia esta migración con respecto a la descrita por Oehmichen (2000), es que la causa no está ligada con la violencia, sino con la búsqueda de ingresos complementarios. Otro aspecto relevante que ha caracterizado la migración mazahua, y que es abordado por ambas autoras, es una importante connotación de género, esto es, que las mujeres mazahuas han dejado a sus familias para comerciar productos o emplearse en el servicio doméstico y así colaborar de manera importante con la sobrevivencia familiar.

En este proceso, como en otros que se han descrito, existen prácticas que persisten y se reproducen en la actualidad, por ejemplo, la división sexual del trabajo en el lugar de destino. En el caso que nos atañe, las actividades que han realizado hombres y mujeres tienen una clara connotación de género. Las mujeres se han dedicado al comercio informal e itinerante por las calles, así como al trabajo doméstico de tiempo completo o de *planta*¹²⁷, mientras que los hombres se han concretado al trabajo en la

¹²⁷Se nombra trabajadora doméstica de *planta* a aquella trabajadora que vive en la casa en donde presta sus servicios durante toda la semana o el mes, teniendo sólo algunos días de descanso que generalmente utiliza para su recreación o para visitar a su familia.

albañilería o se emplean como *macheteros*¹²⁸ en La Merced o en el mercado de Mixcalco.

Así lo relata la señora Jacinta, quien era comerciante en la Ciudad de México:

*Hablo mazahua y español porque desde muy chica me fui a la capital con mi abuela, mi papá se fue un día y no regresó. Eramos muchos hijos, diez, entonces mi mamá me dio a mi abuela y así me fui a México, porque ella vendía el ajo y zacatón (...) Aquí sacaba el zacatón y allá lo vendía para la escoba, pero ya en México, comprábamos la fruta... y así vendíamos en el calles (sic) allá cerca de Tacubaya, o cerca la Merced, yo por eso le conozco México. Íbamos y veníamos, nos llamaban “Las Marías”, creo hasta la fecha nos llaman así, pero como que ya no nos gusta tanto (risas) pues si me llamo Jacinta, como pues María. Pero así te conocen en la capital, por el vestido, pienso yo, verdad”*¹²⁹

Otro testimonio que da luz a este argumento es el de la señora Martha:

*Me fui como a las 15 años a la ciudad, dejé a mi papá porque él se quedaba a cuidar la siembra. Allá me encontré con familia que ya vivía allá, mis primas se dedicaban unas al comercio y otras a la limpieza. Me consiguieron trabajo de planta en una casa, por allá, por la Roma. Me iba bien, estaba ahí todo el mes y regresaba al pueblo un fin de semana al mes, yo lo escogía y le decía a los patrones que día me convenía, ese día que regresaba traía dinero para mi papá y mis hermanitos.*¹³⁰

En este punto cabe resaltar la duración de este tipo de migración tanto femenina como masculina: si bien gran parte de los pobladores migraba de manera temporal, es decir, mientras no se requería su trabajo en la parcela esto no fue generalizado. La migración rural-urbana en muchos casos fue permanente, muestra de ello fue el crecimiento de su periferia, en donde se asentaron miles de personas que venían del campo y que encontraron en la Ciudad de México un espacio para vivir y trabajar, con el proyecto de superar las condiciones de pobreza y marginación de su lugar de origen. Un ejemplo claro fue el crecimiento extraordinario de Ciudad Nezahualcóyolt; de acuerdo a Albertani (1999: 199) este municipio recibió medio millón de personas en el periodo de 1956-1958.

Este mismo autor señala que para el caso de la migración mazahua, aunque no hay una tendencia homogénea en el lugar de destino, sí se puede ubicar a una parte importante de ellos y ellas en el Centro del Distrito Federal, ocupando vecindades de

¹²⁸El término “machetero” se refiere a la persona que vigila y ayuda en la carga de un camión.

¹²⁹Entrevista Señora Jacinta (71 años) San Felipe del Progreso, Mayo 13, 2010.

¹³⁰Entrevista Señora Martha (67 años) Ixtlahuaca, Febrero 20, 2010.

las calles Belisario Domínguez, Guatemala, Cuba, Moneda, San Marcos y Santísima, así como en las mismas delegaciones Cuauhtémoc y Venustiano Carranza del Centro Histórico. Otros más se han establecido en Naucalpan y Ciudad Nezahualcóyotl y, más recientemente, en Chalco, Ecatepec y Chimalhuacán.

Otro tipo de migración, que está más asociado al concepto de movilidad es su más amplio sentido es la migración estacional, que para fines de este trabajo se denominará, desplazamientos residencia-trabajo. Una de sus características es el flujo pendular, es decir, son movimientos de ida y vuelta. Esta práctica ha formado parte de las complejas actividades remuneradas para las familias rurales que buscan oportunidades de empleo en las ciudades.

Este tipo de desplazamiento ha generado la combinación de ingresos y lugares de destino, cambiantes pero imprescindibles, los cuales han hecho posible la reproducción de la unidad doméstica rural; este aspecto lo manifiesta la señora Esperanza:

Empecé a trabajar desde los doce años en la Ciudad de México en una casa, estuve muchos años, como veinte, iba y venía, no muy seguido, cada mes o cada dos meses. Tenía que trabajar porque no alcanzaba con la siembra; regresaba a ver a mi mamá y a mis hermanos para darles dinero [...] con mi raya ahí se iba completando el gasto. Y en tiempo de cosecha me regresaba, pedía permiso o de plano dejaba la casa para venir ayudar. Y me gustaba, me gusta el trabajo de campo, muy difícil, cansado...pero lo aprendes desde cuando estas criatura, entonces ni difícil se hace¹³¹.

Y el señor Benito lo menciona de esta forma:

Estuve trabajando mucho de joven en La Merced en México, me fui como todos, primero, para la experiencia, que no le cuente a uno, y lo otro, la mera necesidad... pero aprende uno. Yo conozco todo tipo de fruta, de dónde vienen, de qué temporada, o sea de las cuatro estaciones del año, sabe uno de dónde vienen... el jitomate, el melón, el plátano, la piña, la uvas y todo eso, inclusive yo estuve (ahí) varias veces, yo estuve en Torreón, en Oaxaca, estuve en Veracruz, estuve en Ciudad Mante, Tampico iba como empacador; ahí le dan a uno sus gastos pagados, hospedaje, sueldo, dos o tres meses te vas por allá. Pero empecé en México en La Merced, ahí andaba con mi diablito, hora vera...nos íbamos, por ejemplo, los lunes en la madrugada desde la una de la mañana, son cuatro horas, entonces salía uno aquí a las dos de la mañana o la una, ya estaba uno allá a las ocho, o a las seis de la mañana (...) tenía uno que estar ahí, la bodega abría a las seis de la mañana, entonces teníamos que estar temprano, ya cuando llegaban los clientes, ya estaba

¹³¹Entrevista Señora Esperanza Tapia (54 años) San Pedro de los Baños, Ixtlahuaca, Estado de México, 23 de Diciembre de 2007.

*uno organizado (...) nos quedábamos y nos veníamos hasta los días domingos, ahora si que veníamos a dejar el gasto a la familia.*¹³²

A partir de los resultados de trabajo de campo se puede decir que en la actualidad los movimientos migratorios y de desplazamientos han cambiado al menos en tres aspectos: el primero, tiene que ver con la actividad que se realiza, ya que los empleos son más diversos¹³³; segundo, se refiere a la importancia de los ingresos que se perciben de las actividades realizadas fuera de su municipio de origen, los cuales hoy día son fundamentales y no complementarios como en décadas pasadas; tercero, se observa una diversificación de sus lugares de destino hacia otros municipios y estados.

Con respecto al desplazamiento residencia-trabajo se realizó un análisis a partir de los resultados de la Muestra Censal de 2010 elaborada por el INEGI. De acuerdo con los datos registrados en esta muestra, en la región de estudio el 23.5% de los trabajadores entrevistados, trabaja en un municipio distinto al que reside. Un dato que da cuenta del dinamismo de la región es que cerca del 80% de los trabajadores se emplea dentro de la región (cuadro 18 y gráfica 23). Esto se corrobora cuando se realiza el análisis a nivel municipal, por ejemplo, en Jocotitlán el 40.9% del registro de la muestra sale a trabajar fuera de su municipio, pero dentro de algún municipio de la región.

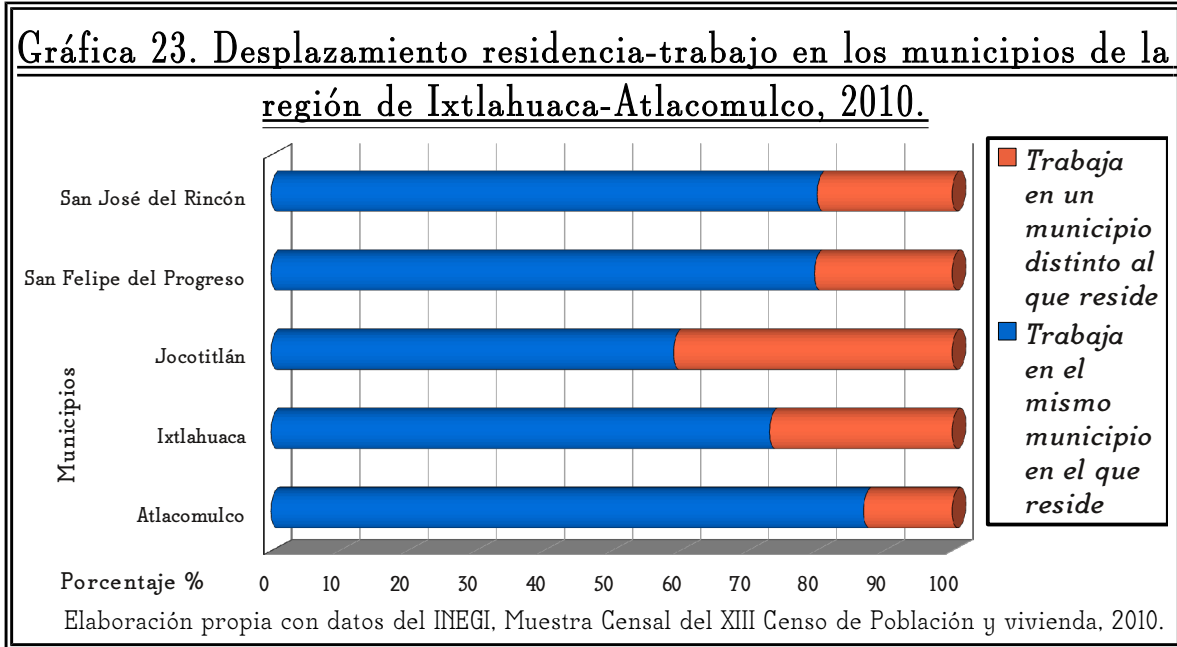
Los casos de San Felipe del Progreso y San José del Rincón resultan interesantes pues con las condiciones adversas que se describían en el capítulo anterior se esperaba un mayor número de personas que salen fuera a trabajar, sin embargo, sólo el 20.2% y el 19.8% respectivamente se emplea en otros municipios. Esto puede obedecer a que cualquier desplazamiento ya sea definitivo o temporal requiere de redes y recursos, ya que trasladarse implica costos importantes en términos económicos y sociales, por lo que, en el caso de estos municipios parece ser que resulta más práctico emplearse o autoemplearse en su localidad. Así lo menciona Angélica:

¹³²Entrevista Señor Benito (64) Ixtlahuaca, Estado de México, 10 de mayo de 2010.

¹³³Por ejemplo, antes la mayoría de las mujeres que migraban a la ciudad se dedicaban al trabajo doméstico o al comercio itinerante, ahora buscan también otro tipo de trabajos con distinta calificación en oficinas, fábricas o comercios establecidos.

Trabajo en la fábrica, pero si me gustaría conocer México, pero no tengo familiares. Bueno si hace tiempo un primo trabajo en la Central de Abastos de diablero, pero no tenía casa en donde quedarse, y uno como mujer si tiene que buscar donde quedarse (...) el trabajo en casa es bien pagado en la Ciudad, pero es con recomendación y no, yo no tengo quien me recomiende.

134



Para efectos de este estudio resulta importante, no sólo saber hacia dónde se mueve la gente, sino también que trabajos desempeña en su municipio y fuera de éste. Se trata de conocer en qué medida estos desplazamientos tienen impacto en el mercado de trabajo local. A continuación se presentan los resultados a nivel municipal, obtenidos al realizar un cruce de variables, a saber: lugar de trabajo y ocupación. Con esto, además de recuperar las ocupaciones vinculadas con el lugar de trabajo fuera del municipio, se trató de captar las principales ocupaciones en el municipio de origen para tener un escenario más claro de la configuración del mercado de trabajo local.

2.1 Desplazamientos y empleos en los municipios de la región de estudio

En Atlacomulco, de acuerdo a la muestra, la principal actividad económica es el comercio con 18%, en esta categoría se agruparon los comerciantes de establecimientos, dependientes de comercios y vendedores ambulantes. Otra actividad importante es la agricultura con el 11.6%, agrupando agricultores y ayudantes

¹³⁴Entrevista Angélica, San Felipe del Progreso, Estado de México, 2010.

agrícolas, seguida por los trabajadores en la construcción y herreros, así como ayudantes en la construcción los cuales representan el 8.1%. Los profesores representan un 5.5%, mientras que las asistentes domésticas suponen un 3.6%. Ocupaciones como chofer, secretarias, policías, técnicos, tortilleros y panaderos, así como trabajadores textiles alcanzan porcentajes entre 1% y 1.7%.

Cuadro 18. Desplazamiento residencia-trabajo en los municipios de la región de Ixtlahuaca-Atzacomulco, 2010.

MUNICIPIO	TRABAJA EN EL MISMO MUNICIPIO	TRABAJA EN UN MUNICIPIO DISTINTO
Atzacomulco	87.00%	13.00%
Ixtlahuaca	73.20%	26.80%
Jocotitlán	59.10%	40.90%
San Felipe del Progreso	79.80%	20.20%
San José del Rincón	80.20%	19.80%

Elaboración propia con datos del INEGI, Muestra Censal del XIII Censo de Población y vivienda, 2010.

En cuanto al lugar de trabajo es interesante observar que los desplazamientos desde Atzacomulco a San Felipe, Temascalcingo y Acambay son de personal calificado, como profesores -con poco más del 10%, 8% y 5% respectivamente-,

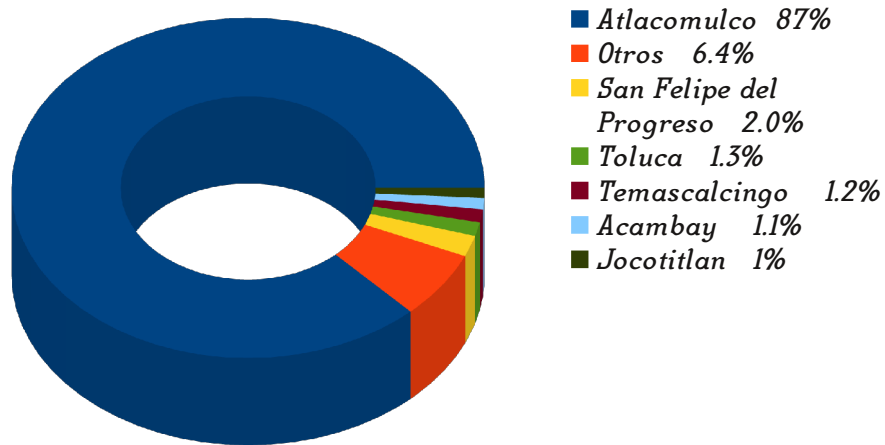
así como de técnicos no especificados y policías para el caso de San Felipe y Acambay. En una de las entrevistas en la oficina de empleo de este municipio se rescata lo siguiente:

En Atzacomulco hay más oportunidades de que se les de estudio a la gente; no hay tanto rezago y cada vez hay más profesionistas, que luego no encuentran las oportunidades acá y tienen que ir a otros municipios como en San Felipe. (Ahí) por ejemplo, se abrió una Universidad, una oportunidad para maestros. También hay ingenieros que se van a los invernaderos de IUSA. Hay personal que ya está calificado, algunos se quedan y otros buscan mejores oportunidades¹³⁵

Como se mencionó, Atzacomulco no es uno de los principales expulsores de mano de obra, muestra de ello es que en el caso de trabajadores agrícolas y ayudantes agrícolas son ocupaciones ejercidas en un 99.1% y 100% realizadas en el lugar de residencia. También es el caso de los comerciantes y trabajadores textiles, quienes no se desplazan a otro municipio, porque las fábricas se ubican ahí mismo.

¹³⁵Entrevista a Lic. Guadalupe Serrano, Coordinadora de la Oficina Regional de Empleo, Atzacomulco, febrero de 2010.

Gráfica 24. Movilidad Laboral Atlacomulco, 2010.



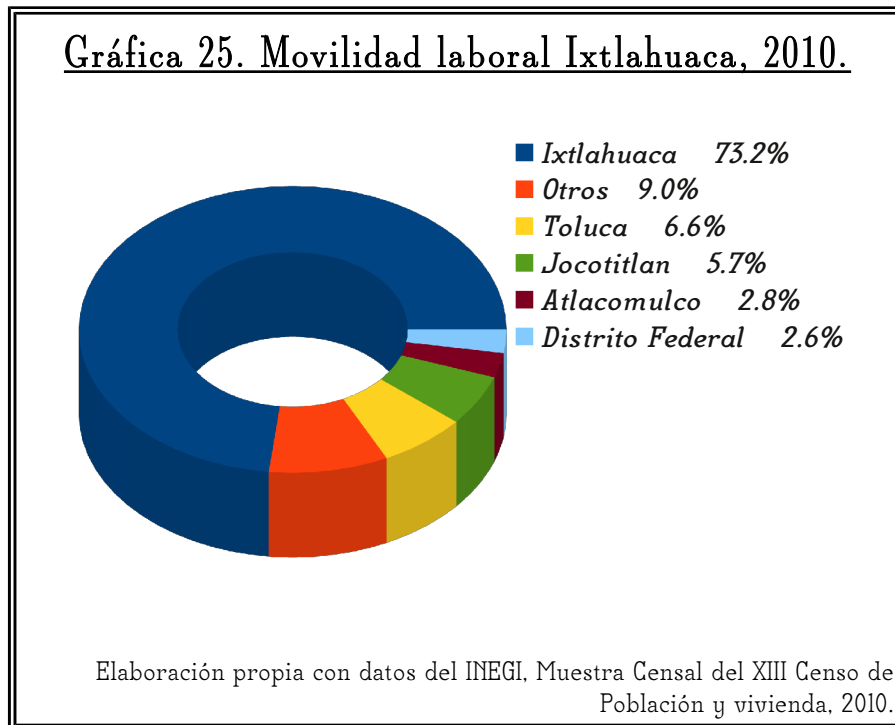
Elaboración propia con datos del INEGI, Muestra Censal del XIII Censo de Población y vivienda, 2010.

En Ixtlahuaca la situación es similar a lo que ocurre en Atlacomulco, comenzando porque existe una amplia diversidad de ocupaciones. En primer lugar se encuentran los trabajadores agrícolas, que junto con los ayudantes agrícolas suman 20.6%; la siguiente actividad es el comercio, agrupando comerciantes y dependientes en establecimientos, así como comerciantes ambulantes, con el 16%. Una actividad con fuerte arraigo son los trabajadores y ayudantes en la construcción, quienes representan el 12.5%. Los profesores alcanzan el 4.9% porcentaje muy cercano al ocupado por las trabajadoras domésticas con el 4.2%. Con respecto a la actividad industrial, sobresalen las ocupaciones de ensamblador en la industria eléctrica y operadores en la industria del plástico con el 2.3% y 1.2% respectivamente. Otra ocupación en el sector secundario son las costureras con un 2.3%; en porcentaje similar se encuentran los cargadores con el 2.2%.

La movilidad residencia-trabajo se dirige principalmente hacia Toluca, para emplearse en el comercio y en la construcción. Este tipo de trabajos se practican desde hace varias décadas dentro y fuera del municipio, aunque un aspecto interesante es que anteriormente en su mayoría se ejercían en el Distrito Federal y ahora se han desplazado más cerca. Por ejemplo, en el caso de la construcción un testimonio que ilustra muy bien este hecho, es el mencionado por el señor Victor Vázquez:

*Muchos de los que migramos para la Ciudad de México nos dedicamos a la construcción. Muchos de los paisanos de aquí de Ixtlahuaca y de todo el Valle Mazahua trabajamos en lo que fue, por ahí de los sesentas, la primera etapa del Anillo Periférico. Muchos de los viejos como yo, ahí empezamos, ahí aprendimos el oficio (...) Con el tiempo, ya con la experiencia quienes se siguieron dedicando a la albañilería se fueron acomodando más cerca; en Toluca, también para trabajar en obras del gobierno, y ya otros pues empezamos haciendo casas en nuestra comunidad.*¹³⁶

Jocotitlán ocupa el segundo lugar en recepción de empleados de Ixtlahuaca, generalmente para ocuparse como ensambladores en la industria eléctrica con el 68.8% de los registros; un porcentaje menor se dedican a la construcción. En el caso de Atlacomulco, no existe una actividad predominante, pues quienes se trasladan a este municipio se emplea en el comercio, la industria, seguridad pública, e incluso en la agricultura. Finalmente aquellos que se trasladan al Distrito Federal se emplean, de acuerdo con la muestra, como dependientes en el comercio y como cargadores, que por el lugar de destino de esta actividad (Iztapalapa), muy probablemente la realicen en la Central de Abastos.



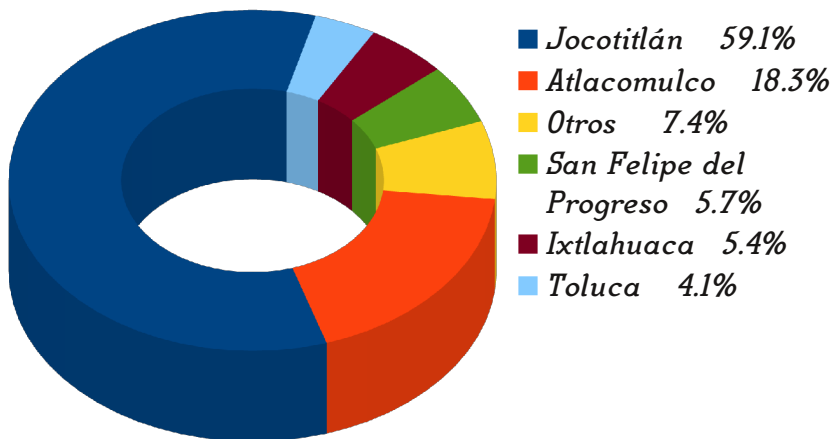
En Jocotitlán la actividad agrícola ocupa el primer lugar en términos de ocupación con 14.2% considerando tanto a los trabajadores agrícolas como a los ayudantes

¹³⁶Entrevista Señor Víctor Vázquez, San Pedro de los Baños, Ixtlahuaca, mayo 2010.

agrícolas. Este porcentaje, aunque importante, es inferior al del municipio de Ixtlahuaca, pero un poco superior (en 3 puntos porcentuales) al municipio de Atlacomulco. La segunda actividad más recurrente es el comercio, con un porcentaje superior al 11%; le siguen los trabajadores y ayudantes en la construcción y herreros con el 10.1%. Los profesores también representan un importante porcentaje del 6.8%. El cuarto lugar lo ocupan las trabajadoras domésticas con el 4.2%. Para efectos de esta investigación es importante mencionar el trabajo como costureras, que aunque no es el más significativo, representa el 2.6%.

Como se mencionó en el capítulo anterior, en Jocotitlán se encuentra el Parque Industrial de IUSA, lo que explica que las actividades como operadores de maquinaria industrial, ensambladores en la industria eléctrica, operadores en la industria del plástico y choferes de carga, representen entre el 1.2 y 1.5%.

Gráfica 26. Movilidad laboral Jocotitlán, 2010.



Elaboración propia con datos del INEGI, Muestra Censal del XIII Censo de Población y vivienda, 2010.

Con respecto a los desplazamientos es importante destacar que de acuerdo con esta muestra poco más del 40% de las personas entrevistadas en este municipio se desplazan a trabajar a otros municipios, siendo así el municipio con el mayor porcentaje de salidas de mano de obra fuera de su municipio, en la región de estudio. Las personas que salen del municipio son tanto mano de obra calificada,

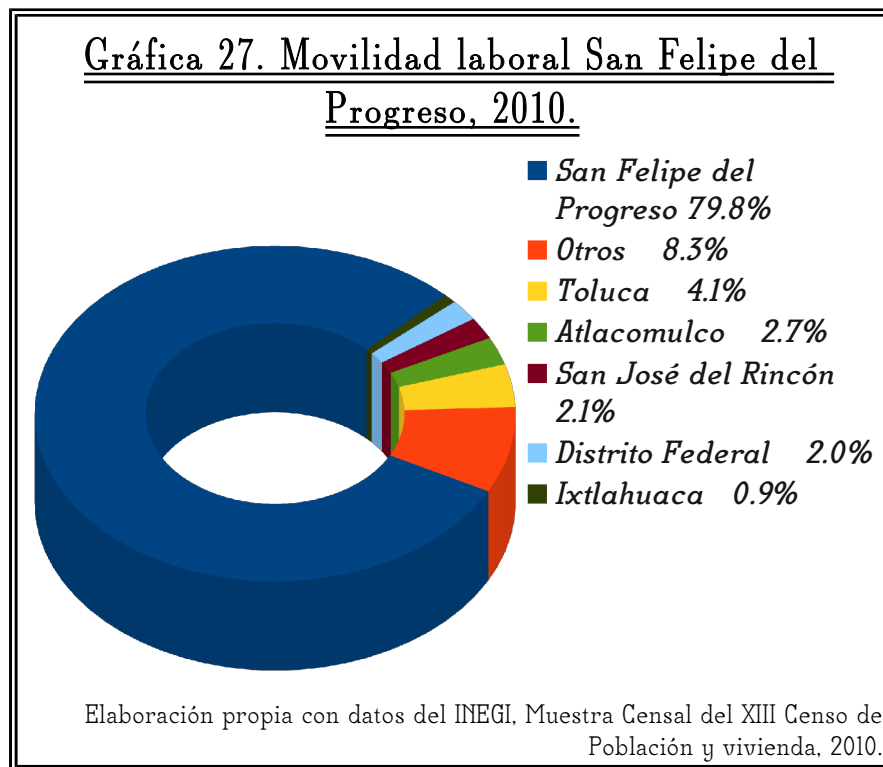
como se aprecia en el rubro de profesores (los cuales se desplazan a municipios como San Felipe, Atlacomulco e Ixtlahuaca), como en otras actividades menos calificadas, como costureras, comerciantes, trabajadores de la construcción, asistente doméstico, trabajadores de limpieza, etc; las cuales se ejercen en los municipios mencionados y

Toluca. La única ocupación ejercida al 100% en el municipio es la de ensamblador en la industria eléctrica.

En San Felipe del Progreso y San José del Rincón se pueden observar de manera mas clara algunas tendencias ocupacionales hacia algunos sectores, lo cual revela una menor diversidad ocupacional que en los municipios más urbanizados como Atlacomulco, Ixtlahuaca y Jocotitlán.

La ocupación predominante en San Felipe del Progreso es la agricultura, representando cerca del 24.7%, a la que si se agregan los ayudantes agrícolas logra un porcentaje cercano al 28%. Le sigue una actividad de larga data, el trabajo en la construcción, representando el 19.3%. Cabe mencionar que en las entrevistas realizadas en este municipio, tanto la agricultura como el trabajo en la construcción, las más de las veces son actividades “combinadas” durante el año de acuerdo a las necesidades familiares y al ciclo agrícola. Como lo señala el señor Tomás Librado

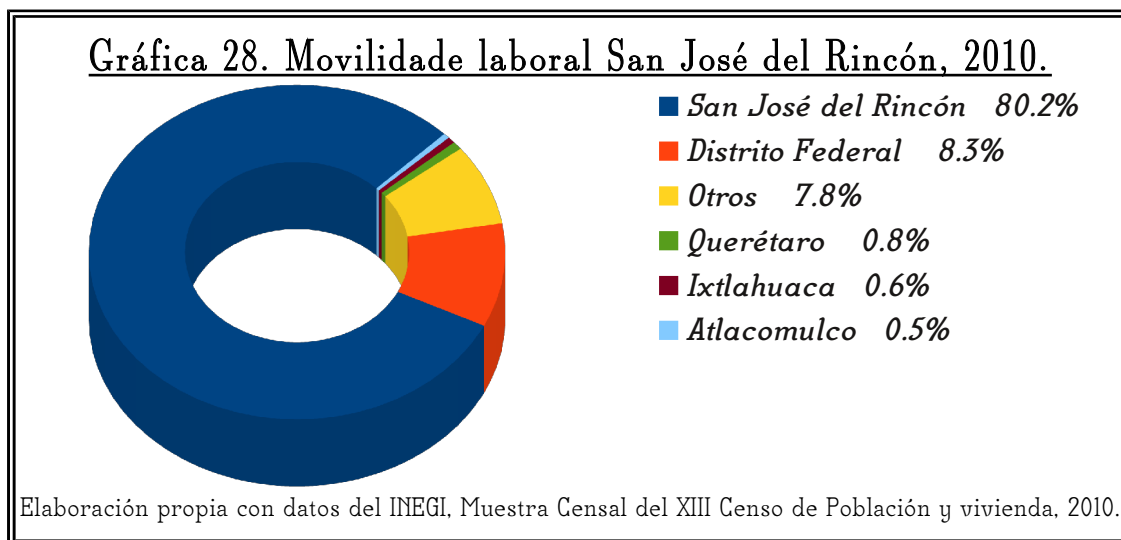
Una de las ventajas de seguir trabajando en el campo es que, como es de temporal, puedes trabajar en otra cosa cuando el campo no te pide su atención. Mis hijos y yo nos vamos a buscar obras, dejamos a la mujer encargada y nos vamos un tiempito (sic) a buscar suerte, pero no dejamos de ser campesinos.¹³⁷



¹³⁷Entrevista Sr, Tomás Librado, San Felipe del Progreso, febrero 2010.

Otra actividad también de gran arraigo es el trabajo doméstico, el cual representa el 12%. En porcentajes cercanos se encuentran los ayudantes de la construcción con el 9.2% y muy lejano los ayudantes agrícolas con tan solo el 3.2%. Una de las ocupaciones con mayor calificación es la de profesores, representando el 3.6%, muy probablemente profesores bilingües. Una actividad que se esperaba fuera mayor es el comercio, el cual ocupa sólo el 2.6%, en trabajo de campo se pudo constatar el incremento de esta actividad, aunque como se mencionó en algún momento, al ser una actividad que pueden combinar con otra (como la agrícola) puede existir un subregistro.

Los desplazamientos también son menos diversos y están más relacionados con la tendencia histórica de migración mazahua hacia la Ciudad de México y Toluca, en donde se ejercen actividades muy tradicionales como es el trabajo doméstico y la construcción. De ahí que las principales actividades como la agrícola se realicen en el mismo municipio. El caso de los profesores es interesante, ya que a diferencia de los otros municipios, ejercen su profesión en el mismo lugar de residencia o en San José del Rincón.



En el caso de San José del Rincón las ocupaciones están concentradas en cuatro rubros: el trabajo agrícola, siendo el municipio con mayor porcentaje en este sector, representando el 43.3%; seguido por el trabajo en la construcción con el 25.6%; el trabajado doméstico con el 6.7% y el comercio establecido, que junto con el comercio ambulante suman el 8%. En este municipio, por su situación geográfica, se registran

ocupaciones relacionadas con los recursos forestales como son: carpinteros, ebanistas y leñadores con porcentajes del 1%.

En este municipio es en donde se registra el menor porcentaje de personas que salen de su municipio a trabajar, destacando el caso de las personas que van al Distrito Federal a emplearse principalmente en la construcción y en el trabajo doméstico. En Querétaro se contratan en la construcción, y en los municipios de Ixtlahuaca y Atlacomulco se emplean en el comercio. Con respecto a los trabajadores que no se desplazan para laborar destacan el trabajo agrícola y el comercio con el 100% y 90% respectivamente, esto es, las personas empleadas en estas actividades las ejercen en su propio municipio.

En síntesis, se puede decir que los desplazamientos hacia el lugar de trabajo refuerzan aspectos que se han señalado en este estudio, esto es, que los espacios que ahora se denominan periurbanos en algún momento fueron rurales y en este sentido su carga histórica no puede ser negada, por lo que se pueden observar algunas persistencias añejas como los desplazamientos hacia el Distrito Federal y Toluca, y las actividades como la albañilería y el servicio doméstico, sobre todo de las zonas más “rurales” y con mayor presencia indígena como San Felipe del Progreso y San José del Rincón.

Un aspecto más reciente, es que a partir del proceso de urbanización en municipios como Ixtlahuaca y Atlacomulco se ha generado una oferta de empleos que anteriormente eran casi exclusivos de las ciudades, tales como los trabajos en la industria o de servicios especializados, así como todos los empleos relacionados con el comercio (demostradora, repartidores, asistentes, vendedores establecidos, ejecutivos de ventas, promotores, etc.). Por lo anterior se presentan una mayor diversidad ocupacional y con ello se incrementa la oferta de trabajo en la región, aunque, como se argumentará más adelante, es importante hacer una revisión más profunda sobre los tipos de empleos que se generan y si estos contribuyen o no a mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

Otros aspecto que sobresale de los datos mostrados es la importancia del trabajo local, lo cual se muestra en el alto porcentaje de personas que trabajan en su municipio

(con excepción de Jocotitlán) y aquellos que se quedan en dentro de la región, lo cual refleja el dinamismo económico de la región y de sus municipios. Cabe señalar que los municipios de la región se caracterizan por la movilidad pendular y por la migración nacional, y no tanto por la migración internacional, la cual es un fenómeno reciente.

Sobre este último punto cabe destacar que de acuerdo con la CONAPO (2010), los municipios que integran la región tienen un grado muy bajo y bajo de intensidad migratoria internacional. Como se muestra en *Cuadro 19*. Jocotitlán es el que, dentro de los municipios que integran la región, mayor grado de migración internacional.

MUNICIPIO	% HOGARES QUE RECIBEN REMESAS	GRADO DE INTENSIDAD MIGRATORIA
Atlacomulco	1.80	Muy bajo
Ixtlahuaca	0.58	Muy bajo
Jocotitlán	2.64	Bajo
San Felipe Del Progreso	0.68	Muy bajo

Fuente: elaboración propia, con base en CONAPO, Índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos, 2000.

De acuerdo a los testimonios, la migración internacional hacia los Estados Unidos es reciente, y aún no es un “deseo” generalizado el cruzar la frontera. Como mencionó la coordinadora de la oficina de empleo regional, Guadalupe Serrano:

Sí hay quienes se van al norte, pero aún no es un porcentaje alto, todavía prefieren o quedarse y buscar un empleo aquí o tienen la opción más cercana de irse a Toluca, (también) quienes ya tienen familia en la Ciudad de México mejor se van para allá. Yo veo que los que más se van para el norte son gente que conoce a otras personas que ya cruzaron, y que las conocen básicamente por el comercio, cuando andan por allá por Guanajuato, Morelia, Querétaro, que ahí sí hay mucho migrante; pienso que porque ellos sí saben cómo y por dónde cruzar¹³⁸

Consideraciones finales

En este capítulo se analizaron dos actividades: la agricultura y los desplazamientos residenciales en búsqueda de empleo. Se trató de identificar su importancia histórica en la economía regional y local, además de mostrar los cambios que se han suscitado

¹³⁸Entrevista Lic. Guadalupe Serrano, Atlacomulco, febrero 2010.

como producto de la urbanización, de la instrumentación de políticas públicas y de los cambios al interior de las familias rurales.

A partir de dicho análisis, se puede concluir que el ser rural hoy en día, trasciende lo propiamente agrícola, no obstante, la actividad agrícola de cultivos tradicionales, persisten por cuestiones económicas (para el autoconsumo), y en buena parte, por motivos culturales. En el caso de la región de estudio el cultivo de maíz para la subsistencia, y en un concepto más amplio la siembra de la milpa, es parte importante no sólo de la alimentación sino de aspectos de salud, cultura, identidad y religiosidad popular para los pobladores. En este sentido, a pesar de las dificultades para continuar con la siembra, ésta se mantiene. Para ello se requiere de ingresos provenientes de actividades distintas a la agrícola como el comercio, la migración, la salarización y un sin fin de actividades más relacionadas con el ámbito “urbano” que “rural”.

Por otra parte, la persistencia de las rutas migratorias ligadas al comercio se han mantenido, y como se mostrará en el siguiente capítulo, han sido de gran ayuda para incentivar y consolidar nuevas actividades, por ejemplo, aquellas relacionadas con la maquila de la confección. En este sentido, es importante enfatizar la existencia de actividades históricas como la migración, las cuales se han modificado y diversificado. En la actualidad se pueden distinguir nuevos lugares de destino, así como actividades diversas, calificadas y no calificadas, en las se emplean los pobladores.

En este contexto, la pluriactividad y la diversificación ocupacional se constituyen como eje central para entender la construcción de las diversas estrategias y prácticas de sobrevivencia en los espacios rurales y periurbanos. Una de las nuevas actividades en la región es la instalación de empresas y talleres relacionados con la maquila de confección, que de acuerdo a los datos obtenidos en la muestra censal, se concentra en los municipios de Atlacomulco e Ixtlahuaca; sin embargo, en trabajo de campo también se identificaron maquiladoras y talleres domésticos de confección en el resto de los municipios. Este tema se abordará en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 5. La Maquila De Confección: Un Ejemplo De La Conformación De Los Nuevos Mercados De Trabajo En Los Espacios Periurbanos.

Como punto de partida es importante señalar que al interior del sector secundario, la rama de la maquila es una de las más vulnerables, debido a que la gran mayoría de las maquiladoras están sostenidas por capitales extranjeros que en tiempos de crisis, violencia e inestabilidad política o social, recuperan su capital y se trasladan a otros lugares. Dejando a miles de trabajadores sin empleo, por lo que les suelen nombrar “capitales golondrinos”¹³⁹

En el segundo capítulo se realizó un recorrido histórico sobre la adopción del modelo maquilador en la frontera norte. Las características y diversidad en el sistema de subcontratación y su posterior desplazamiento hacia los estados de centro y sur del país, en donde los poblados rurales y periurbanos se muestran como territorios claves para la instalación de maquiladoras.

En este capítulo se trata de exponer y analizar, a partir de los resultados de trabajo de campo, el caso de las maquiladoras de confección, como un ejemplo de las transformaciones laborales en los espacios rurales. Si bien no es una actividad extendida en la región, sí es un proceso que muestra los efectos de las políticas actuales insertas en el proceso de globalización neoliberal. Además, de que a través de

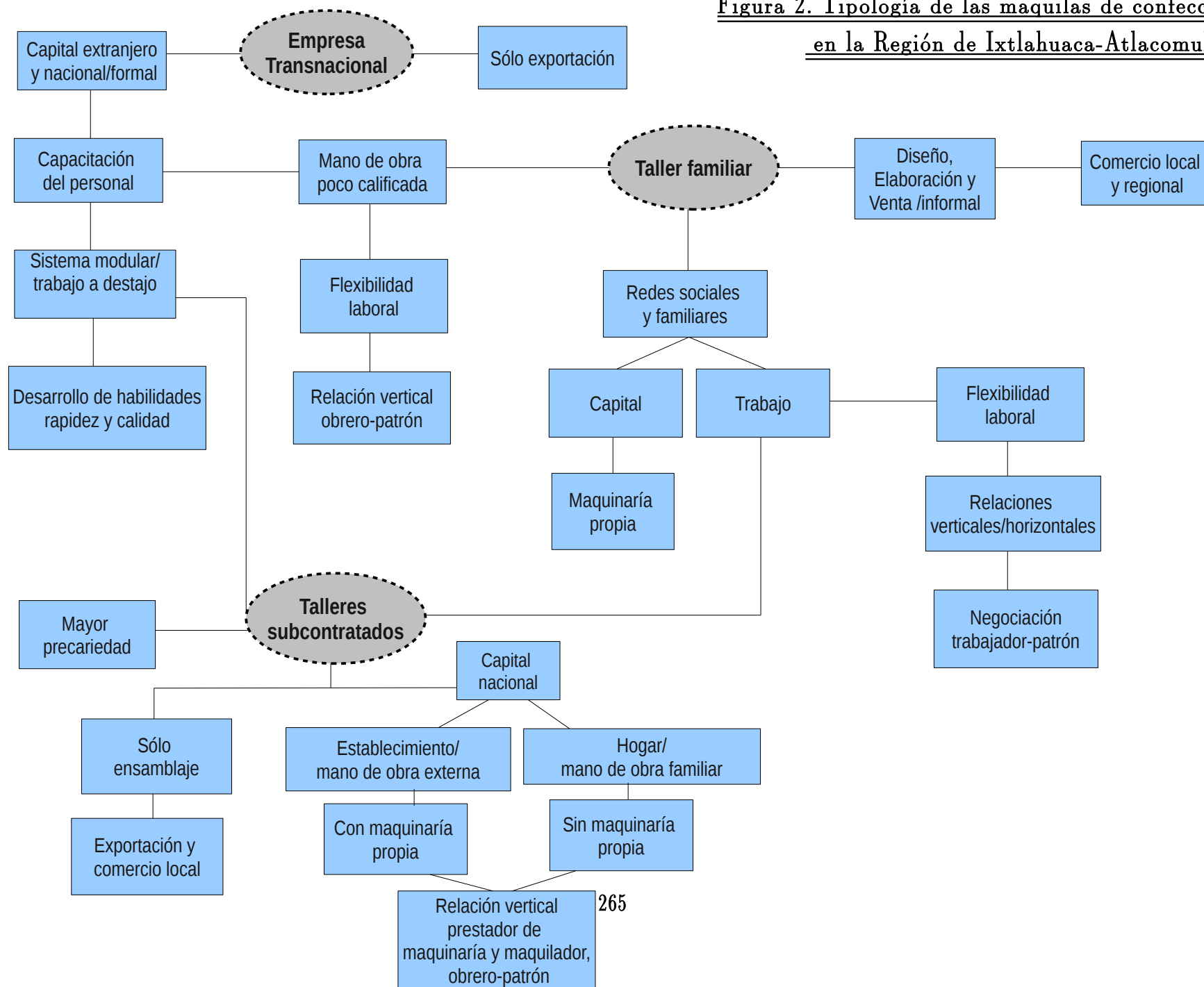
¹³⁹El ejemplo más claro es lo ocurrido en recientes años en la frontera norte en donde las maquiladoras han cerrado por los altos niveles de violencia relacionada con el crimen organizado (El Universal, 12 de septiembre de 2010).

este proceso se pueden identificar respuestas locales, que se concretan en nuevas prácticas de sobrevivencia en la región.

En el trabajo de campo se logró identificar diferentes tipos de maquilas de confección, logrando constatar la presencia de empresas transnacionales, de talleres de subcontratación con maquinaria propia, talleres domésticos sin maquinaria propia, y de talleres familiares que realizan el proceso completo y tienen la maquinaria adecuada. La diversidad de recursos, procesos productivos y prácticas laborales muestran un mundo diverso alrededor del cual se entretajan, no sólo prendas de vestir, sino historias de sobrevivencia y deseos de superar las actuales condiciones de vida en los espacios rurales y periurbanos.

En la figura 2 se muestran los tipos de maquilas y talleres domésticos que se lograron ubicar en los municipios estudiados y se señalan algunas de sus características con respecto al tipo de producción y recursos, enfatizando las relaciones entre los trabajadores y el patrón. En los siguientes apartados se expondrán los tres tipos de talleres que se muestran en el esquema.

Figura 2. Tipología de las maquilas de confección en la Región de Ixtlahuaca-Atzacmulco.



1. Mazahuas confeccionando para Victoria's Secret.

La instalación formal de las empresas de maquila de confección transnacional es relativamente reciente en la región, pues se instalaron en la década de los noventa bajo el gobierno de Ernesto Zedillo. Sin embargo, la actividad textil en un sentido más amplio se ha practicado en la región desde hace mucho tiempo; el bordado de textiles, trajes mazahuas, bordados de ruedos, tejidos en lana, etc., se ha realizado como una actividad artesanal con características totalmente distintas a las que operan en las maquiladoras.

Como se señaló, hay una diversidad de empresas y talleres que se dedican a la confección. No obstante, una primera distinción, para efectos explicativos, es su estatus “legal” en este sentido se puede ubicar en primera instancia a las empresas formalmente establecidas, que de acuerdo al esquema corresponden a las *empresas transnacionales*, por estas se entienden aquellas que cuentan con capital transnacional y que están ligadas a empresas transnacionales. Así se puede distinguir a empresas como Marel de México S.A de C.V, Movis S.A de C.V, la Maquiladora San Felipe, S.A. e Intimark, todas dedicadas a la confección. Es importante mencionar que si bien se realizó un reconocimiento de las empresas y se logró tener algún acercamiento con trabajadores y trabajadoras de cada una de ellas, sólo se logró tener acceso a dos de éstas: una empresa transnacional de exportación y una empresa de subcontratación que sólo realizan una parte del proceso, principalmente acabado y empaçado. En ambas empresas se hizo un recorrido por las instalaciones y se realizaron entrevistas a personal de alto nivel.¹⁴⁰

Como se mostró en los datos extraídos de la muestra censal del XIII Censo de Población y Vivienda, el trabajo textil y de confección está presente en mayor medida en Ixtlahuaca, Atlacomulco y Jocotitlán, no obstante, a partir del trabajo de campo se localizó una empresa de subcontratación en San Felipe del Progreso y se tiene registró de una maquiladora transnacional en San José del Rincón que cerró en 2009. A

¹⁴⁰Se logró realizar entrevista a personal de alto nivel de los cuales se omitirán sus nombres y me referiré a ellos como “representante de la empresa”; de la misma forma se omitirán los nombres de las empresas, citándolas como la “empresa transnacional” y “empresa de subcontratación”, esto para evitar algún inconveniente con las personas que amablemente otorgaron la información.

continuación se presenta el caso de una maquiladora transnacional a la que se tuvo acceso.

Después de mucho insistir se ingresó al interior de la fábrica, una nave industrial que alberga a casi 1700 trabajadores y trabajadoras dedicados a la confección de ropa interior, trajes de baño y en menor medida -o cuando el mercado lo exige- ropa exterior para marcas muy prestigiadas tales como: Express, Calvin Klein, New York and Co., Land's End, Sear's, Bravado, Lane Bryant, St. Eve y La Senza.¹⁴¹ Todo lo que ahí se produce se exporta hacia Estados Unidos y Canadá, por lo que la calidad es una de sus principales exigencias. "Lo que aquí se produce va a las mejores tiendas; lo que hacen está exhibido en New York o Toronto"¹⁴²

La empresa se instaló en 1996 como otras de este tipo en la región y en el centro del país, su fundación obedeció a una alianza estratégica con Mast Industries, división independiente del gigante textil norteamericano Limited Brands Corporation, formada por operadores mexicanos y un fabricante textil canadiense, con el objetivo de optimizar las ventajas comerciales del TLCAN. Aunque también influyeron las buenas relaciones entre los empresarios y los políticos de Atlacomulco; de acuerdo a un testimonio "El dueño de la empresa -empresarios mexicanos de origen libanes- tienen muy buenas relaciones con el grupo Atlacomulco; se instaló aquí por las facilidades que les otorgó el gobierno estatal; de hecho es la empresa que más distinciones ha tenido dentro del parque"¹⁴³

La empresa cuenta con equipos sofisticados de corte y confección y utiliza como materia prima preferentemente el algodón y materiales sintéticos. Somete sus prendas a un riguroso control de calidad que abarca todos los procesos (pruebas de laboratorio de la materia prima, evaluación de medidas de prenda, evaluación de lavado, etc.). Recientemente, la empresa ha logrado ser la primera empresa certificada por su principal cliente gracias a su alta calidad y entrega puntual.

¹⁴¹Boletín Lawson, www.lawson.com

¹⁴²Entrevista a representante de la empresa, Ixtlahuaca, 2010

¹⁴³Entrevista a funcionario, Ixtlahuaca, 2010

La calidad y la puntualidad en sus entregas, así como el uso sofisticado de tecnología en su procesos productivos, la han llevado a ser reconocida como una de las más importantes empresas de exportación de la entidad. De hecho, ésta fue una de las empresas galardonadas con el premio a la "Excelencia Empresarial Mexiquense", otorgado por el gobierno del Estado de México para destacar sus éxitos empresariales. Este premio se concede a aquellas empresas que desarrollan un importante crecimiento en ventas y diversificación en la exportación. Y es que esta empresa es reconocida por contar con un periodo de respuesta rápido, una gran flexibilidad, así como por ofrecer diseños propios a sus clientes.¹⁴⁴

Pero el éxito de esta empresa no sólo se debe a las facilidades otorgadas "desde arriba" por el gobierno, sino también a los cientos de trabajadores que trabajan por un *sueldo mínimo*, incluso día y noche, para lograr que la producción salga *justo a tiempo*. Y es que en este tipo de maquiladoras exportadoras de vestido "su instrumento de competencia son los costos, principalmente los salariales, en virtud de que se trata de etapas altamente intensivas en el uso de la fuerza de trabajo" (García, 2008: 202).

Aquí, vale la pena detenerse en el problema del salario mínimo¹⁴⁵, el cual no sólo atañe a los trabajadores de estas empresas, sino que es un problema que aqueja a una gran parte de la sociedad mexicana y particularmente a las zonas rurales, en donde el salario mínimo no es suficiente para satisfacer las necesidades básicas de una familia. Pues, con un salario mínimo de 62 pesos diarios en 2012¹⁴⁶ ningún jefe o jefa de familia puede satisfacer las necesidades a las que por ley tiene derecho. De acuerdo a Santiago Reyes (2010), históricamente el salario mínimo, desde 1976 a la fecha, ha perdido parte sustancial de su poder adquisitivo, lo que implica que los trabajadores se encuentran en una situación peor de la que se encontraban en la década de los setenta. El comportamiento del salario mínimo real entre 1976 al 2010 ha mantenido una tendencia a la baja, de tal forma que el salario mínimo vigente representa 25% del salario mínimo de 1976. De ahí que sea imprescindible tener claro que, si alguien ha

¹⁴⁴Usualmente en este tipo de maquilas el diseño está dado por el cliente, sin embargo, esta es una de las pocas empresas que cuenta con un diseñador, de nacionalidad canadiense, el cual trabaja para la planta.

¹⁴⁵Agradezco al Dr. Santiago Reyes, Coordinador del Observatorio de Salario, de la Universidad Iberoamericana, quien me proporcionó material inédito de sus reportes y hallazgos.

¹⁴⁶Salario mínimo vigente aprobado por la Comisión Nacional de Salarios Mínimos (CONASAMI).

pagado con creces los efectos de las constantes crisis que han azotado a la economía mexicana en las últimas décadas, han sido fundamentalmente los asalariados.

La existencia de salarios mínimos bajos que no alcanzan a cubrir las necesidades de una familia, explica en parte la magnitud de los problemas de pobreza y desigualdad que se encuentran en el país. A estos se debe añadir la inequitativa distribución de la riqueza; 20 multimillonarios mexicanos tienen una riqueza equivalente a 6% del Producto Interno Bruto, con un ingreso estimado en 14 mil veces el del promedio de la población, mientras que más de 3 millones de hogares no recibe ingreso, y más de 300 mil recibe ingreso por debajo del mínimo legal, lo que asegura una más acentuada precariedad en las condiciones de vida de aquella población.

Entre los que no reciben ingreso y los que reciben hasta dos salarios mínimos se encuentran más de 8.5 millones de hogares (Santiago, 2010). Si de por sí el salario mínimo que las autoridades establecen está muy por debajo de lo que debería ser de acuerdo a lo escrito en la Constitución¹⁴⁷, se encuentra que un alto porcentaje de la población no está en condiciones de satisfacer todas las necesidades para llevar la vida digna a la que tiene derecho. Pero a pesar de su importancia, los empresarios, cobijados por autoridades, crean esquemas salariales magros, los cuales difícilmente alcanzan a cubrir las necesidades básicas de sus trabajadores, como el establecido en el caso de estudio.

De acuerdo a la información recabada, la empresa inició con tres niveles salariales, en donde la variable fundamental era la antigüedad: así en el nivel **esmeralda**, el trabajador tenía que cumplir con un periodo de seis meses de trabajo consecutivo y el sueldo base era de \$60.00 al día. Después podían ascender al nivel **rubí**, cumpliendo con un año de trabajo consecutivo logrando un sueldo base de \$90.00 al día. Finalmente, se encontraba el nivel **diamante** -el cual nadie consiguió- con un periodo de dos años de trabajo, recibiendo un sueldo base de \$100.00 al día.

Este tipo de esquema salarial fue poco efectivo, principalmente por los altos índices de rotación de personal. Nadie ascendía al nivel diamante porque los trabajadores suelen salirse después de cierto tiempo, así que no cumplían con el requisito de la

¹⁴⁷ El artículo 123 de la Constitución señala que el salario mínimo debe ser suficiente para cubrir las necesidades materiales, sociales, culturales de un jefe de familia y los gastos derivados de la educación obligatoria de sus hijos.

antigüedad. La mayoría se establecía ganando entre \$360 y \$540 semanales, laborando seis días a la semana. En un horario de ocho de la mañana a seis de la tarde, con media hora para tomar su refrigerio, esto es una jornada laboral de nueve horas y media.

La alta rotación de personal sigue siendo hasta ahora el principal problema de la empresa. El salario y las prestaciones no son tan atractivos para los trabajadores, los cuales en su mayoría tienen que tomar transporte para llegar a la maquila, lo que disminuye considerablemente su ingreso. Ante esta problemática instrumentaron el **Proyecto Pantera** – actualmente vigente- cuyo objetivo fue manejar un sistema distinto de salarios que a la vez funcionara como una estrategia para reclutar y lograr menores tasas de rotación de personal. Este proyecto no sólo se concentra en los salarios sino en los requisitos de contratación y permanencia, los cuales se han flexibilizado notablemente.

Así, se redujo el esquema a dos niveles, se eliminó la antigüedad y se priorizó la productividad. El primer nivel es el **esmeralda** con un sueldo base de \$60.00 más un bono de productividad de \$20.00; y el nivel **diamante** con un sueldo base de \$80.00 más un bono de productividad de \$20.00. De esta manera se estimula la productividad, pues la gente desea su bono el cual no está sujeto a su permanencia en la empresa. Los trabajadores que ingresan ganan \$360.00 de salario base con posibilidades de lograr su bono en cuanto logren la productividad establecida. Cuando los trabajadores desarrollan cierta habilidad, lo cual les permite incluso rebasar las cuotas de productividad, ascienden al nivel diamante recibiendo \$480.00 de salario base y \$120 de su bono de productividad, recibiendo así \$600.00 a la semana.

Además del salario base, en este nuevo esquema se agrega el ingreso por destajo. Es decir, a cada módulo se le asigna cierta carga mínima de trabajo la cual está obligado a cumplir (ganando con ello el bono de productividad) y otra carga que incluye el destajo. Entonces, cumpliendo su mínimo en equipo tiene la posibilidad de llegar a una meta superior que se pagará por cada prenda elaborada.

Por otro lado, unos de los aspectos para reclutar personal es que los requisitos se hicieron más accesibles; en la actualidad, para ingresar a un puesto de trabajo, ya no

se requiere un grado mínimo de escolaridad, ni es necesario saber leer o escribir. También se disminuyó la edad de ingreso de 18 años a 16 años cumplidos; y se quitaron las pruebas de habilidad manual.

En un principio se buscaba tener personal cuyo grado escolar mínimo fuera de secundaria, pero la falta de personal, así como la alta rotación, ha llevado a la empresa a aceptar personal sólo con primaria o sin ningún estudio. De hecho, uno de los programas de apoyo con los que cuenta la empresa es brindar el espacio en sus instalaciones a miembros del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) para que, quien así lo deseé, pueda iniciar o continuar su educación básica.

Uno de nuestros objetivos no sólo es brindar empleo sino hacer que nuestro personal se supere. Por eso es que hay campañas de alfabetización continuas con el INEA, y, al final, cuando se gradúan, les hacemos un convivio. No son muchos los que se interesan pero algunos sí quieren aprender a leer y escribir, sobre todo los jóvenes que no tuvieron con su familia la oportunidad de estudiar.¹⁴⁸

Si bien existe la posibilidad de que en el mismo lugar de trabajo continúen sus estudios, ésta es una alternativa que pocos pueden elegir, ya que estudiar implica quedarse dos horas más e ir los sábados, lo que sumaría una jornada de 11 horas al día. Para las madres solteras o las jóvenes cuya jornada no termina con el timbre de salida de la fábrica, estudiar se vuelve casi imposible.

En cuanto a la edad, parece ser un requisito que nunca se ha cumplido con cabalidad. De acuerdo con los testimonios de trabajadores el requisito de ser mayores de edad sólo se cumplió por poco tiempo. “Casi siempre ves que entran y salen chavitos de 16 o 17 años”¹⁴⁹ de hecho, varios de los entrevistados que ahora son mayores de edad entraron a trabajar a sus 16 años. Aunque como se señalará más adelante, a diferencia de los talleres de subcontratación, en estas empresas, incluso los menores de edad, cuentan con seguro social y un seguro contra accidentes.

Con respecto a las pruebas de manualidad, éstas sí eran un requisito indispensable para ingresar a la maquila, y en ellas se valoraba y calificaba la rapidez, precisión y manejo delicado de la prenda. Sin embargo, a los ojos de los directivos estas pruebas

¹⁴⁸Entrevista a representante de la empresa, Ixtlahuaca, 2010.

¹⁴⁹Entrevista a un trabajador de la maquila, Ixtlahuaca, 2010.

“eran difíciles para manos de hombres y mujeres dedicadas al campo, al trabajo tosco y sucio”.¹⁵⁰

Incluso para las mujeres las pruebas eran una traba para ingresar, hecho que cuestiona la idea de que las mujeres sólo por su delicadeza y habilidad son más aptas en este tipo de trabajo. Quizás una explicación se puede encontrar en que las mujeres mazahuas, además del trabajo en el hogar, siempre se han involucrado en el trabajo agrícola desde edades tempranas, y que a diferencia de otras regiones, en donde el trabajo artesanal se ha desarrollado fuertemente, en la zona mazahua son pocas las personas dedicadas al trabajo manual detallado. De manera que la confección ha sido un reto, pues ha implicado un proceso de aprendizaje, así como el desarrollo de esta habilidad. Así lo menciona el representante de la empresa:

*Cuando entran tienen las manos torpes porque se han dedicado al trabajo rudo; no tienen la habilidad, por ejemplo, de manejar piezas pequeñas. (...) Otro problema, tanto hombres como mujeres, es que como están expuestos a la tierra sus manos están tan maltratadas que se atora la tela si es de encaje o se deshila si es seda. Lo primero que les decimos es que tienen que usar más crema, cuidarse sus manos, que al final es con lo que trabajan.*¹⁵¹

Aunque se ha eliminado la prueba de habilidad como requisito, es obligatorio para los trabajadores pasar por una etapa de inducción en donde se siguen aplicando estas pruebas. Así, se pudo observar en el recorrido, un módulo en donde un grupo de jóvenes introducían pequeñas piezas de metal en un tubo, otros ensartaban agujas, y otros más acomodaban diminutos botones en cajas.

En este entorno los trabajadores se han tenido que adaptar a esta nueva actividad, desarrollando habilidades y también sujetándose a nuevos modelos de disciplina laboral, como son horarios, normas, reglamentos, etc. Pero también las empresas han tenido que ajustar su modelo para disminuir la alta rotación de personal, quedando claro que si bien las maquilas ofrecen trabajos, éstos están lejos de ser el ideal para los trabajadores. Los bajos sueldos, las pocas prestaciones y la excesiva disciplina hacen que la rotación anual del personal llegué alcanzar a veces el 100%.¹⁵²

¹⁵⁰Entrevista a representante de la empresa, Ixtlahuaca, 2010.

¹⁵¹Entrevista a representante de la empresa, Ixtlahuaca, 2010.

¹⁵²De acuerdo a los datos proporcionados por la empresa; en el año de 2006 tuvieron una rotación del 100%, en el 2009 del 58%. Y en 2010 hasta el mes de mayo se registraba una rotación del 64%. Desde su creación existe una alta rotación con un promedio del 88% anual (Entrevista, mayo 2010).

Desde la empresa, la causa de la rotación se explica por la permanencia de una “cultura rural” como la persistencia de la agricultura, participación en las festividades locales, la falta de prácticas laborales como adecuarse a horarios, reglas, etc.; desde los trabajadores son las condiciones salariales y laborales la causa principal de su renuncia. A continuación presento las dos posturas:

Una joven trabajadora y madre soltera, que ingresó a la empresa a los 17 años y que a pesar de haber renunciado por no estar de acuerdo con la empresa tuvo que regresar:

Es la tercera vez que regresó. La primera me salí porque era tiempo de cosecha y había que ayudar a la familia. Después me salí porque me lastimé un dedo y no me dieron incapacidad, y esta vez regresé porque no me quedó otra, no conseguí trabajo y aquí es lo que les sobra.(...) Yo creo que la gente no aguanta porque el sueldo es bajo, y regresas porque no te ponen peros para la recontractación.¹⁵³

El representante de la empresa argumenta la rotación de esta forma:

En esta zona predomina una “cultura rural”. La gente hace san lunes, no trabaja cuando hay alguna fiesta familiar, cuando va a ser compadre, cuando hay fiesta de cosecha, cuando es la fiesta del pueblo, cuando siembran o cosechan. La gente del campo es floja, es comodina, nada les agrada. Aunque los traten bien; nada les parece, buscan cualquier pretexto para renunciar. Yo les digo: pues vienes a trabajar, no de día de campo.¹⁵⁴

Un elemento en común en las y los entrevistados es que sus padres y parientes cercanos todavía cultivan la tierra. En ese sentido los empresarios tienen razón, aún prevalece una “cultura rural”, asociada, entre otros aspectos, con la actividad agrícola. Cuando se les preguntaba si ellos o ellas tenían algún familiar dentro de su hogar que se dedicará a la agricultura todos mencionaron que sí. Los padres, abuelos o tíos, continúan sembrando, incluso algunos de los trabajadores en la maquila participan en la labor. No obstante, todos coincidieron en que lo que se obtiene de la cosecha es insuficiente para sobrevivir, por lo que tienen que buscar ingresos de otras actividades, pero cuando se requiere su mano de obra en el campo, acuden al “llamado”.

Esto es muy claro en tiempos de siembra y cosecha, en donde las listas de asistencia de las empresas tiene serias bajas. Como lo menciona una trabajadora de alto nivel en una maquiladora:

¹⁵³Entrevista a trabajadora de maquiladora, 25 de febrero de 2010.

¹⁵⁴Entrevista a representante de la empresa, Ixtlahuaca, 2010.

Aquí faltan mucho cuando necesitan manos en el campo, como muchas de las trabajadoras todavía viven con sus papas ya sea porque son solteras o porque las dejó el marido, pues tiene que ayudar en la labor. Lo mismo pasa con los muchachos, muchos de ellos pues tiene que ayudar, se me hace increíble su irresponsabilidad con el trabajo. Pero la culpa la tienen sus papás que no saben reconocer que este trabajo es con un horario y con normas, no pueden faltar así como si nada [...] por eso aquí siempre estamos contratando personal.¹⁵⁵

Como se ha señalado la importancia de la agricultura de subsistencia no sólo atañe la parte simbólica del arraigo a la tierra, ésta también tiene una connotación económica, sobretudo por el consumo de tortilla. De manera que los testimonios de los trabajadores, argumentan que si bien tienen un sueldo seguro, el empleo no es muy estable. Como no generan antigüedad pueden regresar cuantas veces lo necesiten, lo que les permite ausentarse cuando requieren su trabajo en el campo. Así lo señala una trabajadora:

Entré a trabajar aquí desde los quince, mis hermanas me metieron, aprendí muy rápido, pronto entre en la línea [...] mi papá se fue al norte y nos dejó solas con la siembra, y pues no pudimos, tuvimos que buscar trabajo [...] Acabo de regresar (a la maquiladora) porque ayudé a la cosecha a mi mamá, porque no podemos dejar el terreno baldío, sino cuando quieras volver a sembrar gastas más, porque tiene que entrar el tractor para ablandar la tierra y pues también piensas en el maíz para la tortilla. Como no teníamos para peones me salí del trabajo, pero sólo fue como un mes, ya regresé, ya conocen que trabajo bien y me contrataron de vuelta.¹⁵⁶

Bajo estas circunstancias la empresa ha emprendido una campaña de reclutamiento en toda la región, con la intención de dar a conocer las oportunidades que ofrece la empresa y limpiar su mala imagen. Para ello ha recurrido al perifoneo, volantes y mantas que colocan a la entrada de las cabeceras municipales y en algunas localidades. También realizan servicio social en las comunidades, el cual opera de la siguiente manera: contratan personas para cortar el cabello o brindar atención médica gratuita, se desplazan a distintas comunidades instalando una carpa; y mientras cortan el cabello o al final de la consulta, una persona de recursos humanos promueve las ventajas de emplearse en la maquila.

Los resultados no han sido los esperados, pues la gente continua renunciando. Y es que para muchos, sólo es un trabajo de paso para adquirir experiencia, pues sin duda los estándares de calidad que manejan implican que los trabajadores adquieran

¹⁵⁵ Entrevista a representante de la empresa, Atlacomulco, 2010

¹⁵⁶ Entrevista a trabajadora de maquila (17 años) San Felipe del Progreso, Estado de México, 14 de marzo de 2007.

conocimientos y habilidades, los cuales pueden poner en práctica, después fuera de la empresa.

1.1 Disciplina y habilidad: aprendiendo las nuevas formas de producción en la confección.

En términos generales, se puede decir que la maquila de confección se basa en el uso intensivo de la mano de obra, y por tanto, la innovación tecnológica ha sido mínima (sobre todo en el proceso de ensamblaje); no obstante, en esta actividad se han logrado importantes cambios en el proceso organizativo de la producción. Dentro de las innovaciones más importantes se puede señalar la generación de un *sistema modular de manufactura*. El trabajo de producción en la industria del vestido se había desarrollado tradicionalmente bajo sistemas de *líneas de ensamblado*, en la cual el trabajador realiza una misma operación de ensamblaje (muy probablemente esta operación la realiza durante toda su estancia en la fábrica) cuando las piezas se mueven a lo largo de una línea de producción.

El sistema modular consiste, como contraste con el trabajo individual en la línea, en incorporar la filosofía de los equipos de trabajo. Los obreros son capacitados en las distintas fases y funciones requeridas para ensamblar una prenda de vestir. Cada módulo se integra por un conjunto de máquinas y trabajadores necesarios para transformar las piezas de tela en una prenda terminada de vestir lista para su venta, teniendo la ventaja de que los trabajadores pueden suplir las ausencias de otros miembros del equipo, así como de auxiliar a otros módulos o equipos. Este modelo es mucho más flexible, productivo y sensible a los cambios en la demanda. Se busca formar “especialistas” que dominen varias partes del proceso productivo, en el cual la coordinación entre compañeros, y en muchos casos, la competitividad entre los mismos, es fundamental para lograr la meta productiva del día.

Para los trabajadores esta nueva forma de organizar el trabajo es comparada con el trabajo por destajo, en el cual cada uno de los trabajadores es responsable de su trabajo y el salario generalmente está relacionado con el número de piezas que logran coser. El trabajo en equipo o en módulos impone nuevos ritmos y exigencias, como lo señala la señora Matilde:

Cuando entré a trabajar era por destajo; te dan una carga de trabajo que tienes que cumplir, como quien dice de a fuerzas, y después cuando terminas empieza a contar el destajo. Son como tus horas extras pero te las pagan por pieza no por tiempo. Como que ya habíamos agarrado el modo y ahora con el trabajo en equipo es un poco más difícil [...] el trabajo es por módulos, en grupos de 5 personas, la carga de trabajo entonces es más. El ingeniero te da tu cuota, si la acabamos, te dan más pero no te pagan más, y si no la acabamos sales hasta terminar, ya una o dos horas más, pero no te las pagan porque se supone que es tu cuota mínima [...] hay muchos problemas entre nosotras porque unas son más hábiles y la verdad trabajan más, hay otras que son lentas y nos atrasan el trabajo [...] aquí quien gana es el patrón porque yo veo que sí hay más producción por equipos que si trabajas tu sola, el problema es para uno...trabajas más y no te dan más dinero.¹⁵⁷



Fotografía: por Uriel Melchor, Control de trabajo por módulos, Ixtlahuaca, 2011.

El trabajo por módulo permite a los empresarios calcular de manera eficiente las metas productivas. Como se muestra en la fotografía, se tiene un “cubo de control” con las metas y el avance por horas de cada uno de los módulos, las inasistencias y permisos de los miembros del equipo por día; esto les permite “evaluar” el trabajo en

¹⁵⁷ Entrevista a Trabajadora de la maquila, San Felipe del Progreso, marzo de 2007.

equipo, al mismo tiempo logran visualizar de manera inmediata los logros programados en cuanto a su producción. En cada módulo existen tareas concretas; en el caso que muestra la fotografía se tenían que realizar cuatro fases de costura de la prenda; al terminar la tarea planeada se pasaba a otro módulo, en este caso, se trasladaban las piezas al área de estampado y control de calidad.

Este sistema parece dar más ventajas a los empresarios, pues el fijar metas claras de producción, les permite “presionar” a los trabajadores de manera “positiva”, pues su bono de producción depende de esa meta. Cuando se trabaja en equipo no hay necesidad de un supervisor externo, ya que son los mismos miembros del equipo quienes se coordinan y obligan a terminar la cuota. En este sistema el resultado final no es evaluado de manera individual -por trabajador- sino en equipo -por módulo-.

Una de las grandes desventajas para los trabajadores es que la empresa responde a las demandas del mercado, y en ese sentido la prenda que manufacturan cambia constantemente. Si bien, su mayor cliente confecciona ropa interior de mujer, esto puede cambiar de una semana a otra, por lo que los trabajadores se tienen que adaptar, tan pronto como puedan, a formas y texturas de telas e hilados distintas. Esto tiene como consecuencia que no siempre logren cumplir las metas programadas, en demérito de su salario.

A pesar de los inconvenientes que esto puede tener en términos de una mayor presión y desgaste para los trabajadores, a algunos les ha permitido adquirir mayores conocimientos en la rama, aprender distintas fases del proceso y trabajar con un estándar de calidad sumamente riguroso, lo que ha implicado, para los trabajadores, la obtención de conocimiento valioso que pondrán en práctica, ya sea en otra empresa en donde reciban un mejor salario, o si desean emprender un negocio propio. Tal es el caso de los talleres familiares de confección. Un testimonio que apoya este argumento es el señalado por un representante de la empresa:

(Esta empresa) sólo es una escuelita para aprender a coser (...) cuando se entra a laborar se hace un cuestionario al trabajador para conocer su interés y el compromiso que puedan tener hacia la empresa. Una de las preguntas es ¿por qué deseas trabajar aquí? Un noventa por ciento de las respuestas han sido -para aprender a coser-(...) Muchas de las personas que aprenden a coser buscan empleo en otras empresas que les generen mayores ingresos o beneficios en prestaciones.

*Cuando aprenden, muchos de los trabajadores, buscan empleo en otras empresas como Strechline, Optima-Avant, Marel, otros buscan poner su propio taller.*¹⁵⁸

Si bien no todos los trabajadores tienen por objetivo crear su propio taller, existen casos de “éxito”, en donde a base de mucho esfuerzo, han logrado consolidar pequeñas empresas familiares con la confección y venta de prendas de vestir. Como se muestra en el siguiente apartado, el aprendizaje apropiado en las empresas transnacionales ahora es transmitido a hijos, primos, parientes y conocidos que buscan mejores oportunidades laborales, y con ello una mejor calidad de vida.

2 Talleres de confección familiares: “una oportunidad de trabajo y de hacer un patrimonio”¹⁵⁹

Es importante aclarar que los talleres domésticos o familiares de confección no están ampliamente extendidos en la región, más bien son actividades que se han restringido a ciertas localidades claramente identificadas. Sin embargo, para fines de esta investigación, esta actividad se constituye como evidencia empírica actual de distintos procesos abordados en esta investigación.

Los talleres familiares de confección son, a diferencia de las maquiladoras transnacionales, de mucho menor escala. Por lo regular, cuentan con no más de 20 trabajadores. En cuanto al tipo de producción, aunque algunos maquilan, la gran mayoría confecciona su propias prendas, las cuales también comercializa. Una de sus principales características es que establecen relaciones laborales entre familiares o amistades, por lo cual existe un mayor margen de negociación entre el dueño y sus trabajadores.

No se cuentan con datos exactos sobre el número de talleres, trabajadores y tipo de producción, debido al carácter clandestino con que operan. Pocos son los talleres que se pueden identificar a simple vista, la mayoría se ubican al interior de las viviendas. Es común encontrar viviendas de dos plantas en donde el taller ocupa la planta baja, (imagen 3) o en otros casos en donde la vivienda son sólo dos cuartos y las máquinas ocupan uno de ellos. La mayoría se reconocen por el desperdicio de tela que se

¹⁵⁸Entrevista a representante de la empresa, Ixtlahuaca, 2010.

¹⁵⁹Entrevista al Señor Juan Vázquez Ixtlahuaca, 2011.

encuentra en las puertas o porque hay elementos que ofrecen pistas para identificarlo, por ejemplo, como se observa en la imagen 4, la letrina esta cubierta con retazos de tela unidos mediante máquina de coser, al acercarme para solicitar una entrevista pude corroborar la existencia de un taller.

Otras de las señales que ayudan a identificar el trabajo en la costura son el sonido del motor de las máquinas, las “bajadas” de luz, los y las trabajadoras tomando el almuerzo bajo algún árbol o sentadas en las banquetas, las bicicletas estacionadas frente a las puertas y las camionetas con grandes rollos de tela. A pesar de ser una actividad que en los últimos diez años se ha incrementado notablemente, el carácter informal con la que se ejerce genera una tensión entre los pobladores y la gente que viene de fuera, el temor a ser objeto de alguna sanción o extorsión por parte del gobierno ha generado hermetismo entre los pobladores.

*Aquí hay muchos talleres, me atrevería a decir que más de la mitad del pueblo se dedica a la costura, ya porque tiene su taller o porque trabajan con alguien...un vecino, un amigo, un pariente. Pero no señorita ¡ni se le ocurra andar preguntando así como así!, no le van a decir, porque no la conocen, porque viene de fuera, piensan que es del gobierno, que ya viene a investigar...muchos les da miedo que (les) quiten sus máquinas, los multen o les pidan dinero [...] a veces ni entre nosotros mismo nos comunicamos, le explico, o sea... como que esto nos ha cambiado, sabemos a que nos dedicamos todos de orilla a orilla... como que nos cuidamos unos a otros, pero a la vez nos reservamos cosas, por seguridad.*¹⁶⁰

En trabajo de campo se logró identificar algunos pequeños talleres en localidades de los municipios de Atlacomulco, San Felipe y San José, pero el ejemplo más significativo se ubica en Ixtlahuaca, en la localidad de San Pedro de los Baños. Para efectos de esta investigación se mostraran los hallazgos encontrados en esta localidad, en la cual las actividades relacionadas con la confección, son el motor de la economía en la temporada alta en esta rama (noviembre-febrero), aunque también se aprecia una combinación con las actividades agrícolas.

El antecedente de estos talleres está asociado con dos procesos: el primero, con la migración hacia la Ciudad de México; el segundo más reciente, tiene que ver con la crisis agrícola y la búsqueda de trabajo en las maquiladoras de confección de la región.

¹⁶⁰ Entrevista al Señor Sebastián (60 años) San Pedro de los Baños, Ixtlahuaca, Estado de México, 18 de diciembre de 2006.

Estos eventos, aunque separados en el tiempo, tienen un mismo origen: la búsqueda de espacios laborales.

Relatan los habitantes de la localidad de San Pedro, que el primer taller de confección lo estableció un migrante de retorno el cual, recuerdan los pobladores, se fue desde muy joven a trabajar a la Ciudad de México, donde aprendió el oficio de la costura. Con el tiempo adquirió unas máquinas de costura y emprendió un pequeño taller en donde hacía *pants*, los cuales vendía en el mercado de Mixcalco. A finales de 1980 se sabía de la existencia de dos pequeños talleres que pertenecían a la misma familia; no obstante, la costura era una actividad casi desconocida para la mayoría de la población.

El *boom* de los talleres textiles es más o menos reciente; los pobladores recuerdan que fue en la década de los noventa durante el gobierno de Emilio Chuayffet (1993-1995) y César Camacho Quiroz (1995-1999), quienes comenzaron a dar créditos con la finalidad de impulsar las pequeñas y medianas empresas. Fue en este momento que algunos optaron por los talleres de costura. Pero la maquila de confección, en particular, tuvo un mayor impulso durante el gobierno de Arturo Montiel (1999-2005) como lo señala el señor Juan Vázquez:

Comencé el taller hace como 10 años, yo vendí mi terreno porque no tenía para sembrarlo, entonces me fui a buscar trabajo y conseguí en una maquiladora en Ixtlahuaca [...] cuando supe que estaban dando créditos me metí de lleno para que me tocara [...] me dieron el apoyo de la SEDAGRO¹⁶¹, pero ya no es para el campo... vinieron los ingenieros y nos dijeron del proyecto de las máquinas y que me anoto, di lo que tenía que dar, y así fue como pude hacerme de mi taller [...] todos somos de la familia, trabajamos juntos, tenemos seis máquinas y aunque mis hermanos todavía trabajan el campo se dan su tiempo para el taller, ellos y sus mujeres.¹⁶²

Es importante señalar que el acceso a los créditos aún está marcado por prácticas clientelares y caciquiles. De acuerdo a los testimonios recabados existió y existe preferencia por aquellos que están afiliados al Partido Revolucionario Institucional (PRI). y aunque éstas prácticas no pueden generalizarse, es notorio que la afiliación

¹⁶¹La SEDAGRO señala tener la visión de “impulsar, desarrollar y fortalecer las acciones e iniciativas, tendientes a incrementar la producción, productividad y rentabilidad de las actividades agropecuarias y forestales, propiciando la participación de los tres niveles de gobierno, el sector privado, los productores y sus organizaciones, en el cambio de paradigmas que requiere el campo mexiquense, ante las nuevas realidades del mundo globalizado” (SEDAGRO, 2006: 55).

¹⁶² Entrevista a propietario de un taller (39 años) San Pedro de los Baños, Ixtlahuaca, 14 de diciembre de 2007.

partidista y las relaciones personales con los delegados y políticos de la región, han resultado ser un punto a favor en el momento de solicitar el crédito.

Además, hay que enfatizar que los créditos fueron hechos por la Secretaria de Desarrollo Agropecuario (*SEDAGRO*), *dependencia* encargada de asuntos relacionados con la actividad agrícola y forestal, pero que en la localidad destinó recursos para la adquisición de máquinas de coser, actividad que se relaciona más con el fomento económico. Algunos suponen que esto fue debido a que la actividad agrícola ya no es rentable y por ende, el gobierno ha dejado de invertir en el campo. Otros mencionaron que fue un consenso entre los ejidatarios y pobladores quienes al preguntarles en qué querían invertir el presupuesto asignado a la localidad, decidieron optar por las máquinas de costura. Unos más comentan que no había otra opción, debido a que el programa que estaba impulsando el gobierno era la creación de talleres, por lo que se encontraban en el dilema de adquirir las máquinas o quedarse sin el apoyo.

A pesar de los distintos argumentos de por qué la SEDAGRO otorgó el apoyo, todos coinciden en que éste fue muy selectivo. También señalan que el proyecto presentado por la SEDAGRO fue incompleto y engañoso, pues sólo les dejaron las máquinas y una limitada capacitación, de manera que tuvieron que contratar profesoras de corte y confección, o desplazarse a la cabecera municipal para tomar cursos en la Escuela de Artes y Oficios (EDAYO), lo cual implicó tiempo y dinero que muchos ya no tenían, por lo que algunos perdieron las máquinas, otros las vendieron o simplemente nunca las utilizaron como lo menciona un propietario de un taller:

*Tener las máquinas no fue fácil, yo entré en la segunda ronda de los créditos. Tuvimos que hacer equipos de siete personas, entonces te registrabas, el requisito era tener el dinero para el enganche, comprometerte a pagar el resto y bueno, pues estar en el partido, (PRI) [...] también hay quien tiene máquinas y no estaba en el partido pero es más trabajo porque estaban al final de la lista [...] mucha vuelta y trámite, pero sí las conseguí, el problema más grande fue el enganche porque aunque la SEDAGRO pagaba la mitad, tenías que tener la otra parte ¿y cómo? si del campo no sale, muchos vendieron un terrenito o consiguieron prestado.*¹⁶³

La señora María, recuerda como adquirió sus máquinas:

Creo que ahí estuvo mal el gobierno, porque nos dejó como novias de pueblo ¡vestidas y alborotadas! mi esposo me animó a entrarle al crédito, y conseguí dos

¹⁶³ Entrevista a propietario de un taller familiar (45 años) San Pedro de los Baños, Ixtlahuaca, 14 de diciembre de 2007.

*máquinas la recta y la over (...) pero estuvo parada seis años, yo no sabía coser, si a duras penas hablo el español. A mí no me sirvió la capacitación que daban porque además te la cobraban y duró bien poco, tenías que tomar notas y yo no se leer ni escribir, casi no aprendí. Ahora, que me voy al EDAYO; los sábados me voy a clase, ya aprendí, hago pedidos especiales y coso otro poquito y vendo aquí [...] otra falla fue la inversión, si tienes máquina, ¿y la tela, el hilo, el trazo, hasta el botón? de dónde si no te alcanza, yo no quiero que me regalen, pero si nos hubieran... como yo digo, algo de orientar (sic), o nos hubiera prestado para invertir y lo pagabas como las máquinas, pues no nos las regalaron, las pagamos [...] los que si pudieron fueron los que ya le sabían a la costura, porque sí, ya había mujeres y también hombres que trabajaban la costura.*¹⁶⁴

Los créditos gubernamentales contribuyeron al crecimiento de esta actividad; no obstante, otros talleres surgieron y se consolidaron de manera independiente, ya sea por medio de préstamos provenientes de familiares migrantes en Estados Unidos o por “inversiones” de los mismos, o por ahorros familiares como el caso de la familia García:

*El negocio, se creó, gracias a que nosotros, teníamos que trabajar para solventar los gastos en la escuela, así es que vimos un campo laboral en donde pudiésemos trabajar y estudiar, existieron personas que nos dieron trabajo, estas personas, ellos crearon su propio negocio así como nosotros, empezaron desde abajo, fueron creciendo, y para crecer necesitas mano de obra; así fue como nos dieron a nosotros el trabajo, porque aquí todos se conocen y en los talleres trabaja pura gente de aquí [...] gracias a ellos aprendimos y nos costó, que te gusta, cinco años, para que nosotros aprendiéramos y produciéramos [sic] nuestro propio negocio [...] empezamos con una máquina, maquilabamos, de ahí ahorramos todo, para poder adquirir más máquinas... hoy tenemos seis máquinas.*¹⁶⁵

La diversidad entre los talleres se aprecia a simple vista. Por las calles de la localidad se pueden observar talleres de distinto tamaño y tipos; aunque en su mayoría son talleres improvisados dentro de las mismas viviendas, pocos son los talleres que cuentan con la infraestructura adecuada. La mayoría de los que emprendieron su propio taller ya habían trabajado en algún taller del pueblo o en alguna fábrica, ya sea en la región o en la Ciudad de México, es decir, contaban con la experiencia necesaria, la cual les permitió comenzar a trabajar por su propia cuenta.

A pesar de la diversidad de motivos y formas en que surgieron los talleres, existe una variable en común, ésta es la diversificación ocupacional, pues un elemento a favor es que el ingreso familiar no proviene de una sola actividad, de manera que al

¹⁶⁴ Entrevista a María (48 años) San Pedro de los Baños, Ixtlahuaca, 13 de diciembre de 2006.

¹⁶⁵ Entrevista a Javier García, hijo de dueño de un taller (23 años) San Pedro de los Baños, Ixtlahuaca, 17 de diciembre de 2006.

tener otra fuente de ingresos, por mínimos que éstos sean, les permite solventar sus gastos ordinarios mientras se afianza el taller. El comercio y la agricultura son de las principales actividades que han permitido dicha consolidación, aunque como se ha mencionado, existe una extensa diversidad de empleos en las que se ocupan las familias de la región.

Particularmente, el comercio ha permitido colocar en el mercado su producción generando mayores expectativas para algunos de los pobladores. Varios de los entrevistados señalan la ventaja de ejercer el comercio, pues el conocimiento de la ubicación de las “plazas” y modos de operación del comercio formal e informal les permite generar estrategias para vender su producto.

Otro punto a favor para el funcionamiento de los talleres son la organización, el apoyo familiar y vecinal. Al igual que en las grandes transnacionales el papel de la mano de obra es fundamental para la consolidación y éxito de la manufactura de confección, sobre todo por el uso extensivo de la misma. En los talleres domésticos el trabajo en primera instancia es realizado por los miembros de la familia, desde los más pequeños y hasta los adultos mayores colaboran. Y como mencionó algún entrevistado “en la costura siempre faltan manos”; los jóvenes y adultos (sin diferencia de género) son los encargados de casi todo el proceso de manufactura y venta del producto; mientras que los niños y ancianos realizan las tareas menos complicadas como deshilar, acomodar y empacar.

La participación activa de los distintos miembros de la familia ha logrado, en muchos casos, el éxito del taller, pues al no tener que pagar de manera fija la mano de obra, las ganancias son mayores, lo que les permite seguir invirtiendo, ya sea en materia prima o en máquinas. En los talleres se observa la participación del esposo, la esposa, hijos, hijas, cuñadas y sobrinos, debido a que las familias son extensas y con frecuencia cohabitan un mismo solar.

La participación de los miembros de la familia se observa cuando se habla “del taller” como una empresa de todos, aunque sí identifican al “dueño” del taller- generalmente el jefe de familia- y a algunos de los familiares como empleados “formales” pero sin seguro médico ni contrato. En cuanto a la cuestión laboral existe

mayor flexibilidad en los horarios e incluso en los pagos, en comparación a las empresas establecidas; por ejemplo, cuando es temporada alta, trabajan más, aunque no siempre signifique mayor pago, y en temporadas bajas es común se mande a “descansar” ante la falta de trabajo, como lo menciona Juan Carlos:

Trabajo con mi tío, soy cortador...en el taller hay pura familia somos como unos veinte, bueno hay quienes son parientes pero más lejanos [...] me siento bien ahí porque estoy con mi familia, aunque se que soy un trabajador más hay la confianza de si te enfermas o tienes un compromiso importante puedes faltar. También ellos cuando no hay trabajo o el que lleva el trabajo no ha pagado, nosotros aguantamos sin cobrar, o en temporadas malas a veces dejamos de trabajar hasta quince o más días...y mi tío sabe que cuando nos necesite ahí vamos a estar, porque nos da trabajo.¹⁶⁶

Cuando es necesario contratar personal porque la mano de obra familiar es insuficiente, regularmente se recurre a la contratación de vecinos y parientes; de esta manera las redes sociales extendidas contribuyen al funcionamiento de esta economía local. Es importante mencionar que ante la presencia de mano de obra no familiar las relaciones laborales cambian. Si bien el hecho de pertenecer a la misma colonia o localidad, o ser “conocidos”, implica ciertos niveles de confianza entre el dueño y el trabajador, esto no implica mejores condiciones de trabajo, por el contrario parece ser que éstas son más precarias y flexibles en comparación con los talleres propiamente familiares o las empresas transnacionales.

En estos talleres no existe ningún tipo de seguridad social ni garantías laborales, la flexibilidad laboral es más intensa y las condiciones de trabajo son más inseguras debido a que los talleres suelen ser edificaciones no apropiadas para esta actividad. Con respecto al salario, uno de los aspectos que afecta en mayor medida a los trabajadores es que existen largos periodos sin producción (la temporada baja es entre abril y septiembre) y por tanto sin trabajo, de manera que, cuando se presenta la oportunidad de tener empleo es aceptado en las condiciones que se otorgue, normalmente poco favorables hacia el trabajador, así lo señala un propietario:

En estos periodos hay mucho trabajo, pero yo contrato más mujeres, porque son más responsables y disciplinadas y es una ventaja, además podemos negociar mejor porque como la mayoría tiene hijos, llegamos a arreglos para que falten...pero se comprometen a doblar turno si se necesita, o a conseguir más personas para el taller, también ellas aprovechan la temporada porque saben que llegando febrero

¹⁶⁶ Entrevista a Juan Carlos un trabajador de un taller familiar (18 años) San Pedro de los Baños, Ixtlahuaca, 14 de diciembre de 2006.

*sólo se quedan unas cuantas [...] yo sólo les ofrezco trabajo no les puedo dar más, el negocio es pequeño, si hay algún accidente pues si les doy una ayuda para el doctor, pero eso es todo.*¹⁶⁷

Y la señora María lo menciona de esta forma:

*Ya estoy grande, ya no fácil consigo trabajo, estoy ahí porque bien que mal saco mi semana y ya tengo mi trabajo seguro, mi esposo se fue al norte y nunca supe más de él...tengo tres hijos y los saco adelante [...] en este tiempo trabajo de seis de mañana a ocho de la noche, vengo corriendo a dar de comer y me regreso, cuando llego...un poco de quehacer y a dormir para temprano otra vez [...] gano \$900 o \$1,000 semanales en temporada alta, y \$200 o \$300 en temporada baja aunque nomás [sic] trabajas dos días... no hay aguinaldo ni nada de eso que te dan en una fábrica, no te liquidan nada, sólo tu sueldo y ya [...] tiene sus ventajas el trabajo, el patrón me da permiso cuando mi hijos están enfermos o hay que ir a juntas en la escuela, para que no me descuente le pago con trabajo, te pongo un ejemplo, si me tardo dos horas le pago tres, así más o menos. También uno ve que aquí dónde trabajas no hay seguro, me gustaría que tuviéramos seguro... porque como hoy me duelen mis manos como reuma, porque hay mucho frío y humedad, pero eso nunca va a pasar, entonces mejor nos acomodamos [...] tienes que cumplir y sacar la producción, si no te corren y contratan a otra.*¹⁶⁸

Otra de las características en este tipo de talleres es la presencia de mano de obra joven, tanto femenina como masculina. Es importante hacer mención que en estos talleres el trabajo de la costura no está “feminizado”¹⁶⁹, en este sentido el trabajo es realizado por hombres y mujeres. Sin embargo, las mujeres son más estables en el trabajo; mientras que los hombres, de acuerdo a la información de campo, faltan más y pueden dejar con mayor facilidad el trabajo si se les presenta otra oportunidad laboral. De hecho, como se menciona en el testimonio anterior, algunos propietarios prefieren contratar mujeres, ya que se les califica como más responsables y con mayores habilidades en la costura.

Las mujeres que trabajan en los talleres son mujeres jóvenes sin estudio o madres solteras, aunque en el caso de las madres solteras el cuidado de los hijos corre a cargo de los abuelos o parientes cercanos, esto facilita a las mujeres emplearse en el taller. Este hecho arroja claras pistas de cómo en estos espacios, con influencia urbana, se

¹⁶⁷ Entrevista a propietario de un Taller, San Pedro de los Baños, Ixtlahuaca, 19 de diciembre de 2006.

¹⁶⁸ Entrevista a María Librado (35 años) San Pedro de los Baños, Ixtlahuaca, 22 de diciembre de 2006.

¹⁶⁹El trabajo de la costura dentro de los talleres es ejercido tanto por hombres y mujeres, sin embargo, si es un taller familiar en donde realizan todo el proceso desde la compra de materia prima, confección y comercialización, sí se observa una clara división sexual del trabajo, relegando a las mujeres al trabajo dentro del taller y los hombres asumiendo el trabajo fuera de éste.

mantienen prácticas rurales tradicionales y, que en cierta medida, éstas permiten el funcionamiento de las nuevas actividades económicas.

Desde la perspectiva de los pobladores, la creación de los talleres ha sido una experiencia exitosa en esta localidad. En un principio se mencionó que estos talleres fueron promovidos por el gobierno, sin embargo, su éxito se debe al trabajo de cada uno de los propietarios y empleados. El gobierno ha dejado de otorgar créditos y programas para el desarrollo económico, de manera que el incremento de talleres y la generación de empleos son resultado de inversiones familiares.

Actualmente, en la localidad existen 200 talleres aproximadamente y entre éstos se presenta una alta diversidad, tanto en su composición como en sus formas de producir y comercializar. A pesar de que las condiciones laborales al interior son mucho más difíciles que en las empresas establecidas, porque no existen prestaciones sociales, seguridad social, contrato, etc; se presenta un mayor campo de negociación entre patrón (dueño) y los empleados; en este sentido, la flexibilidad laboral llega a ser “favorable” para el trabajador. Por ejemplo, en el caso de las madres solteras no se niegan permisos por causa de enfermedad o por algún compromiso en la escuela; los hijos más pequeños de las trabajadoras suelen estar dentro del taller, a un lado de la máquina; a los jóvenes que estudian se les permite faltar con facilidad; si son familiares se tiene mayor tolerancia en cuanto horarios; si existe alguna emergencia el patrón adelanta una parte de su salario; etc.

Cuando se realizaron las entrevistas y las visitas a los talleres el ambiente evocaba a la investigación novelada de Roberto Saviano (2009) quien se introduce al mundo de la mafia Italiana: la Camorra. En su capítulo *Angelina Jolie* relata como en la rama textil y de la confección se encuentra uno de los sectores económicos más rentables; su éxito se debe, además de la piratería y contrabando, a las relaciones familiares y de amistad que existe entre los patrones y los empleado (obreros).

Su investigación revela cómo en la actualidad el sector textil en general y de la confección en particular opera casi de la misma forma en diversos lugares del mundo, debido, como se ha anotado, a que su base fundamental es la mano de obra. De manera que la forma en que operan los talleres clandestinos de una pequeña localidad

(probablemente en cualquier parte del mundo) puede ser una calca de la forma en la que funcionan los antiquísimos talleres de Italia, ahora invadida por las nuevas leyes del mercado globales y la mafia. Aquí presento un extracto de *Gamorra* que da luz a este argumento:

Las fabricas se hacinan en los sótanos, en las plantas bajas de las casas adosadas. En las naves de las afueras de estos pueblos de las afueras. Se trabaja cociendo, cortando pieles, montando zapatos. En fila. Con la espalda del compañero delante de los ojos y la tuya delante de los ojos del que está detrás de ti. Un obrero del sector textil trabaja unas diez horas al día. Los sueldos oscilan entre quinientos y novecientos euros. Las horas extraordinarias suelen estar bien pagadas. Hasta quince euros más respecto al valor normal de una hora de trabajo. Las empresas raramente superan los diez empleados. En las habitaciones donde se trabaja, destaca una radio o una televisión sobre una repisa. La radio se escucha por la música, y como mucho alguien canturrea. Pero en los momentos de máxima producción, todo está en silencio y sólo repiquetean las agujas. Más de la mitad de los empleados de estas empresas son mujeres. Hábiles, nacidas ante las máquinas de coser. Aquí, las fábricas no existen formalmente; ni siquiera existen los trabajadores. Si el mismo trabajo de alta calidad se legalizara, los precios subirían y dejaría de haber mercado, y el trabajo se iría fuera de Italia. Los empresarios de esta zona se saben al dedillo esta lógica. En estas fábricas no suele haber enfrentamientos entre obreros y propietarios. Aquí, la lucha de clases es más blanda que una galleta en remojo. En muchos casos, el patrón es un ex obrero, comparte las horas de trabajo con sus empleados, en la misma habitación, en el mismo banco. Cuando se equivoca, paga directamente con hipotecas y préstamos. Su autoridad es paternalista. Se discute por un día de fiesta o por un aumento de unos céntimos. No hay contratos, no hay burocracia. Cara a cara. Y así se delimitan los espacios de concesiones y obligaciones que tienen el sabor de derechos y atribuciones. La familia del empresario vive en el piso de arriba de donde se trabaja. En estas fábricas, muchas veces las empleadas dejan a sus niños a cargo de las hijas del propietario, que se convierten en canguros, o de las madres, que se transforman en abuelas vicarias. Los niños de las empleadas crecen con las familias de los propietarios. *Todo esto crea una vida en común, hace realidad el sueño horizontal del posfordismo: hacer que obreros y dirigentes coman juntos, hacer que se relacionen en la vida privada, hacer que se sientan parte de una misma comunidad* (Saviano, 2009: 30-31, las cursivas son mías).

La intención de presentar el extracto de la investigación de Saviano, no es comparar los tipos de talleres, pues las condiciones sociales y políticas son muy diferentes. Sin embargo, resultó interesante encontrar ciertas similitudes en la forma de operación al interior del taller, y es lo que se quiere resaltar: que en este tipo de talleres de carácter familiar ubicados en las periferias urbanas, las relaciones sociales y laborales están inmersas en las prácticas “comunitarias”, en donde la negociación es posible debido al establecimiento de relaciones horizontales entre el patrón y los trabajadores.

Por otra parte, las prácticas comerciales no necesariamente siguen las reglas del mercado, como mencionó un entrevistado “aquí todos nos conocemos y no podemos

hacernos tranzas, somos del pueblo, de la comunidad, tenemos que respetar los clientes de cada uno”¹⁷⁰. La oferta y la demanda no siempre funciona bajo las leyes del libre mercado, en San Pedro el mercado está mediado por las prácticas cotidianas y comunitarias, por las relaciones de parentesco y vecindad. Por supuesto, estas prácticas no están libres de tensiones, diferencias y dificultades. Se tiene conocimiento de personas que han tenido problemas por producir una misma prenda o por competir por un cliente, pero de acuerdo a los fabricantes son casos aislados y se han tratado de solucionar entre todos “por el bien de la comunidad”. Este aspecto lo relata de manera clara el señor Mendoza.

Aquí cada quien busca sus diseños, tienen su marca, por eso no se han generado divisiones, al contrario, nos seguimos saludando, no somos egoístas, y se ha hecho un acuerdo de no piratear nuestras marcas, digamos si aquí el vecino tiene su marca y se está vendiendo bien, yo puedo hacer lo que él hace, pero no puedo poner su marca. Hay un respeto por que al fin somos de la misma comunidad. Aquí el cliente es libre, y pues no discutimos porque cada quien sabe lo que hace si tiene buena calidad o no, y al precio que se tiene que dar su producto. Esto es como un autobús de los que van para México, se sube quien quiera y se baja igual en donde quiera. En este negocio es así, hay que saber bien a dónde vamos y qué queremos, y eso lo sabe cada uno. Por eso cada uno se va especializando en su producto y eso ayuda a que no nos peleemos.

Como señalaron varios entrevistados la especialización es uno de los aspectos que ha permitido no sólo diversificar la oferta en términos de mercado, sino que ha contribuido a la distensión entre los productores. Existe una amplia diversidad de productos y productores, desde aquellos que confeccionan disfraces hasta los que diseñan y fabrican ropa industrial. El ser propietarios de sus medios de producción, contar con la suficiente fuerza de trabajo para producir y poseer el conocimiento del mercado, ha permitido que esta actividad sea una alternativa real de empleo.

Esta actividad sin duda ha ampliado la oferta laboral en el mercado de trabajo local, sobre todo porque se realiza el “paquete completo”. Esto es, que no sólo se genera el empleo en la costura sino que hay una gama de actividades asociadas con la actividad. Por ejemplo, en el taller hay empleos de diseñadores, cortadores, costureras, y trabajos de planchado y terminados; fuera del taller se pueden observar comercios dedicados a ofrecer materias primas como hilos, telas, botones, accesorios, etc.; y una actividad

¹⁷⁰Entrevista Señor Aurelio, San Pedro de los Baños, Ixtlahuaca, enero 2010.

reciente es el mantenimiento industrial (básicamente es el mantenimiento a las máquinas de costura y algunas bordadoras).

En el siguiente apartado se analizan el tercer tipo de talleres: los de subcontratación. Como se muestra en el esquema, de acuerdo a la posesión de la maquinaria, se clasifican en dos, 1) aquellos talleres establecidos con maquinaria propia y con mano de obra no familiar, y 2) los talleres familiares sin maquinaria propia y que operan al interior de la vivienda¹⁷¹.

3. Talleres subcontratados y maquila domiciliaria.

Los talleres de subcontratación son aquellos que sólo maquilan, es decir, que su trabajo depende de los clientes que deseen les manufacturen toda o una parte de la prenda. En este sentido su campo de acción es muy restringido, ya que no tienen injerencia en ninguna otra etapa del proceso productivo por ejemplo, en el diseño, compra de insumos, o en la comercialización. Dentro de este tipo de talleres se logró distinguir dos tipos, aquellos establecidos de manera formal como empresa y los pequeños talleres familiares clandestinos que operan con maquinaria prestada. En ambos casos operan con capital nacional, aunque en el caso de las empresas establecidas sus clientes son empresas transnacionales.

De este tipo de talleres o empresas se tiene poca información, pero se identificaron casos particulares que son interesantes por las diferencias con los otros dos tipos de talleres y empresas ya señalados; particularmente se recupera la situación laboral prevaleciente y la incidencia del gobierno local en su operación.

3.1 Talleres establecidos con maquinaria propia y con mano de obra externa.

El primer caso se refiere a una empresa mediana ubicada en San Felipe del Progreso, la cual se ubicaría en el tipo de empresas de subcontratación con maquinaria propia. El principal cliente de esta empresa es otra empresa de mayor tamaño ubicada en el Parque Industrial de Atlacomulco, aunque un representante de la empresa

¹⁷¹ Este tipo de maquila es que Alonso (2002) denomina *maquila domiciliaria*, y la define como el trabajo por encargos. Una de sus características es que el productor a domicilio no puede llevar el producto al mercado.

mencionó que también han maquilado para clientes particulares que exportan ropa interior.

Esta empresa está instalada en lo que fue un desayuno municipal, propiedad de los ejidatarios de la cabecera de San Felipe del Progreso. Ellos prestaron el local para que se instalara lo que en un principio fue un tipo de cooperativa en la cual se confeccionaban artículos relacionados con la lana, como cobijas y sarapes. Esta cooperativa duró muy poco, y fue sustituida por la actual maquiladora, aunque bajo el mismo régimen (Sociedad de Solidaridad Social). Una empleada de alto nivel de la empresa narra como surgió la empresa:

La maquiladora surge como una Sociedad de Solidaridad Social (SSS), como la primer empresa que estuvo en estas instalaciones, seguimos con ese régimen y con muchos acuerdos gubernamentales, entre ellos la exención del pago al impuesto activo, nos prestan la bodega, y pues otros impuestos no los exoneran (...) Estamos ofreciendo empleos, entonces te dan garantías, es como una compensación por la generación de empleos, y es que la empresa surgió por la necesidad de dar trabajo a los campesinos que ya no veían sus tierras producir. El gobierno, junto con los empresarios vieron la oportunidad de invertir para la generación de empleos.¹⁷²

Es importante mencionar que si bien la empresa se encuentra bajo el régimen de Sociedad de Solidaridad Social esta figura no es respetada como tal, además de que los trabajadores o socios desconocen las garantías que esto les ofrece, y la ven como una fábrica más. Al revisar la Ley de Sociedades de Solidaridad Social y confrontarla con los testimonios de las trabajadoras se encontró que esta “Sociedad” opera más como una empresa privada pero con las ventajas de estar en un régimen de SSS, por supuesto, esto en beneficio de los dueños que, en teoría, sólo deberían de ser administradores. A continuación se exponen algunos fragmentos de la Ley citada junto con algunos testimonios que ponen en evidencia la opacidad en la que operan y el quebrantamiento a las leyes.

La Ley de Sociedad de Solidaridad Social, en su artículo primero señala que:

La sociedad de solidaridad social se constituye con un patrimonio de carácter colectivo, cuyos socios deberán ser personas físicas de nacionalidad mexicana, en especial ejidatarios, comuneros, campesinos sin tierra, parvifundistas y personas que tengan derecho al trabajo, que destinen una parte del producto de su trabajo a un fondo de solidaridad social y que podrán realizar actividades mercantiles. Los socios convendrán

¹⁷² Entrevista a E. M San Felipe del Progreso, Estado de México, marzo de 2007.

libremente sobre las modalidades de sus actividades, para cumplir las finalidades de la sociedad (DOF, 1976).

Al menos en las entrevistas realizadas a las trabajadoras se desconoce por completo el funcionamiento de la Sociedad en la que están inscritas, pues si bien son “contratadas” como socias, cuando ingresan, sólo se les explica la forma en que trabajarán y el salario que obtendrán. Mucho menos se sabe de la existencia de un fondo de solidaridad como lo estipula la Ley. Una trabajadora de la maquila señaló lo siguiente:

*Quando entramos lo primero que te dicen es que no eres trabajador, que eres socio de la empresa, y como socio no tienes los mismos derechos que un obrero en la fábrica, como en Atlacomulco, por decirte (...) es como una fábrica sin derechos. No ganas nada, al contrario, no tienes seguro, no hay utilidades, no hay descansos de ley... porque no eres trabajador.*¹⁷³

En otra parte de la ley se presentan los objetivos, los cuales, desde mi opinión, no se cumplen. Uno de éstos es el objetivo sobre la educación; la Ley señala que será fundamental fomentar “la educación de los socios y de sus familiares en la práctica de la solidaridad social, la afirmación de los valores cívicos nacionales, la defensa de la independencia política, cultural y económica del país y el fomento de las medidas que tiendan a elevar el nivel de vida de los miembros de la comunidad” En la realidad, quienes están al frente de la Sociedad no se interesan por la educación de sus socios, no existen programas o proyectos dedicados a este rubro, a pesar de que la ley estipula que se debe conformar un Comité de educación¹⁷⁴, y como mencionó alguna de las trabajadoras “entre más ignorantes estemos mejor para ellos”.¹⁷⁵

En este tenor, lo que los trabajadores señalan constantemente es que la calidad de socios les limita sus derechos como trabajadores; además insisten en las fragantes violaciones de sus derechos laborales por parte de la empresa en complicidad con el gobierno local. Así lo menciona una extrabajadora de esta empresa:

¹⁷³Entrevista a Anayeli, San Felipe del Progreso, febrero, 2010.

¹⁷⁴Con respecto a esta comisión, la Ley establece que “La Comisión de Educación se compondrá de tres miembros, que serán designados por el Comité Ejecutivo, y que podrán auxiliarse de las personas que crean necesarias para sus actividades ejecutivas. La Comisión de Educación, tendrá los siguientes objetivos: I.- Procurar la educación para la totalidad de los socios, tomando como base los principios que consagra el Artículo 3o. de la Constitución General de la República y la Ley Nacional de Educación para Adultos. II.- La formación de los socios con sentido de la solidaridad social, de la conducta responsable y con espíritu de disciplina e iniciativa. III.- Proporcionar orientaciones claras y precisas a todos los miembros de la sociedad para alcanzar su formación intelectual, moral y social (DOF, 1976).

¹⁷⁵Entrevista a Mati, San Felipe del Progreso, febrero, 2010.

Yo no se de leyes, pero lo que sí me di cuenta es que a los patrones pues no les podía hacer nada el gobierno, yo alguna vez escuché que los cabrones ni agua pagaban [...] y cuando llegaron a despedir a una muchachita, pues que va y que se queja ahí en el palacio municipal, fue pa' que la orientaran y le dijeron que ellos no podían hacer nada, porque según el acuerdo para que ellos estén aquí no es con el municipio, ni con el gobierno que según es con lo ejidatarios porque ellos son los que rentan la bodega ...como pasa uno a creer semejante mentirota, haber ¿quién da los permisos?... nada mas se hacen los tontos.¹⁷⁶

Finalmente, un aspecto fundamental que la ley señala es que todas las decisiones que se tomen dentro de la Sociedad tendrán que tener el visto bueno de la asamblea, la cual está integrada por todos los socios; de acuerdo a las entrevistas, nunca se ha realizado alguna asamblea como socios y todo lo referente a algún problema, inconformidad u opinión de alguna de las “socias” se resuelve dentro de la oficina de la trabajadora social.

Quando tenemos algún problema de trabajo vamos a trabajo social...a los dueños no se les ve. Dicen que son varios dueños pero no los conocemos. Sabemos que algunos de los que están en personal son hijos de ellos, pero no se si sea cierto, es lo que se dice. Luego entre nosotras decimos, cuando vemos alguna injusticia con alguna compañera que queremos hablar con el dueño y nos dicen que eso no se va a poder que lo más que podemos hacer es arreglarlo con la licenciada personalmente.¹⁷⁷

En cuanto al tipo de trabajo es muy similar al de las empresas transnacionales, sin embargo, hay importantes diferencias en cuanto a la situación del personal; mientras que en la transnacional son trabajadores con prestaciones (aunque éstas sean mínimas), en esta empresa, como ya se mencionó, son socios y como tales no cuentan con prestaciones. Así lo menciona Mireya, una trabajadora:

No tenemos beneficios más que tu sueldo, se supone que somos socios entonces no tenemos ninguna prestación, porque somos más que trabajadores, somos parte de la empresa, o eso dicen. Como socios los accidentes que te pueden pasar aquí son bajo tu propio riesgo, porque si no eres trabajadora entonces no hay, lo que en otras fábricas le dicen, protección laboral (...) Yo me caí y me lastime la espalda, tuve que dejar de venir una semana, fui al similares para que me revisaran...pero todo corre de tu dinero, ellos no te dan nada, al contrario te descuentan. Aquí eso es un problema, cuando se te entierra una aguja así te vas a urgencias, con la aguja atravesando tu dedo hasta la clínica, porque aquí ni en eso te ayudan. En diciembre una compañera de la línea de equipo casi aborta por cargar bultos muy pesados, aquí no te consideran si estás enferma o sana, si estás embarazada o acabas de aliviarte, aquí eres una socia más y tienes que trabajar como todas. Ella se fue muy

¹⁷⁶Entrevista a una extrabajadora (29 años), La concepción, San José del Rincón, Estado de México, 8 de marzo de 2007

¹⁷⁷Entrevista a Sra. Paula, San Felipe del Progreso, febrero, 2010.

*mal al doctor, casi pierde a su bebé y al otro día ya le exigían estar de regreso en la línea.*¹⁷⁸

Aquí el proceso productivo es más simple en comparación con la transnacional e incluso que en los talleres domésticos, esto debido a que la maquila es muy concreta; los clientes señalan que parte del proceso es el que realizarán, normalmente de ensamblado o acabado. El trabajo es por *equipo en línea*, a diferencia en el trabajo por módulo, en trabajo en línea es de un sólo movimiento. En línea se enfatiza la cantidad producida; por eso es que se trabaja en equipos para lograr la cantidad planeada. Aunque el trabajo es evaluado de manera grupal, cada empleado tiene que cumplir con la cuota diaria; cumpliendo con ésta puede solicitar -en equipo- más prendas que son pagadas a destajo.

Se labora de lunes a viernes y sólo los sábados cuando se requiere alguna entrega urgente o si el trabajador o trabajadora no cubrió su *cuota base*¹⁷⁹; el salario semanal es de \$510 más el pago por destajo. El problema principal para obtener un mayor ingresos es que pocas veces logran rebasar la cuota base, debido a que las prendas son muy variadas en forma y textura, por esto las trabajadoras pierden tiempo en acoplarse a la nueva prenda. Como lo dice Anayeli:

*Gano \$600 a la semana (...) entré pensando en, como dicen “ganar lo que quieras ganar”, como dicen sus anuncios, pero no es así, el problema es que nosotras trabajamos a destajo, tienes un sueldo base y una cantidad de producción que tienes que hacer, de ahí en adelante tú trabajas a destajo. Uno va teniendo habilidad para ir cosiendo más rápido, pero cuando ya vas más rápido te cambian de lugar, y otra vez a empezar. Yo llegue a ganar casi 1000 semanales, con mucho trabajo y horas extras, pero después de esa semana, como que ya no les gustó y que me cambian a otra área en donde otra vez baje al sueldo base \$510, pero como ya saben que le echas ganas y que quieres o necesitas ganar más, te mantienen porque saben que trabajas.*¹⁸⁰

Al igual que en la empresa transnacional, en este taller existen problemas con la rotación de personal; la causa principal de abandono del trabajo es el bajo salario y las nulas prestaciones. De la misma forma, la falta de personal se incrementa en tiempo de siembra y cosecha, pues las trabajadoras prefieren dedicarse a la agricultura que estar

¹⁷⁸Entrevista Mireya 2010.

¹⁷⁹Es el número de prendas mínimas que tiene que ensamblar un empleado durante su jornada de trabajo.

¹⁸⁰Entrevista Anayeli, San Felipe del Progreso, febrero 2010.

en la costura, ya que en términos económicos es más rentable que pagar un peón, además de ser parte del apoyo como familia.

3.2 Talleres familiares sin maquinaria propia y que operan al interior de la vivienda.

Finalmente, se identificaron los talleres que operan con maquinaria prestada y que se establecen de manera informal al interior de las viviendas. Este tipo de talleres se ubicaron en San Pedro de los Baños y aunque sólo se logró tener acceso a tres talleres con estas características, considero que son un ejemplo claro de la diversidad de esta actividad, además de que aportan elementos de análisis para presentar uno de los “eslabones” más vulnerables de este sector.

Como punto de partida hay que mencionar que estos talleres operan de manera reciente en la localidad. De acuerdo con los testimonios de los pobladores, éstos surgieron a partir de la consolidación de algunos talleres; ante la necesidad de requerir más personal y no contar con la infraestructura necesaria, comenzaron a buscar personas que desearan tomar en préstamo maquinaria y trabajar desde su casa. Bajo el lema “sin experiencia”, algunos dueños de maquinaria que requerían más personal y menores costos, colocaron algunas de sus máquinas en viviendas, en donde encontraron mujeres indígenas sin ningún tipo de experiencia en la costura o en algún otro empleo que no fuera el campo o el comercio ambulante.

Así lo relata la señora Brigida:

...sí hay mucho taller, ya ve uno el vecino que tiene su máquina de costura. Un vecino trabajan con él, y ya me dijeron que si quería trabajar en casa, y sí, me trajeron las máquinas...yo con miedo, nunca había usado máquina, ya con miedo, le dije a mi hija...-bueno enséñame a prender máquina y coser-, y sí, ellos sin saber nada ya me enseñaron un poco, otro poco lo aprendí sola (...) Nada, nada empecé como los niños, me acuerdo que las primeras veces que traían trabajo, pasó una semana y no podía, trabajando casi día y noche, ni un jornal saqué.¹⁸¹

No existe un contrato escrito, los arreglos son verbales. El dueño de la maquinaria presta la máquina y ofrece trabajo a destajo a las familias que deseen, esto le permite disminuir costos, ya que en la vivienda en donde se alojan las máquinas pueden trabajar uno o más personas y el sueldo no es por jornada sino por pieza elaborada.

¹⁸¹ Entrevista señora Brigida, San Pedro de los Baños, Ixtlahuaca, enero 2010.

Además como se mencionó en el apartado anterior, a diferencia de los talleres domésticos, en donde se crea un ambiente de negociación entre los trabajadores y el patrón, en los talleres subcontratados no hay esa alternativa. Por ejemplo, en caso de enfermedad no hay ninguna ayuda a los trabajadores en talleres subcontratados, como lo menciona la señora Marta:

Al patrón no le importa si estamos enfermos o si tenemos un problema, el quiere su trabajo a tiempo (...) me pasó que ahora en tiempo de frío me dio la bronquitis y ya vino el patrón, porque en diciembre hay harto trabajo, es cuando más nos da trabajo, ya vino el patrón y me dice -Martita ahora si haber como le hace pero necesito el trabajo-. Le dije que me adelantara unos centavos para ir al doctor, y me dice -no Martita hay que trabajar primero, me entrega y le pago, ese es el trato- y a entregar, no hay de otra, son sus máquinas, verdad.¹⁸²

Si bien es cierto que esta modalidad de talleres ofrece una alternativa de trabajo, la realidad es que, en comparación de las otras formas de maquila ya señaladas, las condiciones son las menos favorables en todos los términos. Por ejemplo, en cuanto a los ingresos que reciben, estos son muy limitados, pues depende de las prendas elaboradas y no de las horas trabajadas. En este sentido, el ingreso disminuye si la pieza que se requiere confeccionar es más complicada o requiere de mayores detalles. Como lo señala la señora Josefina:¹⁸³

Tengo tres año (sic) con la máquina, una recta y una over (...) maquilamos de varia (sic) prenda, el dueño trae a maquila (sic) cuando ya se le juntó el trabajo en su taller. Si tiene un pedido o si tiene que surtir su negocio, entonces él trae trabajo (...) no gano mucho, porque es por destajo, hoy estoy haciendo capucha de chamarra, nosotros pegamos el borde de pluma. Nos pagan a cincuenta centavos la pieza, para que salga nuestro día tenemos que hacer un mínimo de doscienta (sic). Luego traen otras pieza, nos trae blusa para terminado, esa la pagan más barata, hacemos ojal, ahí pagan diez centavos el ojal, aunque es rápido, tienes que hacer...unos...como quieta (sic) pieza para que salga tu día.

Además de la precariedad salarial, las exigencias a las que están sometidas son mucho más rigurosas que en un taller doméstico o en una empresa establecida. A pesar de que el pago es por destajo, los trabajadores tienen que cubrir todo el pedido que se les asigne. Esto implica jornadas de un día completo, pues de esto depende continuar con el préstamo de la máquina.

¹⁸² Entrevista Señora Marta, San Pedro de los Baños, Ixtlahuaca, enero 2010.

¹⁸³ Entrevista Señora Josefina, San Pedro de los Baños, Ixtlahuaca, enero 2010.

Otro aspecto tiene que ver con las condiciones de las instalaciones. En los talleres domésticos propios, incluso aquellos que están iniciando tienen algún lugar exclusivo para la instalación de las máquinas de costura, aunque éste sea al interior de la vivienda. Sin embargo, en los talleres subcontratados, las máquinas ocupan un lugar en el cuarto en donde duerme la familia. Los tres hogares a los que se tuvo acceso, poseen viviendas muy pequeñas y precarias; construidas de adobe y techadas con láminas de cartón. Las familias buscan el mejor lugar para establecer el pequeño taller de trabajo, que por lo regular son dos máquinas, una over y una recta, las cuales cuidan como si fueran propias.

En este tipo de talleres las alternativas para lograr, a partir de la costura, un mejor nivel de vida, son muy reducidas, principalmente porque no son dueños de las máquinas y porque los pocos ingresos que perciben de este trabajo no les permiten capitalizarse y emprender su propio taller, estos ingresos son apenas suficientes para sobrevivir. Por otra parte, el aprendizaje que logran obtener en la rama es muy reducido, a diferencia de quienes laboran en un taller doméstico (de paquete completo) o en una transnacional; en estos talleres las habilidades que requieren son mínimas y sólo se limitan a terminados (ojales, cierres, dobladillos, accesorios, botones).

De hecho, las tres mujeres entrevistadas nunca habían tenido experiencia laboral en la costura, como dicen ellas “aprendieron haciendo”. Ésta es una de las dificultades para que les asignen trabajos más detallados y que pudieran ser mejor remunerados, y es también la excusa por parte de los dueños de los talleres para no pagarles mejor su trabajo. Como señala un dueño de un taller cuando se le pidió su opinión sobre este tipo de talleres:

*Sí hay compañeros que ya rebasaron lo que pueden producir, ya no tienen espacio para ampliar el taller, entonces prestan máquinas para que les maquilen. Tiene sus ventajas porque es como una ampliación de tu taller, y como es gente que tiene poca experiencia también les pagan menos, ya cuando agarran experiencia les subes el costo por pieza, pero mientras agarran experiencia tienes que pagar menos por las mermas...luego echan a perder la prenda, y tienes que contemplar eso.*¹⁸⁴

Un aspecto que resultó interesante al indagar sobre otras actividades que realizaban los miembros de las familias de estos talleres, es que existe mayor

¹⁸⁴Entrevista dueño de taller, San Pedro de los Baños, Ixtlahuaca, enero 2010.

pluriactividad; de hecho son las mujeres mayores quienes se dedican a la costura, mientras que los hijos e hijas y los jefes de familia se dedican a otras actividades (obreros, agricultores, comerciantes, peones, cargadores, talacheros, servicio doméstico, etc.) Mientras que los abuelos se dedican al cuidado de los niños y también contribuyen a las actividades relacionadas con la agricultura. En estos talleres los ingresos provenientes de la costura son un complemento -como la agricultura- en la economía familiar.

Consideraciones finales

La maquila de confección se presenta como un botón de muestra del complejo entramado que acontece en el mercado de trabajo, en un espacio rural concreto; ésta permite analizar en las distintas escalas los efectos de la globalización económica, la nueva división internacional del trabajo y los nuevos modelos de producción.

En la región de estudio, las actividades relacionadas con la maquila de confección, ya sea en las empresas o en los pequeños talleres familiares, se han constituido como una alternativa laboral real ante la falta de rentabilidad de la agricultura, las pocas oportunidades educativas entre los jóvenes y la ausencia de trabajos “mejor pagados” en la zona.

Sin embargo, el empleo tiene un impacto diferenciado en las condiciones de vida de los habitantes de acuerdo a la posición que ocupa el trabajador o trabajadora dentro de la estructura laboral. En el caso de estudio, quienes tienen “mejores” condiciones son aquellos que han logrado con éxito emprender un taller propio; mientras que las peores condiciones las tiene aquellos que por su condición económica y social, maquilan en sus casas con maquinaria prestada.

En este sentido, el reconocimiento de diferencias que existen entre cada uno de los tipos de talleres permite evaluar el impacto real en las condiciones económicas de los pobladores, además de contribuir a un análisis más puntual sobre los efectos de la instalación de maquiladoras en sus distintas modalidades, en el mercado de trabajo local y regional.

CONCLUSIONES.

Los profundos cambios en la esfera social y económica ocurridos en nuestro país como consecuencia del fenómeno de la globalización neoliberal, se expresan en una gran diversidad, dinamismo y complejidad. Este trabajo fue un esfuerzo por contribuir al estudio, desde una perspectiva social y geográfica, de dichos cambios, particularmente en la esfera laboral dentro de los espacios rurales y periurbanos. En estas conclusiones se presentan los hallazgos más destacados de la investigación, pero sobre todo se busca señalar nuevas inquietudes sobre las que se pudiera profundizar más adelante.

El objetivo de esta investigación fue analizar las transformaciones en los mercados de trabajo, como consecuencia del fenómeno de la globalización y de la actual relación rural-urbana en la región de Ixtlahuaca-Atzacomulco, a partir de un conjunto de elementos teóricos que permitieron entender y explicar las condiciones actuales del mercado de trabajo; pero fundamentalmente este trabajo se realizó a través del análisis de papel de los actores en la creación y persistencia de prácticas y estrategias socioeconómicas de sobrevivencia.

En un primer momento se planteó centrarse sólo en la maquila de confección transnacional como ejemplo de las transformaciones globales, pues además de ser una actividad reciente, ligada a empresas transnacionales, es un trabajo diferente al que históricamente han ejercido los pobladores de la región, esto es la agricultura, albañilería, comercio, migración interna y trabajo doméstico; sin embargo, a partir del trabajo de campo, resultó más interesante incorporar a las distintas empresas y talleres

que están relacionadas con esta actividad. Al incluir la diversa gama de actividades relacionadas con la confección, se obtuvieron más elementos para comprender y explicar las transformaciones en el mercado laboral, además de permitir entender las distintas respuestas locales frente a los procesos globales.

En el camino fueron surgiendo inquietudes y con ello la necesidad de incorporar elementos teóricos y metodológicos que aportaran mayores argumentos y herramientas con las cuales explicar este proceso. Un elemento indispensable fue la incorporación de la historia regional, con lo cual se constataron dos aspectos: primero, el relacionado con el papel del Estado y el ejercicio de poder, y segundo, las transformaciones y continuidades del mercado laboral.

Respecto al primer punto, es importante mencionar que la instalación de maquiladoras y parques industriales no es un suceso fortuito, por el contrario, la presencia de grupos políticos relacionados con empresas tanto nacionales como internacionales ha contribuido a dicho proceso. El ejemplo histórico más claro fue la instalación de IUSA-Pasteje y casos actuales son el Parque Industrial Atlacomulco y el Parque Industrial la Hermandad del Estado de México. En los tres casos se observa la participación del estado, de políticos y funcionarios facilitando su operación por medio de exenciones fiscales, apoyos administrativos, poca regulación fiscal y laboral, etc.

En el segundo punto, la historia regional permitió constatar que el proceso de diversificación ocupacional no es un hecho reciente; las sociedades rurales siempre han estado en una constante construcción de sus prácticas de sobrevivencia. Sin embargo, lo que sí se puede considerar reciente es la diversidad de las actividades y su papel principal en la economía familiar; y es que en los últimos años el proceso de diversificación ocupacional ha dado un giro importante. Hoy por hoy, los pobladores rurales se emplean en trabajos nuevos, además de presentarse una combinación de actividades tradicionales y actuales, por ejemplo, el comercio con los talleres familiares, la agricultura con el trabajo asalariado, la migración a nuevos lugares de destino con el comercio, entre otras.

Otro elemento que ayudó a esclarecer las actuales condiciones laborales de la población fue el análisis de la crisis agrícola. En efecto, la globalización del sistema

agroalimentario ha tenido efectos diferenciados entre los productores, como se mencionó, algunos productores capitalizados, con suficientes recursos para lograr buenos rendimientos y productos de calidad, han logrado insertarse en la cadena productiva y de comercialización, no obstante, a la par de éstos, se encuentran miles de productores que han quedado excluidos de este sistema.

Esto se agudizó, con la apertura comercial, pues los productores mexicanos se enfrentaron a la dura competencia con sectores agrícolas altamente subsidiados como Estados Unidos y Canadá. A esto se añadió una clara tendencia del gobierno mexicano, hacia el desmantelamiento del sistema agroalimentario nacional, dejando todo en manos del mercado. Esto ha tenido graves consecuencias en el sector agrícola del país y de la región en particular.

En esta investigación se profundizó en tema del cultivo de maíz, por ser éste el principal cultivo de la región. Este aspecto resultó muy interesante porque se realizó a través de la confrontación de datos cuantitativos con cualitativos a través de entrevistas a los productores. En un primer momento se planteó la idea de que una de las consecuencias de la crisis agrícola se manifestaba en el abandono del campo o en la “descampesinización”. El hallazgo fue muy distinto a mi idea original: en la región de estudio la persistencia de la agricultura para el autoconsumo es un hecho que salta a la vista; en tiempo de siembra y cosecha se observa a mujeres, hombres, niños, jóvenes y ancianos trabajando en las parcelas, así sean pequeños cuartos de hectárea. El maíz ocupa un lugar privilegiado entre los surcos del Valle Mazahua; esta persistencia también se observa en el día a día, a través del consumo de tortilla y diversos platillos cuya materia prima es el maíz.

Como se enfatizó a lo largo de esta investigación, la tortilla no sólo satisface las necesidades alimenticias, además tiene un valor simbólico muy importante entre los mazahuas y mestizos. Este aspecto está íntimamente relacionado con el objeto de estudio de esta investigación que es el mercado de trabajo, pues la *diversificación de los mismos ha contribuido a la persistencia de la agricultura*. Si bien es cierto que la crisis agrícola no se ha manifestado en la reducción de superficie sembrada (la reducción es mínima), ésta sí se puede constatar en la *poca rentabilidad de los*

productos agrícolas, en la *disminución de los rendimientos y producción*, en este caso del maíz.

A lo anterior se pueden agregar otras variables que intervienen en la crisis productiva, una de éstas es la excesiva división de la tierra como producto de la “parcelación” por venta o herencia. En la región se puede constatar que cada vez más las parcelas disminuyen en tamaño. Por lo regular están divididas en varios cuartos, algunos de ellos sembrados otros no, éstos últimos probablemente de hijos que no se encuentran viviendo o de ancianos que ya les es imposible sembrar. De una u otra forma lo que es un hecho es que este fenómeno reduce sustantivamente la producción agrícola.

Otra de las variables, son las nuevas expectativas generacionales relacionadas con la educación y las nuevas pautas culturales. Los jóvenes que logran concluir su educación media superior y superior se muestran más ajenos a las actividades agrícolas. Este hecho no sólo involucra a las jóvenes sino también a sus padres quienes apuestan por la educación como el camino para acceder a mejores empleos y con ello tener una mejor vida.

Además de los puntos anteriores, y como se mostró en el cuarto capítulo, la crisis agrícola, también se ha manifestado, además de la reducción de la producción y de rendimientos, en la *elevación de los precios de los insumos* frente a una clara *pérdida de valor del maíz*. De esta manera los productores han buscado otras alternativas laborales que les signifiquen ingresos los cuales les permitan la sobrevivencia diaria, y si es posible, la permanencia de su cultivo.

Considero que éste es uno de los temas en los que se debe profundizar, ya que desde mi punto de vista *la vigencia de la actividad agrícola de autoconsumo es uno de los rasgos que definen las nuevas ruralidades*. En la región de estudio, pero bien se puede hacer extensivo a otras regiones del país, el cultivo de maíz, engloba una serie de prácticas que se pueden resumir en lo que Linares y Bye (2011) llaman “la milpa”. De acuerdo a estos autores la milpa brinda alimento la mayor parte del año, no solamente en la época de la producción del maíz, en contraste con los cultivos industrializados, cuyos frutos y semillas solamente se cosechan una vez. Esto resultó más claro en las entrevistas, de las cuales se concluyó que en las distintas etapas de la milpa se obtienen otros productos que son igualmente valorados que el maíz. Por

ejemplo, cuando la milpa es pequeña crecen los quelites, verdolagas, quintoniles, quelites cenizos, malvas, lenguas de vaca, entre otros que nacen en la milpa espontáneamente, y que son utilizados para la elaboración de diversos platillos. También dentro de la milpa se siembra calabaza, frijol y haba, que se cultivan antes de que esté maduro el maíz. En todo este ciclo están presentes una amplia diversidad de plantas medicinales y un sin número de flores silvestres que adornan los altares y casas.

Después del ciclo de la milpa, cuando se cosecha la mazorca, se almacena el grano que se transformará en una infinidad de platillos (tortillas, tamales, pinole, atole, etc.) y también en muchas ocasiones servirá como un ahorro o un fondo “monetario” de emergencia que hacen valer en las bodegas de intermediarios o en las actuales tortillerías de comal.

Lo anterior obliga a reflexionar sobre la importancia de conservar la milpa como un modelo agroecológico y también como un recurso socioeconómico vital para las actuales comunidades rurales. En la siembra de maíz, además de mantenerse el conocimiento tradicional, se hace un uso eficiente de los recursos. Por ello es importante cuestionar el papel del Estado frente a los pequeños productores, pues hasta ahora sólo ha instrumentado programas para sostener la pobreza y no para reactivar la economía derivada de las actividades agrícolas.

A partir de la revisión de los resultados de algunos programas que instrumenta el gobierno en sus distintos niveles, se puede concluir que éstos están distantes de la realidad, por ejemplo, el PROCAMPO, no es ni suficiente ni eficiente. Uno de los aspectos que más destacó en las entrevistas fue que la cantidad que aporta el Estado, como compensación por los altos costos de los insumos, es insuficiente, sobre todo en los últimos años cuando el costo del fertilizante se ha incrementado notablemente; además de ser ineficiente, ya que este recurso no llega a tiempo y los trámites son excesivos. Otro caso es el Programa para Adquisición de Maquinaria Agrícola, el cual requiere de una fuerte inversión por parte del productor. Para muchos éste programa es un claro ejemplo de que los apoyos son selectivos y sólo benefician a los medianos y grandes productores, pues sólo éstos tienen la capacidad económica para invertir en

maquinaria, excluyendo a los productores de subsistencia y relegándolos a programas puramente asistencialistas.

Otro aspecto que puede contribuir al debate sobre la nueva ruralidad es la importancia de la tierra como lugar de identidad, más concretamente la “casa en el pueblo”; sin duda la tierra como recurso material sigue siendo un elemento clave en los espacios rurales por la actividad agrícola. No obstante, frente a la disolución de fronteras rurales-urbanas y al inminente proceso de urbanización, la tierra está adquiriendo un nuevo valor, para algunos económico, mientras que para otros cobra un sentido de resistencia, pertenencia e identidad.

En la región de estudio, el lazo más evidente entre los pobladores y su tierra es la práctica agrícola, sin embargo, muchos de ellos manifestaron que otras de las razones de mantener la tierra es para conservar *la herencia* de los hijos y nietos, y otros más señalaron que con la propiedad de su tierra se mantiene un “pedazo en el pueblo”. Como se mencionó, esta región tiene una larga historia de migrantes principalmente hacia la Ciudad de México y recientemente a USA. Aunque algunos de los migrantes deciden cambiar definitivamente su residencia, la mayoría anhela tener un lugar donde vivir en su pueblo natal para disfrutar de un ambiente distinto al de la ciudad, para conservar, practicar y reproducir sus costumbres. De la misma forma, las nuevas generaciones no migrantes, expresan su deseo de tener un lugar para vivir en su pueblo.

Uno de los testimonios que más luz arroja a este argumento, es el del señor Victor quien continua cultivando su parcela hasta que reparta su herencia “todos mis hijos son profesionales y todos me mandan para que siga sembrando, porque les gusta venir cuando ya hay elotes, y ellos exigen su tortilla de maíz criollo (...) viven en la ciudad pero les gusta la fiesta del pueblo, los cargos (...) conocen porque lo vivieron cuando chamacos...una de ellas ya empezó sus cuartos cerca de la loma, allá por la siembra”¹⁸⁵

La tierra, junto con las prácticas culturales comunitarias, son rasgos que considero definen a lo rural como un espacio distinto (no opuesto) a lo urbano. Aunque este panorama no está exento de tensiones, pues no se puede negar la influencia de

¹⁸⁵Entrevista señor Víctor Vazquez, Ixtlahuaca, febrero 2012.

nuevas prácticas socioeconómicas y culturales que se contraponen con lo “tradicional” y que genera conflictos importantes al interior de las familias rurales. Por ejemplo, el conflicto y tensión que generan las mujeres solteras o madres solteras al decidir salir a trabajar.

No obstante, se puede afirmar, en el caso de la región de estudio, y en cuanto a los cambios económicos se refiere, hay una actitud de apertura e inclusión en sus prácticas tradicionales, un tipo de amalgama entre lo acostumbrado y lo nuevo. Por ejemplo, en el caso de los talleres domésticos, una actividad reciente, se formó un Asociación de Textileros, que contribuye a las fiestas patronales, la intención final fue que se reconociera esta nueva actividad como parte de la identidad de su comunidad, de hecho el día de la fiesta patronal se piden bendiciones y misas especiales para los talleres de costura.

La conjunción de actividades rurales-urbanas dan cuenta de una clara borrosidad entre las fronteras rurales-urbanas, producto del incremento de actividades económicas ligadas a los servicios, la industria y el comercio; y de las transformaciones territoriales como consecuencia de una urbanización difusa. Lo anterior ha creado un escenario que requiere ser aprehendido con nuevas herramientas teóricas y metodológicas.

En el ámbito teórico el esfuerzo es notable. Como se señaló en el primer capítulo el debate sobre lo *rural*, cobra fuerza en distintas disciplinas, con conceptos como nueva ruralidad, periurbano, rururbano, interfase rural-urbana, etc., se trata de dar cuenta de las actuales transformaciones rurales y urbanas y de la nueva relación que se establece entre estos territorios. El acercamiento geográfico con la ciudad y el flujo de personas, ideas, bienes, etc., que van de lo rural a lo urbano y viceversa, están generado nuevas prácticas económicas, sociales y culturales, en donde se percibe una clara mezcla cualitativa y cuantitativa entre lo rural y lo urbano. Ahora bien, considero que en esta discusión debe replantearse la pregunta sobre lo que hoy en día define a lo rural; mi postura es que esta redefinición debe debatirse y construirse a partir de estudios concretos desde “lo rural” y no mediante generalizaciones de lo rural desde una óptica urbana. En esta investigación se intentó proceder de la primer manera, y una de las conclusiones es, que más que estar contemplando el fin de lo rural, en la

actualidad se asiste a una diversidad rural redefinida, que mantiene prácticas culturales y socioeconómicas locales y regionales antiguas con aires urbanos y globales.

En cuanto a la forma en cómo se aproxima al estudio lo rural se requiere, sin duda, de la superación de supuestos clásicos; un ejemplo claro es el uso de indicadores económicos para definir la actividad económica, ya que lo rural ha dejado de ser sinónimo de agrícola y lo urbano de industrial y de servicios. Si bien los datos cuantitativos son necesarios para tener un panorama general y perfilar tendencias, éstos resultan insuficientes para la explicación de casos como la pluriactividad, o de actividades con carácter informal, como talleres domésticos o el comercio ambulante. En este sentido, la realidad actual obliga a tomar este tipo de indicadores con reserva; además, exige en la práctica la confrontación de datos con información directa recabada en campo.

Como es bien conocido, la dificultad de “medir” un proceso social radica en su propia naturaleza. En el caso de las investigaciones sociales, el acercamiento a los fenómenos puede ser por distintas vías; una de ellas es la cualitativa, la cual nos permite tener elementos de análisis de primera mano, acceder a información que nunca estará en los datos oficiales, pero sobre todo nos ayuda a mostrar la realidad a partir de quienes experimentan día con día las transformaciones y permanencias sociales.

Uno de los resultados que arrojó la investigación fue la identificación de referentes empíricos regionales que constatan los efectos de procesos globales. En este espacio concreto la globalización ha tenido impactos directos e indirectos en la región, trastocando el modo de vida de sus habitantes, en lo territorial, económico, social y cultural.

Este estudio se enfocó en las cuestiones económicas a partir de la instalación de actividades relacionadas con la maquila de confección. Dentro de éstas, es importante mencionar que la relación más evidente entre lo global y lo local se observa en las empresas transnacionales de confección. No obstante, la reestructuración económica global ha tenido efectos en otros espacios, por ejemplo, en la proliferación de talleres de subcontratación y de talleres domésticos. Con otras reglas y formas de operación,

estos talleres replican “a su manera” los modelos productivos globales. Esto último se puede identificar como respuestas locales ante escenarios globales y, como se mencionó en el último capítulo, éstas son diversas y se valen de recursos tanto económicos como socioculturales propios de su entorno.

La profundización en la descripción y análisis de las empresas y talleres de subcontratación y domésticos, tuvo un objetivo específico: observar su impacto en la transformación del mercado de trabajo. A pesar de no ser una actividad extendida en la región, adentrarse en estas actividades permitió comprender el complejo entramado del mundo laboral. El trabajo en la maquila fue el punto de “encuentro” para plantear un panorama de la situación actual del mundo laboral de un espacio rural. Fue en ese espacio concreto que, a partir del conocimiento de la trayectoria laboral de los empleados, empleadas, dueños y aprendices, de sus antecedentes familiares y de lo que ellos quieren en su futuro inmediato y a largo plazo, se logró entender, hasta cierto punto, cómo se crea y se transforma el mercado de trabajo.

Así, se pudo constatar que una de las características de este mercado de trabajo regional es la *diversificación de actividades* en las distintas ramas y la *pluriactividad ocupacional* de los diferentes miembros de la familia. Como se ha reiterado, estos procesos no son recientes, pero lo que sí es actual es su incremento e importancia para la sobrevivencia de las familias. Otra de las características es que la oferta de actividades es cada vez más precaria tanto en el ámbito formal e informal. Por ejemplo, en las fábricas el empleo es flexible, con contratos mensuales, con prestaciones por debajo de las establecidas por la ley, etc.

La postura que se asumió en esta investigación fue entender al mercado de trabajo como un sistema económico construido socialmente, y no sólo como un espacio de oferta e intercambio de fuerza de trabajo. Esto implicó analizarlo como un espacio “vivido”, producido y reproducido socialmente. En la región de estudio las distintas actividades que conforman el mercado de trabajo están cultural, institucional y localmente definidas. Esto es, cada mercado de trabajo desarrolla sus propias características, estructuras y dinámicas. Además de que se contempla tanto a los actores que generan de manera directa o indirecta las alternativas laborales (las

empresas, negocios que requieren personal para operar, la misma población que demanda nuevos servicios e instituciones gubernamentales que promueven el desarrollo económico), como aquellos quienes buscan dichas alternativas de trabajo.

Aquí valdría la pena cuestionar los resultados de las políticas gubernamentales dirigidas a la generación de empleos y al desarrollo económico regional. Particularmente, las maquiladoras de confección en los espacios rurales y periurbanos se inscriben en una política a nivel nacional de promoción de la IME. En las últimas décadas el gobierno ha fomentado el modelo maquilador como modelo de desarrollo. Este modelo se fortaleció con la firma del TLCAN con el que se otorgaron ventajas para la importación de materiales que serían ensamblados en nuestro país para después reintegrarse, principalmente, al mercado estadounidense; beneficiando de manera inmediata a las empresas extranjeras con la eliminación de cuotas y aranceles.

Dentro de los objetivos del modelo maquilador se estableció la derrama económica propiciada por el desarrollo de vínculos económicos con empresas mexicanas hacia atrás (proveedores de materia prima, diseñadores, proveedores de servicios, etc.) y hacia adelante (proveedores de servicios mercantiles, transportes); pero sobretodo se pretendía la creación de un número importante de fuentes de trabajo. Nada más lejos de la realidad. Este tipo de empresas sólo se dedica a ensamblar piezas diseñadas y traídas del extranjero, la compra de materia prima en el país es mínima y los impuestos que pagan son mínimos o nulos. La poca derrama económica que dejan está en los salarios.

Con respecto a la generación de empleos, éstos no son los esperados en número y calidad. Por ejemplo, la empresa transnacional a la que se tuvo acceso contemplaba 2000 plazas, de las cuales apenas logró abrir la mitad. En este aspecto, el punto medular es el tipo de empleos que están generando. En términos generales los empleos que se ofrecen son precarios y flexibles, caracterizados por las escasas prestaciones sociales y un bajo salario.

Aquí me detengo un poco para ahondar más en este tema, el cual considero puede ser una de las vertientes a profundizar, esto es el incumplimiento del gobierno en dos aspectos. El primero, al impulsar un modelo que sólo trae beneficios reales para las

empresas; y el segundo, en un plano más general, al no hacer cumplir una máxima constitucional la cual es garantizar que el salario mínimo sea suficiente para cubrir las necesidades materiales, sociales, culturales de un jefe de familia y los gastos derivados de la educación obligatoria de sus hijos.¹⁸⁶

Con respecto al primer aspecto se puede señalar que el papel de los gobiernos locales ha sido poco claro frente al estímulo de estas empresas, no se conoce con exactitud cuales son los apoyos que brindan a estas empresas, la información se solicitó, pero por cuestiones de “confidencialidad” no se obtuvo. Sin embargo, a partir de las entrevistas y de la revisión hemerográfica, se lograron obtener datos interesantes que apuntan a ciertos acuerdos entre autoridades y empresarios. En el caso de estudio, el ejemplo más claro es la instalación de las empresas maquiladoras en espacios destinados a otras actividades como el desayunador del municipio o en una bodega de semillas y fertilizantes; los beneficios en materia fiscal, así como la facilitación y agilización de permisos. Otro aspecto que revela esta complicidad es la poca regulación y vigilancia en materia laboral, por ejemplo, en empresas establecidas existen menores de edad trabajando,¹⁸⁷ la jornada laboral es de más de nueve horas;¹⁸⁸ el salario mínimo es insuficiente, por lo que la mayoría de los empleados trabajan horas extras durante toda la semana.¹⁸⁹ Estos son sólo una muestra de las flagrantes violaciones que las empresas hacen frente a los ojos de las autoridades.¹⁹⁰

De tal suerte que, el problema de la precariedad de los mercados de trabajos se debe en gran parte al establecimiento de un salario mínimo que está por debajo de lo que requiere una familia para sobrevivir. Uno de sus argumentos del gobierno para

¹⁸⁶Artículo 123 de Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

¹⁸⁷En la ley se estipula que la jornada laboral para mayores de 14 años y menores de 16 es de seis horas (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Artículo 123)

¹⁸⁸La jornada laboral diurna es de ocho horas, mientras que la nocturna es de 7 (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Artículo 123).

¹⁸⁹En su artículo 123 la ley establece que en ningún caso el trabajo extraordinario podrá exceder de tres horas diarias, más de tres veces consecutivas (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Artículo 123) En el caso de estudio, los trabajadores llegan a cubrir jornadas de más de 10 horas al día durante semanas, y hasta jornadas de 24 horas cuando se los exigen.

¹⁹⁰En el caso de una empresa transnacional el gobierno federal otorgó un premio de calidad de exportación. Un alto funcionario explicó que autoridades federales hicieron una revisión ocular a las instalaciones para ver los estrictos controles de seguridad en el área de embarque. El estricto control en esta zona esta relacionado con los riesgos que existen en materia de narcotráfico, ya que las prendas se exportan directamente hacia Estados Unidos. Lo interesante, y a mi parecer grave, fue el caso omiso, por parte de las autoridades, a las faltas en materia laboral que ahí prevalecen .

mantener el salario mínimo tan bajo¹⁹¹ es el control de la inflación, sin embargo, este argumento es falso, pues esto solamente es cierto cuando la clase empresarial traslada el incremento de los costos de la mano de obra a los precios y no porque los artículos cambien de valor. El punto clave es que la clase empresarial no está dispuesta a reducir sus ganancias en aras de una mejor distribución del ingreso. Con el aumento del sueldo no se debería aumentar el precio de los productos, por el contrario se esperaría que los empresarios asumieran una actitud más justa, con responsabilidad social, aunque esto significara reducir un poco sus millonarias ganancias. Sin embargo, los empresarios han perpetuado una lógica de “ganar-ganar”, en donde el incremento del salario llevaría a un aumento de los precios de los productos para no disminuir sus ganancias finales.

Esta lógica es apoyada, de alguna manera, por el Estado, ya que el control de la inflación y la salida de la crisis de la balanza de pagos desde 1980 se logró mediante el control salarial, que en un principio fue una medida temporal, pero esta tendencia continuó hasta los noventa y en algunas partes del país aún se pregona la contención salarial como un estímulo para la inversión. Esto sin duda se ha traducido en una caída real de los salarios, empleos más precarios, flexibles e inestables, así como un notable aumento de la informalidad (Villareal, 2008).

El caso de las maquiladoras de confección es un buen ejemplo para ilustrar lo anterior. Como se señaló, las ganancias de éstas derivan del bajo costo de la mano de obra, de hecho una de las causas por las que se han relocalizado es la búsqueda de fuerza de trabajo barata. En la investigación se observó, particularmente en *la empresa transnacional*, que la opción del aumento salarial a sus trabajadores y trabajadoras no ha sido (ni será) una alternativa para remediar, por ejemplo, sus problemas de altísima rotación y abandono del trabajo, o para incentivar la producción, pues al final del día “siempre habrá algún pobre que quiera trabajar”.¹⁹²

Existen estudios interesantes sobre alternativas para incrementar el salario en lugares en donde maquilan prendas para grandes firmas estadounidenses. Por

¹⁹¹El salario mínimo en México para 2010 solamente es superior al de Bolivia, pero inferior a los demás países latinoamericanos, incluso es inferior al salario mínimo en China. Es importante mencionar que el costo de vida en México es superior al de países como China, Perú, Colombia, Venezuela y Paraguay (Santiago, 2010: 61).

¹⁹²Entrevista a empleado de empresa transnacional, Ixtlahuaca, enero 2010.

ejemplo, los precios de rebaja en prendas de vestir en los Estados Unidos, tendrían que aumentar en sólo el 1.8% para cubrir un aumento salarial de 100% para los trabajadores en fábricas de confección mexicana. Otro estudio reveló que los consumidores están dispuestos a pagar el 15% más sobre un artículo de 100 dólares y 28% más sobre un artículo de 10 dólares, si fue hecho en "buenas condiciones de trabajo" (Hickel Jason, 2011).

El punto a destacar es que las empresas no tienen que utilizar mano de obra con salarios tan bajos, bien podría superarse el salario mínimo; de la misma forma los trabajadores no tienen que estar tan desesperados (o vivir en condiciones de extrema pobreza) para emplearse en las maquiladoras; por el contrario se esperaría que las personas en edad de laborar pudieran tener opciones reales de trabajo en otros sectores.

Desafortunadamente, la promoción de maquiladoras ha sido el "remedio" instrumentado por gobiernos neoliberales en los países del sur global y regiones empobrecidas. Apoyándose en opiniones de expertos "progresitas", por ejemplo, la de Jeffrey Sachs (autor de *The End of Poverty: Economic Possibilities for Our Time*)¹⁹³ él declaró que "Mi preocupación no es que haya muchas fábricas de explotación, sino que son muy pocas"; del mismo modo Paul Krugman ha argumentado que las maquiladoras "reubican a cientos de millones de personas en situación de extrema pobreza a otra condición considerada aún terrible, pero significativamente mejor... [por tanto] el crecimiento del empleo en talleres de explotación, son buenas noticias para los pobres del mundo" (Hickel, 2011) o su frase famosa elogiando la mano de obra barata "Bad jobs at bad wages are better than no jobs at all"¹⁹⁴ En nuestro país se reproduce esta postura, en el informe de gobierno de 2006 se señaló que la promoción de maquiladoras será preferentemente en zonas marginadas en las cuales hay desempleo (Informe de Gobierno, 2006).

Todos estos argumentos encierran un conjunto de ideas simples: las maquiladoras existen porque la gente está dispuesta a aceptar empleos por salarios de explotación. Las personas tienen una opción de trabajo y los talleres o maquiladoras son a menudo

¹⁹³El fin de la pobreza: posibilidades económicas para nuestro tiempo.

¹⁹⁴Malos trabajos con malos salarios son mejores que no tener trabajo alguno.

la mejor oferta en un mercado de trabajo que de por sí es precario. Frente a este escenario, ciertamente, emplearse en las maquilas o talleres es mejor que no tener trabajo. Si no existieran estas alternativas millones de personas estarían desempleadas y en peores condiciones de pobreza. Esta idea se basa en el supuesto de que los países o regiones que atraen maquiladoras son aquellos poblados por masas de pobres, desesperados por obtener algún salario, ya que la pobreza es de alguna manera una condición a priori. En este contexto, las maquiladoras sólo pueden ser un beneficio, la mejor y al parecer la única vía posible para remediar o paliar su pobreza.

Desde mi punto de vista, éstas hipótesis no es del todo verdaderas. En primer lugar, el trabajo de las maquilas no es del todo una “elección” en el libre mercado, más bien las personas son obligadas por las condiciones económicas y sociales a las que se les ha relegado; las personas empobrecidas, como se mostró, tienen menos alternativas de trabajo. En segundo lugar, las personas deciden trabajar en las maquiladoras porque no tienen acceso a otras alternativas de subsistencia. Finalmente, considero que es una salida fácil para los gobiernos que han sido incapaces de promover un desarrollo económico más justo y con mayores alternativas de trabajo digno, con salarios que realmente correspondan a la realidad y con las prestaciones sociales básicas que permitan a los trabajadores y sus familias vivir en una situación digna.

Por otra parte, en los *talleres familiares*, el panorama no es del todo mejor, sobre todo para los empleados quienes tienen menos prestaciones que en las empresas establecidas. Sin embargo, a largo plazo, éstos han tenido mejores resultados y han logrado activar su economía local. Por lo que considero se debería dar seguimiento e impulso real a estas microempresas. Al tener más apoyos, posiblemente les redituaría más ingresos y probablemente reducirían las horas laborales y mejorarían los salarios, y con ello las condiciones de sus trabajadores y trabajadoras.

Un tema con el que estoy en deuda es el papel de las mujeres en la construcción de las prácticas de sobrevivencia, que sólo se abordó de manera superficial. Este aspecto, sin duda, se requiere situar en la mesa del debate. El papel de la mujer siempre ha sido fundamental en la reproducción social y económica de las familias, sin embargo, bajo el nuevo contexto económico se presentan una serie de transformaciones que han

motivado a que las mujeres se empleen en trabajos fuera de su hogar (empleo en maquiladoras, fábricas, comercio, migración, etc.) o bien, que ante la migración de los jefes de familia, asuman el trabajo agrícola en su conjunto. Ello implica insertarse en ámbitos de donde habían sido excluidas, por ejemplo, en las asambleas ejidales, en la negociación y trámites para la obtención de recursos, en la compra de insumos para la agricultura, en el contrato de peones, etc.

El trabajo de las mujeres fuera del hogar responde a la necesidad de buscar nuevos y más ingresos que contribuyan a la subsistencia familiar. Aunque las implicaciones no son sólo económicas o se reducen al ámbito familiar, pues en algunos casos se asiste a transformaciones en las relaciones de género en las distintas esferas sociales. Habría que analizar cuáles son sus efectos reales, es decir, si efectivamente se trastocan los patrones tradicionales asociados a lo femenino como es el cuidado de los hijos, las tareas domésticas, su participación política, entre otras actividades; o por el contrario, el trabajo fuera del hogar es una actividad más, incrementando las condiciones ya de por sí desfavorables.

Finalmente, se puede decir que las transformaciones del mercado de trabajo en la región, producto de la nueva relación rural-urbana y de la globalización neoliberal, han generado mayor diversificación laboral, no obstante la mayoría de estos nuevos empleos se enmarcan en la precariedad y flexibilidad. Esto ha generado diversos escenarios posibles. Para los pobladores que tienen mayor nivel educativo o que cuentan con recursos para emprender un negocio propio, las nuevas actividades son alternativas reales de empleo. Mientras que aquellos menos favorecidos se ven obligados a aceptar los peores empleos, o autoemplearse principalmente en el comercio informal, o en un caso más extremo tienen que migrar.

Frente a este escenario considero que el tema del empleo, tanto en espacios urbanos como rurales debe ser un tema central en la agenda de la política pública en México; aunque esto requiere, sin duda, de una clase política y empresarial que estén conscientes de los principales problemas de nuestro país, y en donde el tema salarial y el cumplimiento de los derechos laborales sean objeto de análisis y discusión desde una postura crítica y apegada a la realidad y con un objetivo claro: el beneficio de

millones de trabajadores que hasta ahora se emplean en trabajos con poca o ninguna seguridad social, recibiendo un salario injusto e insuficiente que sólo les permite *sobrevivir*.

BIBLIOGRAFÍA.

- Abel, Albet I Mas (2001) “¿Regiones singulares y regiones sin lugares? Reconsiderando el estudio de lo regional y lo local en el contexto de la geografía postmoderna” en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, núm. 32, pp. 35-5.
- Aguilar, A. Guillermo y Alvarado Concepción (2004) “La reestructuración del espacio urbano de la Ciudad de México. ¿Hacia la metrópoli multinodal?” en: Guillermo Aguilar (coord.), *Procesos Metropolitanos y grandes ciudades. Dinámicas reciente en México y otros países*, UNAM, Instituto de Geografía, CRIM, CONACYT, Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 265-308.
- Aguilar, Guillermo (2002) “Las mega-ciudades y las periferias expandidas. Ampliando el concepto en la Ciudad de México” en: *Revista EURE*, vol. XXVIII, núm. 85, Santiago de Chile, pp. 121-149.
- Albertani, Claudio (1999) “Los pueblos indígenas y la Ciudad de México. Una aproximación” en *Política y Cultura*, Núm. 012, Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, México, pp. 195-221.
- Albores Zarate, Beatriz (1995) *Tules y sirenas: el impacto ecológico y cultura de la industrialización en el Alto Lerma*, El Colegio Mexiquense, Gobierno del Estado de México, México.
- Alonso, José Antonio (2002) *Maquila domiciliaria y subcontratación en México en la era de la globalización neoliberal*, Colegio de Tlaxcala, Plaza y Valdes, México.
- Álvarez-Buylla Rocés, Elena, Areli Carreón García y Adelita San Vicente Tello (coords.) (2011) *Haciendo milpa La protección de las semillas y la agricultura campesina*, UNAM, México.
- Appendini, Kirsten (2007) “Las estrategias ocupacionales de los hogares rurales ante la recesión de la agricultura: tres estudios de caso en el centro de México” en Patricia Arias y Woo Morales (coords.) *Espacios y formas de vida en el campo y la ciudad*, Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.
- Appendini, Kirsten (2008) “La transformación de la vida rurales en tres ejido del Centro de México”, en en Appendini Kirsten y Torres-Mazuera Gabriela (editoras) *¿Ruralidad sin agricultura?*, El Colegio de México, México, pp. 27-57.

- Appendini, Kirsten, Cortés Lorena y Díaz Hinojosa Valdemar (2008) “Estrategias de seguridad alimentaria en los hogares campesinos: la importancia de la calidad del maíz y la tortilla”, en Appendini Kirsten y Torres-Mazuera Gabriela (editoras) *¿Ruralidad sin agricultura?*, El Colegio de México, México, pp. 103-128.
- Aranda Sánchez, José M. (1998) “La urbanización, 1960-1990” en Luis Jaime Sobrino (coord.) *Historia General del Estado de México Vol. 6, De la Revolución a 1990*, Gobierno del Estado de México, Colegio Mexiquense, pp. 123-162.
- Arcienega, Rosa (2006) “La industria maquiladora de exportación: el caso del Estado de México 1997-2004”, en: *Revista do departamento de geografia*, núm. 18, Universidad de Sao Paulo, Brasil, pp. 28-41.
- Arias, Patricia (1992) *Nueva rusticidad mexicana*, CNCA, México.
- Arias, Patricia (2000) “Las migrantes de ayer y hoy” en Barrera Bassols Dalia y Cristina Oehmichen Bazán, *Migraciones y relaciones de género en México*, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, UNAM-IIA, México, pp. 185-202.
- Arias, Patricia (2002) “Hacia un espacio rural urbano: una revisión de la relación entre el campo y la ciudad en la antropología social mexicana” en: *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 17, No. 2, mayo-agosto, COLMEX, México, pp. 363-379.
- Arias, Patricia (2005) “El mundo rural, diverso y cambiante” en Estaban Barragán, *Gente de campo patrimonios y dinámicas rurales en México*, Vol. 1, México, El Colegio de Michoacán, pp. 19-32.
- Arias, Patricia (2005) “Nueva Ruralidad: Antropólogos y Geógrafos frente al campo hoy” en Héctor Ávila, *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, UNAM, CRIM, México, pp. 123-160.
- Arias, Patricia (2009) “Nueva estructura Ocupacional en el campo Latinoamericano” en Grammont Hubert Carton de y Martínez Luciano, *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, FLACSO, Quito, Ecuador.
- Ariza, Marina (2006) “Mercados de trabajo urbanos y desigualdad de género en México a principios del siglo XXI” en Salas Carlos, *La situación del Trabajo en México*, Plaza y Valdés, México, pp. 377-411.
- Arizpe, Lourdes (1975) *Indígenas en la Ciudad de México. El caso de las Marías*, SepSetentas, México.
- Arreola, Alvaro (1995) *La sucesión en la gubernatura del Estado de México 1917-1993*, El Colegio Mexiquense A.C, México.
- Arreola, Alvaro (1998) “Cincuenta años de política, 1940-1990” en Luis Jaime Sobrino (coord.) *Historia General del Estado de México Vol. 6 De la Revolución a 1990*, Gobierno del Estado de México, Colegio Mexiquense, pp. 163-194.

- Arreola, Alvaro (2010) *Alfredo Del Mazo Veléz. El político de la Transformación*, Colección Mayor Gobierno del Estado de México, México.
- ASERCA, www.aserca.gob.mx (Fecha de consulta 22 de enero de 2010).
- ASERCA, Consulta nacional de cobertura por estados, disponible en <http://www.aserca.gob.mx/sicsa/coberturas/ConsultaMexico.asp> (Fecha de consulta 1 de julio de 2011)
- Ávila, Héctor (1993) “Algunos antecedentes de la teoría regional: su práctica en América Latina” en Héctor Ávila (comp.) *Lecturas de análisis regional en México y América Latina*, Universidad Autónoma Chapingo, México, pp. 13-36.
- Ávila, Héctor (2001) “Ideas y planteamientos teóricos sobre los territorios periurbanos. Las relaciones campo-ciudad en algunos países de Europa y América”, *Investigaciones Geográficas*, núm. 45, pp. 108-127.
- Ávila, Héctor (2005a) “Introducción” *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, UNAM, CRIM, México, pp. 19-58.
- Ávila, Héctor (2005b) “Las articulaciones urbano-rurales como expresión de la reestructuración territorial” en César Ramírez Miranda, Miriam Núñez, Carlos Guadarrama y Artemio Cruz (coords.), *El desarrollo rural regional hoy, Tomo I: el debate teórico*, Universidad Autónoma de Chapingo, México, pp. 161-182.
- Ávila, Héctor (2008) “Enfoques geográficos en torno a la nueva ruralidad” en Edelmira Pérez, Farah María y Grammont Hubert Carton de, *La nueva ruralidad en América Latina*, FLACSO, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, pp. 103-131.
- Ayala Ortiz, Dante Ariel y De la Tejera Hernández, Beatriz (2007) “De la redención al calvario: devenir campesino ante los contrasentidos de las políticas del sector agrícola en México” en: *Economía y Sociedad*, julio-diciembre, año/vol. XII, número 020 Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México, pp. 201-222.
- Ayala Ortiz, Dante Ariel y Solari Vicente Andrés (2005) “México y Estados Unidos, análisis comparativo de dos crisis agrícolas” en *Espiral*, año/vol. XII, septiembre-diciembre, número 034, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México pp. 125-146
- Banzo, Mayté (2005) “Del espacio al modo de vida. La cuestión periurbana en Europa Occidental: los casos de Francia y España” en Héctor Ávila, *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, UNAM, CRIM, México, pp. 207-244.
- Barajas, Escamilla y Bernardo Gonzalez-Arechiga (comps.) (1989) *Las maquiladoras: ajuste estructural y desarrollo regional*, El Colegio de la Frontera Norte, Fundación Friedrich Ebert, México.
- Barajas, Rosío (1989) “Complejos industriales en el sur de Estados Unidos y su relación con la distribución espacial y el crecimiento de los centros maquiladores en el

- norte de México”, en *Las maquiladoras: ajuste estructural y desarrollo regional*, El Colegio de la Frontera Norte/Fundación Friedrich Ebert, México.
- Barkin, David (2001) “Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable” en Norma Giarraca (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires, CLACSO. Disponible libremente en <http://www.clacso.org/libros/rural/rural.html>, pp. 81-99.
- Barkin, David (2005) “Las nuevas ruralidades: Forjando alternativas viables frente a la globalización”, en Esteban Barragán López. *Gente de campo: patrimonios y dinámicas rurales en México*, Volumen II, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, pp. 553-571.
- Bartra, Armando (2003) *Cosecha de ira: economía política de la contrarreforma agraria*, México.
- Bartra, Roger (1974) *Estructura agraria y clases sociales en México*, Ediciones Era, México.
- Bartra, Roger (1976) “Y si los campesinos se extinguen: reflexiones sobre la coyuntura política de 1976 en México”, en *Historia y Sociedad, segunda época*, núm. 8, México, pp. 79-80.
- Bassols Batalla, Ángel (1967) *La división económica regional de México*, UNAM, México.
- Bonacich, Edna y Waller, David V. (1994) "Mapping a global industry: apparel production in the pacific rim triangle" en Edna Bonacich et. al., (coords.) *Global production: the apparel industry in the pacific rim*, Temple University, Philadelphia, pp. 21-41,
- Boudeville, Jacques (1993) “El espacio económico” en Héctor Ávila (comp.) *Lecturas de análisis regional en México y América Latina*, Universidad Autónoma Chapingo, México, pp. 67-81.
- Brenner, Neil (1999) “Globalization as reterritorialization: re-scaling of urban governance in the European Union”, en *Urban studies*, volumen 36, número 3, pp. 431-452.
- Brenner, Neil (2001) “The limits to scale? Methodological reflections on scalar structuration” en *Progress in Human Geography* 25,4 pp. 591–614
- Brook, Robert y Julio Dávila (2000) *The Peri-Urban Interface, A tale of two cities*, School of Agricultural and Forest Sciences , University of Wales and Development Planning unit, University College London.
- Campos Ríos, Guillermo (2001) “Los rostros opuestos del mercado de trabajo” en *Aportes*, septiembre-diciembre, año/vol. VI, número 018, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, pp. 141-148

- Canabal, Beatriz (2005) "Actores rural-urbanos: proyectos e identidades" en Héctor Ávila (coord.), *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, UNAM, CRIM, México, pp. 161-178.
- Canales, Alejandro (1988) "El agro mexicano: viejas y nuevas polémicas", en Jorge Zepeda Patterson (editor). *Las Sociedades rurales hoy*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán / CONACYT, pp. 63-81.
- Capel, Horacio (1994) *Las nuevas geografías*, Salvat Editores, España.
- Carneiro, María José (2008) "La ruralidad en la sociedad contemporánea: una reflexión teórico-metodológica" en Edelmira Pérez, Farah María y Grammont Hubert Carton de, *La nueva ruralidad en América Latina*, FLACSO, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, pp. 79-102.
- Carrillo, J. y Kopinak, K. (1999) "Condiciones de trabajo y relaciones laborales en la maquila", en Enrique De la Garza, *Cambios en las relaciones laborales*, vol. 1, UNAM/UAM, México.
- Carrillo, Jorge, Alfredo Hualde y Cirila Quintero Ramírez (2005) "Recorrido por la historia de las maquiladoras en México", en *Comercio Exterior*, vol. 55, núm 1, pp. 30.
- Carter, Harold (1972) *The study of Urban Geography*, Cap. V, pp. 59-76.
- Casado Izquierdo, José María (2008) "Estudios sobre movilidad cotidiana en México" en *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. XII, núm. 273, Universidad de Barcelona, España.
- Castells, Manuel (1999) *La era de la información, vol. 1, La sociedad red*, Siglo XXI, México.
- Castro, Roberto (2002) "En busca del significado: supuestos alcances y limitaciones del análisis cualitativo" Szasz, Ivonne y Lerner Susana (coord.) *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, Colegio de México, México.
- CDI Comisión Nacional Para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2005) *Indicadores Sociodemográficos de la Población Total y la Población Indígena*, México.
- Chayanov, Alexander (1974) *La organización de la unidad económica campesina*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.
- Coll, Atlántida (2005) *Geografía económica de México*, Temas selectos de Geografía, UNAM, Instituto de Geografía, México.
- CONAPO (2010) *Índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos*, México.

- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Título Sexto del Trabajo y de la Previsión Social, Artículo 123, disponible en <http://info4.juridicas.unam.mx/ijure/fed/9/124.htm>
- Cooney, Paul (2001) The mexican crisis an maquiladora boom: a paradox of development or the logia of neoliberalism?, en *Latin American Perspectives*, vol. 28, núm. 3, mayo, pp. 55-83
- Coraggio, Luis (1972) "Hacia una revisión de la teoría de los polos de desarrollo" en *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, vol. 2, núm. 4, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile, pp. 25-39.
- Cortés Vázquez, Lorena y Valdemar Díaz José (2004) "La seguridad alimentaria y la producción de maíz en un entorno de mercado y políticas de Estado: Un estudio de caso" en *Estudios Agrarios, México*, México, pp. 105-182 .
- Cortés, Fernando, Tabaré Fernández y Minos Mora (2008) "Evolución y características sociodemográficas de los hogares agrícolas, entre 1992 y 2002" en Puyana, Alicia y Romero José, *El sector agropecuario y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte: efectos económicos y sociales*, COLMEX, México, pp. 67-128.
- Cosío Villegas, Historia General de México.
- Cox, Kevin (1998) "Spaces of dependence, spaces of engagement and the politics of scale or: looking for local politics" en *Political Geography*, núm. 17, pp. 1-24.
- Cruz Rodríguez Maria Soledad (2002) "Procesos urbanos y 'ruralidad' en la periferia de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México" en: *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 17. No. 1, enero-abril, México, pp. 39-75
- Cruz, Soledad (2009) "Ruralidad y urbanización: el paradigma de los espacios metropolitanos" Ponencia presentada en el *Seminario de nueva ruralidad*, impartido por la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, 13 de marzo, México.
- Dávila, Alejandro (2007) "Los clusters más dinámicos del sector industrial de la economía de Guanajuato y de las zonas metropolitanas de León, Irapuato y Celaya" en Margarita Estrada Iguíniz y Pascal Labazée (coords.) *Globalización y localidad: espacios, actores, moviidades e identidades*, Publicaciones de la Casa Chata- CIE-SAS. Institut de recherche pour le developpement, México. pp. 87-121
- De Ita, Ana (2005) *Impactos del Tratado de Libre Comercio de Norte América en la agricultura mexicana y la producción de granos básicos*, tesis de maestría en Sociología, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México.
- De Ita, Ana (2007) "Catorce años de TLCAN y la crisis de la tortilla" *Programa de las Américas Reporte Especial* (Washington, DC: Center for International Policy, (11 de noviembre) Disponible en: <http://www.ircamericas.org/esp/4721>

- De la Garza Toledo, Enrique (2005) "La maquila en México: aspectos generales" en De la Garza (coord.) Modelos de producción en la maquila de exportación. La crisis del toyotismo precario, UAM, Plaza y Valdés Editores, México, pp.13-32.
- De la Garza Toledo, Enrique (coord.) (2000) *Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina*, FLACSO, Argentina.
- De la Garza, Enrique, Javier Melgoza y Carlos Salas (2003) *Mitos y Realidades Acerca de la Maquila en México*, Ponencia para el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo, La Habana, Cuba, 9 al 13 de Septiembre.
- De la O Martínez (2001) "Ciudad Juárez: un polo de crecimiento maquilador" De la O Martínez, María Eugenia y Quintero Cirila (coords.), *Globalización, trabajo y maquilas: nuevas y viejas fronteras en México*, CIESAS, Plaza y Valdés, Fiedrich Ebert Stiftung, México, pp. 25-71
- De la O Martínez, María Eugenia (1997) *Y por eso se llaman maquilas. La configuración de las relaciones laborales en la modernización. Cuatro estudios de plantas electrónicas en Ciudad Juárez, Chihuahua*, tesis de Doctorado en Sociología, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México.
- De la O Martínez, María Eugenia (2006a) "Geografía del trabajo femenino en las maquiladoras de México", en *Papeles de Población*, julio-septiembre, número 49, Universidad Autónoma del Estado de México ,Toluca, México, pp. 91-126.
- De la O Martínez, María Eugenia (2006b) "La industria maquiladora en México 2000-2004" en Enrique De la Garza y Carlos Salas, *La situación del trabajo en México*, UAM, Plaza y Valdés Editores, pp. 235-254.
- Delgadillo Macías, Javier (2004) "Desarrollo regional y nueva función del Estado en la organización del territorio" Javier Delgadillo Macías (coord.) *Planeación territorial, políticas públicas y desarrollo regional en México*, UNAM / CRIM / DGAPA, México, pp. 13-34.
- Delgado, Javier (1998) *Ciudad región y transporte en el México central. Un largo camino de rupturas y continuidades*, Instituto de Geografía, UNAM, Plaza y Valdés, México.
- Delgado, Javier (1999) "La nueva ruralidad en México" en *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, núm. 39, UNAM, México, pp. 82-93.
- Delgado, Javier (2003) "La urbanización difusa, arquetipo territorial de la ciudad-región" *Sociológica*, año 18, núm. 51, UAM-Azcapotzalco, México, pp. 13-48.
- Delgado, Javier (2003) "Transición rural-urbana y oposición campo ciudad", en Aguilar, *Urbanización, cambio tecnológico y costo social. El caso de la región centro de México*, Miguel Ángel Porrúa e Instituto de Geografía, UNAM, México pp. 73-118.

- Delgado, Javier, A. Larralde y C. Anzaldo (1999) “La corona Regional de la Ciudad de México. Primer anillo exterior en formación” en Javier Delgado y Blanca Ramírez (coord.) *Territorio y Cultura en la Ciudad de México, Transiciones*, Tomo 1, UAM, Plaza y Valdés, México, pp. 171-194.
- Díaz Hinojosa, Valdemar (2008) “Valor económico de la seguridad alimentaria de maíz en unidades domésticas productoras del Centro de México”, en Appendini Kirsten y Torres-Mazuera Gabriela (editoras) *¿Ruralidad sin agricultura?*, El Colegio de México, México, pp. 129-150.
- Díaz Hinojosa, Valdemar (2008) “Valor económico de la seguridad alimentaria de maíz en unidades domésticas productoras del Centro de México”, en Appendini Kirsten y Torres-Mazuera Gabriela (editoras) *¿Ruralidad sin agricultura?*, El Colegio de México, México, pp. 129-150.
- DOF Diario Oficial de la Federación, *Ley de Sociedades de Solidaridad Social*, 27 de mayo de 1976.
- Echánove Huacuja, Flavia y Steffen Riedemann Cristina (2005) *Globalización y reestructuración en el agro mexicano: los pequeños productores de cultivos no tradicionales*, Universidad Autónoma de Chapingo, Plaza y Valdés, México
- Escalante, Roberto et.al (2007) “Desagrarización en México: tendencias actuales y retos hacia el futuro” en *Cuadernos de Desarrollo Rural*, núm. 59, Bogotá, Colombia, pp. 87-116
- Escalante, Roberto, Catalán Horacio, Galindo Luis Miguel y Reyes Orlando (2007) “Desagrarización en México: tendencias actuales y retos hacia el futuro” en *Cuadernos de Desarrollo Rural*, núm. 59, Bogotá, Colombia, pp. 87-116.
- Escobar, Latapí (1997) *¿Qué hacemos cuando estudiamos el mercado de trabajo?* mimeo.
- Escutia, Victoria y Francisco Monroy (2006) “Procesos de industrialización difusa a complejo industrial global en zonas rurales. El caso de IUSA en el municipio de Jcotitlán, Estado de México”, Artículo sin publicar, pp. 22.
- Espino Rodríguez, Tomás (2003) “El outsourcing y su influencia en los objetivos de la estrategia de operaciones. Una aplicación empírica ” en *Cuadernos de Gestión* vol. 3. núm. 1 y 2, pp. 83-99 .
- Estela Martínez (2009a) *La lechería en el Estado de México: sistema productivo, cambio tecnológico y pequeños productores familiares en la región de Jilotepec*”, IIS-UNAM, México.
- Estrada, Margarita (2007a) “Introducción” en: *Globalización y localidad: espacios, actores, movi­lidades e identidades*, Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS, México, pp. 21-44.

- Estrada, Margarita (2007b) "Transformaciones productivas en el estado de Guanajuato (México) Empresarios locales y globalización", en Margarita Estrada Iguíniz y Pascal Labazée (coords.) *Globalización y localidad: espacios, actores, movilidades e identidades*, Publicaciones de la Casa Chata- CIESAS. Institut de recherche pour le développement, México, pp. 45-65.
- Feder, Ernest (1977) "Campesinistas y descampesinistas", *Comercio Exterior* vol. 27, núm. 12, diciembre, México.
- Ferguson James y Akhil Gupta (2002) "Spatializing States: Toward an Ethnography of Neoliberal Governmentality" en *American Ethnologist*, Vol. 29, núm. 4 Published by: Blackwell Publishing on behalf of the American Anthropological Association, disponible en <http://www.jstor.org/stable/3805165> (Fecha de acceso 3 de septiembre de 2010) pp. 981-1002
- Ferras, Sexto Carlos (2000) "Ciudad dispersa, aldea virtual y revolución tecnológica. Reflexiones acerca de sus relaciones y significado social" *Scripta Nova Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, núm. 69, Universidad de Barcelona (ISSN 1138-9788)
- Flores Cruz, Ramiro (2010) "La discusión en torno a la migración y la movilidad territorial de la población" Universidad de Buenos Aires, disponible en <http://webiigg.sociales.uba.ar/pobmigra/publ.htm> (Fecha de consulta: 10 de septiembre de 2011)
- Fouquet, Anne y Moreno Rebeca (2007) "La industria maquiladora en Monterrey en la encrucijada de lo global y de lo local" en Margarita Estrada Iguíniz y Pascal Labazée (coords.) *Globalización y localidad: espacios, actores, movilidades e identidades*, Publicaciones de la Casa Chata- CIESAS, Institut de recherche pour le développement, México, pp. 65-87.
- Galindo, Carlos (2007) *Urbanización difusa y reconfiguración rural-urbana en el centro de México*, Tesis de Maestría en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.
- Galindo, Carlos y Delgado Javier (2006) "Los espacios emergentes de la dinámica rural-urbana", en *Problemas del Desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, vol. 37, núm. 147, octubre-diciembre, pp. 187-216.
- Gallino, Luciano (2001) *Diccionario de Sociología*, Siglo XXI, México, 2001.
- García De León, Guadalupe (2008) *La inserción de México en la arquitectura cambiante de redes de suministro del vestido hacia Estados Unidos (1985-2003)*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad de Sonora, México.
- García Luna, Margarita (1998) *Los orígenes de la Industria en el Estado de México*, Gobierno del Estado de México, México.

- García Sánchez, Magdalena (2008) *Petates, peces y patos. Pervivencia cultural y comercio entre México y Toluca*, El Colegio de Michoacán, CIESAS, México.
- García, Beatriz (2004) "Panorama crítico para la industria textil y del vestido mexicana" en *El Cotidiano*, septiembre-octubre, año 20, núm. 127, UAM-A, Mexico, pp. 73-84.
- García, Brigida (2001) "Reestructuración económica y feminización del mercado de trabajo en México" en *Papeles de la población*, enero-marzo, núm. 27, Universidad Autónoma del Estado de México, México, pp. 45-61.
- GEM Gobierno del Estado de México (2003) *Plan Estatal de desarrollo urbano*, Toluca, pp. 225.
- Gili i Fernández, Mercè (2003) "Las viviendas de segunda residencia. ¿ocio o negocio?" en *Scripta Nova revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. VII, núm. 146 (052), Universidad de Barcelona, España.
- Giménez, Gilberto (2000) "Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural" en Rosales Ortega, Rocío (coord.) *Globalización y regiones en México*, México, FCPyS-UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 19-52.
- Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos (2009) *Informe de gobierno*, Ciudad de México.
- Gollás, Manuel (2008) "Una reflexión en torno de la agricultura en México" en Puyana, Alicia y Romero José, *El sector agropecuario y el tratado de libre comercio de América del Norte. Efectos económicos y sociales*, COLMEX, México, pp. 9-30.
- Gómez Escobar, María del Consuelo (2004) *Métodos y técnicas de la cartografía temática*, UNAM-Instituto de Geografía, México.
- Gómez Fonseca, Miguel Ángel (2004) "Reflexiones sobre el concepto de embedness" en *POLIS, Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, número 2, volumen 02, UAM, México, pp. 145-164.
- Gómez, Sergio (2001) "¿Nueva Ruralidad? Un aporte al debate" en *Estudios Sociedade e Agricultura*, Número 17, Chile, pp. 5-32.
- Gómez, Sergio (2008) "Nueva ruralidad, Fundamentos teóricos y necesidad de avances empíricos" en Edelmira Pérez, Farah María y Grammont Hubert Carton de, *La nueva ruralidad en América Latina*, FLACSO, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, pp. 45-78.
- González, Luis (2005) "Gente de campo en vías de urbanización" en Esteban Barragán López. *Gente de campo: patrimonios y dinámicas rurales en México*, Volumen I, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, pp. 45-49.

- González, Sara (2005) “La geografía escalar del capitalismo actual” *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* Vol. IX, núm. 189, 15 de mayo Universidad de Barcelona, España.
- Graizbord, Boris y Acuña Beatriz (2004) “La estructura Polinuclear del Area Metropolitana de la Ciudad de México”, en: Guillermo Aguilar (coord.), *Procesos Metropolitanos y grandes ciudades. Dinámicas reciente en México y otros países*, UNAM, Instituto de Geografía, CRIM, CONACYT, Miguel Angel Porrúa, México, pp. 309-328.
- Grammont, Hubert Carton de (2002) “El campo mexicano a finales del siglo XX”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 63, núm. 4, octubre-diciembre, México, 2002, pp. 81-105.
- Grammont, Hubert Carton de (2002) “Introducción” Grammont, Hubert Carton de (coord.) *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*, UNAM / Plaza y Valdés Editores, México, pp. 9-20.
- Grammont, Hubert Carton de (2004) “La nueva ruralidad en América Latina” en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. LXVI, núm. especial, México, pp. 279-300.
- Grammont, Hubert Carton de (2005) “Prologo” en Hector Ávila, *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, UNAM, CRIM, México, pp. 11-17.
- Grammont, Hubert Carton de (2008) “El concepto de nueva ruralidad” en Edelmira Pérez, Farah María y Grammont Hubert Carton de, *La nueva ruralidad en América Latina*, FLACSO, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, pp 23-44.
- Gras, Carla (2004) “Pluriactividad en el campo argentino: el caso de los productores del sur santafecino”, en *Cuadernos de Desarrollo Rural*, Bogotá, Colombia, núm. 51, pp. 91-114.
- Gutiérrez Arriola, Angelina (2006) *La empresa trasnacional en la reestructuración del capital, la producción y el trabajo*, UNAM, IIE, Facultad de Economía y Casa Juan Pablos, México.
- Gutiérrez Puebla, Javier (1999) “Cambio y persistencia en el espacio geográfico: Consideraciones para la reflexión medioambiental” en *Observatorio medioambiental*, núm. 2, pp. 25-40.
- Gutiérrez Puebla, Javier (2001) “Escalas espaciales, escalas temporales”, en *Estudios Geográficos*, Año LXII, N° 242, Instituto de Economía y Geografía, Madrid.
- Gutiérrez, Puebla Javier (1984) “La ciudad y la organización regional” en *Cuadernos de estudio*, Serie Geografía, núm. 14, CINCEL, Madrid, pp. 17-40.
- Harvey, David (1989) *The condition of posmodernity: an enquiry into the origins of cultural change*, New york, Blackwell.

- Hernández Romero, Yasmín y Raúl Galindo Sosa (2006) “La industria textil en el Estado de México, retos y perspectivas”, en *Espacios Públicos*, febrero, año/vol. 9, núm. 017.
- Hernández, Rogelio (1998) *Amistades, Compromisos y Lealtades: líderes y grupos en el Estado de México 1942-1993*, El Colegio de México, México.
- Herrera Lima, Fernando (2005) *Vidas Itinerantes*, UAM, México.
- Herrera Toledano, Salvador (2003) “Situación actual y perspectivas de la economía del Estado de México”, en *La economía del Estado de México en el nuevo contexto del siglo XXI*, Libro electrónico, Colegio Mexiquense, México, pp. 203-215.
- Hewitt De Alcántara, Cynthia (1992) “Introducción: Reestructuración económica y subsistencia rural” en Cynthia Hewitt De Alcántara (comp.) *Reestructuración económica y subsistencia rural. El maíz y la crisis de los ochenta*, El Colegio de México, Centro Tepoztlán y UNRISD, México, pp. 15-61.
- Hewitt, Cynthia (2007) “Ensayo sobre los obstáculos al desarrollo rural en México. Retrospectiva y prospectiva” en *Desacatos*, núm. 25, septiembre-diciembre, México, pp. 79-100.
- Hickel, Jason (2011) Reconsiderando la ética y ventajas económicas de la explotación del trabajo, *La Gran época*, lunes 15 de agosto.
- Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón (1993) “El concepto de espacio y el análisis regional”, en *Secuencia: Revista de Historia y Ciencias Sociales*, Nueva Época, núm. 25, México, pp. 89-110.
- Hiernaux, Nicolás (2005) “La promoción inmobiliaria y el turismo residencial: el caso mexicano” en *Scripta Nova revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Vol. IX, núm. 194 (05), Universidad de Barcelona, España.
- Hiernaux, Nicolás Daniel (1993) “En la búsqueda de un nuevo paradigma regional” en Héctor Ávila (comp.) *Lecturas de análisis regional en México y América Latina*, Universidad Autónoma Chapingo, México, pp. 153-169.
- Howitt, Richard (1998) “Scale as relation: musical metaphors of geographical scale” en *Area* núm. 30 vol.1, 49-58.
- INEGI (1970) *V Censo Agrícola-Ganadero*.
- INEGI (1990) *XI Censos General de Población y Vivienda 1990*.
- INEGI (1997) *El maíz en el Estado de México*, México.
- INEGI (2000) *XII Censos General de Población y Vivienda 2000*.
- INEGI (2000a) *Síntesis geográfica del Estado de México*, Recurso electrónico, Aguascalientes, México.

- INEGI (2007) *VII Censo Agrícola-Ganadero*.
- INEGI (2008) *Síntesis geográfica del Estado de México*, Recurso electrónico, Aguascalientes, México.
- INEGI (2009) *Anuario Estadístico del Estado de México*, Aguascalientes, México. Disponible en <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bise/mexicocifras/MexicoCifras.aspx?e=15&m=0&sec=P&ent=15> Fecha de consulta 11/10/2010.
- INEGI (2009) *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, Atlacomulco*, México.
- INEGI (2009) *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, Ixtlahuaca*, México.
- INEGI (2009) *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, Jocotitlán*, México.
- INEGI (2009) *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, San Felipe del Progreso*, México.
- INEGI (2009) *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, San José del Rincón*, México.
- INEGI (2010) *La industria textil y del vestido en México 2010*, Serie estadísticas sectoriales, núm. 23, Aguascalientes, México.
- INEGI (2010) *México en cifras, información nacional por entidad federativa y municipios*, <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bise/mexicocifras/default.aspx?ent=15>, Fecha de consulta 11/10/2010.
- INEGI (2010) *XII Censos General de Población y Vivienda 2010*.
- INEGI, *Banco de Información Económica*, <http://dgcnesyp.inegi.gob.mx/>
- INEGI (2010) Muestra Censal del XIII Censo General de Población y vivienda.
- Ivonne, Vizcarra (2004) "Hacia un marco conceptual-metodológico renovado sobre las estrategias alimentarias de los hogares campesinos" en *Revista Estudios Sociales*, vol. 12, núm. 23, CIAD, México, pp. 38-72.
- Jardow-Pedersen, Max (2006) *Música en la Tierra Mazahua. La música Mazahua del Estado de México*, CONACULTA, México.
- Jarquín Ortega, María Teresa y Carlos Herrejón Peredo (2004), *Breve historia ilustrada del Estado de México*, Gobierno del Estado de México, Secretaría de Educación y Bienestar Social, Instituto Mexiquense de Cultura y El Colegio Mexiquense, México.

- Juárez, Humberto (2004) *Allá...donde viven los mas pobres*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad de Guadalajara, Universidad Obrera de México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México.
- Kay, Cristobal (2001) "Los paradigmas de desarrollo rural en América Latina" en Francisco García Pascuala (coord.) *El mundo rural en la era de la golbalización: incertidumbres y potencialidades. X Coloquio de Geografía de España, Asociación de Geografos Españoles*, Ministerio de Agricultura, Secretaría General Técnica, Universidad de Lleida, España, pp. 337-430.
- Lameiras, José (1993) "El ritmo de la historia y la región" en *Secuencia: Revista de Historia y Ciencias Sociales, Nueva Época*, núm. 25, 1993, pp. 111-137.
- Lara Flores, Sara (2001) "Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización" en Norma Giarrica, *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* CLACSO, Consejo Argentina, pp. 363-382.
- Lara Flores, Sara (2002) "Mercado de trabajo rural y organización laboral en el campo mexicano" De Grammont Hubert (coord.) *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*, UNAM / Plaza y Valdés Editores, México, pp. 69-112.
- Larner, W (2003) "Neoliberalism?" en *Environment and Planning D: Society and Space*, volume 21, pp. 509-512.
- Lefebvre, Henri (1973) *El pensamiento marxista y la ciudad*, Extemporáneos, México.
- Lefebvre, Henri (1991) *The production of space*, Blackwell published/ Oxford & Cambridge.
- Linares, Edelmira y Robert Bye (2011) "La milpa no sólo es maíz" en Álvarez Buylla Rocas, Elena, Areli Carreón García y Adelita San Vicente Tello (coords.) *Haciendo milpa: la protección de las semillas y la agricultura campesina*, UNAM, México, pp. 9-12.
- Linck, Thierry (2001) "El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes". *Estudios Agrarios*, núm. 17, mayo-agosto, México, pp. 9-29.
- Lizárraga, Hernández Arturo (2004) "Pobreza y narcotráfico: cuando hay dinero arriba, hay dinero abajo" en *ARENAS*, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, núm 7, pp.31-40.
- Llamas Huitron, Ignacio (1989) *Educación y mercado de trabajo en México*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Llambí, Luis (1996) "Globalización y nueva ruralidad en América Latina. Una agenda teórica en la investigación", Grammont H. y H. Tejera (coords.) *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio, vol. 1. La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*, Plaza y Valdés, INAH, UAM-A y UNAM, México, pp. 75-98.

- Llambí, Luis (2000) *Globalización y desarrollo rural*, Pontificia Universidad Javeriana, Seminario Internacional de Bogotá, Colombia, disponible libremente en <http://www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rjave/paneles/llambi/pdf>
- Llambí, Luis y Edelmira Pérez (2007) “Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana” en *Cuadernos de Desarrollo Rural*, núm. 59, Bogotá, Colombia, pp. 37-61.
- Long, Norman (1996) “Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural” Grammont Hubert y Héctor Tejera (coords.) *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio, vol. 1. La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*, Plaza y Valdés, INAH, UAM-A y UNAM, México, pp. 35-74.
- Lynch, Kenneth (2005) *Rural-Urban Interaction in the developing World*, Routledge, New York, pp. 209.
- Maldonado Aranda, Salvador (2003) “Poder regional en el Estado de México: entre grandes hombres y pequeños caciques”, en *Relaciones* 96 , Vol. XXIV, El Colegio de Michoacán, México, pp. 79-123.
- Marston Sallie, A. (2000) “The social construction of scale” *Progress in Human Geography* núm. 24, vol. 2 pp. 219–242
- Martínez Borrego, Alma Estela (1991) *Organización de productores y movimiento campesino*, Siglo XXI, México.
- Martínez Borrego, Alma Estela (2008) “México: las transformaciones de las actividades agrícolas y agroindustriales en el marco de los acuerdos del libre comercio” en *Debate Agrario. Análisis y Alternativas*. Centro Peruano de Estudios Sociales, Lima, pp. 155-186.
- Martínez Borrego, Alma Estela y León Zamosc (1996) “Modernización agraria y participación política campesina en América Latina: una visión en conjunto” en Estela Martínez y León Zamosc (coords.) *Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina (1950-1990)*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación de España, serie Estudios núm. 127, Madrid, pp. 11-24.
- Martínez Borrego, Alma Estela, Salas Hernán y Suárez Susana (2003) *La globalización del sistema lechero en La Laguna: estructura productiva, desarrollo tecnológico y actores sociales*, UNAM, DGAPA / IIS, México.
- Martínez Borrego, Estela (1995) “Integración económica, sistema productivo y conservación en los bosques donde hiberna la mariposa monarca” en Carton De Grammont Hubert (coord.) *Globalización, deterioro ambiental y reorganización social en el campo*, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México, pp 95-121.
- Martínez, Borrego Estela (2009) “Cambios en el uso de suelo, nuevas formas de apropiación del territorio y segregación socioespacial en los Altos de Morelos, México” Ponencia presentada en el Congreso de *Latin America Studies Association*.

- Mcgregor, Duncan, David Simon y Donald Thompson (2006) *The Peri-Urban Interface, Approaches to sustainable natural and human resource use*, Earthscan, London.
- Meil, G; Ayuso, L. y Mahía, R. (2008) "Spain-Recurring Mobility rather than Relocation" en Schneider, N.F. & Meil, G. (eds) *Mobilie Living Across Europe I, Relevance and Diversity of Job-Related Spatial Mobility in Six European Countries*, pp 149-188.
- Meil, G. (2011) "Globalización, movilidad laboral y vida familiar", en *Panorama Social*, 13, pp. 98-109
- Méndez Gutiérrez, Ricardo (1997) *Geografía económica. La lógica espacial del capitalismo global*, Ariel, Barcelona, España.
- Méndez Gutiérrez, Ricardo (2004) "Globalización y organización espacial de la actividad económica" en Juan Romero (coord.) *Geografía Humana, Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado* Ariel, España, pp. 203-254.
- Méndez Sastoque, Marlon (2004) "La construcción de mixturas rural-urbanas: una lectura subjetivizante", en *Cuadernos de Desarrollo Rural*, núm. 52, Bogotá, Colombia pp. 129-152
- Méndez Sastoque, Marlon (2005) "Contradicción, complementariedad e hibridación en las relaciones entre lo urbano y lo rural" en Hector Ávila, *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, UNAM, CRIM, México, pp. 87-121.
- Méndez Sastosque, Marlon (2008) "La construcción de mixturas rural-urbanas: una lectura subjetivizante" en *Cuadernos de Desarrollo Rural*, Bogotá, Colombia.
- Mendiola, Gerardo (1999) "México: empresas maquiladoras de exportación en los noventa", en *Serie reformas económica*, núm 49, pp. 46.
- Mercier, Delphine (2005) "La industria maquiladora de exportación mexicana hace 40 años" en: *Revista Galega de Economía*, vol.14, Universidad de Santiago de Compostela, España, pp. 1-17.
- Meyer, Lorenzo (2000) "La institucionalización del nuevo régimen" en *Historia General de México, Versión 2000*, México, El Colegio de México-CEH, pp. 823-879
- Moncayo Jiménez, Edgar (2002) "Nuevos enfoques teóricos, evolución de las políticas regionales e impacto territorial de la globalización", en *SERIE Gestión Pública*, núm. 27, CEPAL, ILPES y Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Monroy Gaytán, Francisco (2004) "Transformación del espacio en la era global" en *Convergencia*, septiembre-diciembre, vol.11, núm. 36, UAEM, México, pp. 132-158.
- Monroy, José Francisco, José Isabel Pérez y David García Ruiz (2008) "Los espacios del poder. Desarrollo local y poder local en los procesos de localización industrial y desarrollo socioeconómico: el caso de Atlacomulco, Estado de México, 1980-2002"

- en *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, UNAM, núm. 67, 2008, pp. 130-147.
- Morales Gómez, Claudia Abigail (2006) "Las élites gobernantes priistas del Estado de México: su conformación y redes 1942-2005", en *Convergencia*, enero-abril, año/vol. 13, núm. 40, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, pp. 189-229.
- Morales Sales, Edgar Samuel (1989) *Estado de México*, Biblioteca de las Entidades Federativas, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, México, pp. 119.
- Morales, Josefina (2000) "Maquila 2000" en Morales, Josefina (coord.) *El eslabón industrial. Cuatro imágenes de la maquila en México*, Nuestro Tiempo, México.
- O'Brien, Richard (1992) *Global financial integration: The end of geography*, Royal Institute of international affairs, Londres.
- Oehmichen, Cristina (2000) "Las mujeres indígenas migrantes en la comunidad extraterritorial" en Barrera Bassols Dalia y Cristina Oehmichen Bazán, *Migraciones y relaciones de género en México*, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, UNAM-IIA, México, pp. 321-348.
- OIEDRUS Oficina Estatal de Información para el Desarrollo Sustentable del Estado de México, SAGARPA, disponible en <http://www.campomexiquense.gob.mx/>
- Orozco, Hernández María Estela (2007) "Entre la competitividad local y la competitividad global: floricultura comercial en el Estado de México", en *Convergencia*, Septiembre-Diciembre, año 14, vol. 45, UAEM, México, pp. 111-160.
- Ortega Valcárcel, José (2000) *Los horizontes de la geografía, Teoría de la Geografía*, Ariel Geografía, Barcelona, España.
- Ortega Valcárcel, José (2004) "La Geografía para el siglo XXI" en Romero, Juan (coord.) *Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*, Ariel, España, pp. 25-54.
- Palacios, Juan José (1983) "El concepto de región: la dimensión espacial de los procesos sociales" en *Revista Interamericana de Planificación*, vol. XVII, núm. 66, México, pp. 56-68.
- Peck, Jaime (2000) *Places of Work*, en Sheppard Eric y Barnes Trevor J., *A companion to Economic Geography*, Blackwell Publishing, pp. 133-148.
- Pepín, Lehalleur Marielle (1996) "Entre la ruralidad y la urbanidad, la fuerza del lugar" en Ana Paula De Teresa y Carlos Cortéz Ruiz (coord.) *La nueva relación campo-ciudad y la pobreza rural*, Tomo II, INAH-UAM-UNAM-Plaza y Valdés, México, pp. 69-81.

- Pérez, Edelmira (2001) "Hacia una nueva visión de lo rural", en Norma Giarraca (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires, CLACSO. Disponible libremente en <http://www.clacso.org/libros/rural/rural.html>, pp. 17-29.
- Perroux François (1993) "Notas sobre el concepto de polos de crecimiento" en Héctor Ávila (comp.) *Lecturas de análisis regional en México y América Latina*, Universidad Autónoma Chapingo, México, pp. 83-97.
- Piore, Michael (1983) "Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo" en Luis Tohaira (comp.) *El mercado de trabajo, teorías y aplicaciones*, Alianza Universidad Madrid, pp. 193-221.
- Piore, Michael y Charles Sabel, (1990) *La segunda ruptura industrial*, Alianza Universidad, Madrid.
- Porter, Michael (1991) *La ventaja competitiva de las naciones*, Barcelona.
- Portos Pérez, Irma (2008) *La industria textil en México y Brasil. Dos vías nacionales de desarrollo industrial*, UNAM, IIE y Casa Juan Pablos, México.
- Presidencia de la República, Programas del Gobierno Federal, <http://ehecatl.presidencia.gob.mx/programas/?contenido=34632> Fecha de consulta, 4 de abril de 2010.
- Propin, Enrique (2003) *Teorías y métodos en la geografía económica*, Temas selectos de Geografía, UNAM, Instituto de Geografía, México.
- Puyana, Alicia y Romero José (2008b) *El sector agropecuario y el tratado de libre comercio de América del Norte. Efectos económicos y sociales*, COLMEX, México.
- Quintana, Roberto (1999) "El sector agropecuario y los paradigmas del desarrollo económico mexicano" en *Economía. Teoría y Práctica*, Nueva Época, núm. 7, México.
- Ramírez, Blanca (1999) "Espacio y política: implicaciones para el estudio de la Zona Metropolitana del Valle de México" en: Javier Delgado y Blanca Ramírez (coord.) *Territorio y Cultura en la Ciudad de México, Transiciones*, Tomo 1, UAM, Plaza y Valdés, México, pp. 47-58
- Ramírez, Blanca (2003) "La vieja agricultura y la nueva ruralidad: enfoques y categorías desde el urbanismo y la sociología rural", en *Sociológica*, Año 18, Núm. 51, enero-abril, pp. 49-71.
- Ramírez, Blanca (2005) "Miradas y posturas frente a la ciudad y el campo" en Hector Ávila, *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, UNAM, CRIM, México, pp. 61-85
- Ramírez, Blanca y Arias Patricia (2002) "Hacia una nueva rusticidad" en *Ciudades*, núm. 54, BUAP, México, pp. 9-14.

- Rau, Victor Horacio (2006) "La sociología de los mercados laborales en los estudios sobre el empleo agrícola" en *Gaceta Laboral*, año/vol. 12, núm. 3, Universidad del Zulia, Venezuela, pp. 357-385.
- Rello, Fernando (2008) "Inercia Estructural y Globalización: la agricultura y los campesinos más allá del TLCAN", en *Grupo de Trabajo Sobre el Desarrollo y el Medio ambiente*, Trabajo de Discusión núm. 20, pp. 38.
- Rionda Ramírez, Jorge Isauro (2008) "La economía regional en México: antecedentes" en *El Cotidiano*, Vol. 23, núm. 151, septiembre-octubre, Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco, México, pp. 103-106.
- Rivera Herrejón, Gladys (2003) La agricultura del Estado de México: una visión de largo plazo, en *La economía del Estado de México en el nuevo contexto del siglo XXI*, Libro electrónico, Colegio Mexiquense, México, pp. 214-243.
- Rodríguez Centeno, Mabel (2004) "Fiscalidad y café mexicano. El Porfiriato y sus estrategias de fomento económico para la producción y comercialización del grano (1870-1910)" en *Historia Mexicana*, julio-septiembre, año/vol. LIV, número 001, El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México, pp. 93-128.
- Roffman, Alejandro (1993) "Redefinición del elemento clave del análisis espacial: la región" en Héctor Ávila (comp.) *Lecturas de análisis regional en México y América Latina*, Universidad Autónoma Chapingo, México, pp. 239-259.
- Romero, Juan y Nogué Joan (2004) Globalización y nuevo (des)orden mundial, en: Juan Romero (coord.) *Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*, Ariel, España, pp. 101-158.
- Rosenzweig, Fernando, Hernández Rosaura, Jarquín María y Miño Manuel (1987) *Breve historia del Estado de México*, El Colegio Mexiquense, Gobierno del Estado de México, México.
- Rozga, Ryszard e Iglesia David (2003) "Proceso de industrialización en el Estado de México: tendencias y estado actual" en *La economía del Estado de México en el nuevo contexto del siglo XXI*, Libro electrónico, Colegio Mexiquense, México, pp. 307-326
- Rubio González, Ricardo (2002) "El estudio geográfico de los mercados de trabajo metropolitanos, enfoques teóricos y consideraciones metodológicas", en *Revista de Geografía*, Norte Grande, Publicación Anual, núm. 029, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, pp. 57-68.
- Rubio, Ricard (2000) "Globalización y mercado de trabajo: retos y oportunidades para la promoción del empleo local" en *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, núm. 69, Universidad de Barcelona, España.
- Rubio, Ricardo (2002) "El estudio Geográfico de los mercados de trabajo metropolitanos: enfoques teóricos y consideraciones metodológicas" en *Revista de geografía*,

- Norte Grande*, publicación anual, núm. 29, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, pp. 57-68.
- Rufi, Joan Vicente (2003) “¿Nuevas palabras, nuevas ciudades?” en *Revista de Geografía*, núm. 2, pp. 75-103.
- Ruíz Rivera, Naxhelli y Javier Delgado (2008) “Territorio y ‘nuevas ruralidades’”. Un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad” en *Revista Eure*, Vol. XXXIV, núm. 102, pp. 77-95.
- SAGARPA (2008) *Manual para la producción de tomate rojo*, México.
- Salas Quintanal, Hernán (2002) *Antropología, estudios rurales y cambio social: la globalización en la región lagunera*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- Salas Quintanal, Hernán (2005) “Globalización y procesos territoriales: la resignificación del espacio rural”, *Ponencia sin publicar presentada en el coloquio “Las ciencias sociales en el nuevo siglo”*, organizado por el Centro de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Guanajuato, noviembre, México.
- Sánchez, Joan-eugeni (1991) *Espacio, Economía y Sociedad*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI, Madrid.
- Santiago Reyes, Miguel (coord.) (2010) *Salario mínimo ideal en 2010, según la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos*, Reporte de Investigación, Universidad Iberoamericana Puebla, departamento de Ciencias Sociales y Campo Estratégico de Acción en Pobreza y exclusión, Observatorio del Salario, México.
- Santillan Buelna, José Ramón (2007) “Teatralización política y periodística. Análisis periodístico de la elección interna del PRI para elegir su candidato a la gubernatura mexiquense”, en *Andamios*, Vol. 4, núm 7, diciembre, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, pp 227-247.
- Santos, Milton (1986) “Espacio y método” en *Geo-Crítica Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, año XII, núm. 65, Universidad de Barcelona, pp. 37.
- Santos, Milton (1990) *Por una geografía nueva*, Espasa Universidad, Madrid.
- Santos, Milton (2000) *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo, razón y emoción*, Ariel, Barcelona.
- Saucedo Montemayor, Pedro (1984) *Historia de la ganadería en México*, UNAM, Coordinación de la Investigación Científica, México.
- Saviano, Roberto (2009) *Gomorra*, De bolsillo, México.
- Schejtman, Alexander y Berdegué Julio A, (2003) “Desarrollo rural territorial”, *RIMISP*, Santiago, Chile.

- Schmidt, Samuel y Mendieta, Jorge (2002) Los grupos de poder en México: recomposiciones y alianzas, en *Redes, Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales* [en línea] 2002, (enero): [fecha de consulta: 24 de mayo de 2011] Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=93100107>
- Schneider, Sergio y Conterato Marcelo Antônio (2006) “Transformações agrárias, tipos de pluriatividade e desenvolvimento rural: considerações a partir do Brasil” en: Guillermo Neiman, Clara Craviotti. (coords.) *Entre el Campo y la Ciudad - Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*, Ciccus, Buenos Aires.
- SEDAGRO, Secretaria de Desarrollo Agropecuario (2006) *Programa Multianual 2006-2011*, Gobierno del Estado de México, Metepec, pp. 214.
- Segrelles, José Antonio (2007) “El mito de la multifuncionalidad rural en América latina” en *Actas Latinoamericanas de Varsovia*, vol. 29, Instituto de Estudios Regionales y Globales, Universidad de Varsovia, pp. 159-17.
- SEMARNAT (2005) *Informe de la situación del medio ambiente en México*, Sistema Nacional de Información Ambiental y Recursos Naturales, México.
- Serrano, Mónica (2007) “México, narcotráfico y gobernabilidad”, en *Pensamiento Iberoamericano*, núm.1, pp. 251-278.
- Smith, Neil (1993) “Homeless/global: scaling places” en J. Bird (et. al) *Mapping the futures: Local Cultures, Global Change*. New York: Routledge, pp. 87-120.
- Sobrinho, Jaime (2003) “Rurbanización y localización de las actividades económicas en la región centro del país, 1980-1998” en *Sociológica*, año 18, núm. 51, UAM-Azcapotzalco, México, pp. 99-127.
- Sobrinho, Jaime y Carlos Garrocho (1995) *Pobreza, política social y participación ciudadana*, El Colegio Mexiquense-SEDESOL, México.
- Solow, Robert (1992) *El mercado de trabajo como institución social*, Alianza, Madrid.
- Sugiura Yamamoto, Yoko (1998) *La caza, la pesca y la recolección: etnoarqueología del modo de subsistencia lacustre en las ciénegas del Alto Lerma*, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.
- Swyngedouw, E. (1997) “Neither global nor local: "Glocalization" and the politics of Scale” en Cox Kevin, *Spaces of Globalization: Reasserting the Lower of the Local*, New York, Guilford, pp. 137-166.
- Tapia, Jorge y María Estela Orozco (2007) “Urbanización difusa, cambio socioeconómico y ambiental en el contexto de una región megalopolitana” *Ponencia presentada en el XXX Encuentro de la Red Nacional de Investigación Urbana*. Pensar la ciudad: miradas y desafíos a la realidad latinoamericana, octubre, Toluca, México.
- Teubal, Miguel (2001) “Globalización y nueva ruralidad en América Latina” en Norma Giarraca (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires, CLAC-

- SO, Disponible libremente en <http://www.clacso.org/libros/rural/rural.html>, pp. 45-65.
- Tohaira, Luis (comp.) (1993) *El mercado de trabajo, teorías y aplicaciones*, Alianza Universidad, Madrid.
- Torres Salcido, Gerardo (2009) *De la producción de maíz al consumo social de la tortilla. Políticas de producción y abastecimiento urbano*, UNAM, Coordinación de Humanidades, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México.
- Valenzuela, Cristina Ofelia (2004) "Reflexiones sobre la dialéctica de escalas en el examen de los procesos de desarrollo geográfico desigual" en *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* Vol. IX, núm. 552, 15 de diciembre, Universidad de Barcelona.
- Valenzuela, Cristina Ofelia (2006) "Contribuciones al análisis del concepto de escala como instrumento clave en el contexto multiparadigmático de la geografía contemporánea" en *Investigaciones Geográficas*, abril, núm. 59, UNAM, México, pp. 123-134.
- Vallejo, Román Janett (2007) *Diversificación ocupacional: nuevas y viejas estrategias de sobrevivencia en la interfase rural-urbana. El caso de la región Ixtlahuaca-Atlatomulco*, tesis de maestría en Estudios Regionales, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.
- Villareal González, Diana (2008) "Empleo y desigualdad en México" en Vela Peón Fortino (coord.) *La dinámica demográfica y su impacto en el mercado laboral de los jóvenes*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- Vinageras Barroso, Pablo (2003) "Algunos indicios desde la perspectiva regional sobre la evolución y distribución de la infraestructura en el estado de México" en *La economía del Estado de México en el nuevo contexto del siglo XXI*, Libro electrónico, Colegio Mexiquense, México, pp. 527-546.
- Warman, Arturo (1988) *La historia de un bastardo: Maíz y capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Warman, Arturo (1972) *Los campesinos: hijos predilectos del régimen*, Editorial Nuestro Tiempo, México.
- Warman, Arturo (1976) *Y venimos a contradecir*, México, CISINAH / Ediciones de la Casa Chata, México.
- Welti, Carlos (1997) *Demografía I*, Programa Latinoamericano de Actividades en Población, Instituto de Investigaciones Sociales, México.

Zepeda Patterson, Jorge (ed.) (1988) "Los estudios sobre el campo en México", en Jorge Zepeda Patterson (editor). *Las sociedades rurales hoy*, El Colegio de Michoacán / CONACYT, Michoacán, México, pp. 15-47.

The Economist, Obituario, Alejo Peralta, 17 de abril de 1997

The New York Times, Business Day, Alejo Peralta Diaz, 80, Is Dead; One of Mexico's Wealthiest Men, 10 de abril de 1997.

La Jornada, Jueves 24 de mayo de 2012, p. 3

El Universal, 12 de septiembre de 2010.